



Centro Bíblico
Verbo Divino

ESTUDIO ORANTE DEL EVANGELIO DE MATEO

*“El que se haga pequeño como este niño,
ése es el mayor en el Reino de los Cielos” (Mt 18,4)*

*Mes de la
Biblia 11*

Contenido

Introducción	2
Primera Parte: ESTUDIO DEL EVANGELIO DE MATEO	
Tema 1: Ambiente donde surge la Obra de Mateo	7
1. Palestina antes de la destrucción del templo	7
2. La teología de la retribución	8
3. Las revueltas en la región de Palestina	9
4. Destrucción de Jerusalén y el templo	9
5. El imperio romano y el Reino de Dios	10
<i>Actividades para la evaluación</i>	14
Tema 2: Datos generales y estructura de la obra	18
1. ¿Quién es Mateo?	18
2. ¿Cuándo se escribió este evangelio?	19
3. ¿Quiénes fueron los destinatarios del evangelio?	19
4. ¿Cómo está organizado el evangelio de Mateo?	22
<i>Actividades para la evaluación</i>	25
Tema 3: Lectura continuada de la Obra de Mateo	28
1. Panorama general	28
<i>Actividades para la evaluación</i>	96
Tema 4: Temas centrales del Evangelio de Mateo	99
1. Jesús Mesías y el Rostro de Dios	99
2. El Reino de Dios y el conflicto con los fariseos	100
3. La Iglesia, Pueblo de Dios que vive la justicia	101
4. La figura de Pedro	102
5. Criterios para formar una comunidad de Hijos del mismo Padre	103
<i>Actividades para la evaluación</i>	105
Respuestas a las actividades de evaluación	109
Segunda Parte: LECTIO DIVINA CON EL EVANGELIO DE MATEO	
Tema 1: Felices los pobres de espíritu	125
Tema 2: Vayan a anunciar el Reino de Dios	129
Tema 3: Los Misterios del Reino de Dios	134
Tema 4: No desprecien a los pequeños	138
Tema 5: Vengan, tomen posesión del Reino de Dios	142
Tema 6: El Matrimonio, ejemplo de fidelidad	146
Tercera Parte: ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS	
Plan de lectura diaria del Evangelio de Mateo	151
Comentarios al Evangelio de Mateo	153



Mes de la Biblia 11

ESTUDIO ORANTE DEL EVANGELIO DE MATEO

*“El que se haga pequeño como este niño,
ése es el mayor en el Reino de los Cielos” (Mt 18,4)*



1. Un poco de historia

La expresión griega τὰ βιβλία τὰ ἅγια (ta biblía ta haguía = los libros sagrados), aparece la expresión griega τὰ βιβλία τὰ ἅγια (ta biblía ta haguía = los libros sagrados), aparece por primera vez en 1Macabeos 12,9. βιβλία es el plural de βιβλίον (biblión = papiro, rollo). Este término fue usado por los judíos de la diáspora para referirse al Antiguo Testamento. Tiempo después empezó a ser usado por los cristianos para referirse al conjunto de libros del Antiguo y Nuevo Testamento. Pero ya entonces se usaba sólo la frase τὰ βιβλία = "la Biblia".

En latín se empezó a utilizar la expresión *Biblia Sacra*, sin artículo, pues éste no existía en latín. Así se volvió común hablar de "Sagrada Biblia", como nombre propio del conjunto de libros escritos en hebreo, arameo y griego durante un largo periodo de tiempo, aproximadamente 1000 años (900 a.C. al 100 d.C.). Los relatos más antiguos están en el libro de los Jueces (Canto de Débora) y el Pentateuco, fechados entre los dos reinos (siglos X-VIII a.C.). El libro antiguo más completo es Oseas, de la misma época.

El canon católico de la Biblia fue reconocido en el concilio de Hipona (393 d.C.). Dicho canon estaba formado de 73 libros (46 del AT y 27 al NT). Este canon fue confirmado en el concilio de Cartago (397 d.C.) y el concilio de Trento (1546 d.C.).

Las versiones en español de la Biblia son traducciones de la Biblia *Vulgata*, hecha por san Jerónimo (342-420 d.C.), que fue la traducción hecha del griego al latín, y que fue versión oficial de la Iglesia por 15 siglos. El primer intento de una traducción al español fue del rey Alfonso X el Sabio, en 1280 (la Biblia Alfonsina). En 1430 Mosé Arragel realiza otra traducción, la "Biblia de Alba". En 1944 se publica la Biblia Nácar-Colunga, publicada por la Biblioteca de Autores Cristianos, pero ésta no usa la Biblia *Vulgata* como fuente si no que se remite a los originales. La Biblia de Jerusalén aparece en 1967, también basada en los textos originales. La Biblia latinoamericana empezó a ser hecha en 1960 por Bernardo Hurault, en Chile y se publicó en 1972. El 2005 surgió la Biblia de Navarra, a partir de los originales en hebreo, arameo y griego.

2. El mes de la Biblia. Septiembre

Hay dos eventos especiales que han marcado la experiencia pastoral del "Mes de la Biblia" para los cristianos. La Iglesia Evangélica recuerdan que un 26 de septiembre de 1569, en Suiza, se terminaron de imprimir 260 ejemplares de la "Biblia del Oso" (llamada así porque en su portada había un oso bebiendo miel). Esta traducción fue hecha por Casiodoro de Reina, y revisada por Cipriano de Va-

lera: De allí su nombre Biblia Reina-Valera. Coincidentemente, en el mismo mes de septiembre, el día 30, la Iglesia Católica recuerda a san Jerónimo, traductor de la Biblia del griego y hebreo al latín. La llamada Biblia "Vulgata".

Celebrar un mes de la Biblia tiene por objetivo el encuentro con la Palabra de Dios, personal y comunitariamente. Palabra de Dios que penetra nuestro interior trayendo luz y vida; Palabra de Dios que nos desafía al diálogo y a la predicación; Palabra de Dios que es mensaje de salvación, camino que nos lleva al encuentro con el Señor Jesucristo.

3. Propuesta para el Mes de la Biblia

El Centro Bíblico Verbo Divino desea hacer su aporte a la formación y oración bíblica con una propuesta de MES DE LA BIBLIA, que sirva para que creyentes y comunidades se acerquen a los diversos libros de la Biblia para conocerlos, orarlos y comprometerse. Proponemos en esta primera entrega el estudio de Mateo, el primer evangelio en ser escrito.

La metodología propuesta implica dos momentos: Estudio del evangelio y Oración del Evangelio.

Primera Parte

En el primer momento queremos abarcar cuatro temas para conocer la obra de Mateo:

1. Datos Generales;
2. Contexto Histórico;
3. Estructura de Mateo;
4. Claves de lectura.

Segunda Parte

En el segundo momento, proponemos seis temas para orar y reflexionar, usando el método de la *Lectio Divina*. Aunque los temas se pueden trabajar en comunidad, han sido elaborados de tal forma que pueden utilizarse en la oración personal, cuando no se pueda ir a las reuniones grupales.

Tercera Parte

Además, ofrecemos otras dos actividades para desarrollar durante el Mes de la Biblia:

- ♦ **Lecturas para cada día.** Nos ayudará a hacer una lectura continuada del evangelio de Mateo.
- ♦ **Comentarios sobre la obra de Mateo.** Nos ayudan a ahondar en el sentido y significado de la obra de Mateo, descubriendo detalles nuevos.

Esperamos que este material sea de provecho para cada uno de ustedes y para sus comunidades o movimientos laicales. Que resuene en nuestro corazón la Buena Noticia que anuncia Jesús: "Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". (Mt. 18, 20).

Centro Bíblico Verbo Divino

PRIMERA PARTE



ESTUDIO DEL EVANGELIO DE MATEO

El Evangelio que lleva el nombre de Mateo, en alusión al recaudador de impuestos que abandonó su trabajo para seguir a Jesús (Mt 9,9). Fue escrito hacia el año 80 d.C. y estaba dirigido principalmente a los cristianos de origen judío que estaban buscando una alternativa a su vida creyente.

Dado el carácter de los destinatarios, Mateo cita con frecuencia textos del Antiguo Testamento, y se apoya en ellos para mostrar que el designio de Dios anunciado por los profetas alcanzaba su pleno cumplimiento en la persona de Jesús, el “Hijo de David”, el “Enviado”, el “Hijo del Hombre”, el “Rey de Israel”, el “Hijo de Dios”.

Mateo también aplica a Jesús en forma explícita los oráculos del profeta Isaías sobre el “Siervo Sufriente de Yahvé” que carga en sus espaldas todas nuestras debilidades y dolencias. Al darle el título de “Señor”, que era reservado sólo para Dios en el Antiguo Testamento, Mateo afirma implícitamente su condición divina.

Este evangelista atribuye una especial importancia a las enseñanzas de Jesús y las agrupa en cinco discursos que forman la trama de su evangelio; estos discursos están encuadrados por otras tantas secciones narrativas. El tema central de todos los discursos es el Reino de Dios, y en ellos aparece Jesucristo como un “nuevo Moisés” que lleva a la plenitud la Ley. También aparece como “Maestro” que enseña con autoridad (Mt 7,29).

Esta obra es llamada con justicia “el evangelio de la Iglesia”, porque su estructura fue delineando la vida y la organización de la comunidad congregada en nombre de Jesús. La Iglesia es el nuevo Pueblo de Dios, lugar donde el Resucitado manifiesta su presencia y la irradia a todos los hombres y mujeres. Por eso, ella está llamada a vivir en el amor y el servicio mutuo, como condiciones indispensables para hacer visible el verdadero rostro de Jesucristo.



Metodología de estudio:

Para aprovechar mejor el texto de estudio recomendamos:

- Tener a mano la Biblia para leer y comparar la información.
- Aplicar con honestidad el cuestionario, pues nos hará saber dónde estamos flojos.
- Escribir las dudas que tenemos para ser resueltas en el espacio pertinente.
- Se recomienda hacer breves resúmenes de cada tema para fijar el conocimiento.

Tema 1

AMBIENTE DONDE SURGE LA OBRA DE MATEO

Introducción

Antes de iniciar la lectura y estudio del evangelio de Mateo es necesario tomar en cuenta que este libro, como todos los otros de libros bíblicos, se escribió pensando en unos destinatarios concretos, para ayudarles a enfrentar los problemas que estaban atravesando. Por eso, vamos a conocer sobre las situaciones que vivían sus destinatarios y que motivaron la composición de esta obra.

1. Palestina antes de la destrucción del templo

Desde el año 63 a.C., Palestina era una colonia romana, pero los judíos gozaban de una cierta autonomía, sobre todo para sus actividades religiosas, con la única condición de que pagaran los impuestos que demandaba el Imperio. El procurador romano era quien nombraba al Sumo sacerdote, que a su vez era el jefe del Sanedrín, el máximo organismo del gobierno judío. Este procurador, entre sus tareas tenía el intervenir en todo intento de rebelión contra el Imperio.

El Templo de Jerusalén, controlado por el Sanedrín, era el centro de la vida religiosa, social y económica de los judíos. Era la casa de oración (Mt 21,13), el lugar de peregrinación, de presentación de los sacrificios y ofrendas y hasta fungía de banco que custodiaba el tesoro público.

La Ley de Moisés era la regla máxima que controlaba toda la vida del pueblo, tanto en el campo religioso, como social, político y económico. La Ley regulaba las relaciones cotidianas de los judíos, pues era un conjunto de preceptos escritos en el Pentateuco, que eran comentados por doctores y por maestros de ley que buscaban sus aplicaciones prácticas.

En esta Palestina se habían formado varios partidos, con diferentes posturas políticas frente a Roma, y con posturas religiosas frente al Templo y a la Ley. Había dos grupos principales: los saduceos y los fariseos. Veamos algunas ideas sobre ellos.

Los saduceos. Eran comerciantes y terratenientes aliados de Roma. Gracias a su cercanía con los invasores lograron ser mayoría en el Sanedrín, haciendo que el Sumo sacerdote sea elegido siempre de su grupo. Ellos utilizaban el templo, la religión, la Ley y el Sanedrín para mantener su situación de privilegios, debiendo recaudar los impuestos exigidos por los romanos. Así, pues, el pueblo estaba oprimido no sólo por los extranjeros, sino por sus propios compatriotas. Y la situación se agravaba cada día más.

Los fariseos. Eran rivales de los saduceos. Como tal era un grupo de laicos observantes de la Ley escrita y de las tradiciones orales, muy apegados a las enseñanzas y a la interpretación hechas por los doctores y escribas. Ellos impulsaban el cumplimiento estricto de la Ley en todas las actividades cotidianas de sus paisanos; para ello realizaban un inmenso trabajo catequético en las sinagogas, donde funcionaban las escuelas donde los niños aprendían a leer las Escrituras y a cumplir lo mandado por la Ley.

Los fariseos, igual que los escribas, esperaban la llegada de un Mesías político, que expulse a los romanos y restaure el reino de Israel, llevándolo a la antigua gloria que habían tenido con el rey David, pero esta vez de manera permanente. De allí, pues, que su esperanza mesiánica se centraba en la llegada de un descendiente de David, que haría de Israel, luz para las naciones. Y el único camino que veían para alcanzar esta esperanza era el cumplimiento estricto de la Ley. Por eso sostenían que el cumplimiento de la Ley era una exigencia dada por el propio Dios, al que presentaban como un juez que emitía sentencias según el cumplimiento o no de la Ley.

A esta manera de pensar se la conocía como “Teología de la Retribución”.

2. La teología de la retribución

Según esta ley, Dios bendecía en vida a los que cumplían la Ley, declarándolos justos y puros. Los signos de esta bendición eran la prosperidad y la descendencia, lo que incluía además salud y larga vida. Solamente estas personas podían acceder a la vida de comunidad, y se decía que, al igual que en el presente, ellos ocuparían los primeros puestos en el reino de Dios futuro.

En cambio, a los que no cumplían fiel y estrictamente la Ley Dios los declaraba injustos, pecadores e impuros, es decir los maldecía. Por lo tanto, no recibían las bendiciones propias de los justos, y eran abandonados a las consecuencias de su propio pecado. Los signos de la maldición eran la pobreza, la enfermedad, la esterilidad. Estas personas, para salir de su condición de desgracia, debían purificarse, ofreciendo sacrificios y ofrendas (Lev 11-16). Los pobres, enfermos y deficientes vivían una situación más complicada, pues ellos permanecían siempre impuros.

Otros que sí podían soñar con la comunión con Dios, podían terminar arruinados por la compra de todo lo necesario para purificarse: animales, otras ofrendas, viajes de peregrinación, etc. Era eso, o vivir cargando con el peso de las impurezas el resto de su vida. Con un detonante mayor: sus impurezas se podían transmitir a su descendencia.

La ley principal que debía cumplirse era la del sábado, que mantenía la memoria de la liberación y aseguraba el descanso necesario para asistir al culto. Por otro lado, estaba la ley de la pureza que también era importante para evitar la contaminación causada por las enfermedades, por la sangre y hasta por los extranjeros. Esa era la única manera de asegurar la pertenencia a la raza elegida. Por eso mismo, se insistía en las genealogías para asegurarse que los antepasados habían sido de nobleza y pureza, por lo tanto, solo cabía que Dios bendiga a las nuevas generaciones.

3. Las revueltas en la región de Palestina

Desde el año 63 a.C., e incluso en los tiempos de Jesús, Palestina era un hervidero de revueltas políticas y religiosas. El pueblo perdía rápidamente la paciencia y eso lo llevaba a sublevarse con facilidad contra los romanos, especialmente (Lc 13,1; 23,19; Hch 5,37; 21,27-38), pero también contra sus aliados judíos.

En el año 66 d.C., los romanos requisaron parte del tesoro del templo, algo que indignó a los judíos, sobre todo a aquellos que tenían intereses en él. Así, pues, se unieron varios grupos judíos en contra del Imperio, dándose inicio a una guerra que duró casi diez años, del 63 al 73 d.C. Pero, hubo dos grupos judíos que decidieron no participar de esta llamada “Guerra Judía”: escribas y fariseos que estaban más preocupados de cumplir la ley, y los judeocristianos que esperaban con ansia la Parusía del Señor Jesús.

Estos judeocristianos habían comenzado a reunirse en sus casas para la oración y lectura de las Escrituras, y, poco a poco, se habían ido distanciando del Templo. Frente a este clima de rebelión y guerra, ellos salieron de Jerusalén, y se asentaron en diversos lugares al otro lado del río Jordán, hacia el norte de Galilea y al sur de Siria, e incluso en ciudades como Antioquía y Damasco.

Los fariseos, por su parte, tampoco estaban dispuestos a entrar en esa guerra y morir. Si bien al comienzo participaron en la rebelión, luego decidieron escapar de Jerusalén y se refugiaron en la región de Galilea y zonas aledañas. Algunos de ellos se refugiaron en la ciudad de Jamnia, ubicada en la costa mediterránea.

4. Destrucción de Jerusalén y el templo

Durante la guerra, los romanos destruyeron la ciudad de Jerusalén y el Templo (70-71 d.C.). Eso fue un verdadero desastre para el judaísmo, pues significaba la destrucción de su identidad como pueblo elegido; el acabo de su religión. Israel desapareció como nación con una religión organizada. Sólo sobrevivieron los dos grupos judíos antes mencionados: los fariseos/escribas y los judeocristianos.

En ese momento de crisis, los fariseos tuvieron una cierta ventaja para sobrevivir, pues ya desde un tiempo atrás, venían ejerciendo su influencia sobre el pueblo desde las sinagogas, lugar desde donde impulsaban el conocimiento y cumplimiento de la Ley, siempre según su propia interpretación. Por esta razón pudieron superar la desaparición del Templo, y reforzar su prestigio y liderazgo ante muchos judíos que buscaban refugio y seguridad para enfrentar la terrible crisis que estaba significando la desaparición de Israel y el empobrecimiento causado por la imposición romano.

Cuando surgieron las primeras comunidades cristianas, muchos judíos no tuvieron mayores problemas para aceptarlos como una facción más del pueblo de Israel, pues ya estaban acostumbrados a la existencia de variadas sectas. Justamente, así eran considerados los seguidores de Jesús: una secta judía, al igual que los fariseos, los saduceos o los esenios. Más aún, los mismos primeros cristianos, todos eran de raza y de cultura judía, que se habían convertido en seguidores de Jesús y miembros del grupo de discípulos del Maestro de Nazaret, en un afán por perma-

necer fieles a la Alianza hecha con el Dios de Israel. Por eso, en principio, los judeocristianos tampoco tenían problemas para relacionarse con otras sectas judías, como los fariseos.

Un poco antes de la destrucción del templo, pero sobre todo en los tiempos que siguieron, los cristianos sintieron la necesidad de mantenerse cerca de los fariseos en su afán de sobrevivir, reuniéndose con ellos en las sinagogas. Aunque cristianos y fariseos tenían diferentes puntos de vista en cuanto a la Ley y al Reino de Dios, la diferencia entre ellos no era del todo clara, razón por la cual había ciertos espacios y tiempos de tolerancia.

Pero, en un momento, los fariseos empezaron a empeñarse en la reorganización del judaísmo desde su propia mentalidad, cada vez más legalista e intolerante, en especial con el grupo judeocristiano, más abierto a otras culturas. A los cristianos se les empieza a indilgar epítetos como “herejes y traidores”, motivo por el cual los expulsaron de las sinagogas y comenzaron una sistemática persecución contra ellos.

En su movimiento de expansión por toda Palestina, los fariseos se encontraron con diversas comunidades judeocristianas que ya habían ocupado el norte de Galilea y el sur de Siria. A este conjunto de comunidades se las conoce como “comunidades de Mateo”. De ese encuentro surgió un serio conflicto, que terminó por agudizar la crisis que vivían las comunidades de Mateo, acusadas de traición a la fe de los antepasados y de ser seguidores de un criminal muerto en la cruz, entre otras acusaciones. Estas fueron las razones que motivaron la escritura de este evangelio.

5. El imperio romano y el Reino de Dios

Un reino es una forma de gobierno. En la antigüedad hubo reinos que dominaron a otros por medio de guerras. Así se formaron los imperios: varios pueblos dominados por su emperador que imponía la forma de pensar, el estilo de vida, las costumbres, la religión y la idea de felicidad del imperio dominante, con el fin de controlar la vida de la gente, su cultura y su economía. Reino e imperio son parecidos, significan sometimiento.

El imperio romano había crecido manipulando hábil y despiadadamente a los pueblos sometidos. Así logró extenderse a lo largo del Mar



Mediterráneo: España, Galia, Italia, Grecia, Asia Menor, Siria, Palestina, Egipto y el norte de África. Su poderío no fue obra de un solo hombre, sino de toda su gente: ejército, comerciantes y pueblo, guiados por su emperador; todos vivían animados por un ideal: alcanzar la gloria para Roma, lo cual no sólo significaba extender sus territorios, sino alcanzar el objetivo de ser una sociedad perfecta, con un gran estándar de vida y bienestar.

A mediados del siglo I a.C., el asesinato del general Julio produjo un fuerte conflicto interno. Frente a esta tensión, el senado tomó la decisión de entregar al general Octavio todos los poderes para terminar con las guerras internas y traer la paz. Así, Roma pasó de ser una república senatorial a ser una monarquía imperial controlada por Octavio, quien tomó para sí el título de *César* (emperador) y añadió a su nombre el título de *Augusto* (divino); luego se le concedió el título de *Pontifex Maximus*, el más alto rango sacerdotal, “puente que une lo divino y lo humano”. Por último, fue llamado *Pater Patrae* (padre de la patria). Estos títulos no sólo expresaban el poder de Octavio, sino de Roma, considerada obra de los dioses.

Octavio fortaleció su dominio sobre los pueblos sometidos e impuso el orden necesario para que se desarrolle el comercio, a fin de asegurar la provisión de productos para satisfacer la demanda de los romanos. Supo ganarse la simpatía del pueblo importando suficiente trigo, ofreciendo espectáculos y realizando una gran obra pública: ciudades, templos, teatros, acueductos y redes de comunicaciones. El ejército aseguraba la tranquilidad en las vías terrestres y marítimas y eso ayudaba a florecer el comercio.

La presencia romana en Palestina comenzó en el año 146 a.C., en tiempos de Judas Macabeo (1Mac 8,23-32; 2Mac 11,34-38), pero se intensificó cuando vencieron a los griegos, que dominaban esa región. El 63 a.C. tomaron control de Palestina, y poco después llegaron a la capital Jerusalén. Aprovechando conflictos internos entre los aspirantes al trono judío, el 37 a.C. entronizaron a Herodes el Grande, quien se convirtió en ferviente colaborador de los romanos y les aseguró el control de esta zona fronteriza oriental, evitando así las incursiones de bárbaros que se dedicaban al pillaje y la piratería.

El crecimiento del imperio hacía que Roma y otras ciudades principales crecieran desmesuradamente. El trigo y otros alimentos que venían principalmente de Egipto no eran suficientes para asegurar la alimentación romana. Por tanto, había que buscar nuevas zonas para la explotación agrícola. Galilea era una de esas zonas. En ese mismo sentido, el comercio había crecido desmesuradamente; sin embargo, este floreciente negocio peligraba debido a la gran competencia de los comerciantes de Siria. Esto hacía urgente un control de los puertos del norte de la región de Palestina.

Cuando Herodes murió en el año 4 a.C., su territorio se dividió entre sus hijos Arquelao, a quien le correspondió gobernar en Judea; Arquelao era tan violento, que el día de su posesión hizo masacrar unos 3000 judíos en la plaza del templo. Mateo dice que cuando María y José supieron que Arquelao gobernaba a la Judea, tuvieron miedo de volver y prefirieron ir a Nazaret de Galilea (Mt 2,22), gobernada por otro hijo de Herodes, llamado Herodes Antipas (Lc 3,1), otro títere de Roma.

Fue Herodes Antipas quien marcó la vida de Galilea y el sur de Siria, lugar donde vivieron tanto Jesús, como las primeras comunidades cristianas a las que había evangelizado Mateo. Herodes Antipas, para agradar a Roma, impulsó una administración eficiente, que aportaba enormes impuestos para el imperio; al mismo tiempo reprimía toda sublevación. Fue este uno de los motivos que lo llevó a apresar y matar a Juan Bautista (Lc 3,19; Mc 6,16.27). A Herodes Antipas no le preocupaba el bienestar del pueblo, sino su promoción personal (Lc 22,25). Herodes Antipas construyó la nueva capital de Galilea, Tiberíades, llamada así en honor al emperador Tiberio. Tiberíades se volvió el nuevo centro económico de Galilea, lo que significaba la llegada de judíos no practicantes y de extranjeros atraídos por la posibilidad de obtener una porción de tierras quitadas a los campesinos. Tiberíades no era administrada con políticas judías, como Cafarnaúm, sino de acuerdo con la organización griega. Allí vivían el rey y sus ministros (Mc 6,21), terratenientes y jueces (Lc 18,1-4). Allí se llevaban los impuestos y los productos recogidos de los diversos pueblos. Jesús recorría caseríos y aldeas de Galilea, pero los evangelios no hablan nunca de que haya visitado Tiberíades.

Herodes Antipas organizó la administración del reino con escribas, comerciantes, terratenientes, cobradores de impuestos, militares, jueces y otros. La mayoría vivía en la capital, gozando de los privilegios que les ofrecía Antipas. También había funcionarios esparcidos por las aldeas, escribas y fariseos ligados al rey Herodes (Mc 3,6; 8,15; 12,13). La política de Herodes hacía imposible la realización del ideal de los padres: “Cada uno a la sombra de su viña y su higuera, sin que haya quien les cause miedo” (1Mac 14,12; Miq 4,4; Zac 3,10).

Finalmente, digamos algo respecto a la religión imperial. El imperio romano era politeísta, con una divinidad mayor a la que llamaban “el Genio de Roma”, espíritu que animaba el Imperio y era el fundamento de la idea de felicidad imperial, pues se identificaba con el poder, el lucro y el alto nivel de vida romana. El Genio de Roma y las otras divinidades se congratulaban del emperador, visto como “hijo de dios”, aclamado como *kyrios*, es decir “señor”, palabra utilizada para referirse a la soberanía de Dios.

Durante su expansión fueron conquistando a muchos pueblos, con diferentes religiones. En esa coyuntura, los romanos adoptaron una política de tolerancia religiosa, respetando las religiones de los pueblos dominados, siempre y cuando no pusieran en riesgo su dominio. Incluso en los pactos políticos Roma incorporaba a los dioses extranjeros a su conjunto de divinidades, para mantener así buenas relaciones con esos pueblos.

A mediados del siglo I a.C., Roma concedió a los judíos el privilegio de poder practicar su propia religión con libertad, pero se las arregló para mantener su dominio sobre los dirigentes religiosos, para controlar el Sanedrín y para tener potestad para confirmar al sumo sacerdote, escogiéndolo de entre los saduceos, es decir los terratenientes que compartían sus riquezas con el imperio.

Los dirigentes religiosos judíos se valían de la doctrina de la retribución, que veía en la riqueza y el bienestar una bendición de Dios, y en la pobreza y debilidad una maldición, para llamar al pueblo a no ofrecer resistencia frente a la dominación romana, sino aceptarla sin mayores cuestionamientos. Esto hacía que el pueblo no dimensionara la magnitud de su sufrimiento como fruto de la opresión, sino como

consecuencia de la falta de fidelidad a la Ley y al culto. Aunque los fariseos, fieles observantes de la Ley y de la pureza racial, odiaban a los romanos y a sus cómplices saduceos, los toleraban porque el imperio les permitía vivir sus prácticas religiosas.

Tanto la religión, como la espiritualidad romana y la doctrina de la retribución de los fariseos, tuvieron como principal motivación la búsqueda del poder, de la riqueza y del bienestar.

Es en este contexto que los cristianos desde el principio utilizaron la expresión “Reino de Dios” para referirse al plan de Dios sobre la creación, para que sea feliz y plena. El Reino es obra de Dios, pero para su construcción Él requiere de la ayuda de los cristianos, asumida libremente, poniendo costumbres, valores, modos de pensar y actuar al servicio de Dios. Todo ello, obviamente, iba en contra de la propuesta “romana y judía” de gobierno. De allí nacen las tensiones que se verán reflejadas en el evangelio de Mateo, como lo veremos a continuación.



Actividades para la evaluación 1

1. Lugar que era el centro de la vida religiosa, social y económica de los judíos. También controlado por el Sanedrín.

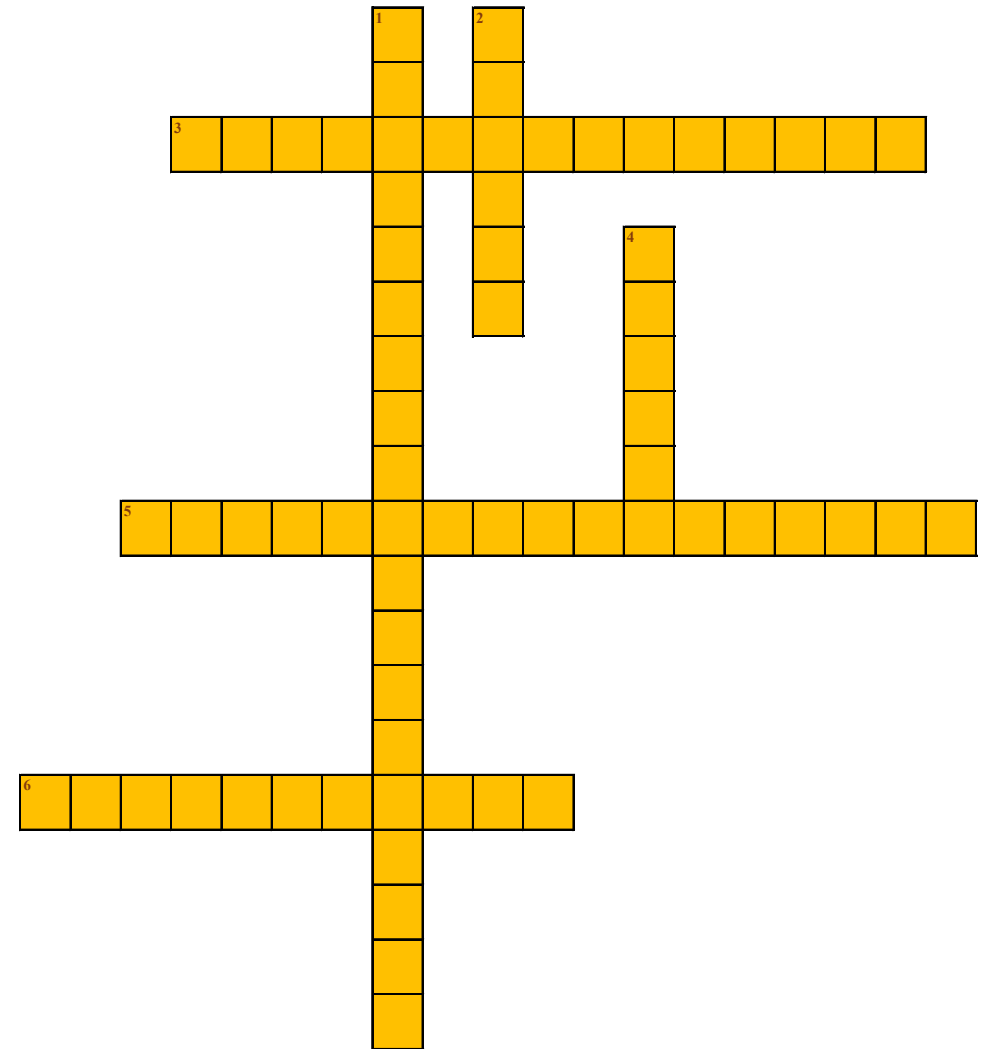
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
A	E	O	U	D	T	J	S	L	M	R	P	N

1	8	4	11	2	7	
9						2
2			9	2		5
13		6				
	2	10	12	9	3	



Aplica las claves desde adentro hacia afuera que esta la flecha.

2. Complete el Crucigrama:



Cruzada

- Dos grupos judíos que decidieron no participar de esta llamada "Guerra Judía". Uno **Escribas/Fariseos** y (**judeocristianos**)
- En Palestina se habían formado varios partidos, con diferentes posturas políticas frente a Roma. (**saduceos y fariseos**)
- Se unieron varios grupos judíos en contra del Imperio, dándose inicio a una (**guerra judía**) que duró casi diez años.

Abajo

- Dios bendecía en vida a los que cumplían la Ley, declarándolos justos y puros. Teología Retribución
- Israel** desapareció como nación con una religión organizada.
- La ley de la **pureza** que también era importante para evitar la contaminación causada por las enfermedades.

DATOS GENERALES Y ESTRUCTURA DE LA OBRA

Introducción

En el tema anterior hemos revisado el mundo político, cultural y religioso donde se desenvuelven las comunidades cristianas en el último tercio del siglo I d.C. Fueron estas tensiones y crisis las que motivaron la redacción del evangelio de Mateo. Allí está una clave -hay otras varias- para leer y comprender esta obra de forma adecuada.

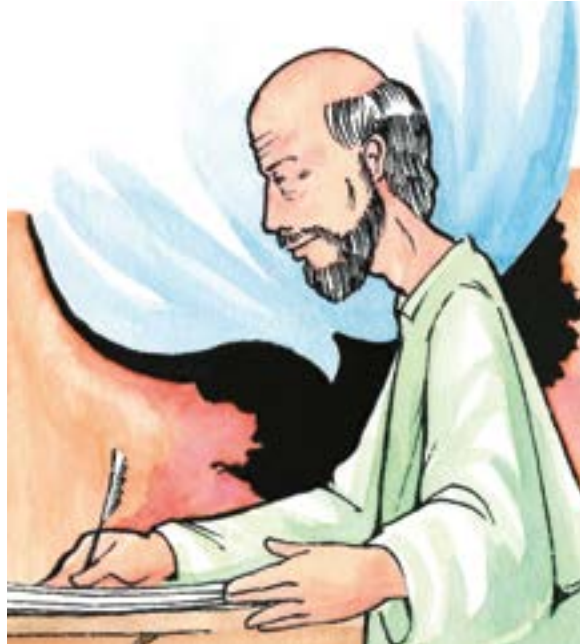
A estas pistas históricas debemos agregarle alguna información sobre la persona que escribió el evangelio (el autor) y sobre las personas destinatarias del éste (los lectores); también es necesario hacerse una idea de cómo está organizada la obra en su estructura interna.

Esto es lo que pretendemos hacer en este segundo tema sobre el evangelio de Mateo. Veamos, pues.

1. ¿Quién es Mateo?

San Ireneo, en el siglo II, afirmaba que el apóstol Mateo había escrito un evangelio en hebreo, por la época en que Pedro y Pablo estaban predicando y estableciendo la Iglesia en Roma. Para el siglo III, el historiador Eusebio (260-340) nos cuenta que el obispo Papías (100-110 d.C.) afirmaba que el apóstol Mateo había escrito las enseñanzas del Señor, de una manera ordenada y en lengua hebrea.

Estos antiguos testimonios han contribuido para que la tradición sostenga que el autor de este evangelio es el apóstol Mateo, aquel recaudador de impuestos cuya vocación se relata en Mateo 9,9-13. Ahora bien, según Marcos 2,13-17 y Lucas 5,27-32, el



recaudador de impuestos no se llamaba Mateo, sino Leví. Algunos han supuesto que Jesús, igual que a Simón le cambió el nombre, llamándolo Pedro, también a Leví se lo cambió por el nombre de Mateo. Otros sostienen la hipótesis de que la palabra “Leví” no era el nombre propio del recaudador de impuestos, sino que era una forma de señalar que pertenecía al grupo de los levitas, especie de ministros del Templo, pero de bajo rango, que gracias a su formación eran reclutados para llevar la contabilidad del Templo y para cobrar los diversos impuestos.

Este evangelio está cargado de continuas expresiones propias de los judíos; aborda temas que eran de preocupación exclusiva de ellos; habla de lugares y de costumbres de ese pueblo, sin dar mayores explicaciones. Por otro lado, es una obra muy ordenada, cuidadosamente dividida en una cantidad simbólica de partes. Todo esto hace pensar que el autor de este evangelio era un judío con profundas preocupaciones cristianas, que tuvo una gran habilidad para escribir y una cierta afición por los números y el orden.

El autor presenta a Jesús continuamente enseñando, como si fuera un rabino o un jefe de la sinagoga. Esto también ha hecho pensar a los estudiosos que el autor era alguien preocupado por la catequesis, la enseñanza y la organización de su comunidad cristiana. Por eso, generalmente, se dice que Mateo fue un catequista. Además, quien haya escrito este evangelio conocía muy bien el Antiguo Testamento y sabía comentarlo e interpretarlo como lo hacían rabinos y escribas. Por eso algunos han llegado a decir que Mateo era un “escriba cristiano”.

La mayoría de los estudiosos del evangelio de Mateo coinciden en que hubo una primera redacción de esta obra, hecha en lengua aramea, tal como lo dicen san Ireneo y el obispo Papías; pero luego alguien hizo una segunda redacción, ahora en griego, que quizá fue el fruto del trabajo de muchas personas. Este autor, el llamado “redactor final” es un personaje anónimo, al que más tarde las comunidades cristianas empezaron a identificar con el apóstol Mateo.

2. ¿Cuándo se escribió este evangelio?

Marcos es el más corto de los cuatro evangelios (16 capítulos), lo que le permite a Mateo (28 capítulos) y Lucas (24 capítulos) recoger casi íntegramente toda la obra de Marcos. Por esta razón se ha llegado a concluir de que Mateo utilizó como una de sus fuentes al evangelio de Marcos y, por ello mismo su obra es posterior a los años 70 o 71 d.C., es decir posterior a la destrucción de Jerusalén y del Templo. Los temas y problemas que aborda este evangelio parecen ser una respuesta a las crisis y conflictos que estaban viviendo los cristianos en torno al año 85 d.C.

3. ¿Quiénes fueron los destinatarios del evangelio?

Las mismas razones que han servido para afirmar que Mateo era un cristiano de origen judío, nos llevan a concluir que él escribió su evangelio para unas comunidades formadas mayoritariamente por judeocristianos (Mt 13,52).

Este evangelio brotó desde la vida y dificultades que vivían estas comunidades. A partir de su experiencia de Jesús, muerto y resucitado, ellos relevaron su

vida como el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento y lo sintieron presente en medio de sus luchas, de sus derrotas y de sus victorias. Este evangelio tiene las marcas de unas comunidades que se desarrollaron en las regiones de Galilea y Siria (Hch 13), regiones donde habitaban muchos judíos y paganos, los que aparecen con frecuencia en el evangelio de Mateo. Por ejemplo, en Antioquía de Siria fue donde se produjo el conflicto entre Pablo y Pedro (Gal 2,11-14), que hizo que la comunidad mire a Pablo con ciertas reservas, y apoye abiertamente a Pedro.

De allí se puede deducir la razón por la cual el evangelio de Mateo destaca con insistencia la persona y misión de Pedro (Mt 14,28-31; 15,15; 16,22-23; 17,24-27; 18,21; 19,27). Pedro representa la mentalidad de las comunidades judeocristianas, preocupadas por la observancia de la Ley y ligadas aún al templo y al culto judío. Por su parte, Pablo representa un pensamiento cristiano-helenista que relativiza la Ley, el templo y los ritos culturales.

Las comunidades de Mateo estaban de acuerdo con Pablo en cuanto a sus cuestionamientos al culto y al templo, pero eran mucho más cautelosas con relación a la observancia de la Ley.

Las comunidades de Mateo. Con la Guerra Judía y la destrucción de Jerusalén, los judeocristianos que vivían en Jerusalén y alrededores huyeron de la persecución del imperio y de los grupos fariseos. Debieron trasladarse a comunidades cristianas que existían en otras regiones, especialmente en la ciudad de Pela, en la región de la Transjordania. De allí se dirigieron hacia el norte de Galilea y sur de Siria (Mt 4,23-25). El libro de los Hechos (9,1-25; 11,19-26) habla de unas comunidades judeocristianas bien organizadas por toda la región, hasta Damasco.

Estas comunidades estaban en un acelerado proceso de empobrecimiento social y económico. Cuando terminó la Guerra Judía, el imperio romano se apropió de todas las tierras productivas de los judíos. La situación de Galilea, que ya era mala, empeoró. Muchos agricultores se convirtieron en arrendatarios, empleados o incluso en esclavos. En esa época, la región de Siria también sufrió varias catástrofes que causaron grandes problemas en las plantaciones. Los campesinos perdieron todo lo sembrado. Mucha gente empezó a pasar hambre, en los campos y ciudades.

En el evangelio de Mateo hay parábolas de Jesús que muestran esta realidad que estaban viviendo: hay ricos que se dan el lujo de vivir en el extranjero y dejar sus tierras arrendadas (21,33); otros exigen a los arrendatarios pagar más de lo que podían (25,26). Hay mucho desempleo; gente que se pasa el día en la plaza, a la espera de que alguien la contrate para algún trabajo (20,1-7). Las personas están cada vez más endeudadas y muchas deben caer en la esclavitud (18,23-26). Están tan desesperados, que muchos se dedican a asaltar (21,34-39) o explotar a sus propios compañeros (18,27-30).

El evangelio de Mateo nace en estas comunidades pobres y explotadas que se reunían al norte de Galilea y al sur de Siria. Son comunidades donde la mayoría de sus miembros eran judíos (5,47; 24,20). Por eso, Mateo insiste en demostrar la importancia de la Ley (5,17-19) y se preocupa por citar textos del Antiguo Testamento (¡más de 70 veces!). Pero también encontramos en estas comunidades judíos de mentalidad griega, es decir creyentes que no estaban de todo de acuerdo con la Ley

o el templo, y extranjeros que ignoraban el sentido de la misma Ley y culto judío. Mateo se preocupa por todos ellos (28,19).

Esas comunidades judeocristianas se sentían desconcertadas ante el avance y acoso de los fariseos, abiertamente hostiles a la particular forma de organización y estilo de vida de los cristianos. Para superar sus propios problemas, estas comunidades judeocristianas tuvieron que crear sus propias instituciones, organizar roles y funciones para sus miembros y definir normas de comportamiento, dentro y fuera de las comunidades.

Todo esto fue moldeando a las comunidades que están en el trasfondo del evangelio de Mateo, hasta darle unas características especiales. Podemos destacar las siguientes:

- ♦ **Iglesia mixta.** Las comunidades de Mateo estaban formadas por judeocristianos que, a su vez, se dividían en dos tendencias: una observante de la Ley, que según ellos debía cumplirse en sus mínimos detalles para no perder su identidad como pueblo elegido (5,17-19); además no veían contradicción entre sus raíces judías y su nueva praxis cristiana. La otra tendencia era la de aquellos cristianos de origen judío, pero criados en la cultura griega; por lo tanto, no tan apegados a la Ley, la que veían como una orientación que debía someterse a la novedad de Jesucristo.
- ♦ **Conflictos en torno a la Ley.** Estos dos principales grupos de cristianos debieron tener fuertes conflictos entre sí. Quien escribió el evangelio de Mateo debió ejercer el difícil papel de mediador, luchando contra las posiciones extremas, para crear un camino para la reconciliación. De esta manera, la Ley de Moisés fue considerada válida solamente a partir de la práctica concreta del amor al prójimo, tal como Jesús les había enseñado (22,38-40). A quienes menospreciaban la Ley, Mateo les insiste que Jesús no vino para abolirla, sino para llevarla hasta las últimas consecuencias (5,17). Con ello le dio un rumbo nuevo a la comunidad, el camino del amor y de la misericordia (9,13; 12,17). Sin embargo, aún quedaban conflictos internos que debían resolverse, junto con viejas tensiones con los fariseos.
- ♦ **Conflictos con el judaísmo fariseo.** Después de la destrucción del templo de Jerusalén, las comunidades cristianas de Mateo, formadas ya con una mayoría de judeocristianos, empezaron a disputarse con los grupos fariseos el liderazgo de lo que quedaba de la religión judía. En esa disputa, las comunidades cristianas fueron perdiendo terreno, pues eran muy pequeñas y pobres, con una débil organización y con muchos problemas internos. Por otro lado, debido a que tenían en sus filas a cristianos de origen judíos y cristianos de origen helénico -es decir, personas impuras-, las divergencias respecto a la interpretación de la Ley eran muy fuertes, lo que redundó en un conflicto aun mayor con los grupos fariseos. La primera consecuencia de esta rencilla fue la expulsión de las comunidades cristianas de las sinagogas judías, lideradas por los fariseos (10,17-23; Cf. Jn 9). El evangelio de Mateo se escribe en ese clima de enfrentamientos entre hermanos. Todo ello se debe tener en consideración al leer, por ejemplo, el capítulo 23, donde Jesús aparece diciendo cosas muy fuertes en contra de los líderes judíos.

- ♦ **Controversias respecto a la venida del Señor.** Las primitivas comunidades creían que no iba a tardar mucho la segunda venida del Señor. Como esto no acontecía, poco a poco, se fueron cansando y perdiendo su vigor inicial. Las comunidades de Mateo también experimentaron ese desánimo. Algunos hermanos creían que era suficiente rezar y esperar (7,21). Sin embargo, el evangelista insiste en que ser discípulo de Jesús implica actuar según la voluntad del Padre. La venida próxima del Señor era una fuerte llamada a la vigilancia activa. La participación en los ritos y cultos de la comunidad no daba la necesaria seguridad. El juicio final sería sobre la práctica del amor (16,27; 25,31-46). La comunidad, preocupada por la práctica y el anuncio de la venida del Señor, se convirtió en misionera.
- ♦ **Comunidades en tensión.** El evangelio de Mateo, nacido en medio de comunidades constituidas en su mayoría por judeocristianos, retrata bien la tensión existente entre ellas, con respecto a la apertura a los gentiles, es decir a extranjeros vistos como personas impuras. Inicialmente eran comunidades cerradas, que comprendían que la misión y la propuesta de Jesús estaba dirigida exclusivamente a “las ovejas perdidas del pueblo de Israel” (10,6; 15,24) y aceptaban con naturalidad la exclusión de los “paganos y publicanos” (18,17). Por eso, poco a poco, la apertura hacia los gentiles que habían recibido de Marcos fue disminuyendo (comparar, por ejemplo, Mc 7,14-23 y Mt 15,10-20; Mc 7,24-30 y Mt 15,21-28). Pero estas comunidades, a lo largo de su historia de conflictos con el judaísmo fariseo y con el imperio romano, se vieron impedidas a dialogar y relacionarse con otras comunidades cristianas, y abrirse a propuestas más universales y solidarias. Es por ello que en el evangelio de Mateo Jesús termina diciendo: “Pónganse en camino, hagan discípulos a todos los pueblos” (28,19).

4. ¿Cómo está organizado el evangelio de Mateo?

El autor del evangelio de Mateo es un hábil escritor. En la estructura de la obra se nota una gran capacidad para unir y sintetizar las dos corrientes: judía y cristiana, con lo que logra presentar a Jesús de Nazaret como la gran luz que ilumina el pasado, el presente y el futuro. Como veremos más adelante, este evangelio puede dividirse en siete partes, número simbólico que para los judíos significa perfección. Con ello se quiere indicar que el Evangelio de Jesús es la perfección de la revelación de Dios.

De estas siete partes, la primera es una introducción y la última es una conclusión a toda la obra. Por lo tanto, lo central del evangelio está en las cinco partes que están en medio. Este número también es simbólico, pues para los judíos ese número les recuerda al Pentateuco, sección del Antiguo Testamento que se compone de cinco libros: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. A esta sección también se la llamaba Torá o Ley de Moisés. Según esto, parece ser que Mateo quiere decir que la enseñanza de Jesús, presentada en cinco partes, es la nueva y más plena Ley de Dios.

Cada una de estas cinco partes, contiene un “discurso o sermón” de Jesús, que están intercalados por pequeños resúmenes narrativos. Como nos hemos acostumbrado a leer el evangelio de Mateo tomando una parte de aquí y otro de allá, eso hace que, a veces, no se aprecie toda su riqueza teológica.

Introducción: El misterio de Jesús (Mt 1-2).

Jesús nace dentro de su pueblo, afectado por la historia que él vivía. Mateo va a retomar el acontecimiento central del pueblo de Israel: el éxodo de Egipto, evento que marcó el paso de la esclavitud a la libertad, de la muerte a la vida, el momento de conocer y hacer una alianza con Yahvé. Por eso, todos los pueblos deben ir a reconocerlo como el rey que viene a hacer justicia. Esto, sin embargo, acontece en medio de unas luchas mortales.

♦ **Primera parte: La justicia del Reino de Dios (Mt 3-7)**

Parte narrativa: Con Jesús ha llegado el Reino de Dios (cc. 3-4). Con Jesús llega el tiempo en que se realiza la justicia esperada. Para eso, es necesario superar todas las tentaciones que generan injusticias. El Reino viene primero para los más necesitados.

Primer discurso: El sermón del monte (cc. 5-7). Jesús anuncia el sentido del Reino de Dios y, al mismo tiempo, propone un programa completo de sus actividades; a eso se le llama “las bienaventuranzas” (5,1-12); luego enseña el camino que nos conduce a la verdadera felicidad.

♦ **Segunda parte: La justicia del Reino libera a los pobres (Mt 8-10)**

Parte narrativa: La justicia del Reino produce signos concretos (cc. 8-9). Los milagros de Jesús muestran que la justicia libera al pueblo de todo tipo de opresión, y que cura a todas las personas de enfermedades, parálisis, alienación, peligros, pecados, muerte, cegueras, etc. Pero el trabajo es abundante y exige que haya más trabajadores que colaboren en la misión.

Segundo discurso: El sermón misionero (c. 10). Jesús convoca al grupo de sus discípulos para enviarlos a que realicen lo mismo que Él ha venido haciendo. Mateo nos dice que son Doce, y con ello nos quiere indicar que el pueblo formado en torno a Jesús es el “nuevo pueblo de Dios”, el Israel renovado que se ha formado como reemplazo de las doce tribus de Jacob. A estos misioneros Jesús los prepara, enseñándoles lo que tienen que decir y hacer, y cómo debe ser el testimonio de sus propias vidas.

♦ **Tercera parte: La justicia del Reino produce conflictos (Mt 11-13,52)**

Parte narrativa: Reacciones al comportamiento de Jesús (cc. 11-12). Las acciones promovidas por Jesús entran en choque con todos aquellos que se sirven del poder, de las instituciones que manipulan la religión para encubrir, mantener y promover sus injusticias contra el pueblo.

Tercer Discurso: Sermón del Reino (13,1-52). Por medio de siete parábolas Jesús va explicando el presente y el futuro del Reino de Dios. Con estas parábolas se explica por qué Jesús encuentra obstáculos para implantar la justicia que lleva al Reino, y cuál será el futuro de su acción.

♦ **Cuarta parte: De la acción de Jesús nace un nuevo pueblo (Mt 13,53-18,35)**

Parte narrativa: El seguimiento de Jesús (cc. 13,53-17,27). Los seguidores de las Palabras y de las acciones de Jesús, poco a poco, se van reuniendo alrededor de Él, para formar el nuevo pueblo de Dios, rompiendo con el pueblo de la Antigua Alianza.

Cuarto discurso: sermón sobre la vida comunitaria (c. 18). En medio de los que siguen a Jesús reina la justicia y la misericordia. Es en este pueblo donde los pobres y los pequeños tienen su oportunidad de surgir; también allí ellos son protegidos, incluso cuando obran equivocadamente. La única condición que Jesús demanda es que sepan vivir el perdón y la misericordia, de forma recíproca.

♦ **Quinta parte: La venida definitiva del Reino (Mt 19-25)**

Parte narrativa: El Reino de Dios es para todos (cc. 19-23). Jesús entra en una ruptura total con el antiguo pueblo de Dios, y se dedica a enseñar a sus discípulos, para que sean semillas del nuevo pueblo de Dios. Los conflictos con los mantenedores de la sociedad injusta llegan al máximo nivel.

Quinto discurso: Sermón sobre el juicio final (cc. 24-25). El juicio de Dios viene a destruir el orden injusto y a promover el Reino de justicia y amor. El criterio para la participación en el Reino de Dios es vivir la misericordia que se hace justicia, especialmente para los oprimidos y marginados.

Conclusión: La pascua de la liberación (Mt 26-28)

La muerte y resurrección de Jesús marcan el final del reino de pecado e injusticia. Y, al mismo tiempo, comienza la larga enseñanza del Evangelio que, a través de los seguidores de Jesús, deberá llegar a todos los pueblos, en todos los lugares y tiempos. Y Jesús promete estar siempre presente en las palabras y en las acciones de aquellos que con se comprometen con la experiencia de la evangelización.

Esta breve estructura del evangelio de Mateo puede enriquecerse mediante la reflexión de los diferentes personajes, símbolos, palabras que se van suscitando. A través de este proyecto podemos no sólo considerar la historia de la Iglesia, sino también examinar la historia de nuestras comunidades cristianas.

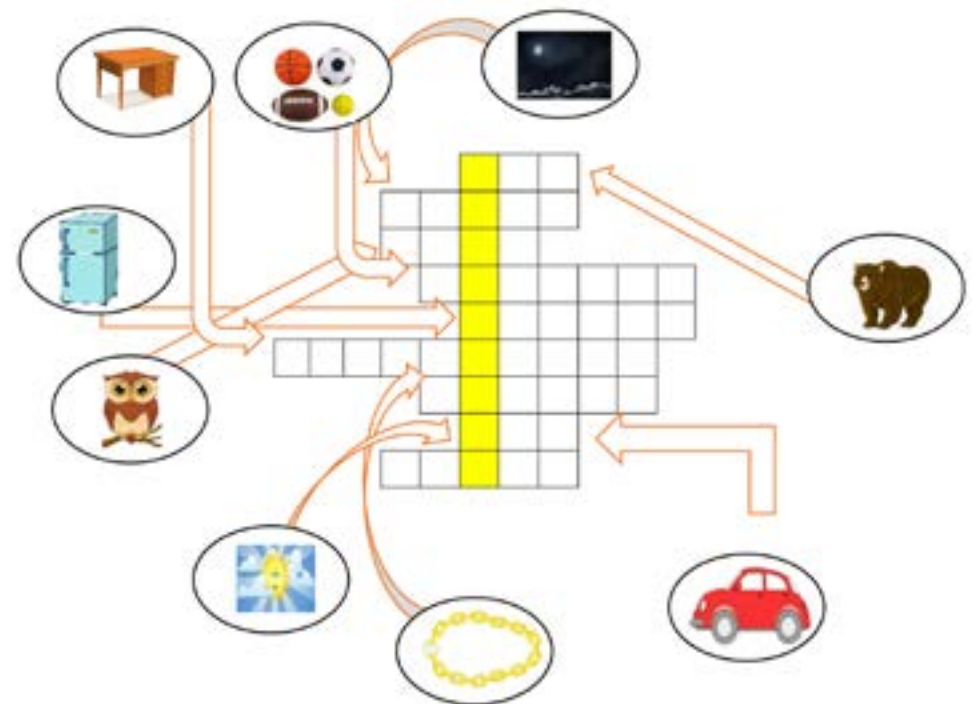


Actividades para la evaluación 2

1. Sustituye los números por vocales: 1=A, 2=E, 3=I, 4=O y 5=U; donde encontrarás las características y el nombre de quien escribió este Evangelio dentro de los cuadrados.

a	R	2	C	1	5	D	1	D	4	R	D	2	3	M	P	5	2	S	T	4	S
b														1	P	4	S	T	4	L	
c				C	1	T	2	Q	5	3	S			T	1						
d														2	S	C	R	3	B	1	
e										J	5	D	3	4							

2. Resuelve este juego y encontrarás en que año fue escrito el Evangelio de Mateo.



3. Encuentra la letra que más se repite en cada círculo y escríbela en el casillero. Sabrás los destinatarios del Evangelio.

1 ABJIO JKPJC OILNA JTGIJ	2 EUPOJ LAMSI MUQC UIAU	3 OTYDI DXKL BDZN DEIGH	4 AEIOU EFLSJ WEQA OPEH	5 OLEA SMOI YOUX JUNES
6 ABJIO JKPJC OILNA JTGIJ	7 EUPOJ LAMSI MUQC UIAU	8 OTYDI DXKL BDZN DEIGH	9 AEIOU EFLSJ WEQA OPEH	10 OLEA SMOI YOUX JUNES
11 PISTA ISAIA SILOR DIOSI	12 AJIPA SARTJ CASA LAZOJ	13 KIAN ONUN JNOEI NANU	14 LQOS AYOU OZIOS GOTA	15 SILAS JOSTE RSASL USICS

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

4. Busca en la Sopa de Letras, características especiales a las comunidades del Evangelio de Mateo.

X	V	C	Y	J	M	I	I	M	J	C	Y	K	S
E	E	U	F	J	T	Y	G	I	E	O	F	G	Y
X	N	L	N	D	D	Z	L	S	V	N	K	X	A
T	I	T	T	X	Q	K	E	E	J	F	T	B	E
R	D	U	A	H	H	K	S	R	M	L	J	F	X
A	A	R	L	M	F	C	I	I	L	I	K	A	P
N	D	A	E	M	O	B	A	C	T	C	P	R	U
J	E	G	Y	I	S	R	M	O	W	T	M	I	L
E	L	R	C	S	C	M	I	R	M	O	P	S	S
R	S	I	Q	I	I	O	X	D	R	S	W	E	I
O	E	E	B	Ó	W	B	T	I	V	W	F	O	Ó
S	Ñ	G	X	N	G	K	A	A	V	Y	B	S	N
N	O	A	J	C	R	L	Y	C	R	U	B	T	W
R	R	D	Z	F	C	H	S	A	J	U	D	Í	O

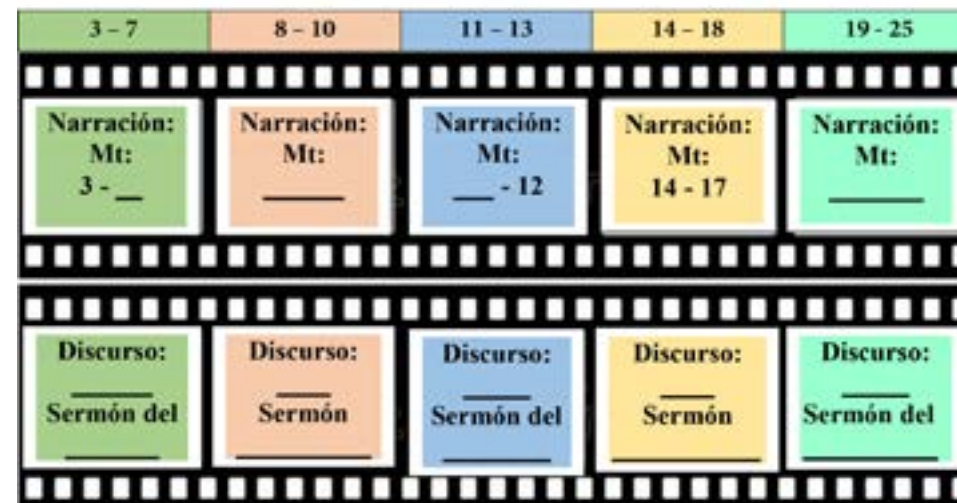
AMOR
LEY
CONFLICTOS
MISERICORDIA

CULTURA GRIEGA
IGLESIA MIXTA
EXPULSION
JUDIO

EXTRANJEROS
MISION
FARISEOS
VENIDA DEL SEÑOR

5. Al seguir a Jesús con sus enseñanzas Mateo elabora su Evangelio en cinco partes, rememorando el Pentateuco. Completar los espacios en blanco.

Introducción: Cap. 1 - 2
Conclusión: Caps. 26 - 28



LECTURA CONTINUADA DE LA OBRA DE MATEO

Este tema será un poco amplio, pues pretendemos hacer reflexiones a los 28 capítulos de Mateo, el evangelio más extenso de los cuatro. Conviene tener a mano la Biblia y leer primero el texto sagrado y luego las reflexiones que aquí ofrecemos. De ser posible, podríamos tener, por lo menos, dos versiones de la Biblia, porque en las traducciones de utilizan diversos términos. Una aclaración: aquí y allá ponemos textos de Mateo entre paréntesis, son otros lugares donde se trabajan las mismas ideas, y sólo sirven para reforzar las ideas que se están reflexionando.

Mateo 1,1-17. La genealogía consta de unas proposiciones que hablan de tres series de 14 generaciones, aunque el texto no ofrece realmente ese número (¡de Salatiel a Jesús sólo hay sólo 13 generaciones!). El texto tiene algunas notas especiales: menciona algunas mujeres (vv. 3.5.6.16), a unos hermanos (vv. 2.11), al rey David (v. 6) y dos veces el evento del exilio (vv. 11.12). Es llamativa la mención de María, madre de Jesús, porque con ella se rompe el recurrente término “engendró”.

El v. 1 da el título a la obra: *libro del origen de Jesús*. Para Mateo, su obra es un “génesis”, no necesariamente en el sentido de una nueva creación, sino como trasfondo bíblico que se equipare al de la Biblia. “Jesucristo” es un nombre compuesto que resume dos atributos: “Hijo de David e Hijo de Abrahán”, términos que designan al Mesías nacido de la estirpe judía.

Hay elementos que contradicen la historicidad de la genealogía: no es seguro el nombre del abuelo de Jesús, y hay un escaso número de generaciones entre el exilio y José. Con todo, lo importante de la genealogía son dos aspectos: 1. Pone a Jesús al centro de la historia de Israel, como portador de la esperanza mesiánica de Israel; 2. Destaca el exilio como momento decisivo en la historia de Israel; la genealogía no sólo informa sobre los antepasados de Jesús, sino que trae a la memoria la historia de Israel.

Especialmente relevante es la mención de cuatro mujeres, ninguna judía: Tamar es prosélito, Rut moabita, Rajab de Jericó y Betsabé hitita. Ellas ofrecen un matiz universal al Reino de Dios. ¡La salvación es también para los paganos! Pero, por otro lado, estas mujeres tienen una lacra moral; son pecadoras, igual que el prostituto Judá, el adúltero David y el hijo del adulterio, Salomón.

Mateo 1,18-2,23. 1,8-25 habla del embarazo de María. El v. 19 introduce a José, el personaje central y el v. 20 habla del ángel que anuncia el nacimiento de Jesús e interpreta su nombre con base a un texto del AT que no deja de ser extraño, porque allí se le da otro sentido al nombre. El v. 24 termina el relato hablando de la obediencia de José, empleando casi los mismos términos usados por el ángel (vv. 20-21 y 24-25). “Parir- hijo-llamar” son términos que destacan el nacimiento

del niño y la imposición de su nombre; ese es el objetivo central, y no el nacimiento virginal, idea poco subrayada en el relato. Es decir, el nacimiento virginal sería sólo un testimonio de fe.

En ese sentido, José, judío justo, puede elegir el divorcio prescrito por Ley (Deut 22,23-27), dando a María el acta de repudio públicamente, pues eso no podía hacerse en secreto, ya que requería de dos testigos. Pero José tiene un sueño. El sueño, en la Biblia, es una forma de recibir una revelación. El texto no describe la aparición del ángel; el peso recae en el mensaje: el hijo es del linaje de David (v. 20) y Dios está detrás de las palabras del ángel (vv. 22-23). “Dios-con-nosotros” recorre todo el evangelio (“Estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”: 28,20). El tema fundamental es la presencia continua del Señor en la comunidad.

La sección 2,1-12 se une a 1,18-25 por el tema del sueño. Mateo 2,1 salva una laguna en la narración: el inexistente relato del nacimiento. Después de la pregunta introductoria de los magos, el relato se divide en dos partes: el encuentro con Herodes, rey de los judíos, y el encuentro con Jesús, rey verdadero. Ambas se corresponden: en el v. 2 se menciona la estrella, y ésta reaparece en el v. 9; la consternación de Herodes (v. 3) se contrapone a la alegría de los magos (v. 10). La actuación de Herodes se alterna con la actuación de Dios.

“Belén de Judá” es importante para Mateo: Jesús procede de Belén, la ciudad de David. Su nacimiento allí es tan firme, que Mateo necesita de respaldo bíblico para llevarlo a vivir a Nazaret (2,22-23). Aquí los magos no interesan, porque lo central es la confrontación con Herodes. De los magos se dice que vienen de Oriente, son sacerdotes y son ricos, por los obsequios que ofrecen al niño.

Cuando Herodes les pregunta por el lugar donde ha nacido el Cristo, ellos responden citando a Miqueas 5,1. Mateo evita la fórmula “así se cumplió la escritura”, porque la cita la dicen los magos. Los magos viajan de noche, lo que da ocasión a Mateo para hablar de nuevo de la estrella. El v. 11 es el clímax: los magos encuentran al niño y a su madre, y lo adoran y ofrecen sus dones: incienso, mirra (se usaban en el culto) y oro. En el v. 12 se vuelve al recurso del sueño para que Dios desbarate el plan perverso de Herodes. ¡Dios está con Jesús y los suyos!

2,13-23 se divide en tres secciones: vv. 13-15, vv. 16-18 y vv. 19-23. La primera y la tercera son paralelas: el mandato del ángel y la ejecución de José. La sección intermedia muestra a Herodes como enemigo de Dios, lo que contrasta con la alegría de los magos. La huida a Egipto insinúa que el destino de Jesús está en manos de Dios. Así, el centro de la sección lo ocupan el niño y su madre; José no aparece. El título “Hijo” es el único que utiliza Mateo en este capítulo.

Mateo aclara que la matanza de los niños no es responsabilidad de Dios. Al citar a Jeremías 31,15, Mateo presenta el plan de Dios: este suceso atroz fue vaticinado por el profeta. Mateo no tiene en cuenta que Dios salva a su Hijo a costa de unos inocentes, tampoco lo hacen los estudiosos. En los vv. 19-22, el regreso de Egipto se produce en dos etapas: José, por mandato divino, no va a Judea, sino a Nazaret, para que así se cumpla la Escritura. Nazaret es importante, pues desde allí arrancará la misión universal. Por estar en Nazaret, en la Galilea de los paganos, Jesús es el “Nazoreo”, término que en Siria se usaba para hablar de los cristianos.

Las citas del AT acentúan el cumplimiento de la Ley y los profetas. ¡En Jesús se da el cumplimiento de las Escrituras!

Mateo 3,1-17. En los vv. 1-12 aparece Juan Bautista y con él, un tema central de Mateo: el Reino de Dios. Mateo describe su aparición y la reacción de los judíos. Juan invita a fariseos y saduceos a vivir la penitencia (vv. 10, 11 y 12) y la conversión (vv. 2, 8 y 11), en vistas al juicio venidero. Su discurso termina con el juicio del más fuerte “que viene” (vv. 11-12). Sólo al inicio Mateo habla de Juan, su personalidad y predicación. El centro no es él, que sólo es el precursor de Jesús, sino Jesús, el “más fuerte” (vv. 13-17).

Mateo describe la aparición de Juan con “por aquellos días”, que enlaza la infancia de Jesús y la de Juan. La mención al desierto evoca el Éxodo y a los demonios que allí habitan. A Mateo le interesa más la faceta de Juan profeta, que de bautista. De allí que dé prioridad a su predicación, al anuncio de la inminente llegada del Reino (4,17; 10,7). La diferencia con Jesús es que Juan está en el desierto, vive el ayuno y la pobreza (11,18).

Mateo distingue entre el pueblo que acude a ver a Juan, reconoce sus pecados y se hace bautizar, y los endurecidos fariseos y saduceos. Por eso, el juicio será radical: el árbol será cortado de raíz y ya no podrá crecer. El criterio en el juicio son las obras (7,21-23; 25,31-46). “Fruto” es un término importante en Mateo (7,16-20; 12,23; 21,43), pues concreta la conversión. La afirmación sobre el bautismo en Espíritu y fuego son propios de Mateo: el Hijo del Hombre está presente en la comunidad para darle nueva vida por medio del bautismo en el Espíritu, y también es Juez que juzga con el bautismo en fuego.

La separación de la paja y el trigo se corresponde con la idea de la comunidad que tiene gente buena y mala (13,40-43; 22,11-14). El acento recae en la pérdida eterna que se va a dar en el juicio final, tema con el cual Mateo inicia y termina su obra (25,31-46).

En los vv. 13-17 Jesús va al río Jordán con la intención de hacerse bautizar, pero Juan no quiere, porque no puede bautizar al más fuerte. Jesús responde con una frase central en la teología mateana (v. 15): la justicia de Dios. En adelante, el lector debe estar atento a lo que diga Jesús sobre el cumplimiento de ello: el bautismo de Juan hace parte de la justicia, pero la justicia plena es obedecer al Padre. Por eso Jesús quiere bautizarse. Mateo usa el término “hacer la voluntad” o “guardar los mandamientos” para resaltar la conducta de los discípulos. Con todo, Mateo da al bautismo menos importancia que Marcos; al hablar del cielo abierto, no lo hace como una visión, sino como un evento real, donde la voz del cielo no se dirige tanto a Jesús, sino a Juan Bautista y al pueblo.

Mateo 4,1-11. En este texto, el eje dominante son las tentaciones que acreditan la filiación divina de Jesús. Dócil a la Palabra de Dios, Jesús vence a Satanás. Es el Espíritu quien hace ir a Jesús al desierto, no el diablo. Mateo destaca el ayuno de Jesús durante 40 días, como Moisés (Ex 34,28; Deut 9,9.18) o Elías (1Re 19,1-8), pero sin manjar divino, ni cercanía de Dios.

El hambre de Jesús da pie a la primera tentación: el diablo lo reta a hacer un milagro, pero Jesús renuncia a ello, porque quiere vivir de la Palabra de Dios. Que Jesús responda al diablo con la Ley es importante, porque denota respeto a ésta.

Para la segunda tentación, el diablo lleva a Jesús al alero del templo y lo desafía a hacer un milagro, usando esta vez la misma arma de Jesús: la Biblia (Sal 90,11). Jesús contesta de nuevo con la Ley (Deut 6,16). Esta tentación, como arco, recorre todo el evangelio: la señal del cielo se recordará a la entrada al templo (21,1-17), en su arresto (26,53-54) y en la cruz (27,40). Así, pues, aquí anticipa la obediencia del Hijo. En la tercera tentación, el diablo lo lleva a un monte y le ofrece el dominio del mundo si lo adora. Jesús lo rechaza con la Ley (Deut 6,13), recordando que Israel tiene un único Dios.

Jesús expulsa a Satanás con la frase: “vete, Satanás”, que reaparece en 16,23, cuando Jesús rechaza la intención de Pedro de disuadirlo de su Pasión y se dirige con algunos discípulos a un monte (17,1), donde por segunda vez es proclamado Hijo de Dios. Al final del evangelio, después de renunciar a demostrar el poder divino y padecer en la cruz, Jesús recupera su poder sobre el cielo y la tierra (28,16.18).

Mateo se toma en serio la humanidad obediente de Jesús. Más que iniciar la actividad de Jesús con una mera superación de las tentaciones, quiere dejar asentada su obediencia Dios. No son tentaciones cotidianas, sino radicales, propias del Hijo de Dios. Por eso, este relato es motivo de confianza en el Hijo de Dios que vence al diablo.

Mateo 4,12-25. Después del arresto del Bautista, Jesús vuelve a Galilea. El texto usa el verbo “entregar” para manifestar el paralelo entre Jesús y Juan en el destino final. La expresión “Galilea de los gentiles” es importante para Mateo; si bien destaca que Jesús es el Mesías de Israel, que actúa en las sinagogas y prohíbe a sus discípulos ir fuera de Israel (10,5-6), él anticipa que la misión terminará alcanzando a los paganos. Las citas de cumplimiento en 2,23 y 12,18-21 sugieren esta perspectiva universal.

El “desde entonces” recoge todo lo relacionado con la permanencia de Jesús en Cafarnaúm, donde se proclama por vez primera el Reino. “Evangelio” es para Mateo el anuncio del Reino. Así, el “convértanse porque llega el reino de los cielos” significa creer en el Evangelio. El Reino no se opone a la penitencia, sino que lo fundamenta.

Jesús empieza a anunciar el Reino utilizando las palabras que Isaías pronunció a Zabulón y Neftalí. En los vv. 18-22 se habla de la llamada de dos parejas de hermanos. A Simón, llamado Pedro, lo aborda cuando está con su hermano echando la red y los invita a ser pescadores de hombres. La palabra “seguir al instante” es importante para Mateo, pues denota radicalidad. El relato se repite con otros dos hermanos (vv. 21-22), que abandonan a su padre para seguirlo (8,21-22; 10,35; 19,27). Las palabras finales en ambos episodios son paralelas (v. 20 y 22), y muestran el interés de Mateo por la obediencia.

Mateo sostiene que, desde el inicio de su vida pública, Jesús tiene discípulos, testigos de su actividad y futuros apóstoles que irán a todas las naciones (28,19-20). Así, el comienzo de la vida pública de Jesús es el inicio de la comunidad. El abandono de las redes está unido al abandono del padre terreno, posible eco de la ruptura con la sinagoga. ¡La obediencia radical implica la ruptura con la familia!

En los vv. 23-25 Mateo da un sumario, antes de hablar de la enseñanza y milagros de Jesús. La enseñanza de Jesús en la sinagoga sugiere que Él es maestro



que ofrece su actividad sanadora a los enfermos. Mateo hace de los milagros una actividad normal de Jesús (8,14-17); pero, a su vez, la sinagoga se muestra reticente con Jesús. En el v. 24 Mateo alude a “endemoniados, lunáticos y paralíticos” que Jesús curará (8,28-34; 9,1-8; 17,14-21). Es significativo que Mateo insinúe la actividad curativa antes que la enseñanza porque, aun siendo primero la enseñanza (el sermón está en Mt 5-7 y las curaciones en Mt 8-9), Jesús, antes que maestro es el Hijo de Dios que asiste a sus hermanos. Por eso le sigue la gente.

Mateo 5,1-16. El sermón del monte tiene por oyentes a los discípulos y al pueblo. Ambos reciben el Evangelio, lo que excluye la interpretación de una ética para los discípulos y otra para el pueblo. En Mateo, el monte es lugar de oración (14,23), curación (15,29), revelación (17,1; 28,16) y enseñanza (24,3). Cuando Mateo dice que Jesús “subió al monte” está haciendo una alusión a la subida de Moisés al monte Sinaí (Ex 19,3.12; 24,15.18; 34,1.4), con la diferencia de que mientras Israel permaneció en el desierto, el pueblo está con Jesús en el monte. ¡Dios habla de nuevo, por medio de Jesús, como antes lo hizo por medio de Moisés!

Jesús proclama su Evangelio, contenido en las bienaventuranzas. Las tres primeras liberan de las ataduras mundanas, las tres siguientes hablan de la relación con el prójimo, y las dos últimas de la acogida de Dios. Las bienaventuranzas son un estilo para la vida cristiana, que tienen un carácter paradójico: su trasfondo es la esperanza en un cambio de las circunstancias: la salvación es prometida a los pobres, a los hambrientos y a los que lloran, no en un más allá, sino felicidad aquí y ahora. “Pobres de espíritu” es objeto de interpretaciones, según lo que se entienda por “pobre” y por “espíritu”. *Pobre* es que carece o siente que carece de bienes para su supervivencia; *espíritu* se refiere a la convicción interior. “Pobres de espíritu” es, pues, optar por una vida simple, confiando en Dios. El hebreo *ʾanaw* y el griego *ptochós* (pobre) hacen referencia a la actitud humilde ante Dios y el prójimo.

La promesa del Reino recorre todas las bienaventuranzas. Para Mateo, este sermón es el “Evangelio del Reino”, pero no un Reino “más allá”, sino aquí (vv. 4-9). Los que lloran son todos los que sienten una aflicción (Is 61,2-3); los mansos son los sumisos a la voluntad de Dios, que dominan la ira y tiene una actitud de humildad (11,29; 21,5). Tener “hambre y sed de justicia” es vivir una conducta ordenada por Dios (5,20-48). Los “misericordiosos” son los que viven el amor por encima del sacrificio (9,13; 12,7). “Limpio de corazón” es una expresión judía que procede de los salmos que significa obediencia a Dios desde el corazón, centro del querer, pensar y sentir. Los limpios de corazón verán a Dios, algo que ni siquiera Moisés pudo. Los “pacificadores” son los “hacedores de paz”, capaces de amar al enemigo y perseguidor (5,44-48). Mateo no se refiere sólo a la convivencia dentro de la comunidad, sino hacia afuera, como testimonio de justicia. Los discípulos deben contar con la injuria y la persecución, realidad que ya estaban viviendo (Heb 10,32-34; 1Pe 2,12; 3,14.16s; 4,12-17) por causa de Cristo (1Pe 3,14.17; 4,14-15).

Las bienaventuranzas son un espejo de la ética cristiana: apuntan a valores como la humildad, la renuncia, la perseverancia, etc. Jesús proclama dichosos a quienes responden con actitud y praxis al Reino de Dios. Ahora bien, la impregnación ética de las bienaventuranzas no significa la eliminación de la gracia de Dios. Los vv. 13-16 subrayan la palabra “ustedes”, para referirse a la comunidad perseguida. Ella debe ser sal de la tierra. La metáfora de la sal apunta a una amenaza: “ser arrojado y pisado”. El creyente no es para sí mismo, como no lo es la sal, sino ser condimento, servicio. También debe ser “luz para el mundo”. Mateo propone el símil de una ciudad situada sobre el monte (no necesariamente Jerusalén): igual que la lámpara, debe alumbrar, proyectar santidad sobre el mundo (4,16), hacer brillar sus buenas obras. Lo contrario es tan absurdo como poner la lámpara bajo la cama.

El discípulo es luz cuando hacen brillar sus obras, y es sal cuando da sabor al mundo. El sentido de las buenas obras se entiende desde las bienaventuranzas. Los cristianos estamos llamados a “poner en práctica lo que no ha mandado” (28,20). Así, ser discípulo significa cumplir los preceptos de Jesús.

Mateo 5,17-48. Al poner estos versículos a continuación del sermón del monte, Mateo deja manifiesto temas importantes y difíciles. La expresión “no piensen” interpela a la comunidad; Mateo no alude al cumplimiento de la Ley y los profetas, sino a la forma como Jesús invita a cumplir la Ley y los profetas. Sólo Jesús cumple la Ley. Para eso ha venido. Los vv. 17-20 incluyen un momento cristológico: “Yo les digo”, con su respectiva antítesis. El enunciado se complementa con un “no pasará una tilde de la Ley”, que reafirma la validez de la Ley en forma permanente.

Mateo señala la necesidad de cumplir la Ley. El lector, por su conocimiento de Jesús, entiende por “mandamientos mínimos” aquellos que Jesús considera leves, por ejemplo, el diezmo sobre la verdura (23,23-24). Llama la atención la promesa de ser “grande o pequeño” en el Reino. ¿Hay diversos puestos? La idea es propia del judaísmo, y Mateo, familiarizado con esa jerarquía celestial (11,11; 18,1.4; 20,21), asume la tradición para pedir que se observe la Ley en su más mínimo detalle.

A diferencia de la comunidad judía, para la cristiana la justicia y el amor son normas capitales, y lo demás son “tildes”, ciertamente parte de la Ley, que Jesús cumple cabalmente. ¡La Ley es importante, pero está supeditada a la justicia, guiada por el amor!

“Insensato” era un insulto judío. “Imbécil” era un insulto griego. Entre ambos no hay diferencia y les espera la Gehenna, es decir castigo en el infierno. Así, el v. 22 deja ver que la ira comienza con situaciones triviales, exageradamente remarcadas. ¡Aun la ira leve equivale a asesinato y será juzgada! En los vv. 23-24 se formula positivamente lo que la antítesis había definido negativamente. Se trata ahora de reconciliación y amor. Para Jesús, la Ley no es abolida por la reconciliación, pero es lo primero (23,26). Hay que reconciliarse con el adversario, volverse hermano (vv. 25-26). En lugar de ira e insulto aparecen reconciliación y amor.

La mujer de la que habla el texto es casada. El verbo indica cometer adulterio, no fornicar, algo que en el contexto judío se usaba sólo para el varón. Así, la antítesis se dirige al varón. Para Jesús es importante la integridad de la mujer y la santidad del matrimonio; basta una mirada concupiscente del varón a la mujer casada para que sea adulterio. Esto es endurecer el sexto mandamiento, pues abarca los impulsos más íntimos del corazón, no sólo por medio del ojo, sino también de la mano. Ahora bien, ¿por qué el ojo derecho es más relevante en la inducción al pecado? “Derecho” significa bueno, valioso. Por eso, para evitar el pecado hay que ponerlo todo, aun lo más valioso.

Esta explicación no libra al texto de un efecto ambivalente, sobre todo en ética sexual: si bien hubo degradación de la sexualidad, también la Iglesia tuvo un giro positivo en cuanto construcción del varón: a él también se le exige obediencia. El v. 31 regula el divorcio: debe haber un acta, antes de contraer un segundo matrimonio (Deut 24,1ss). A esta regulación Mateo opone otra: el divorcio como adulterio, excepto en el caso de fornicación. Para Jesús, la norma de Moisés era mera concesión limitada (19,3-9).

El v. 32 afecta sólo al marido, ya que sólo él podía repudiar a su mujer. No se tiene en cuenta la situación de ella, objeto pasivo de casamiento, divorcio y adulterio. La postura de Jesús es de atención a la mujer, liberándola de su dependencia al marido. La prohibición del divorcio sería, pues, expresión del amor de Jesús a la mujer. Pero cuidado, Jesús se sitúa en perspectiva del matrimonio según la tradición judía que se oponía al divorcio (Mal 2,16), por eso aboga por la indisolubilidad del matrimonio. En la comunidad de Mateo el divorcio era lícito sólo en caso de fornicación, por lo demás era prohibido el divorcio. Para la comunidad, adulterio y fornicación destruye el matrimonio.

En el v. 34 Jesús prohíbe el juramento cuando es contrario a los principios éticos. Si la persona inspira confianza, no hace falta un juramento. Por eso se reprobaba jurar en cosas triviales. Jesús exige veracidad en la palabra. Las concreciones de los vv. 34-35 muestran la preocupación de Jesús, por la veracidad de la palabra y por la santidad del nombre de Dios. En contraste con la época de Jesús, hoy no hay un uso inflacionario del nombre de Dios, sino su desaparición en la sociedad.

En el v. 38 Mateo subraya la ley del talión (Deut 19,21) y en el v. 39 habla de “no resistirse al mal”, tema que se pone de manifiesto en los siguientes preceptos: el principio de no violencia aun en momentos de persecución y muerte (23,34). La consigna es renunciar a la violencia, a ejemplo de Jesús, y acoger el amor (vv. 39-41). La bofetada era expresión de ofensa en una disputa cotidiana; la precisión “golpear la mejilla derecha” (había que ser zurdo o pegar con el anverso de la

mano) significa una ofensa especial. La “capa” (Ex 22,26-27; Deut 24,1) es una gran exigencia, ya que es más valiosa que la túnica. Aparece así clara una formulación provocativa: a quien se le quita la capa queda desnudo, lo que significa un servicio reclamado por la fuerza.

Así, los tres dichos reflejan el mundo de los pobres y golpeados. Lo que pide Jesús es poco claro; parecen consejos para un amor sin hostilidad. Pero ¡El que pega una vez, vuelva a pegar! ¡El pobre puede morir de frío sin su capa! ¡El invasor puede ser más duro! Sin duda, estos dichos son provocativos y en contra de la espiral de violencia, pero no se quedan ahí, sino que invitan a una conducta activa, a buscar una conducta alternativa, pero radical. Tal conducta sólo puede inventarla una persona dispuesta a arriesgarse.

La renuncia a la violencia ha de entenderse como expresión de amor y protesta contra la violencia. Así se crea un contraste entre Reino de Dios y mundo. Toda violencia es contraria a Dios, incluida la resignación y complicidad. El amor al enemigo es base cristiano, precepto de la justicia (v. 48). Jesús no niega la crueldad del enemigo, y aun así exige amarlo, porque es voluntad de Dios (5,20). El que practica una justicia superior a los fariseos entrará al Reino de Dios.

¿El amor al enemigo es una utopía que se opone a ciertas premisas psicológicas? Tres puntos de reflexión: 1. Jesús habla del enemigo con crudeza, y no liga el amor a la idea de que el enemigo se enmiende; 2. El amor auténtico se da cuando la religión se pone al servicio de la persona, y no la persona al servicio de la religión; 3. Jesús no propone el amor al enemigo como un postulado natural, sino como un contraste que Él mismo vivió, aunque sea ciertamente muy difícil.

Mateo 6,1-6. Este texto es una pieza básica de polémica con el judaísmo. Mateo pone tres ejemplos: la limosna, con significado de misericordia y beneficencia. En aquella época no existía aún la asistencia comunitaria al pobre, sino la ayuda personal, lo que se usaba para favorecer la imagen propia. ¡Eso es hipocresía! El texto ataca la actitud de quien da limosna, no por amor a Dios y al prójimo, sino a sí mismo... “Que no sepa la mano izquierda lo que hace la derecha”. La oración se puede hacer en cualquier lugar y momento. La instrucción de Jesús de “entra en tu cuarto”, es asumir la actitud correcta al orar: la intimidad, no la exhibición. El texto versa sobre el orante, no sobre la oración. El ayuno no es para “desfigurar el rostro” o andar con mirada sombría para que los demás se den cuenta del “sacrificio” de andar con sayal, sin perfumarse o con ceniza en la cabeza. El ayuno debe ser expresión de arrepentimiento, humildad que refuerza la oración, “lavándose” el rostro y perfumándose. No se trata tanto de una instrucción, sino de una actitud de discreción religiosa.

La justicia cristiana debe ser superior a la de escribas y fariseos; no sólo debe cumplir la Ley (5,20) u obedecerla ciegamente (5,21- 48), sino acogerla, consciente del peligro que acecha a las buenas obras. En ese sentido, la práctica religiosa aborda la cara interna de la justicia. En ese sentido, el Padrenuestro (6,1-18) constituye el culmen del Sermón del monte. ¡La obra se califica por la rectitud de corazón! (Rom 9,30-10,3).

Mateo 6,7-15. Lo más probable es que “tartamudo” se refiera a la repetición de sílabas sin sentido, y “palabrería” a oraciones que acumulan adjetivos de Dios.

Los vv. 7-8 muestran que no se rechaza la oración, sino la intención al hacerla; el tema central no es la extensión, sino la escucha: Dios sabe lo que necesitamos y nos asiste aun antes de que se lo pidamos (7,7-11).

El Padrenuestro es una oración fundamental; su uso constante ha hecho que apenas exista un texto cristiano con tanta influencia en la espiritualidad, instrucción y dogmática. En la invocación inicial (v. 9), *Pater* se corresponde a la forma aramea *Abba*, lenguaje propio del niño para dirigirse a su padre y otros mayores. El judío oraba a Dios como Padre, pero jamás con la palabra *Abba*, por eso sorprende ese trato a Dios. El Padrenuestro invita a pensar en la cercanía de Dios, su amor a los pobres y pecadores (Lc 11,11-13; 15,11-32) y su promesa de salvación para los hijos de Dios.

El posesivo “nuestro” liga al orante con la comunidad, algo corriente en la oración judía. La expresión “en los cielos” señala la diferencia respecto al padre terreno, pero no supone una reflexión sobre la trascendencia de Dios. Luego vienen tres peticiones a Dios: 1. “Santificado sea tu nombre”: se pide que Dios que haga algo por su Nombre en beneficio del hombre, aquí y ahora; al mismo tiempo nos invita a santificar su nombre; 2. “Venga tu Reino”: Jesús entiende el Reino como algo dinámico, sin describir su llegada, ni fijándolo temporalmente; 3. “Hágase tu voluntad” plantea la pregunta si se refiere a la acción humana (tu voluntad para el hombre) o a la acción de Dios (tu voluntad en los hombres); la segunda es más clara en perspectiva escatológica: Dios hará su voluntad en el tiempo final.

La petición relativa al pan hace referencia al pan de cada día y el de mañana. Pan para hoy y para el futuro. Esta petición, pues, ¡pide por la supervivencia, no por la riqueza! La petición sobre el perdón es central en la plegaria judía: el pecado no es delito, sino deuda. Para Jesús, el perdón divino va ligado al perdón humano. La petición final habla de la tentación. ¿Dios nos induce a la tentación? ¡No! Cuando se pide a Dios que no nos deje caer en tentación, no pensamos en la causa del mal, sino en nuestra conducta humana. Sólo Mateo dice “líbranos del mal”. El término “mal” debe entenderse como “lo malo” de las experiencias cotidianas: enfermedades, dolores, dificultades.

El Padrenuestro proviene realmente de Jesús; los rasgos arameos y la formulación sencilla, sin alejarse de la idiosincrasia judía, son propias de su predicación de la cercanía de Dios, algo que se concretiza en la petición de pan para todos, en el trato amoroso con el Padre, en la exigencia del perdón. El Padrenuestro es praxis cristiana (6,19-7,27).

Mateo 6,19-7,12. La sección 6,19-24 incluye tres dichos independientes: los vv. 19-21 apelan a la razón: no vale la pena acumular riquezas materiales, pues la polilla carcome la madera; mejor es acumular tesoros celestiales, y hacerlo en el corazón, centro del ser humano. Los vv. 22-23 hablan del ojo. Para el judío, el ojo tiene luz que ilumina lo oscuro y permite la visión. Pero, el lector advierte que aquí se habla no del ojo sano, sino de una luz interior, de la calidad moral; el ojo malo significa maldad, avaricia, envidia; el ojo bueno es generosidad y honradez. El ojo decide sobre el cuerpo. El v. 24 conecta con una experiencia: nadie puede servir a dos señores sin entrar en conflicto. Yahvé no tolera otro dios (Deut 6,4; Ex 20,3), eso incluye el dinero acumulado (*mammona*), que aleja a la persona de Dios. Mateo

exige a la comunidad que sea radical: el servicio al dinero no dispone al corazón para las obras de amor (19,16-22).

La sección 6,25-34 suscita una dura crítica. El texto parece simplista, habla como si no hubiera problemas económicos, sino sólo éticos. Parece una ingenuidad ética: habla del trabajo en forma soberbia, dando paso a la vagancia. ¿Advierte sobre la avaricia o sobre la renuncia a los bienes? El término griego *psyche* no significa “alma” (ya que come y bebe), sino “vida”; vida que se preocupa de los problemas. Pero el v. 25 aduce una razón para no preocuparse: Dios se preocupa por nosotros. La invitación de los vv. 26-30 se funda en una doble comparación: las aves del cielo y los lirios (flores silvestres, no de jardín) a los que el Padre cuida (Job 38,41; Sal 104,10-15; 147,7-9). Los “hombres de poca fe” son personas concretas que se mueven entre la fe y la duda (8,26; 14,31).

La imagen de las aves y los lirios es interrumpida por la idea del v. 27: nadie puede prolongar su vida o añadir un centímetro a su estatura. Esto no significa resignación, sino la opción de llevar una vida de justicia, que se ajuste a Dios y al Reino. Los vv. 31-33 dejan claro que Jesús no se dirige al hombre en general, sino a personas concretas que oyen y acogen el Reino de Dios, que han renunciado a sus tareas habituales para anunciar el Reino de Dios. El v. 34 es una interpretación del texto en sentido optimista: la posibilidad de vivir plenamente el presente, poniendo la esperanza en la vida eterna.

Una tercera sección está en 7,1-5. “Juzgar” se usa generalmente en sentido neutral: “ejercer como juez que dicta sentencia”. Pero el contexto aclara que aquí se habla de un juzgar en cuanto condena a quien no ama a su enemigo, ni renuncia a la violencia. El v. 2 recurre al principio de la reciprocidad: el juicio de Dios aplicará la medida que usemos con los demás. Los vv. 3-5 destacan una idea profunda: todos somos deudores, al punto de que debemos renunciar a todo juicio y perdonar sin límites (18,23-35).

El símil de la viga en el ojo propio es un ejemplo de ese principio. El yo del que juzga aparece bajo una nueva luz: será juzgado. Los ejemplos de la mota y la viga son un dardo que nos cuestiona: ¡la viga en ojo propio rebasa toda proporción, y un ciego no puede juzgar la mota del ojo del hermano!

En 7,6 se citan a los perros, animales semisalvajes, y a los cerdos, animales inmundos. Perro es un insulto y cerdo es metáfora de pagano. Las perlas, por el contrario, es lo más valioso que puede pensarse. ¿Qué busca esta prohibición? ¿No predicar a los paganos? Esto cuadra mal con la teología de Mateo. Quizá era una advertencia general: ¡la sentencia más valiosa no dice nada al necio!

La sección 7,7-11 comienza con una invitación a pedir, buscar, llamar; tres verbos que son sinónimos de orar. En el v. 8 el acento recae en la promesa de Dios que escucha al que pide. La escucha se ilustra con dos imágenes de la alimentación judía: pescado y pan, lo que remite a la bondad del padre terreno con su hijo; luego se agrega un poderoso “cuánto más” ... El amor de Dios es mucho más, porque es un Padre bondadoso.

Jesús no piensa en la escucha de todos los deseos pedidos en oración, sino en aquellos necesarios para la vida. No sólo el pan y el pescado, sino otros pasajes

iluminan esta afirmación (6,8.11.32). La certeza de la escucha forma parte, junto a la esperanza, de la llegada del Reino de Dios. Incluso la muerte Jesús la vive con esperanza. La escucha de la oración es para Mateo la presencia del Señor en su comunidad hasta el fin del mundo (28,20). Esto no significa que Dios evita el camino de cruz, sino que la acompaña.

En 7,12, la frase “esta es la ley y los profetas” indica el contenido de la regla de oro que, para Mateo, dependen del precepto del amor (22,40). No se trata de reciprocidad, sino de amor. Todo hay que hacerlo, sin excepción, para todos y con igual amor (5,20.48). Es importante la formulación positiva de esta regla en la praxis cristiana: debemos amar como amó Jesús (5,38-48). La exigencia radical de Jesús de amar al enemigo se convierte en exigencia de amor activo a cada ser humano, sin considerarlo como irremediamente malo y sin esperanza. La regla de oro es el hilo conductor que traduce la exigencia de Jesús de una conducta justa y fraterna.

Mateo 7,13-29. La “puerta” que se menciona es la de la ciudad, diferente a la de una casa; sugiere la puerta de la ciudad celestial; el “camino estrecho” es el camino de la vida, opuesto al camino de la muerte (Deut 30,19; Jer 21,8). El “camino angosto” es de sufrimiento por la fe. Podemos decir, pues, que puerta y camino no son sinónimos. La puerta está al final del camino, como entrada al Reino de Dios (5,20; 7,21; 18,8-9; 19,16-17.29; 25,46), pero hay que andar ese camino activamente (5,20-48), viviendo la justicia descrita en el sermón del monte.

La comunidad debe elegir entre el camino ancho o el camino angosto. Son muchos los llamados y pocos los elegidos (20,16; 22,14). Eso responde al modelo de Iglesia de Mateo: en el juicio final sabrá si recorrió o no el camino de la vida (13,36-43; 22,11-14).

En el v. 15 se advierte sobre falsos profetas disfrazados de ovejas, pero que son “lobos” que destruyen la comunidad. En los vv. 16-18 Mateo da a la comunidad un criterio para reconocerlos: sus frutos. El fruto es una metáfora que expresa la secuela del acto humano. La pregunta compara al falso profeta con un espino; el v. 19 amplía la metáfora: los árboles que no dan frutos son arrojados al fuego (3,10). El v. 21 dice que seremos juzgados por las obras. Por eso, no todo el que dice “Señor” entrará en el Reino de Dios. Este principio se aplica no sólo al falso profeta, sino a la comunidad. Mateo rechaza la tesis de que para entrar al Reino baste la fe, ¡Hay que hacer obras! (6,10).

Los falsos profetas vuelven en los vv. 22-23, pues no fueron excomulgados en los vv. 15-20. Eso explica porque la comunidad no debe anticipar el juicio, ni separar el trigo de la cizaña (13,36-43). Mateo invita a la comunidad a mantenerse en la justicia y dejar el juicio de los falsos profetas a Dios. El día del juicio, muchos alegrarán haber profetizado o expulsado demonios en nombre de Jesús, pero Él declarará que no son suyos (Sal 6,9), pues no “hacen la voluntad del Padre”. Profetizar, exorcizar, curar no garantiza cumplir la voluntad de Dios. ¿Qué se debe hacer? Mateo da una pista: evitar la iniquidad propia del falso profeta (24,10-12). La iniquidad enfría el amor.

En 7,24-27 Mateo concluye el sermón del monte con un texto que pone al lector ante una alternativa: escuchar o no a Jesús. La parábola habla de dos constructores: uno sensato que construye su casa sobre roca, y otro necio que construye

sobre arena. El símil de la tormenta y río crecido evocan el juicio final (Ez 13,11-14; Is 28,2.17; Os 8,7). El v. 27 sugiere una ruina grande. Los vv. 28-29 ponen fin a un discurso de Jesús que buscaba animar a los discípulos para que brillen como misioneros en el mundo (5,16; 28,20). Jesús se distingue por hablar en nombre propio, sin apelar a Moisés o la Tradición.

Mateo 8,1-17. El v. 1 sirve de transición al sermón del monte. Jesús desciende del monte. Mateo retoma el relato dejado en 4,25. A Jesús lo sigue la gente; el verbo “seguir” la define como discípulos. Un leproso se prostra ante Jesús y le suplica una curación, dándole el título de “Señor”, usando antes en la perícopa 7,21-22, y luego por los discípulos (8,25; 14,28.30; 16,22; 17,4; 18,21) y los enfermos que buscan ayuda (8,2.6.8; 9,28; 15,22.25.27; 17,15; 20,30.33). El título no aparece en boca de extraños.

“Extender la mano”, expresión corriente en el AT, aquí significa el poder que Jesús da a sus discípulos (12,49) para sanar enfermos. Es coherente con la soberanía de Jesús que Mateo no haga referencia a sus emociones, como lo hace Marcos 1,41.43. En el v. 4, contrario a su costumbre, Mateo recoge la orden de silencio de Marcos, con el fin de resaltar la orden de presentarse al sacerdote con la ofrenda prescrita en Levítico 13-14. Para Mateo es importante que el curado observe la Ley, por mandato de Jesús (5,17-19).

El verbo “limpiar” aparece tres veces, para indicar que estamos en el ámbito de la Ley. En ese sentido, el testimonio tiene un dato positivo: Jesús observa la Ley. El relato ofrece una doble perspectiva: por un lado, el leproso trata a Jesús de “Señor” y se postra en actitud discipular; por otra, Jesús extiende su mano sobre él como a discípulo (12,49; 14,31). El leproso es judío y guarda la Ley; así, el leproso une a los discípulos e Israel.

En los vv. 5-13 Jesús llega a Cafarnaúm, y le sale al encuentro el capitán de una centuria romana, para pedirle por su hijo paralítico. Jesús, como judío, no debería ir a una casa pagana, pero está dispuesto a hacerlo. Esto sorprende al capitán, que por segunda vez lo llama “Señor”, trato dado a alguien en quien se confía: “yo soy un oficial y puedo dar una orden... ¡cuánto más tú!” (v. 9). Esta respuesta suscita admiración en Jesús que, mirando a la multitud, reconoce que no hay tanta fe en Israel como en este pagano.

La dura frase de Jesús prepara los vv. 11-12, donde ya hay un sesgo negativo en su relación con el pueblo. Mateo vivió el No de Israel, al mismo tiempo que la cercanía de muchos paganos a Jesús; por eso invita a la comunidad a emprender la misión en tierras paganas. ¡Los paganos buscarán a Dios y se sentarán a la mesa del Reino de Dios, mientras que Israel lo perderá! El llanto y rechinar de dientes expresa un gran dolor.

Jesús le dice al capitán que su fe no será defraudada. El “que te suceda” recuerda al Padrenuestro (6,10). El relato narra un milagro que muestra la soberanía del Señor, aun con un pagano. Incluso respetando la Ley y la primacía de Israel en la Historia de la salvación, Mateo declara que el capitán es la primicia de la Iglesia “pagana”. En los vv. 14-17 los discípulos desaparecen y Jesús queda solo; allí ve a una mujer enferma y por iniciativa propia la sana; una vez curada, ella lo sirve sólo a Él. El sumario ejerce una triple función: 1. Aclara que los relatos de curación son

ejemplos de otras curaciones; 2. Subraya la autoridad de Jesús que cura a todos los enfermos; 3. Los cura por la Palabra, como Mesías de Israel. Mateo hace ver que todo esto responde al Plan de Dios.

Mateo 8,18-9,1. Jesús se aparta de la multitud, pero antes de partir un escriba se le acerca y manifiesta su deseo de seguirlo. No es discípulo, por eso lo llama “Maestro”. Jesús le expone la dificultad del seguimiento: Él no tiene ni donde descansar, como sí lo tienen las zorras y a las aves. Esto es raro, porque Mateo sabe que Jesús tiene casa (4,12-13). Parece que él desea destacar su actitud itinerante. Luego se le acerca otro hombre, esta vez un discípulo, por eso lo llama “Señor”, que quiere seguirlo, pero primero quiere sepultar a su padre, y cumplir así un deber de piedad. La respuesta de Jesús es rara: “deja que los muertos entierren a sus muertos”. Algo escandaloso: por un lado, Jesús llama a honrar a los padres (Mc 7,9-13) y por otro de romper con la familia, algo que Él no hizo (Mc 3,31-35), pero que exige a sus seguidores (Lc 14,26) y a la comunidad (Mc 10,28-30; Mt 10,34-36). Tal exigencia es expresión del antagonismo entre Reino de Dios y mundo. El Reino exige dejarlo todo y abrazar la vida itinerante de Jesús. Tenemos una misión: anunciar el Reino de Dios, rechazando al mundo.

En el v. 23 Jesús sube a la barca con sus discípulos. La barca es sacudida con violencia por el agua, símbolo de pecado y muerte que amenaza a los discípulos. Éstos, desesperados, llaman a Jesús con el predicado divino del AT: “Señor”, y añaden la súplica “sálvanos”. Jesús accede y manda a callar a la naturaleza. Mateo recalca que la gente se pregunta quién es éste, no los discípulos, pues ellos acaban de reconocerlo.

A la vertiente cristológica se añade una eclesiológica: la barca es la Iglesia puesta en peligro por la tempestad. Mateo piensa en la persecución que afecta a la comunidad (5,11-12; 10,16-39; 23,34-37). El miedo de los discípulos es señal de poca fe, y eso recuerda al lector la necesidad de confiar en Dios (6,25-33). La fe consiste en entregarse al Señor, confiando que Él está en la Iglesia “todos los días” (28,20). Tres aspectos importantes: 1. Mateo sitúa a la fe al centro: confiar en el Señor ayuda a superar la vacilación; 2. Habla de una experiencia comunitaria, no de un consuelo individual; 3. Mateo, con la experiencia de la tempestad calmada, avisa sobre las condiciones para ser discípulos: dejarse ayudar de Dios y ayudarse a sí mismos.

En 8,28-9,1 encontramos un episodio difícil, porque Mateo omite detalles de Marcos. Según Mateo, el hecho ocurre cerca de Gadara y no en Gerasa; son ciudades distintas, en la Decápolis: Gadara estaba a unos 10 kilómetros del mar, mientras Gerasa estaba a unos 50 kilómetros. Como lugar queda mejor Gadara, pero eso no encaja con la piara de cerdos. Mateo sabe que los cerdos no tienen sitio en tierra santa (Lev 11,7). Parece que él considera paganos a los porqueros y a los habitantes de la ciudad. Al final de la historia la población pide a Jesús que abandone su territorio; pero Mateo no aclara si el enfado es por la pérdida de los cerdos o por miedo al poder de Jesús. Lo único claro es que Jesús no deja huella entre los gadarenos. Jesús cruza el lago y vuelve a su territorio, porque es el Mesías de Israel (4,23; 8,1-17).

Mateo 9,2-17. Jesús vuelve a Cafarnaúm, ciudad donde reside (4,13). Le traen a un paralítico y Jesús le dice: “Hijo, tus pecados son perdonados; ten ánimo”. Esta expresión es relevante porque pone perdón y salvación al mismo nivel. El relato

se enfoca desde el principio en el pecado que aleja de Dios y causa la enfermedad. Mateo aclara que los escribas no discuten con Jesús, sino que murmuran entre sí una extraña acusación de blasfemia (Mc 2,7 si aclara la razón: creen que Jesús se atribuye prerrogativas divinas).

Mateo confirma la imagen negativa de los escribas: su pensamiento es malo. La pregunta de Jesús da por supuesto que es más fácil perdonar los pecados que decirle al paralítico que camine, pues eso requiere de constatación. El v. 6 es la clave del relato: Jesús es el Hijo del Hombre, capaz de perdonar y dar pruebas de su poder. Mateo destaca que el hombre obedeció a Jesús, tomó su camilla y se fue. El v. 8 destaca que la gente se atemoriza y Jesús trata de calmarlos (10,26-28; 14,27.30-31; 17,6-7), para que alaben a Dios, no por el milagro, sino por el perdón, potestad que Jesús da a su comunidad (9,8).

En 9,9-13, la iniciativa para la vocación de Mateo es de Jesús, que lo invita a seguirlo, y este acepta. El libro dice “Mateo”, no “Leví”, como dice Marcos. Hay dos hipótesis: 1. Leví y Mateo son la misma persona; algo improbable; 2. Se trata de personas distintas, y Mateo sustituye al desconocido Leví por un miembro de los Doce. La segunda hipótesis es más correcta. Pero ¿por qué es escogido Mateo y no otro de los Doce, por ejemplo, Tomás o Bartolomé? ¿Fue por azar o porque Mateo era el fundador de la comunidad destinataria del evangelio? En Lucas 5,29, Jesús va a la casa de Leví a comer; pero para Mateo, Jesús se encuentra en casa, y los fariseos ven que come con publicanos y pecadores, y reclaman por ello a los discípulos.

El relato señala la distancia que hay entre Jesús y los judíos, entre los discípulos y los fariseos. De allí que Mateo dedique una perícopa a los escribas, otra a los fariseos y otra a los discípulos de Juan. Entre el dicho sobre el médico y el dicho final, Mateo inserta una cita de Oseas 6,6, texto extraño porque antes no se ha hablado de “sacrificios”. A la luz de los fariseos el lector entiende el sacrificio del que habla Oseas: la ley de pureza que impide la convivencia con publicanos y pecadores. Así, es coherente la teología de Mateo: no abole la Ley, sino que la somete al amor (5,18-19; 5,23-24; 23,23-28). Si no somos misericordiosos, de nada nos sirve la ofrenda (12,7).

Los vv. 14-17 omiten el apunte de Marcos sobre el ayuno de los discípulos de Juan y de los fariseos (Mc 2,18). El lector sabe que los fariseos ayunan y que Juan Bautista es un asceta (3,4); por eso los discípulos del Bautista y los fariseos comparten una preocupación que marca la ruptura de Jesús con Israel. La respuesta de Jesús no es fácil; para el lector, el novio es Cristo (22,1-14; 25,1-13), pero el texto distingue dos tiempos: uno de gozo, cuando el novio está con los invitados, y otro de duelo, cuando el novio está ausente. ¿Quiere decir que el tiempo de ausencia, entre la resurrección y la parusía, es tiempo de duelo? Eso no encaja con 28,20, que dice que ese tiempo Jesús estará presente en la comunidad.

La metáfora del remiendo y del vino enlaza con la polémica. El contraste entre lo viejo y lo nuevo no está en el ayuno mismo, pues los fariseos ayunan igual. Lo que se quiere subrayar es la incompatibilidad de Israel (escribas, fariseos y discípulos de Juan) la Iglesia, comunidad que representa lo nuevo, los invitados del novio. Jesús remarca la incompatibilidad entre lo viejo y lo nuevo. Jesús es lo nuevo que se debe guardar en odres nuevos (5,17).

Mateo 9,18-35. En los vv. 18-19 el texto es poco expresivo. Durante una comida con recaudadores llega un magistrado y se postra ante Jesús; su hija acaba de morir. (en Marcos ella está enferma). Así, el encuentro con la hemorroisa no retrasa la curación y, por tanto, Mateo no tiene necesidad de poner a prueba la fe del personaje (Mc 5,23.35-36). Jesús responde a la petición y cuando va camino a su casa, se encuentra con una mujer que llevaba doce años con flujos de sangre.

El lector imagina la marginación social y religiosa que vive la mujer. Sobre su táctica de acercarse a Jesús por atrás y tocar su manto, podemos decir que actúa así por miedo a dejar impuro a Jesús. Mateo señala que Jesús lleva un manto con filacterias, lo que significa que es un judío piadoso (Num 15,38-40; Deut 22,12). Mateo valora la fe de la mujer. El relato no hace referencia a la muchedumbre, ni a los discípulos (Mc 5,24.30-31). Todo ocurre entre la mujer y Jesús.

Este breve relato es modelo de fe para Mateo. Fe es arriesgarse y confiar en Jesús; es orar y hallar apoyo en Dios. La curación de la mujer indica que la salvación se alcanza por la confianza. De ahí que el relato es ejemplar también para el sano. Salvación y curación se implican, aunque la salvación es preeminente: ¡Jesús promete a la mujer primero la salvación, fruto de su fe, y sólo después la cura!

Después de este evento, Jesús llega por fin a la casa del magistrado. Allí ve a los flautistas, señal de que la niña ha muerto. Pero Jesús dice que la niña sólo duerme. Para el lector, la frase significa que la muerte no es definitiva. Pero eso no lo entiende el pueblo. Jesús manda que salgan todo y Mateo describe la resurrección, exactamente como la pidió el magistrado (v. 18), pero no relata la demostración pública (en Marcos la niña camina y come). El v. 26 muestra que el secreto mesiánico de Marcos no encaja en Mateo: su actividad llega a todo el pueblo, lo que prepara para el envío de los discípulos (Mt 10).

Los milagros son parte de la obra del Mesías en favor de Israel. Pero, para el lector de hoy hay un problema: no experimentamos milagros que hablen del poder de Cristo; entonces, nuestra interpretación deriva en interpretación simbólica, y la fuerza vital de la fe se vuelve simple espiritualización. Para Mateo, los milagros realmente se producen.

9,27-31 muestran a dos ciegos siguiendo a Jesús. No sabemos sus nombres (a diferencia de Mc 10,46), lo que facilita identificarse con ellos. La ceguera tiene un sentido metafórico: ser “ciego” significa vivir en la oscuridad, por eso los dirigentes judíos son ciegos (23,16-26), Israel vive ceguera y sordera (13,13-15). Mateo introduce aquí un tema que repetirá a menudo, y que culmina en el c. 23 con la división entre los ciegos de Israel y Jesús, sanador de los ciegos.

La petición se hace al “hijo de David”, título bien perfilado en Mateo: usado en la genealogía (1,2-6) para decir que su nacimiento responde a la esperanza davídica (1,18-25). Jesús es el hijo de David, Salvador que hace milagros (8,1-9,31), siervo de Dios (8,17), rey que cura a paralíticos y ciegos (21,1-15). En la parte final, Mateo hace ver a la comunidad que el hijo de David es más que el Mesías de Israel: es dueño del mundo, al que acompaña y ayuda (22,41-46).

Los ciegos acuden al Mesías y piden misericordia, igual que la comunidad (9,13). Jesús no accede de inmediato a la petición; ellos deben esperar, su fe debe ser probada. Como en 8,8-13 y 9,20-22, Mateo hace constar que la fe precede a

la curación. La identificación de los ciegos y la comunidad no significa una mera espiritualización de la promesa de Jesús, sino confianza de que el Señor ayuda en las necesidades. Ceguera y mudez van unidas en la tradición (12,22; 15,30-31; Is 29,18). Con esta acción, Jesús cumple la promesa hecha a Israel (11,5-6).

La reacción de los fariseos es acusarlo de complicidad con el diablo; pero el pueblo reacciona positivamente. Con el apunte sobre la diversa reacción termina Mateo su reseña sobre la actividad de Jesús. Mateo 8-9 anticipan la ruptura de Jesús e Israel. El lector ahora sabe que el Evangelio del Reino llega a todos los pueblos, y no sólo a Israel.

Mateo 9,36-10,5. La compasión ante el pueblo figura al inicio del discurso de Jesús. “Ovejas sin pastor” es una expresión frecuente en el AT, y se refiere a Israel que vive una grave situación. El pastor es Jesús. Mateo inicia su discurso con una referencia a la misericordia de Jesús: curar los males del pueblo es parte de su misión. Sobre la base del AT el símil de la cosecha se asocia al juicio de los últimos tiempos (3,12; 13,39). Mateo opone la imagen de la misión como cosecha y la llegada del Hijo del Hombre como cosechador. Así, con una mirada al dueño de la mies comienza el discurso, y concluye con la referencia a Aquel que está presente entre los enviados (10,40).

La oposición entre el pastor y la mies deja en el lector cierta inseguridad. En el pastor domina la misericordia y en la mies la amenaza del juicio. Este es un gran problema del evangelio: ¿cómo compaginar al pastor misericordioso con el Juez universal? La respuesta de Jesús consiste en reunir a los doce discípulos. Tres veces aparece en pocos versículos la palabra “Doce” (vv. 1.2.5), que corresponde a las doce tribus de Israel (19,28). Mateo presenta el envío de los Doce como modelo del envío de la comunidad.

La autoridad de los discípulos para hacer milagros es importante en la formación de la Iglesia. El término “apóstol” sirve para ligar la condición discipular a Jesús. Lo mismo ocurre con el mensaje de Jesús proclamado por los discípulos (10,40, 28,16-20). Mateo comienza nombrando a los cuatro discípulos cuya vocación había narrado en 4,18-22, pero no habla de la imposición de nombre a Pedro ni a los hijos de Zebedeo (Mc 3,16-17). Mateo es el publicano (9,9); los sobrenombres de Simón y Judas son difíciles de explicar: “cananeo” no haría referencia a la ciudad de Caná, sino a Simón el Zelota (Lc 6,15; Hch 1,13); “Isariote, para Mateo, es un gentilicio: el hombre de Kariot. ¿Por qué Mateo subraya el adjetivo *protos* con relación a Pedro? Porque Pedro fue el primero en ser llamado, y en él aparece con claridad la autoridad que Jesús da a sus discípulos para dominar demonios y enfermedades.

Mateo 10,5b-33. Pocos textos dejan ver la distancia entre la situación originaria y el tiempo de la Iglesia. Eso se debe a las circunstancias: pasamos de misioneros pobres que recorren el país a una Iglesia con ingresos fijos.

Jesús, después de delegar su autoridad a sus discípulos, los envía a evangelizar. No deben ir a pueblos paganos ni ciudades samaritanas. Las ovejas perdidas no son sólo los pecadores y marginados, sino todo Israel. Mateo, a propósito, pone este dicho al inicio, que debió sonar fuerte a los primeros cristianos, que ya habían hecho de la misión pagana parte de su tarea. Pero Mateo quiere ajustarse a la mi-

sión de Jesús (15,24). Pero luego les da la orden de ir a todas las naciones (28, 19). ¡Un giro radical! ¿Cómo se compaginan ambos textos? Hay dos interpretaciones: 1. El envío a las naciones sería una ampliación del envío a Israel; Israel al centro y las naciones alrededor; 2. El envío a las naciones sería un relevo del envío a Israel. Lo más probable es que Mateo defienda la segunda tesis.

El encargo de proclamar y curar no tiene ninguna restricción (vv. 7-8). Este encargo tiene sus paralelos en la misión de Juan Bautista (3,2) y de Jesús (4,17). Al relacionar evangelizar y curar, Mateo reafirma que la enseñanza, como deber ético, incluye obras concretas de curación. La frase “gratis lo recibieron, gratis deben darlo” parece chocar con el reconocimiento de que “el trabajador merece su sustento”. La tensión se resuelve al saber que Mateo sustituye “salario” por “sustento”: el trabajador debe recibir alimento, no salario. ¡No se debe recibir un centavo por el trabajo! Pero es aceptable llevar alforja, túnica, sandalias y bastón. Para Mateo dos cosas son importantes: el Evangelio no es un negocio y el Reino de Dios se anuncia bien provisto de víveres, calzado, vestido cómodo y un bastón contra imprevistos.

Cuando el mensajero lleva sólo lo necesario puede anunciar el Evangelio a los pobres, sin violencia, amando al enemigo, dejando a la familia y entregándose al Reino de Dios (Lc 6,20.27-29; 14,26; 12,31). La invitación de Jesús a vivir la pobreza impacta, porque es signo de la credibilidad del anuncio (6,19-34). La regla de pobreza sigue siendo válida hoy; la Iglesia no debe cobrar por su servicio misionero, pero tampoco debe implorar su sustento. Para Mateo, la pobreza es parte constitutiva de su evangelio (8,20).

Los vv. 11-15 se conectan entre sí. Mateo advierte a los discípulos que al entrar a un pueblo deben evitar las casas “malas”, lo que denota que hubo experiencias ambiguas. Al entrar en una casa debían ofrecer la paz, bendición que desea la salvación de Dios para esa familia (bendición que podía ser revocada si la casa no era digna), siempre que esa casa acoga a los misioneros. Si no eran acogidos, debían romper con ellos, lo que se expresa con el símbolo de sacudirse el polvo de los pies, señal de que ese pueblo o familia había rechazado la paz y salvación de Dios, y en el juicio final les iría peor que a Sodoma y Gomorra, pecadoras por antonomasia (v. 15).

Para Mateo, la misión es deber y estilo de vida para toda la comunidad. ¿Cómo aplicar esto hoy? Procurando volver a lo que dice Mateo: vivir la pobreza y predicar la justicia. La Iglesia debe dar pasos para renunciar al poder y hacer un anuncio integral del Reino de Dios, optando por la pobreza y la no-violencia.

La sección 10,16-23 plantea un tema nuevo: la oposición ovejas y lobos, pues aún no era plena la paz escatológica donde convivirán lobos y ovejas (Is 11,6; 65,25). Jesús usa esta imagen para describir la situación del discípulo, víctima de la violencia en Israel, pero que no debe vengarse. Esto es coherente con el sermón del monte (5,38-48), la renuncia al bastón (10,10) y el saludo de paz (10,12-13). Por el contrario, debe ser astuto como la serpiente y manso como la paloma. La paloma es ejemplo de indefensión y pureza, mientras que la serpiente es astuta (Gen 3,1).

En los vv. 17-20 Mateo advierte: “tengan cuidado con los hombres”; esto con referencia a la justicia en los tribunales. La flagelación hace referencia a la pena de

39 azotes que, según la Misná, era impuesta por transgredir la Ley, y que era ejecutada por un empleado de la sinagoga. Se trata de experiencias de la comunidad, no del tiempo de Jesús; es la comunidad la que está bajo la autoridad de la sinagoga y era acosada por los judíos (24,9-10.14), igual que lo vivió Jesús, entregado al Sane-drín, flagelado y asesinado.

En los vv. 19-20 está la promesa del Espíritu Santo. En el proceso judicial los discípulos poseerán el don profético. Mateo habla pocas veces del Espíritu, por lo general en referencia a Jesús (1,18.20; 3,16; 4,1; 12,18.28), dejando en segundo plano la idea del don del Espíritu para la comunidad (18,20; 28,20). Excepto la fórmula bautismal de 28,19, sólo aquí se promete el Espíritu Santo para los discípulos.

La división familiar (vv. 21-22) la recoge Mateo de Marcos. Que la comunidad hable de hermanos y padres hace suponer que detrás está la experiencia familiar de muchos judíos. Del v. 23 sólo se puede hacer conjeturas: lo central no es el final próximo, sino la llegada del Hijo del Hombre. Jesús anima a anunciar el Reino de Dios aun después de su muerte. No sabemos si Jesús habló de un final inminente; lo que si podemos insinuar es que el texto fue acuñado por las comunidades desde su experiencia del Resucitado, poniendo incluso un plazo al final inminente (Mc 9,1). El punto nuclear del texto, por lo tanto, es la convicción de Mateo de que el discipulado trae consigo el sufrimiento, pero también esperanza en un final donde triunfará Dios.

Mateo 10,24-11,1. El lector de Mateo no considera “discípulo y maestro” un concepto neutral, porque ¡él es discípulo y tiene un Maestro! (23,8). También conocía el término “Señor”, apelativo litúrgico dado a Jesús. Quien primero lee 10,17-22 recuerda que los discípulos serán entregados (vv. 17.19.21), flagelados (v. 17), conducidos al tribunal (v. 18) y ajusticiados (v. 21), igual que el Maestro. El sufrimiento y persecución son experiencias necesarias para los discípulos, que así imitan a su Maestro.

En 12,22-27 de califica a Jesús de “Belcebú”. En Mateo 12,24 y paralelos, Belcebú es el rey de los demonios, distinto al diablo. El apelativo se lo “gana” Jesús debido a sus exorcismos (12,22-27). Y, como sus discípulos poseían también la facultad para exorcizar (10,1.8), recibieron la misma acusación (vv. 24-25). Pero deben tener esperanza: por ser de “la casa”, forman una nueva familia de Dios, presidida por Jesús (vv. 37-37). Si se entiende el v. 26 como el juicio final de Dios, ¿cómo hallar consuelo hoy con la esperanza puesta al final de los tiempos? El v. 27 debió sorprender al lector: los discípulos deben comportarse hoy en sintonía con la revelación definitiva del juicio final.

Todo se aclara en los vv. 28-31: no hay que temer a quien mata el cuerpo. La distinción entre cuerpo y alma refleja la influencia del dualismo griego, aunque sin asumir la idea de alma inmortal. La intención del pasaje no es aclarar la vida después de la muerte; sólo hace esa indicación para decir a la comunidad que no es el diablo, sino Dios quien puede aniquilar cuerpo y alma, por tanto, sólo a Él debe temerse. “Temor de Dios” es igual a “soberanía de Dios” que consuela a los discípulos. Dios Todopoderoso es Padre que se preocupa hasta de los gorriones. La intención es, pues, mostrar a la comunidad que ¡Dios es Padre que genera temor, pero libera del miedo!

En los vv. 32-33 Jesús confiesa que el juicio es del Padre, por eso a Él es a quien se debe orar (6,5-14). El conocimiento del Padre tiene como contrapunto la ruptura con el padre terreno (10,35.37). El acento recae en el v. 32: lo que decide todo en el juicio es el reconocimiento que se haya hecho de Jesús, pues Él nos reconocerá delante del Padre. Mateo advierte con la condena para quien, dominado por el miedo, no proclame su fe en Jesús; pero también anuncia la salvación, la ayuda (10,1) y el consuelo (10,24-25) para quien si reconozca al Señor.

El lector hoy puede tener dificultad con este texto. El consuelo ofrecido por Mateo parece no consolar: un poder de Dios que puede aniquilar cuerpo y alma, un juicio final que salva y condena, un Dios que a veces fracasa con los gorriones. Lo importante del texto es que invita a anunciar el Evangelio. Eso es lo que determina la vida de los discípulos, aun en la indefensión y sufrimiento. Mateo, pues, no pretende una reflexión teológica, sino el anuncio de “lo que les he mandado” (28,20). Así, los aspectos oscuros se encaminan a subrayar el juicio de Dios; es decir, tiene un efecto liberador: el Dios que puede aniquilar al hombre, quiere salvarlo. Así, la clave del texto es Jesús, que por amor al Padre va hasta la cruz (10,38-39). Es el seguimiento donde se vive la paternidad divina.

En 10,34-39, el dicho sobre la espada desconcierta, porque no armoniza con el saludo de paz que los discípulos deben llevar a las casas (10,13), ni con la imagen de mensajeros de la paz (5,9). Más bien se aproxima al Cristo del Apocalipsis que lleva la espada en la boca (Apoc 1,16; 2,12.16; 19,15.21). Esta formulación insólita requiere de la explicación del v. 35 (Cf. Miq 7,6): Jesús es la “espada que parte en dos”. La división familiar se expresa con hostilidades provocadas por Jesús y su mensaje. El triple “he venido” pone de manifiesto que el sufrimiento es parte de la misión. La persecución es cuestión de vida y muerte; eso queda claro, no por la espada, sino por la venida de Jesús y su mensaje sobre el Reino, que rompen lazos familiares y sociales (vv. 38-39). Sólo indirectamente se puede hablar de una relevancia política: la paz definitiva, ciertamente, implica derrotar el poder mundano y acercar a Dios a los pobres.

Mateo afirma el amor a la familia (15,3-6; 19,19). Sin embargo, pueden darse conflictos entre discipulado y lealtad familiar. Allí hay que amar más al Señor. Para Jesús, la condición para ser discípulo es no dejarse influenciar por el padre y la madre... Jesús expresa la renuncia a la familia con una palabra cruel: ¡odiar! Para Mateo, el precepto de honrar a los padres es importante, pero no tanto como seguir a Jesús. ¡El seguimiento es una experiencia dolorosa! Algo que también vivió el Maestro: persecución, proceso, división y martirio. La esperanza que da Jesús es: “el que pierda su vida, la encontrará”. “Encontrar” significa hallar algo que uno no puede procurarse por sí mismo, sino recibir.

La sección 10,40-42 concluye el discurso de Jesús con una promesa de salvación: en los discípulos está presente Jesús y el Padre. Para Mateo, los Doce representan a todos los discípulos, incluidos “los pequeños” (v. 42), que participan del anuncio misionero. Mateo enfatiza en el v. 42 que la acogida de los pequeños tendrá recompensa celestial. Los pequeños son los pobres, débiles, los irrelevantes (18,1-14; 23,8-12). La recompensa será un pago desproporcionado a la disposición a ayudar, así sea con un vaso de agua.

Los interpelados en este texto son cristianos que viven en sus casas, a quienes se anima a practicar la hospitalidad y solidaridad con los misioneros, puesto que ellos son portadores de una promesa celestial. Así se les ayuda a cumplir su misión con alegría, pese al sufrimiento. La Iglesia, por la misericordia de Jesús (9,36), debe asumir su misión: proclamar (10,7.27.32), curar (10,1.8), vivir el destino de Jesús (10,24-25). Sobre esa base será examinada en el juicio final (10,29-30.32-33).

Mateo 11,2-19. Mateo narra cómo Juan, encarcelado, oye hablar de la obra del “Mesías de Israel, Hijo de David” (1,1.16-17; 2,4). El Mesías, para Mateo, es quien viene a dar esperanza a los pobres (Mt 5-7), a atenderlos en sus necesidades (Mt 8-9). La pregunta de Juan expresa dudas sobre Jesús; la respuesta de Jesús (propriadamente de Mateo) remite a la experiencia de los que preguntan: lo que oyen (en el sermón del monte) y lo que ven (curaciones) certifican que Jesús es el Mesías. La respuesta de Jesús da un nuevo giro a la pregunta de Juan: él pregunta por Jesús, y Jesús contesta señalando el tiempo de salvación, que incluye no sólo los milagros, sino el anuncio del Evangelio a los pobres.

“Escandalizarse”, en sentido cristiano, significa “poner una trampa, hacer caer, inducir al pecado”. La formulación en tercera persona indica que se trata de algo más que una advertencia a los discípulos de Juan; es una invitación a no rechazar la experiencia de salvación que ofrece Jesús.

En los vv. 7-15 Jesús se dirige a la gente y les habla de Juan Bautista para ganarse su atención: ellos fueron al desierto a ver el asceta Juan, vestido con pelo de camello, no al cortesano que viste con elegancia. La imagen puede hacer alusión a Herodes Antipas. En ese caso, el sentido sería ¡no salieron a ver a ese farsante! Jesús asegura que Juan es más que un profeta, y merece total obediencia; para ello Jesús cita a Malaquías 3,1 y Éxodo 23,20 (Mc 1,2; Lc 1,17.76). La “sentencia de los violentos” (v. 12) se interpreta como un Reino de Dios donde los violentos actúan política (Herodes Antipas) y religiosamente (el templo).

El objetivo de Mateo está en el v. 14: Juan es el Elías anunciado, pero es mayor que los profetas. Juan anunció el Reino (3,2), y aunque no realizó signos (11,2-6), sufrió una violencia (4,12; 11,2) que preanunciaba el destino de Jesús. Juan es el último profeta, y en su papel de Elías es continuidad entre el Reino de Dios y los profetas. Mateo subraya su llamada a la penitencia a Israel (y a la comunidad), que debe aceptar o no... Israel rechazó a Juan y a Jesús...

En la sección 11,16-19, el “pero” señala un cambio de tono en el discurso de Jesús. El v. 18 aclara el motivo: esta generación rechazó a Juan, que vino a Israel como Elías. “Esta generación” no designa a todo Israel, sino a la generación de Juan y de Jesús. Esta generación acusa a Jesús de comilón y bebedor, de ser amigo de publicanos y pecadores, y valora la ascesis de Juan, pero igual lo mataron. Así, pues, viene el Hijo del Hombre y lo acusan de excesos con la comida y la bebida. Para Mateo, la sabiduría de Dios no se justifica por sus hijos, sino por sus obras (Prov 8,22-31) y la forma como acompaña a sus hijos (Sab 7,27; Prov 8,32-33; Eclo 4,11). Cuando Mateo, la sabiduría tiene ahora un sentido cristológico: es el mensaje de Jesús (no de Juan). Así, Mateo identifica a Jesús con la sabiduría, aunque no directamente la Sabiduría de Dios; pero la consecuencia cristológica fue pronto difundida por el cristianismo (Jn 1,1-18; Flp 2,6-11; Col 1,15-20).

Mateo 11,20-30. Todo el texto evoca pasajes anteriores (4,13: Jesús se estableció en Cafarnaúm; 4,17: inicio de la predicación; 9,35: Jesús enseña y cura; 10,11-15: instrucción a los discípulos). La condena de 10,15 se corresponde con 11,24. La triple referencia a los prodigios (11,20.21.23) conecta con las acciones de Jesús en Mateo 8-9.

Así, 11,20-24 no debe tomarse como mero ataque contra unas ciudades. Los regaños nos cuestionan porque son narrativamente falsos (hasta ahora no se ha hablado de ningún milagro en Corozáin o Betsaida). En Cafarnaúm sí había hecho milagros (8,5-17; 9,1-34), pero no se puede afirmar que ese pueblo haya rechazado a Jesús. Por eso, el lector debe entender la recriminación como anticipo: Israel no hará penitencia y por eso se presagia su condena (28,15-20). Llama la atención la progresión en los regaños. A Corozáin y Betsaida sigue Cafarnaúm, y a Tiro y Sidón, Sodoma. La recriminación dirigida a Cafarnaúm tiene mayor peso por su extensión y solemnidad: el contraste entre subir al cielo y caer al abismo hace referencia a la condena de Nabucodonosor (Is 14,13-15). El duplicado de los vv. 21-22 y 23-24 dan un aire de solemnidad al conjunto.

“Ay” es una expresión de lamento que sintetiza las dos amenazas. La valoración tradicional da un vuelco: en lugar del oráculo contra naciones extranjeras aparece un anuncio de castigo a Israel. Los paganos saldrán mejor parados en el juicio. Sin embargo, en Mateo, Jesús seguirá curando y enseñando en Galilea (Mt 12-15). El juicio sólo se anuncia, y el relato irá confirmando tal anuncio.

La culpa de las ciudades galileas consiste en no reconocer a Jesús y su llamada a la penitencia (7,22; 13,54.58; 14,2). Mateo no pretende que los milagros manifesten quién es Jesús, sino formular la pregunta sobre quién es Él (9,33; 12,23). Ver milagros y no hacer penitencia es peor que los pecados de Tiro, Sidón y Sodoma. Con todo, hay que insistir en la diferencia entre amenaza y castigo (Lc 16,1-9).

La sección 11,25-30 trae una acción de gracias que se interpreta como oración de Jesús al Padre: Dios es Creador, Señor de la tierra y de la historia. Jesús emplea aquí el lenguaje religioso judío: “Sí, Padre ... Tal es tu beneplácito”. Ambas invocaciones muestran que Jesús mira a Dios como Padre y Señor, de cuya voluntad depende nuestra salvación. La reflexión apunta a la oposición entre sabios y pequeños. El sabio es el maestro de la sabiduría, el seguidor de la apocalíptica, el esenio de Qumrán y, sobre todo, el escriba o letrado. Sabio se contrapone a pueblo; sencillo es el niño, el “inmaduro e ignorante”. La expresión es fuerte: el Padre no se revela a los que normalmente lo esperan, sino a la gente sencilla, sin posibilidad de ir a la escuela.

En los vv. 28-30 Jesús clama: “vengan a mí”, con ello sostiene que el acceso a Dios sigue abierto para Israel. Pero, a continuación, Mateo muestra cómo responde Israel. “Andar afanoso” significa esforzarse corporal y espiritualmente hasta quedar fatigados. ¿Qué significa la carga? En el contexto sería el fardo pesado que ponían escribas y fariseos (23,4) sobre el pueblo sencillo (no sólo los discípulos). ¿Por qué la interpretación farisea de la Ley es una carga, si Jesús recomienda observar la Ley? (5,18-19). ¿Por qué la enseñanza de los fariseos es pesada y la de Jesús ligera? Para Mateo, la carga es ligera porque Jesús es Maestro paciente, a diferencia de los duros fariseos.

“Manso y humilde de corazón” es más que un adjetivo, y se relacionan con el AT (Is 26,6; Sof 3,12): Dios elige a los pequeños, a los que son anímicamente humillados (18,4; 23,11-12). Mateo piensa en la bondad de Jesús, como demuestran los dos relatos siguientes (12,1-14) y, especialmente, la Pasión. En cambio, fariseos y escribas no son humildes, sino que buscan los primeros puestos (23,5-7).

En resumen, el texto combina gracia y ética. Si desligamos a Jesús de la ética, deriva en doctrina abstracta; si desligamos la ética de Jesús es mero ejercicio ascético. Para Mateo, el Hijo de Dios es el único que se comunica con el Padre, y lo hace por el camino de la obediencia y humildad.

Mateo 12,1-21. Los vv. 1-8 están asociados a 11,25-30, por el comienzo (“en aquel tiempo”) y el contenido. El conflicto con Israel, que arrancó en Mateo 9 y 11, sigue adelante. El v. 1 señala que por hambre discípulos quebrantan la Ley del sábado. Contra esa conducta protestan los fariseos: arrancar espigas era una fase de la cosecha, trabajo prohibido de hacer en sábado.

El argumento de Jesús tiene tres partes: 1. Al visitar al sacerdote Ajimelec (1Sam 21,1-7), David no le pregunta si puede tomar los panes de la presencia, simplemente los come; el texto no dice si fue el sábado, pero por Levítico 24,8 se concluye que así debió ser, porque los panes ya estaban ofrendados. David come los panes sagrados por hambre, algo que la Ley veía como peligro de muerte que suspendía la ley sabática. 2. La ofrenda del sábado que se ajusta a la norma bíblica (Num 28,9-10) suspende la ley sabática; la Ley decía que un precepto ligado a determinado tiempo exime del precepto sabático. 3. La ofrenda en sábado como sacrificio es menos que la misericordia; si la ofrenda permite quebrantar el sábado, mucho más la misericordia con el pobre. ¡Así, la misericordia es mayor que el templo! ¡Dios quiere misericordia, no sacrificio! (v. 7).

Jesús no piensa en su conducta o la de sus discípulos, sino en un llamado a los fariseos a ser misericordiosos ante el hambre. Sólo así se cumple la justicia, misericordia y fidelidad (23,23). Los hambrientos cobran un significado central: son el criterio de la misericordia que Dios quiere y, en última instancia, de la observancia justa del sábado. Para el lector de Mateo, Jesús resucitará un día y reinará sobre todos, fariseos y discípulos, siempre que hayan vivido la misericordia, que es la voluntad del Padre (v. 8).

En la sección 12,9-14, Jesús se dirige a “su sinagoga”. Mateo habla desde su comunidad, alejada ya de la sinagoga. No hay referencia al encuentro de Jesús con el enfermo, pues el interés se centra en el conflicto con los fariseos hostiles; ellos saben que Jesús va a curar en sábado, y preguntan con intención de acusarlo. La respuesta de Jesús comienza con un caso concreto: un hombre que posee una sola oveja (como la parábola de Natán: 2Sam 12,3), *¿es lícito que rescate su animal en sábado?* Los rabinos posteriores crearon una solución: se puede ayudar al animal, pero éste debe salir por sí mismo. Este texto recrea el ambiente campesino de Palestina: el pobre depende de su única oveja.

La acción del campesino proyecta algo más grande: si se ayuda a una oveja en sábado, cuánto más a una persona. La misericordia es más que sacrificio. Por tanto, la norma es la praxis del amor (v. 12). No se trata de abolir el precepto, sino de vivirlo con misericordia. En el v. 13 Jesús cura al hombre; su mano queda sana.

Así, Jesús muestra lo que es bueno hacer en sábado. Lo primario no es la curación, sino el amor de Jesús. Como desenlace, los fariseos se apartan de Él y deciden darle muerte (27,1.7; 28,12). Por primera vez en Mateo se contempla expresamente el final de Jesús: la Pasión.

La tercera sección (12,15-21) enlaza con la anterior. Jesús conoce el plan de los fariseos, pero su retirada no es señal de miedo, sino que ésta -y otras retiradas- será para formar a la comunidad (14,13; 15,21). Como en 8,16, Jesús ordena a los curados no decir nada. Esto no tiene el sentido que en Marcos pues Mateo no está interesado en “el secreto mesiánico”. La orden de silencio tiene que ver con el inicio de la ruptura con Israel (v. 16 y 19). La cita de Isaías 42,1-4 es usada por Mateo para recordar al lector la historia de Jesús: Él es el Hijo, título que el lector debe entenderlo a partir del bautismo (3,17) y las tentaciones. Un detalle de la cita de Isaías: *mispat* (Is 42,1) designa un juicio de Dios, no de desgracia, sino de salvación. Mateo lo usa para hablar del juicio positivo a los paganos, algo novedoso, porque Jesús había anunciado hasta ahora el juicio sólo a Israel.

Los vv. 19-20 hablan de la conducta del Hijo: no discute ni grita, pues Él trae la paz. Cabe pensar en la no violencia de Jesús durante su Pasión. El texto deja en libertad al lector para concretar la imagen de la caña y el pábilo a la luz de la vida de Jesús. Lo importante es la mansedumbre de Cristo, su paciencia y bondad. Él practica el sermón del monte. La cita finaliza con dos sentencias: el Hijo de Dios hará triunfar el juicio de Dios (4,8-10) y pronunciará el juicio sobre el mundo, en nombre de Dios.

Mateo 12,22-50. Le presentan a Jesús a un endemoniado sordomudo, lo que evoca relatos anteriores (9,27-31; 9,32-34). Mateo refiere escuetamente la curación; dice que la gente, atónita, intuye que Jesús es Hijo de David. Frente a eso, los fariseos endurecen su actitud: Jesús sirve a Belcebú y tiene poder satánico. ¡Sus adversarios ven al diablo actuando en Él, cuando en realidad Jesús construye el Reino de Dios! (vv. 28-29).

Jesús enfrenta a los fariseos y les muestra su sinsentido. En los vv. 28-29 dice que un reino, familia o ciudad no tiene firmeza si está dividido. Si su exorcismo es obra de Satanás, se estaría expulsando a sí mismo, con lo cual estaría dividido y su reino no tendría consistencia. Eso es absurdo. Porque ¿qué pensar de los exorcistas judíos? El exorcismo era reconocido por el judaísmo, aunque la frontera con la brujería -castigada con pena de muerte- no era fácil de fijar. ¡Los fariseos no pueden acusar a Jesús de diabólico sin renegar de sus exorcistas!

Entonces, si la obra de Jesús no es diabólica, ¿qué es? La respuesta se aclara en los vv. 28-29: son signos del Reino de Dios que abarca a todos, incluidos los fariseos. Para Mateo, el Reino de Dios está presente en la predicación, milagros, exorcismos y, sobre todo, en la justicia (4,17; 10,7). Hasta el v. 27, el argumento era retórico, pero en el v. 28 pasa a ser cristológico: Jesús habla del asalto a la casa de un hombre fuerte (Is 49,24-25), enemigos de Dios que serán encadenados. En suma, Jesús da a entender que el diablo ya está encadenado, y por ello se puede asaltar su casa y liberar a los secuestrados.

El v. 30 llama a los indecisos, no a los adversarios de Jesús que ya han optado. El dicho interpreta las exigencias de fe de los vv. 28-29. El verbo “recoger” evoca la

esperanza de que Dios reúna de nuevo a su pueblo disperso. En la Biblia, “despararramar” es negativo; se usa cuando un martillo hace añicos una cosa o el vencedor dispersa el ejército vencido. El versículo se revela como una señal para que el lector se prepare para la Pasión (26,31). ¡Frente a Jesús no cabe la neutralidad!

Con los vv. 31-32 comienza la segunda parte del discurso. Hay una advertencia sobre la blasfemia contra el Espíritu, pecado que “no será perdonado”. ¿Cuál es esa blasfemia? ¿Esto no contradice el amor de Dios? Por el contexto sabemos que los fariseos blasfeman contra Jesús (lo acusan de expulsar demonios con el poder del diablo) y contra el Espíritu de Dios (vv. 18,28). La denuncia de Jesús es, por tanto, contra ellos: su pecado no será absuelto, porque no lo reconocen y han pretendido usar su Nombre para condenar personas. Sin duda, es cuestionable la pretensión de los primeros cristianos de querer clasificar a las personas como buenas o malas (en los vv. 34-35 ponen a Jesús a calificar a sus adversarios como malos irremediables). En el v. 37, el término *rêma* (palabra) tiene un significado menos estricto que *logos* y designa una “palabra inútil”, que no lleva a la acción. En el juicio la palabra será examinada, para ver si han producido obras de amor.

En los vv. 38-45 se suman los escribas (23,2-29); ambos piden una señal (*sêmeion*), término que identifica los milagros del éxodo o de los profetas. Mateo entiende por señal algo más que un milagro; de hecho, ya Jesús ha obrado milagros, por lo que sus adversarios piden algo más. La respuesta de Jesús es categórica: sólo una generación perversa exige una señal, y por ello será condenada en el juicio final (7,17-18; 12,34-35; 13,38.49), porque ha roto la Alianza (Os 3,1; Ez 16,38; 23,45).

La señal de Dios para esta generación será la de Jonás: salir del vientre de un pez a los tres días. El paralelismo con el destino de Jesús es claro. Con todo, Mateo no expresa aún la idea de resurrección; sólo lo hará en 27,62-63 cuando hable de la resurrección de Jesús “a los tres días”. Así, Jonás anticipa la muerte y resurrección de Jesús. No es una señal para Israel, porque éste la ha rechazado, sino contra Israel. El texto añade a la señal de Jonás, el testimonio de dos paganos contra Israel (vv. 41-42) y anticipa el viraje de Dios de Israel a los pueblos paganos.

En los vv. 41-42, con la idea de “Hijo del hombre” Mateo se proyecta al juicio final; allí resucitarán los ninivitas y se condenará a “esta generación”. Como en 8,11-12 y 11,21-24, lo que escandaliza es la inversión de la esperanza: ¡los paganos ocupan el puesto de Israel, porque éste ha rechazado a Jesús! Cabe destacar que Mateo no formula una verdad dogmática, sino el modo abierto en que acontece Cristo en Israel, y cómo éste lo rechaza. Mateo habla dos veces de paganos, lo que anticipa la misión entre paganos, luego de la Pascua. Mateo cierra el tema hablando del regreso de los espíritus inmundos.

En la sección 12,46-50 Jesús habla a la muchedumbre. Entonces ocurre algo nuevo: su madre y hermanos están afuera; ellos quieren hablarle (Mateo omite la fuerte expresión de Marcos 3,21 de que su familia quería llevárselo porque lo creían loco). Jesús responde: “¿Quién es mi madre y mis hermanos?”. Entonces señala a sus discípulos, con un gesto amoroso, igual que en 8,1-4 o 14,31, diciendo que ellos son los protegidos por Dios (28,20). Los discípulos, y no los que están fuera (su madre y hermanos) son sus hermanos. Sorprende que Jesús hable de “mis” hermanos, una peculiaridad de Mateo (28,10; 25,40; 23,8). La expresión “mi madre” fue

añadida por la comunidad, que ya vivía como familia, donde también había madres (Mc 10,30; Rom 16,13; 1Tim 5,2).

Todo el que cumple la voluntad del Padre pertenece a la familia de Jesús (v. 50). Hay dos puntos importantes: 1. Ser discípulo significa cumplir la voluntad del Padre (6,10: 7,21-23; 26,42; 28,20), y tal voluntad tiene su centro en el amor familiar; 2. Ser discípulo significa estar bajo protección de Jesús en este momento (5,16). La verdadera familia de Jesús es la comunidad, mientras que Israel camina a su perdición.

Mateo 13,1-35. En los vv. 1-3 Jesús se sienta a orillas del lago de Genesaret, lugar donde llama a los discípulos (4,18) y vive las primeras experiencias comunitarias (8,24-27). La multitud está presente desde 12,23. El lector centra su atención en Jesús que sube a la barca; eso recuerda la tempestad calmada, la distancia frente a la gente (14,13; 15,39) y a la familia de Jesús (12,46). Así, el pueblo ocupa el lugar de los de “afuera”.

Mateo evita la palabra “enseñar” de Marcos y dice que Jesús “habla en parábolas”. ¿Qué significa eso? Mateo ha usado hasta ahora imágenes, pero no parábolas. En Mateo las parábolas se concentran en 13,1-36, donde se dirige a todo el pueblo. La primera parábola no habla de las condiciones de la tierra ni del clima. Se centra en el sembrador y la semilla: una cae al borde del camino; algo que no es a propósito, sino inevitable; otra cae en suelo rocoso: la semilla brota, pero el sol la seca; otra cae entre espinos, lo que insinúa que el campo no ha sido arado y aún hay zarzas de la siembra anterior.

El caso es diferente en lo que respecta al rendimiento del 100, 60 y 30 que da la tierra buena. No se refiere al rendimiento de todo el campo, sino de cada semilla. No es, por tanto, una parábola de contraste; Mateo no destaca la dificultad que el agricultor afronta en la siembra: ¡tres cuartas partes se pierden! Lo que pretende Mateo está desarrollado en el v. 8: el rendimiento de cada semilla. Pero, normalmente, a un labrador le interesa el rendimiento global del campo, no de cada semilla. La parábola no narra, pues, la perspectiva del campo, sino de la semilla.

Después de narrar la parábola, los discípulos se acercan a Jesús para preguntarle por qué habla así. La respuesta de Jesús abre un abismo: ¡dichosos lo que ven! ¿Por qué desprecia al pueblo que hasta ahora lo escuchó fielmente? Si el pueblo no entendía el misterio del Reino, ¿no debía Jesús hablar de forma comprensible? La explicación de Mateo es que la incompreensión del pueblo está en sintonía con el fin de la historia: el Reino de Dios incluye una dimensión escatológica y otra ética. El v. 12 es un proverbio que se lamenta que el rico se enriquezca y el pobre se empobrezca cada vez más, algo que se hace patente en forma escatológica en 25,21-23: “se les quitará a ustedes y se le dará a otro pueblo que produzca sus frutos” (21,43).

No ver ni oír, para Mateo, es un hecho constatable en Israel. Jesús, con parábolas, acentúa la actitud del pueblo que cierra sus ojos y oídos para no convertirse (Is 6,9-10). A los ojos y oídos cerrados de Israel se contraponen los discípulos que ven las curaciones y oyen el Evangelio. A diferencia de Marcos, Mateo no echa en cara la torpeza de los discípulos, sino que los invita a no quedarse en la multitud, sino dejarse guiar por la enseñanza de Jesús (13,36-52; 15,10.12-20; 16,5-17,13). A ellos Jesús les explica que las semillas son las personas que oyen la Palabra.

Al primer grupo, el diablo, comparado con un pájaro, les quita la Palabra; muchos conversos reciben la Palabra, pero son inconstantes. Lo sembrado entre zarzas es una imagen que permite asociarla con el mal; el nexos con la riqueza surge de inmediato (6,19-34). Después de dos ejemplos negativos, llega el v. 23 con una conclusión positiva: hay personas que son tierra buena para la Palabra y dan variedad de frutos de obediencia y praxis. Es ese el sentido de la parábola: el 100, 60 y 30 significa la diversidad de frutos (Cf. parábola de los talentos, 25,20.22). ¡A Mateo le interesa el “qué”, no el “cuánto”!

En los vv. 24-30 se dice que el Reino se parece al sembrador que siembra buena semilla, pero de noche llega el enemigo y siembra cizaña, que es una forma degenerada de trigo, que se distingue del trigo sólo en su crecimiento y madurez. Los siervos plantean al labrador una pregunta superflua: si sembró buena semilla, ¿de dónde viene la cizaña? Sorprende la respuesta del dueño: ¡es tarea de un enemigo! Pero ¿qué enemigo siembra cizaña? Lo común sería que robe el cereal maduro o incendie el campo.

Los siervos plantean algo normal: arrancar la cizaña. Pero el dueño se rehúsa. La parábola no pretende hablar del proceso normal de la agricultura, tanto que los siervos deberán recoger la cizaña y quemarla (lo normal era que se use como alimento para las gallinas). ¡Agricultura extraña! Lo que debe quedar claro es que el trigo y la cizaña representa a las naciones. La recogida y quema de la cizaña encaja en el contexto del juicio donde, según la creencia judía, los malos serían destruidos y los justos preservados. La comunidad pudo ver que la parábola se refería a los judíos y cristianos.

La semilla de mostaza (vv.31-33) es pequeña. La planta, en cambio, mide 2 o 3 metros. Aunque es extraño que alguien siembre un grano de mostaza, aquí sirve como imagen para comparar el Reino de Dios. Mateo señala la diferencia entre la semilla y la planta. ¿Qué despertó esta parábola en el oyente? Hay que distinguir entre el oyente original y el cristiano de la comunidad. El primero debió quedar sorprendido con la imagen, pues el Reino no era un grano de mostaza, sino un triunfo de Dios, representado con un gran árbol (Ez 17,22-24); en cambio, para el segundo el grano de mostaza no debió ser una sorpresa, y lo entendió a la luz de la parábola de la cizaña; la comunidad sabe de la vida humilde del Hijo del hombre y de discípulos. De ahí que el peso se desplace a la promesa de grandeza del futuro Reino de Dios.

Cabe pensar que las aves que se posan evocaban la llegada de los paganos, cuya evangelización debían emprender. Mateo combina la apertura a la misión pagana con la esperanza del Reino de Dios, lo cual no significa que la Iglesia sea el Reino anticipado; esto se descarta con la explicación de la parábola de la cizaña. La comunidad no pueda acelerar el Reino de Dios, sólo el Hijo del Hombre lo hace.

La levadura era usada por judíos para el pan. Sorprende la enorme cantidad de harina; tres medidas son casi cuarenta litros, suficientes para dar de comer a 150 personas. El texto no describe, pues, un pan normal. El símil debió ser una sorpresa para el oyente; la levadura no estaba entre las metáforas del Reino de Dios. La idea central es la forma como la levadura fermenta la harina calladamente; así ocurre

con el Reino de Dios. Es deber de la comunidad descubrir la verdad que fermenta al mundo (10,26-27; 5,13-16).

En los vv. 34-35 Mateo recapitula su mensaje: todo se dijo en parábolas, pero el pueblo no entiende. La incompreensión es grave, pero para Mateo responde a la voluntad de Dios de hacer que su luz llegue a los paganos (4,15-16). Lo oculto desde el comienzo, el Reino de Dios, ahora “hace ruido”, pero eso sólo lo entienden los discípulos.

Mateo 13,36-52. En los vv. 36-43 Jesús deja a la multitud y vuelve con sus discípulos a la casa de donde había salido en 13,1. Instruirá ahora a los discípulos. Mateo destaca la parábola a la cizaña porque le interesa hacer una advertencia: el Hijo del Hombre tiene en su mano no sólo la siembra, sino la recolección. El campo no es la Iglesia, sino el mundo: el mensaje de Jesús es universal. La semilla, a diferencia de la parábola de los cuatro terrenos, es aquí símbolo de todas las naciones, no sólo Israel (21,43). Las semillas de cizaña son los “hijos del mal”; el enemigo es el diablo, al que Mateo ve actuando ahora como en 13,19. La recolección tiene lugar al final de los tiempos. Los segadores son los ángeles del juicio.

Mateo formula su visión del juicio en los vv. 40-43. El peso recae en lo negativo: el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles para aniquilar lo malo. Como en 7,15-23, es la praxis y no la doctrina lo que decide el juicio. Difícil de interpretar es el tema del escándalo. En la Biblia, este término se refiere siempre a cosas, no a personas. Pero Mateo advierte en 18,6-7 del escándalo a los pequeños, y llama a la Iglesia que vivir como comunidad de justos que hace brillar el Reino de Dios. El texto exhorta a no causar escándalos ni quebrantar la Ley dentro o fuera de la comunidad.

Por eso sigue en el v. 42 una referencia al fuego, expresión bíblica del juicio, donde habrá “llanto y rechinar de dientes”. La promesa a los justos es escueta, tras el largo párrafo sobre la suerte de los malvados. Mateo finaliza con una advertencia: ¡lo que Jesús declara afecta la vida de los discípulos! Dado el tono amenazador del texto, hay que alertar sobre dos caminos equivocados en la Iglesia: la estrechez, frecuente en la jerarquía eclesial, y el relativismo, frecuente en las bases. No estamos en posesión de la verdad, porque ella es sólo de Dios, el Juez universal.

De Mateo se desprende que la Iglesia debe juzgar de forma que ella misma esté dispuesta a poner su porción de verdad y praxis bajo el dictamen del Juez universal. A la inversa, cuando la Iglesia no ejerce la disciplina, ni siquiera como signo de amor, y deja que el pluralismo interno relativice la verdad, hay que preguntarse si esa Iglesia aún camina al Reino de Dios.

Los vv. 44-46 muestran una idea popular: alguien puede descubrir un tesoro en su campo que le permite ser feliz. El texto hace una opción particular: el tesoro hallado en el campo no pertenece al dueño, sino a un extraño; la parábola no dice si era arrendatario o jornalero, sólo que encuentra el tesoro y ve una oportunidad increíble. El tesoro no es, pues, la recompensa al duro trabajo, ni el peso recae en el valor del tesoro o la alegría del descubridor, sino en lo que el hombre hace: vender lo que tiene y adquirir el tesoro, el Reino de Dios. La parábola siguiente trata sobre el comerciante de perlas que encuentra una muy valiosa. Es sólo una porque el autor quiere identificarla con el Reino de Dios.

Las dos parábolas intentan aclarar cuál debe ser la actitud ante el Reino de Dios: vender todo lo que se tiene para seguir a Jesús (Mc 10,21), renunciar al tesoro terrenal (6,19-34); vivir la pobreza como comunidad. En eso consiste el camino a la perfección y al amor. Llama la atención que la advertencia contra la riqueza es la única exhortación ética directa de las parábolas.

En los vv. 47-50, para evitar cualquier asociación con los “pescadores de hombres”, Mateo formula la parábola de forma impersonal. Un pescador, después de sacar la red, se sienta a separar los peces; esta imagen evoca al Hijo del Hombre, Juez que se sienta a juzgar (19,28; 25,31; 26,64). El paralelo “buenos-malos” recuerda el símil del árbol y sus frutos (7,16-20; 12,33). El lector recuerda la escena inicial del discurso a la orilla del lago (13,1-2), donde el pueblo permanecía de pie, mientras Jesús, sentado en la barca, hablaba en parábolas. El discurso de Jesús desencadena la ruptura entre el pueblo y los discípulos, lo que se corresponde al juicio final.

El lector se prepara para la interpretación que sigue en los vv. 49-50. La parábola del Reino de Dios trata del juicio final, lo que se aclara con la comparación entre “buenos y malos”. Como la siembra del diablo fue arrancada por el Hijo del Hombre (13,24-30), así serán eliminados los malos que viven entre los justos. Pero éstos no son llevados al cielo, sino que los malos son alejados de la tierra. ¡Depende de nosotros el lugar que nos toque ese día! ¡La praxis mostrará dónde está la verdadera Iglesia!

En los vv. 51-52 Jesús pregunta a sus discípulos si entienden que las parábolas están relacionadas con la vida. Jesús cierra el discurso con una última parábola que habla de un escriba que llega a ser discípulo. La frase no designa sólo a un discípulo instruido, sino a todos los que han sido instruidos por Jesús, que tienen la obligación de evangelizar (28,19-20). Mateo los compara con un padre que administra su arca.

¿Qué es lo antiguo y lo nuevo? Tradicionalmente, serían el AT y el Evangelio. Lo nuevo es el discipulado, y lo antiguo los escribas. Dado que Jesús observa la Ley y los profetas (5,17), Él da continuidad a lo antiguo y lo nuevo; si hay una ruptura no es por su mensaje, sino por sus receptores. Esta interpretación se ajusta a 13,35, donde el misterio del Reino de Dios es escuchado por el pueblo, pero sólo entendido por los discípulos. Lo nuevo es prioritario, pero el escriba tiene por tarea combinar lo nuevo y lo viejo.

Mateo 13,53-14,33. En 13,53-58 Jesús va a Nazaret y empieza a enseñar en su sinagoga; el “su” crea una distancia entre la comunidad de Mateo y la judía. Los oyentes se asombran de su doctrina, no en sentido positivo, pues su predicación no compagina con el hijo de artesano y una mujer llamada María, que tiene “hermanos y hermanas”; por eso los nazarenos se distancian y escandalizan. Su asombro es claramente negativo. En el v. 57 Jesús dice que ningún profeta es apreciado en su patria o familia. La familia de Jesús aparece indirectamente en favor de sus paisanos.

En el v. 58 hay una observación sobre los milagros de Jesús en Nazaret. Marcos dice que Jesús no pudo hacer ningún milagro allí (Mc 6,5), algo que no satisface a Mateo, que presenta a Jesús como sanador, para dejar intacta su soberanía. Lo que Mateo remarca es que en Nazaret había incredulidad hacia Jesús.

En 14,1-12, Herodes Antipas oye hablar de los milagros de Jesús. El lector, que conoce ya a su padre Herodes y a su hermano Arquelao por el relato de la infancia, sospecha que esto no es bueno. Herodes cree que Jesús es Juan resucitado. Mateo cuenta cómo fue ejecutado Juan en retrospectiva. Herodías, personaje siniestro según Marcos, queda en penumbra en Mateo; quien quiere matar a Juan es Herodes (según Marcos, Herodes lo mantiene recluido para salvarlo del ataque de su esposa y por temor al pueblo, que considera a Juan un profeta). Igual actitud tienen los sumos sacerdotes y fariseos (5,12; 17,12; 21,33-41; 22,3-6; 23,29-36).

En la fiesta de cumpleaños que Herodes ofrece a sus invitados, la hija de Herodías baila tan bien, que agrada al tetrarca, quien jura darle lo que le pida. También allí se revela la maldad: sabemos que dice la Ley con relación al juramento (5,33-37), y Herodes abusa del nombre de Dios. Su juramento lleva al crimen de Juan, que es decapitado. Mateo no necesita comentar este hecho macabro, y sólo añade que los discípulos de Juan tomaron el cadáver, lo sepultaron y fueron a contarle a Jesús lo sucedido.

El relato de 14,13-21 forma parte, junto a las bodas de Caná (Jn 2,1-12), de los “milagros-dádiva”, parecidos a la multiplicación de los panes de Eliseo (2Re 4,42-44). Un anhelo ancestral era el pan, algo visible en las comidas de Jesús. En los vv. 13-14 Él se retira por segunda vez (12,15), al sentirse amenazado por los dirigentes judíos, pero el pueblo lo sigue. Por misericordia sana a los enfermos y luego los alimenta.

En los vv. 15-18 se narra la multiplicación de los panes. Como ha atardecido, Jesús envía la gente a las aldeas para comprar algo que comer. Si tienen dinero para comprar, significa que la mayoría no era pobre. El v. 16 sugiere que, al final, Jesús no deja que la gente se vaya y ordena a sus discípulos repartir los cinco panes y dos peces. El diálogo tiene lugar antes del milagro, lo que significa que la fe no se basa en el milagro, sino que éste surge cuando se lo piden (v. 19)

Mateo omite la referencia a los grupos de 100 y 50 (Mc 6,40), y dice que Jesús toma el pan y los peces, mira al cielo, da gracias, los parte y se los da a sus discípulos para que los distribuyan. Estas frases evocan la cena del Señor. El v. 20 deja constancia del milagro: se recogen doce cestos de sobras y la gente queda satisfecha. Mateo añade que el número de comensales fueron 5 mil hombres, más mujeres y niños (v. 21).

Mateo quiere destacar la soberanía de Jesús, que muestra su poder sobre la enfermedad y el hambre. Para Él es importante que se compruebe el poder de Dios, sobre todo los discípulos, a los que se destina, de modo especial, el milagro, para que sientan la misericordia divina (15,32-39; 16,5-12).

En 14,22-33 Jesús ordena a los discípulos subir a la barca (8,23); pero esta vez Él no va con ellos, porque se retira al monte a orar. Mateo se centra en la barca sacudida por las olas. Agua, tempestad y noche simbolizan inseguridad, angustia y muerte (Ex 14,24). De madrugada Jesús se acerca a la barca caminando sobre las aguas, lo que simboliza su divinidad. Los discípulos, al verlo llegar, lo toman por un fantasma y sienten miedo, porque es algo que rebasa su capacidad de comprensión. Jesús proclama: “Soy yo”, frase que evoca la presentación de Yahvé en el monte Sinaí. En los vv. 28-30 Pedro trata a Jesús de “Señor”, para pedirle que lo deje ir hacia

Él. ¡El hombre Pedro quiere andar sobre el agua, y eso no parece posible! (17,20). Pero su petición pone de manifiesto su fe en quien posee poder sobre el cielo y la tierra (28,18). Jesús le ordena hacerlo, y Pedro como discípulo le obedece, pero siente miedo de la tempestad. Esto lo lleva a fijarse en el viento, en lugar de mirar al Señor, y comienza a hundirse. Entonces grita: “¡Señor, sálvame!” (Sal 69,2-3). Jesús le tiende la mano, señal de la presencia salvadora de Dios, que no acalla la tempestad, sino que se hace sentir en medio de ella.

Los vv. 32-33 muestran el desenlace: Jesús y Pedro suben a la barca, y Jesús calma la tempestad. Una vez más, el milagro se produce después de afianzar la fe. Los discípulos adoran a Jesús y lo confiesan Hijo de Dios, el título más importante para Mateo. Distinto a Marcos, Mateo dice que los discípulos creen, pese al desánimo e ignorancia. Pedro nos invita a abandonar su barca, apostar por la obediencia, superar la inseguridad y sentir el fracaso propio. El agua es símbolo del miedo a la muerte, al fracaso, al sinsentido; es invitación a aferrarse a Cristo para poder andar sobre las aguas.

Mateo 14,34-15,39. Jesús y sus discípulos desembarcan al occidente del mar de Galilea. Como en 4,24, Jesús recibe a los enfermos de la zona. Los sumarios (4,24; 8,16; 12,15; 14,14; 15,29-31; 21,14) muestran su dedicación terapéutica y la importancia de sanar para la evangelización. En 15,1-2, los fariseos y escribas vienen de Jerusalén -la Pasión se aproxima- para culpar a los discípulos de faltar a la tradición, pues no se lavan las manos antes de comer. Esta norma no está en el ritual bíblico. La comunidad mateana, expulsada de la sinagoga, toma postura en contra del fariseísmo, de ahí que la “tradición de los padres” sea para Mateo “la tradición de ustedes” y no la Ley de Dios. El lavado de manos no vulnera el mandamiento de Dios.

Mateo pone un ejemplo evidente: la ofrenda para el templo (*korbán*) a costa de la seguridad de los padres, a los que se debe honrar, según el cuarto mandamiento, precepto que manda obedecer, alimentar y cuidar de los padres. Este mandato es invalidado por los fariseos, recurriendo al voto de dar ofrenda en el templo. Así, chocan dos preceptos: honrar a los padres y el voto hecho a Dios (Num 30,3; Deut 23,24). Pero, para Jesús, ¡un voto no puede abolir jamás el precepto del amor!

En 15,7-9, el ataque de Jesús a los fariseos culmina con la cita de Isaías 29, usada por el cristianismo primitivo (Mt 11,5; Rom 9,20; 1Cor 1,19; Col 2,22). Jesús los acusa de hipócritas que hablan de obediencia, pero su corazón está lejos de la Ley. Tenemos aquí una señal del desenlace de la historia de Jesús. En los vv. 10-11 Jesús convoca al pueblo para una enseñanza fundamental: la primacía del amor sobre las normas. Lo que entra por la boca no mancha, sino lo que sale del corazón. La doctrina que sale de la boca de los fariseos los hace impuros.

En los vv. 12-14 los fariseos reaccionan con hostilidad. Pero Jesús no se dirige a ellos, sino a sus discípulos, para anunciarles el juicio de Dios sobre los fariseos. Esto es una bofetada a su idea de ser los elegidos; para Jesús sólo son guías ciegos (23,16.24), diferentes a Jesús que cura a los ciegos. En los vv. 15-17 los discípulos piden a Jesús que les explique la parábola. Es interesante que Mateo omite lo dicho por Marcos respecto a que no mancha lo que viene de fuera, porque no entra en

su corazón, sino lo que sale del vientre. Tampoco dice Jesús que todos los manjares sean impuros (Mc 7,19).

Los vv. 18-20a desarrollan el lado positivo de la parábola: lo que sale de la boca viene del corazón, y no afecta sólo al vientre, sino a todo el hombre. Mateo señala los pecados de la lengua y de la cabeza como el centro de todos los vicios. El texto no pretende abolir la Ley, sino darle cumplimiento. La pureza es primordialmente de corazón y se manifiesta en palabras y obras. En el v. 20 Mateo vuelve al caso original: el lavado de manos: comer sin lavarse las manos no mancha al hombre. Mateo añade esta respuesta para hacer una conclusión formal: frente a la obediencia farisea, se opone la Ley y los profetas.

En la sección 15,21-28 Jesús va a la región de Tiro y Sidón; allí encuentra a una cananea, expresión bíblica para “pagano”. Junto al capital romano son una excepción. La mujer grita su desgracia, usando el lenguaje de los salmos. Esto permite al lector identificarse con ella. “Señor” es la invocación de quien pide ayuda; la pagana también lo llama “Hijo de David”, para reconocer al Mesías de Israel, que ya ha sanado a otros.

Los discípulos intentan disuadir a la mujer; su papel negativo (como en 14,15 y 19,13) no les hace reparar que el grito de la mujer es muestra de su desgracia. El final del texto es mostrar que las ovejas perdidas no son sólo de Israel, sino de todos los pueblos. A partir de ahí queda claro el mandato de evangelizar las naciones (28,18-20). Jesús, al inicio, contesta con evasivas; el dicho sobre los perros y los hijos debe aclararse. El judío era hostil al perro vago, pero en este caso “perrito” designa al perro domesticado, que era alimentado con restos de la comida. Así, el símil se refiere a la oposición entre perros e hijos: el hijo se alimenta... el perro aprovecha las sobras; el hijo es el judío... el perro es el pagano.

¡Ella no se desanima, pese a la negativa, y persevera en su pedido! la mujer da la razón a Jesús usando el mismo símil: el perro recibe algo del pan del hijo cuando caen las migajas. Jesús, finalmente, la atiende y sana a la hija. La comunidad, en su experiencia de dolor, escucha lo que dice Jesús sobre la oración y la fe; viviendo entre paganos, esta comunidad debe anunciar el mensaje de Jesús, y buscar allí su espacio vital de trabajo

En 15,29-39 Jesús abandona el territorio pagano y sube al monte, lugar de cercanía con Dios (5,1; 14,23; 17,1), pero también de tentaciones (4,8). La lista de enfermos que sigue es un sumario que evoca las curaciones de ciegos, mudos, paralíticos o lisiados.

La segunda multiplicación de panes muestra la compasión de Jesús. Mateo omite la frase “venido de lejos” (Mc 8,3b), para evitar cualquier insinuación de que se trata de paganos (para Marcos, la segunda multiplicación es para ellos). La pregunta de los discípulos en Marcos, Mateo no las considera, pues no desea subrayar su incompreensión. Jesús repite lo que ya hizo antes (14,13-21), así se remarca el sentido del milagro: calmar el hambre del pueblo. Mateo repite las palabras del primer milagro, que evocan la cena eucarística, aunque ciertamente no lo sea. Es apenas una comida pasa calmar el hambre. La conclusión es igual a la primera multiplicación, excepto por el número de comensales. Al final, Jesús despide al pueblo, sube a la barca y va a la región de Magdala.

Mateo 16,1-20. La sección aporta pocas novedades. Jesús se encuentra con sus discípulos en la otra orilla de mar. Una vez más es atacado por fariseos y saduceos. Después de dos multiplicaciones de panes y dos curaciones, la demanda de señales es, sin duda, de mala fe. Los adversarios no esperan un milagro, sino una señal cósmica. La respuesta de Jesús es breve: verán su muerte y resurrección al tercer día. Luego Jesús los deja plantados y se marcha.

En los vv. 5-12 se dice que los discípulos no tienen provisiones. En lugar de atender al problema, Jesús vuelve al tema que le preocupa: cuidarse de la levadura de fariseos y saduceos. Pero los discípulos siguen inmersos en el problema de su subsistencia. Por eso se corta la comunicación, y Jesús los tacha de “gente de poca fe”, pues han visto el milagro los panes y no confían en su capacidad de atender a sus necesidades. No vale, por tanto, esgrimir necesidades materiales contra las necesidades espirituales. La preocupación terrena desvía de lo auténtico.

En los vv. 33-20, Jesús llega a Cesarea de Filipo, al norte de Israel. Allí pregunta a sus discípulos por la opinión que tienen los hombres del Hijo del hombre. Aquí hay un juego de palabras que expresa una distancia: los *hombres* no perciben quién es el Hijo del *Hombre*. El efecto de la pregunta contrapone la respuesta de los hombres y la respuesta de los discípulos. Desde este momento, hasta la Pasión, Jesús no volverá a hablar del Hijo del Hombre; sólo en el interrogatorio ante el Sinedrín volverá a referirse a sí mismo como Hijo del Hombre (26,64).

Mateo comienza a trazar en este punto la tensión que terminará con la muerte de Jesús. “Hijo del Hombre” sirve para distinguir entre los discípulos que lo conocen, y gente como Herodes Antipas que cree que es Juan Bautista resucitado (14,2) y otros que creen que es Elías o Jeremías. Como nadie acierta a saber quién es Jesús, Él pregunta a sus discípulos; Pedro responde en nombre del grupo (igual que en la caminata sobre las aguas, 14,33). ¡Jesús es el Cristo! (1,17; 2,4; 11,2; 22,42; 26,63). “Dios vivo” es una expresión importante en el NT, como fórmula de fe que se proclama en la misión. En este texto, por primera vez encontramos el nombre completo de “Simón Pedro”. ¡Mateo quiere atraer la atención de sus lectores a Pedro y su confesión!

A partir del v. 17, la felicitación dirigida a Pedro indica que él es el centro de atención, no por la carne ni la sangre, sino porque el Padre le ha revelado que Jesús es el Hijo. El dicho sobre la roca tiene puntos problemáticos. Es claro que no se impone el nombre de Pedro, sino que se lo interpreta; Pedro lleva ese nombre desde antes (4,18; 10,2). “Mi Iglesia” designa a toda la Iglesia, nuevo pueblo de Dios separado de Israel. El símil de la roca promete estabilidad. ¡Pedro tiene la función de ser el cimiento de ella!

¿Qué significa “las puertas del Hades no prevalecerán sobre ella”? Prevaler sugiere la imagen de lucha, donde uno es más fuerte. Las “puertas” designan el territorio abarcado por el Hades, lugar de los muertos, diferente al lugar de castigo para el malo (la gehena). “Puertas del Hades”, pues, designa el viaje a la muerte, algo invencible para los humanos, pero no para la Iglesia, pues está construida sobre roca y es acompañada por el Señor todos los días, hasta el fin del mundo (28,20).

En el v. 19 hay un nuevo símil: Pedro no es sólo roca, sino que tiene las llaves para entrar al Reino de Dios. ¿En qué consiste el poder de las llaves? La respuesta

está en el v. 19: Pedro tiene poder para atar y desatar, es decir prohibir y permitir mediante la interpretación de la Ley. La misión de Pedro nos abre al Reino de Dios y nos expone la voluntad de Dios a la luz de Jesús (7,13-14). Atar y desatar sugiere disciplina eclesial y perdón de pecados (18,18). En el v. 20, Mateo vuelve bruscamente a la confesión del Cristo (v. 16), para añadir, como Marcos, un mandato de silencio. Pero, a diferencia de Marcos, el mandato sólo busca mantener distancia entre discípulos y pueblo (vv. 13-16).

Mateo 16,21-17,13. Después de ordenar el secreto mesiánico, Jesús les anuncia su Pasión y ahonda su enseñanza, hasta llegar a Jerusalén (17,12.22-23; 20,17-19). Con la palabra “manifestar” (Marcos usa “enseñar”: 8,31), Mateo indica que es una instrucción ética; la Pasión “debía” ocurrir, no porque Dios la quisiera, sino porque así la maquinan los dirigentes judíos libremente. Jesús conoce ese plan y lo anticipa, obediente a Dios. Pero Pedro lo increpa, queriendo evitar su sufrimiento. ¿Lo mueve la idea de un Mesías político o es sólo el deseo de que su amigo no sufra? A la luz de los vv. 24-26, Mateo entiende la protesta de Pedro contra la Pasión de Jesús -y la propia- como una tensión entre la confianza y la duda, la confesión y el miedo. La respuesta de Jesús es dura: “Detrás de mí Satanás” (recuerda la última tentación, 4,10).

Escandalizar es inducir al pecado. La frase se formula en contraste con 16,18: Pedro es “roca”, no por la carne ni la sangre, sino porque Dios lo escogió; pero también es “escándalo” porque juzga con criterio egoísta. Ante Dios no vale el criterio humano, sino el seguimiento radical. Pasión y seguimiento se implican; el “Señor, Señor” no sirve (7,21), si no es acompañado de obediencia. Pedro sabe quién era Jesús, pero no está dispuesto a vivir las consecuencias de tal comprensión.

El sufrimiento no es aguante pasivo, sino vida activa. “Perder la vida” como ártir es la cumbre del seguimiento discipular. Llevar la cruz es prioritario, pues es sufrir por la causa de Jesús. Para Mateo, llevar la cruz es tener a Jesús como modelo y apoyarse en Él. Negarse a sí mismo es renunciar al interés propio, para entregarse a Cristo. No se trata de cumplir leyes para la auto perfección, sino de vivir de forma alternativa, orientados al seguimiento radical a Jesús. Un cristianismo que no toma en serio el seguimiento y no la distingue de vida fácil es lo que refleja Pedro en el v. 32: capaz de ganar el mundo y perder la vida.

Para Mateo, la vida terrena no es el más valioso. El vocablo *psychê* (vida) va más allá de la vida terrena y abarca el juicio venidero, donde el Juez dará o quitará la vida (v. 27). Mateo ahonda en el juicio sobre la conducta humana en 23,31-46. La cercanía del juicio es consuelo para la comunidad que sigue a Jesús (28,20). El juicio concluye con un dicho consolador: “algunos de los presentes vivirán la venida del Hijo del hombre (v. 28).

El plazo para el juicio supone un problema. ¿Por qué Mateo habla de un plazo para la parusía y lo considera motivo de consuelo, cuando ya ha muerto la mayoría de los apóstoles? ¿Eso no crea dificultades? Dado que el mismo Mateo debió vivir una fuerte expectativa, este texto hay que tomarlo como un consuelo

En la perícopa 17,1-13, se habla de la Transfiguración. La Alianza de Dios con su pueblo se da en el monte Sinaí. Allí Yahvé habla (Ex 24,1.9.15-16) y Moisés escucha (Deut 18,15). Cuando Moisés baja del Sinaí, su rostro brilla

(Ex 34,29-35). ¿Busca Mateo presentar a Jesús como “nuevo Moisés”? Parece que no, porque Jesús recibe el título de Hijo de Dios, y en la escena aparecen Moisés y Elías para dar testimonio de Él. Por otro lado, la transfiguración de Moisés se da después de hablar con Dios, mientras que la de Jesús es anterior a la palabra de Dios. En suma, el relato evoca la tradición del Sinaí, pero no se limita a ella.

el dominio del mundo; pero Jesús lo rechaza y acoge obedecer a Dios. La transfiguración anticipa al Resucitado que iluminará a los justos en el Reino de Dios. Su vestido se vuelve blanco, signo de santidad. Moisés y Elías, representantes de la Ley y los Profetas, son testigos de ello. Toda la escena es explicada por Dios mismo, presente en una nube que cubre a los presentes: ¡Jesús es su Hijo! (3,17). El lector sabe que el Hijo habla con Dios de modo único (1,18-25; 2,15; 3,17), recibe poder y saber (11,27), incluso en la muerte (17,12). La voz del cielo resume todo el evangelio, pues aclara quién es el Hijo de Dios. Mateo narra la historia del Elegido, Obediente, Paciente y Resucitado; a Él deben escuchar los discípulos para conocer la voluntad del Padre respecto al Reino. Después de la transfiguración, Jesús habla de su Pasión (vv. 11-12). Estos mismos tres discípulos serán testigos de esta Pasión que inicia con la oración en Getsemaní (26,37).

Pedro, sobrecogido por la visión, quiere construir tiendas. ¡Es incongruente que Pedro pretenda recibir a seres celestiales al estilo terreno! Es descabellada la idea de que quiera retener a los seres celestiales. La presencia de Dios deja de lado la propuesta de Pedro: la nube acoge a los tres seres celestiales; los discípulos sólo oyen su voz y caen al suelo espantados. Cuando aún están con el rostro al suelo, Jesús los toca y disipa su miedo. Jesús, al bajar del monte, les ordena callar la experiencia, hasta su resurrección. La orden de silencio arroja luz sobre la experiencia del monte: fue anticipo de la gloria pascual, preparación para el itinerario doloroso hasta llegar a la glorificación.

En los vv. 10-13 queda claro el sentido teológico del diálogo: los discípulos, ven a Elías que, según la creencia judía, vendría antes de que se inaugure el Reino de Dios. Eso era señal de la mesianidad de Jesús. Jesús respeta la creencia judía, pero la reformula con palabras de Malaquías 3,23: Elías ya llegó con la venida de Juan Bautista (11,10.14). Los adversarios judíos no reconocieron a Juan, por eso Jesús deberá recorrer el mismo camino del Bautista; la resurrección pasa por la cruz, consecuencia de la obediencia al Padre. Juan Bautista lo recorrió, Jesús lo recorre, los discípulos lo recorrerán...

Mateo 17,14-27. Mateo narra sobriamente este evento de sanación. Parece que a Mateo no le agrada mucho los exorcismos, pues evita hacer referencias a la posesión del niño, a quien no puede callar (v. 18). Así, en lugar de la narración colorida de Marcos, Mateo hace un resumen: Jesús está con la gente, cuando un padre trae a su hijo enfermo, dirigiéndose a Jesús, le da el título de “Señor” para pedirle piedad para su hijo. Mateo no habla del furor del demonio (Cf. Lc 9,39) y se limita a decir que el niño caía a menudo al fuego y al agua. El lunatismo es epilepsia, y en la antigüedad se explicaba como posesión.

El v. 17 es discordante porque no hay una respuesta al ruego del padre, sino una queja de Jesús contra “esta generación incrédula y perversa”. ¿A quién se refiere? Lo más próximo serían los discípulos; pero Mateo nunca los califica de increí-

dulos (en el v. 20 sólo habla de su “poca fe”); quizá se refiera a la gente (judíos). El relato alcanza su cumbre en los vv. 19-20, que plantea la incapacidad de los discípulos para expulsar demonios. Jesús había dado a los Doce esa facultad (10,1.8), pero su falta de poder curativo es resultado de su poca fe (6,30; 8,26; 14,31; 16,8). Para Mateo, curar y exorcizar son experiencias especiales, fruto de la fe.

Pero aquí enfrentamos una dificultad: ¿los milagros fueron necesarios al comienzo de la Iglesia, y luego no más? Si la fe se manifiesta en la capacidad de obrar milagros, ¿a medida que alguien crece en la fe, debe hacer milagros? Pablo aclara este punto cuando dice que las curaciones son carismas que Dios da a la comunidad, no al creyente. Hoy, la Iglesia considera estos carismas como adiciones a la fe, no su verdadero elemento. ¡La fe no transforma nada, sino la fuerza de Dios!

Jesús lleva consigo a tres discípulos. Esto evoca 4,8-10, cuando Satanás le ofrece en los vv. 22-23, Mateo dice que Jesús se reúne con sus discípulos. ¿Por qué dice eso, si ellos están con Jesús desde el v. 19? ¿Es un desliz narrativo? La mención de Galilea quizá sea porque Mateo piensa ya en el texto que viene en 19,1, cuando Jesús abandone definitivamente su región para ir a Jerusalén. Galilea fue lugar de la actividad de Jesús (4,12), de la vocación de sus discípulos (4,18) y de inicio de la Iglesia (28,16).

La oposición “Hijo del Hombre” y “hombres” acentúa una paradoja: el Hijo del Hombre será entregado a los hombres (judíos y romanos; Cf. 16,21 y 20,18-19). A diferencia de Marcos, Mateo dice que los discípulos si entendieron las palabras de Jesús, pero no las aceptan. De ahí la tristeza de Jesús: en la Pasión será abandonado por sus discípulos y deberá recorrer el camino solo. Los comentaristas se sorprenden ante la falta de reacción de los discípulos. ¡El anuncio cae al vacío! ¡La resurrección deberá vivirse, no sólo entenderse!

Los vv. 24-27 hablan de un impuesto de medio siclo o dos dracmas para el templo, no para Roma, que servía para los gastos del culto. Debía ser pagado por todo adulto varón, excepto esclavos y niños. Se trata de una contribución reciente, presente en textos bíblicos tardíos. Después de la destrucción del templo, Roma lo sustituyó por el *Fiscus Judaicus*, impuesto que los judíos debían pagar a Júpiter Capitolino.

La pregunta del v. 25 utiliza un símil no muy claro: si “hijos” designa a príncipes, entonces “extraños” serían los que no pertenecen a la familia real. Esto es absurdo. ¡A nadie se le ocurriría pensar que los príncipes paguen impuestos! Ahora bien, la mejor interpretación es que el texto se refiere a la comunidad contraria al culto, a la que Jesús llama a vivir la libertad frente a la Ley y el culto. Los cristianos son “hijos” porque su relación con el rey no se basa en un culto, donde se pagan impuestos. La comunidad ya sabe que el culto del templo fue sustituido por el sacrificio de Jesús (Rom 3,25).

La respuesta de Jesús es contraria al templo y reclama la exención del impuesto, en beneficio de los pobres. Pedro responde a los recaudadores con un Sí que refleja la praxis de la comunidad antes de la destrucción del templo. Pero sorprende que Jesús se anticipe a Pedro y le dé el dinero para pagar el impuesto. ¿Cuál es el interés de Mateo? El impuesto del templo no existía ya en su tiempo. Suponemos

que el texto certifica la solidaridad de Jesús con la “tradición de los antepasados”, mostrando como debía asumirse tales tradiciones en aras del amor.

Mateo 18,1-20. Como en 13,36 y 24,3, los discípulos preguntan a Jesús ¿quién es el mayor en el Reino de Dios? El término “mayor” implica rango y dignidad, como los reyes. No sabemos aún si la pregunta hace referencia al rango presente o futuro. Eso se aclarará en el v. 3: es el mayor en el futuro Reino de Dios. Jesús llama a un niño y lo pone en medio, luego declara algo que no responde a la pregunta: “Si no son como niños” ...

Entrar al Reino supone un cambio radical: ser como niños. Esto es una paradoja, pues no se puede volver a ser niño. ¿Qué quiso decir Jesús? La exégesis ha alterado el sentido del texto, invitando a ser “buenos niños”. Para entender el texto hay que partir del v. 4: la comparación entre niños y discípulos se define con el verbo “abajar”, volverse pequeños en sentido de baja posición, carente de poder, en la miseria. Lo mismo se dice a continuación: los pequeños de la comunidad quedan indefensos como ovejas perdidas (vv. 12-13). Ahora bien, el v. 4 habla de baja posición elegida libremente, externa e internamente. En suma, significa invertir los criterios y orientarse a “otro orden”, donde cabe la humildad, la acogida, la fraternidad, la disposición al perdón, la renuncia a la jerarquía (23,8-10) y la opción por el servicio (20,26-28).

Mateo comienza su cuarto discurso como había comenzado el sermón del monte, modelando la línea ética: la exigencia cristiana incluye una nueva valoración. Ser cristiano es invertir el criterio mundano: la grandeza no es poder o riqueza, sino pobreza, humildad y servicio; distinto a lo que enseñan los jefes de las naciones (20,25) y fariseos (23,6-7). Se trata, pues, de que la comunidad viva a partir de la pequeñez.

La palabra final del v. 6, *skandalon* significa algo que destroza la vida de una persona o pueblo. A veces se la traduce por seducción, pero es incorrecta porque evoca la idea de seducción sexual, algo que el texto no pone en primer plano. Por eso, la mejor traducción es trampa, es decir “hacer caer”. Mateo asocia el verbo *skandalizo* con el rechazo a Jesús (11,6; 13,57; 15,12; 26,31.33), la deserción de la fe (13,21; 24,10) y la inducción a la apostasía de los pequeños “que creen en mí” (7,21-23). A quien haga eso, le vendrán consecuencias desastrosas; sería mejor ahogarse con una piedra al cuello. La piedra de molino es una metáfora que expresa una carga pesada; ahogarse es una forma de ajusticiamiento para los malhechores. Así, la imagen apunta al juicio final. ¡El destino cruel es mejor de lo que le espera al tramposo!

La expresión “uno de los pequeños que creen en mí”, Mateo la toma de Marcos 9,42 y la reproduce varias veces (10,42; 18,6.10.14; 25,40.45). ¿Los pequeños son un grupo especial en la comunidad o se refiere a todos sus miembros? En este pasaje son los discípulos que se abajan como niños, y por eso serán los más grandes en el Reino de Dios. “Pequeños” son todos los miembros de la comunidad que aceptan su insignificancia y practican el amor y la humildad. No todos son pequeños, pero pueden llegar a serlo, sólo hace falta negarse a querer ser grandes (10,41; 23,8-10).

La Iglesia para Mateo es parte del mundo. El mundo no es malo en sí, pero hay malas personas que el Hijo del Hombre aniquilará un día (13,40-43). En 24,10-12 se clarifica este pensamiento: son los falsos profetas que poco antes de la venida del Hijo del Hombre pondrán trampas para hacer abundar el mal. La conclusión advierte: el “ay” del juicio recae sobre quienes ponen trampas y sobre quienes se dejen seducir. Mateo los previene para que se aparten de quienes quieren destruir su fe. La amputación de los miembros se ajusta a la excomunión del impenitente (18,17), pero no se relaciona con la búsqueda de la oveja perdida, ni con la invitación a perdonar setenta veces siete.

En los vv. 10-14 se habla de “tratar con menosprecio”. A diferencia del v. 6, el lector no se identifica ya con el pequeño, sino con el menospreciador del pequeño. ¿Son éstos los incultos, despreciados o sencillos? Sí y no. La indeterminación de personajes es parte de la estrategia del texto: en la comunidad hay quien desprecia a su hermano porque carece de prestancia social o jerárquica.

Mateo agrega otro argumento para prevenir el desprecio al pequeño: la parábola de la oveja perdida. La fórmula introductoria “¿qué les parece?” invita al lector a dar su respuesta. La parábola consta de dos oraciones: la primera destaca el comportamiento del pastor: deja el resto y sale a buscar la perdida. La segunda habla de la recuperación del hermano descarriado. En la aplicación, Mateo no habla de la alegría del Padre, como en 11,26, sino de su voluntad de que ningún pequeño pierda su vida en el juicio final.

Mientras los vv. 12-14 hablan del pastor que busca la oveja perdida, los vv. 15-18 afirman la necesidad de perdonar setenta veces siete. ¿Qué relación guarda la prohibición de juzgar (7,1-2) con la idea de la Iglesia como lugar donde cohabitan el bien y el mal? Es una tensión difícil de resolver. Para Mateo, “pecar” es sinónimo de “escandalizar, hacer caer” (vv. 6,8-9). Pero el pecado es perdonable. En la comunidad, todos debemos comprometernos a vigilar la conducta de los hermanos para que no hieran a otros hermanos. ¡Todo pecado repercute en contra de toda la comunidad!

La conversación entre dos es deseable; sin testigos, para que no se avergüen. La exhortación fraterna trae un desenlace positivo: “has ganado a tu hermano” para la comunidad. Sólo cuando la conversación entre dos no lleva a buen fin, hay que traer testigos, no para hablar del pecado cometido, sino para que testimonie la conversación. Eso, ciertamente, no traerá un desenlace positivo. Si falla el segundo intento, el asunto debe llevarse a la comunidad. Que al pecador se lo equipare a un recaudador o pagano no significa condena definitiva, sino llamado a no tratar con él, a excluirlo de la comunidad. El texto no menciona la posibilidad de una readmisión del pecador en el juicio final, como admite Pablo (1Cor 5,5; 2Cor 2,7-10); pero esa posibilidad es probable.

¿Qué significan “atar y desatar”? En 16,19, el acento recaía en la decisión de los discípulos de “prohibir o permitir”. Pero ese significado no encaja aquí. El dicho se refiere a cada discípulo y comunidad que perdona o retiene pecados. Los discípulos, al perdonar o retener, atan no sólo ahora, sino hasta el juicio final. La decisión de la comunidad, de la que hablaban los vv. 15-17, adquieren gran peso a la luz del v. 18, al cual Mateo añade otro principio: si dos se ponen de acuerdo

sobre algo por la que oran, les resultará; lo que se subraya no es tanto la eficacia de la oración comunitaria frente a la oración individual, sino la importancia de que los orantes coincidan en la intención. ¡El poder de la comunidad emana de Dios y hunde sus raíces en la oración!

El v. 20 cierra la sección con la promesa del Señor: cuando dos o tres que se reúnan a orar en nombre del Señor. Ese es el centro cristológico del capítulo. La presencia de Cristo en la vida de la comunidad es importante para Mateo (1,23; 28,20), como lo es el precepto del amor (5,43-48; 7,12; 22,34-40) y el envío misionero (28,19-20). Por eso, buscar lo perdido, desatar y perdonar tienen prioridad sobre el cercenar, atar y excluir.

Mateo 19,1-15. Jesús abandona Galilea definitivamente y llega a Judea, lugar de su inminente conflicto. A diferencia de Marcos, la masa sigue a Jesús y Él la cura (4,23-24; 8,16; 9,35; 12,15; 14,14; 15,30). Los fariseos se le acercan para ponerlo a prueba; la pregunta se formula de tal forma que la tesis sobre el divorcio se distancie del criterio de Jesús sobre el matrimonio. Para Mateo, la pregunta es insidiosa y pone a los fariseos alejados de la voluntad de Dios (4,1.3).

Jesús no atiende la pregunta de los fariseos, sino que da una respuesta general, remitiéndose al principio (Gen 1,1), subrayando su autoridad con una referencia a la Palabra del Creador: mujer y varón se pertenecen, juntos forman una “sola carne” (Gen 2,24.27). En el v. 6 Jesús concluye que lo que Dios une, el hombre no debe separar. Los fariseos tratan de recomponerse diciendo que Moisés estableció un acta de repudio. ¡La obra del Creador versus la palabra de Moisés! (15,2-4; 22,24.31). Mientras los fariseos remiten al precepto de Moisés, Jesús habla de concesión, dada la “dureza de corazón”. A la palabra de Moisés, sigue la palabra del Hijo del Hombre: “Yo les digo” ... el divorcio está prohibido, salvo en caso de *porneia* (conducta sexual incorrecta de la mujer). Dada la primacía de la Palabra de Dios y la mera concesión de Moisés, la posibilidad de divorcio no debía ser una práctica en la comunidad.

Mateo, sin anular el principio de Jesús, es quien establece un caso en el que el hombre puede acabar el matrimonio: el adulterio de la mujer. Pero en sí, el matrimonio se ordena a la creación (Gen 1,27). El texto es de difícil interpretación: Mateo formula la tesis desde una perspectiva masculina, sin decir nada de la situación de la mujer separada, ni del adulterio del varón. Ciertamente hay un paso adelante al endurecer la norma para el varón, buscando una cierta equidad de la mujer y el varón.

La praxis eclesial de negar el divorcio es la más afín a lo dicho por Mateo, que a lo sostenido por Jesús. Pero los tiempos han cambiado; en lugar del casamiento en menores de edad, organizado por las familias, se impone el matrimonio de adultos y por amor. Por eso, ¡el matrimonio único es aceptable sólo si es querido por las dos personas de manera libre!

Para que la prohibición del divorcio dada por Jesús no quede como residuo ascético hay que asociarla al conjunto de su actividad. No cabe hablar de prohibición del divorcio sin narrar, por ejemplo, el episodio de la adúltera (Jn 7,53-8,11). Hay que recordar que los primeros cristianos tomaron la enseñanza de Jesús con cierta flexibilidad, adaptándola a sus necesidades. Entre los cambios, además de

la cláusula de Mateo, está la regulación del matrimonio mixto (1Cor 7,12-16) y la posibilidad de reconciliación de una pareja adúltera, si había arrepentimiento (Pastor de Hermas). Esto último rezuma el perdón propuesto por Jesús, aunque esté en tensión con Deuteronomio 24,4 y con Mateo.

El diálogo que sigue con los discípulos (vv. 10-12) es un pasaje clásico que invita al celibato, entendido no como devaluación de la sexualidad o el matrimonio, sino como aplicación de las fuerzas en la construcción del Reino de Dios. En el v. 10 desaparecen los fariseos, y Jesús habla sólo a sus discípulos. Después de ponderar el valor del matrimonio, la ventaja que ellos ven al celibato parece incoherente. ¿Tras el fracaso del matrimonio hay que permanecer célibes? Jesús no los censura, sino que aclara que “no todos acogen ese dicho”. En una sociedad que entendía el divorcio como privilegio del varón, es comprensible la sombría reacción de los varones.

El v. 12 yuxtapone tres grupos de eunucos: los que lo son “desde el vientre de la madre”, aquellos “por el hombre” y los que lo son “por el Reino de los cielos”. Los dos primeros son condenados porque no cumplían el mandato divino de procrear hijos. Pero el tercero es una sorpresa. Juan Bautista, Jesús y algún discípulo eran solteros; el resto tenía familia. ¡La renuncia a la vida conyugal debió ser un escándalo! Pero que Jesús hable de “hacerse eunuco”, hay que tomarlo en sentido figurado: ¡optar por la ascesis sexual en beneficio del Reino de Dios!

En 19,13-15 le presentan a Jesús unos niños, y Él los bendice. “Imponer las manos” expresa diversas acciones rituales (Lev 1,4; Deut 34,9; Gen 48,14-18). Los discípulos intentan alejar a la gente que se acerca con sus niños. Mateo no explica la razón, porque prefiere centrarse en la reacción de Jesús: su atención a los niños es rasgo de Él. Niños hace referencia a los pequeños e insignificantes que acogen el Reino de Dios, se hacen pobres en el espíritu (5,3) y actúan con sentimientos de niño (18,3-4).

Mateo 19,16-30. Alguien se acerca a Jesús y le pregunta por el bien que debe hacer para alcanzar la vida eterna. El bien, para los judíos, era la voluntad de Dios dada por la Ley. De ahí la respuesta de Jesús al rico, sin hacer ningún añadido. A la pregunta sobre los preceptos más valiosos del Decálogo, Jesús los resume en uno: amar a Dios y amar al prójimo (Lev 19,18). Sólo ahora Mateo aclara que el rico era joven, quizá para remarcar que son ellos los que deben renunciar a todo para ser seguidores de Jesús. Quien lee el sermón del monte conoce que el precepto del amor es un desafío.

No obstante, Mateo toma en serio al joven, ya que cumple los preceptos, pero quiere algo más. Jesús le da un mandato adicional, para ser “perfecto” debe vender sus bienes y seguirlo a Él. La perfección, para Mateo, no se refiere a la perfección griega que surge del conocimiento y la virtud, sino a la obediencia a Dios. Perfecto es quien sigue a Jesús. Tres aspectos son importantes: 1. Entender y practicar el amor al prójimo y al enemigo (5,43-48) implica renunciar a los bienes; 2. Dar pasos más allá de lo normal y ponerse en un camino que refleja radicalidad y obediencia de Jesús en favor de los pobres (5,20); 3. Adherirse a Jesús en dócil seguimiento (4,18-22).

Así, pues, perfección no significa un grado supremo del cristianismo, ni condición reservada a unos pocos, sino que es señal de identidad cristiana. La pro-

puesta al joven es una meta para todos. La propuesta de renunciar a los bienes es exigencia para todos, dado que es punto focal del amor que no ata el corazón a la riqueza, ni da migajas que sobran. ¡El tesoro en el cielo y el tesoro en la tierra se excluyen! (cf. 6,19-21).

En los vv. 23-26 se unen a la conversación los discípulos. Ellos no son ricos, pero se asustan con la dura frase de Jesús sobre el camello y el ojo de la aguja. La tensión surge en la comunidad mateana, donde no hay ricos, pero donde no todos renuncian a sus bienes (13,22) y parece que algunos creían que se debía “pagar por las curaciones” (10,8-9). En la conversación, la idea es que hay antagonismo entre bienes terrenos y Reino de Dios.

El camello es el animal grande y el ojo de aguja es pequeño. Lo humanamente imposible, es posible para Dios. Pedro pregunta por la recompensa para quienes han dejado todo por seguir a Jesús; Jesús promete a los Doce un premio desproporcionado a lo que ahora tienen: una recompensa que supera todo sufrimiento terreno (v. 28-29).

Una pregunta difícil es por qué falta la esposa y el esposo entre los familiares que deben abandonarse (diferente a Lucas). Puede ser porque la ruptura de los conversos era frecuente con sus padres (10,35.37) y las parejas misioneras no eran raras. Cuando el v. 30 dice que los primeros serán los últimos, y viceversa, el contexto hace suponer que los últimos eran los discípulos que habían dejado todo, y un día juzgarían a Israel; mientras que los primeros serían los ricos de los vv. 16-22. Mateo nos advierte de no sentirnos seguros de nuestra salvación y aprender que el seguimiento modifica la relación con el dinero. Debemos optar por un modo alternativo de vida, pensado creativamente.

Mateo 20,1-16. Esta parábola habla de la Ley y el Evangelio. Jesús cuenta la historia del dueño de una viña que busca jornaleros. La escena es familiar para los galileos: muchos agricultores buscaban jornaleros para el trabajo, lo que resultaba más barato que tener un esclavo. La jornada comenzaba al salir el sol y se pagaba un denario.

El dueño cierra un acuerdo con unos jornaleros y los envía a la viña. Que contrate nuevos jornaleros a la hora tercia (9h00) podía ser normal, pero hacerlo dos veces más llama la atención. El texto pretende que los oyentes se sorprendan por este dueño que no sabe planificar. La narración se detiene en los últimos contratados; el diálogo nos hace fijar en ellos.

Los vv. 8-9 hablan del pago del jornal al caer la tarde. El propietario pasa a ser el “señor de la viña” que da una extraña orden: empezar a pagar por los últimos. Esto llama la atención del oyente: los últimos no recibieron una promesa de pago, pero igual reciben su denario. Cuando llegan los primeros contratados, creían que iban a cobrar más, por eso protestan. El propietario rompe el principio de la justicia al equiparar a los que trabajaron una hora con los que soportaron toda la jornada. Mateo deja hablar a los primeros, y sus palabras hay que tomarlas en serio: él ha pagado lo convenido y no hay lugar al reclamo; ha satisfecho el principio de igualdad; por lo demás, tiene derecho a hacer con sus bienes lo que desee. Al final, formula una pregunta que revela el motivo de su acción: es bueno, sin estar obligado a serlo.

En el v. 15 se aclara la bondad de Dios con los últimos: Jesús se dirige a quienes no pueden observar plenamente la Ley, por diversos motivos. La parábola es parte de la experiencia de bondad divina que el ser humano siente a través de Jesús, que no se opone a la justicia. Es decir, la parábola va en contra del intento humano de ligar justicia y bondad, de tal manera que uno es medida del otro. ¿Podemos apelar a Dios el principio de igualdad! Este principio no niega a los justos, ni los excluye; sólo atiende a aquellos que tienen necesidad de Dios: los pecadores.

Quien haga de la justicia de Dios un principio poderoso, y no tolere su bondad, se incapacita para la solidaridad con los que pasan mal. ¿En quién piensa Mateo cuando habla de los primeros y los últimos? Ciertamente no se refiere a judíos y paganos, en el sentido de 21,43. Lo más probable es que haga referencia a los pequeños de la comunidad (18,1-14), cristianos de vocación tardía, irrelevantes frente a los notables, a quienes Mateo advierte que en el Reino no hay privilegios, aunque hayan trabajado más (18,1-9; 23,8-12). Con esta formulación, ¿dónde nos situamos nosotros?

Mateo 20,17-34. Jesús avanza a Jerusalén; el final está cerca. Jesús anuncia a los Doce su muerte y resurrección como parte de la instrucción que les da. Sus adversarios y el pueblo no saben nada. El camino de Jesús se enmarca en dos etapas: “será entregado y resucitará”; en medio está la Pasión, cuyos protagonistas son los sumos sacerdotes y escribas, cuya maldad dará alas para la burla, azote y crucifixión de los romanos.

Aparece por primera vez el verbo “crucificar”, última meta de la estrategia de los dirigentes judíos (26,2; 27,26.31). Pero no será el fin de Jesús. Dios intervendrá para resucitarlo al tercer día (28,1ss; 1Cor 15,4). Los discípulos saben que ellos también serán entregados (10,17-22) y harán el camino de la cruz (10,38; 16,24-26). Así se entiende que en los vv. 20-23 se acerca a Jesús una madre para pedir puestos de honor para sus hijos. En el v. 22 Jesús les habla a los hijos, dejando en buen lugar a la madre: su petición es comprensible, pues son parte del grupo (17,1), pero es una aspiración errónea (18,1-2), por eso Jesús la niega, al tiempo que los cuestiona si son capaces de beber su cáliz. En su respuesta, los hermanos afirman con osadía que son capaces de padecer el martirio. Aun así, Jesús les dice que no es potestad suya conceder puestos de honor, sino sólo del Dios.

En los vv. 24-27 los otros diez se enfurecen contra los hijos del Zebedeo. El deseo de grandeza es una peculiaridad de los discípulos de Jesús, quien les recuerda que igual deseo tienen los jefes paganos. El argumento decisivo está en las normas que siguen (vv. 26-27), que no pretenden subsanar meros abusos mundanos, sino invitar a servir en la comunidad. Por primera vez aparece “servidor”, que significa ayudar en la mesa. Esto, igual que en 18,1-4 (hacerse pequeños), reorienta los valores: se trata de renunciar a ser grande, pues corrompe el servicio. ¡El que quiere ser grande, debe ser pequeño! (18,1-4; 23,8-12), ser igual al Hijo del Hombre que sirve y da la vida, en “rescate” de muchos.

En los vv. 29-34 Jesús sale de Jericó y comienza su última etapa a Jerusalén, rodeado del pueblo. Aparecen dos ciegos (como en 9,27-31; 12,22; 15,30-31). El lector ya sabe que hay ceguera física y espiritual. Los ciegos invocan al Hijo de David por ayuda. En la segunda ocasión, Jesús llama a los ciegos, quienes repiten su petición, y Jesús los atiende, tocándolos, gesto que muestra que la curación no sólo

tiene sentido metafórico, sino que realmente acontece, gracias a la compasión de Jesús (14,14; 15,32; 9,36).

Mateo 21,1-17. Jesús está en la aldea de Betfagé, a un kilómetro de Jerusalén. Mateo pone el episodio bajo la idea de cumplimiento de la Escritura, pero no explica de qué profeta toma la cita; quizás ignora que es Isaías 62,11 y Zacarías 9,9. El adjetivo “humilde” está al centro de la cita, con el sentido de “amistoso, en favor de la paz”. El Mesías no es un arrogante que llega en caballo, sino humilde servidor montado en burro.

En los vv. 6-7, los discípulos hacen lo que Jesús les pide y encuentran todo tal como Él había dicho. Traen los dos asnos, ponen encima sus vestidos y Jesús se sienta sobre ellos y avanza, mientras la muchedumbre lo aclama como rey. Poner vestidos en el suelo para evitar el contacto con la tierra es un gesto de honor a un personaje importante, mientras le lanzan flores y vitorea. “Hosanna” es un término hebreo que significa ayuda, pero el cristianismo primitivo lo volvió un grito de alegría: “Bendito el que viene en nombre del Señor” (Sal 117,26).

En los vv. 10-11 Jesús y la gente llegan a Jerusalén; su gente se sorprende, pero no expresa alegría, sino temor. Algo parecido ocurrió en el nacimiento del niño (2,3). La pregunta *¿quién es éste?* tiene una resonancia negativa. El pueblo da su respuesta: ¡es el profeta de Nazaret! En el v. 12 Jesús llega al templo y entra solo, para hacer dos cosas: expulsar a mercaderes y cambistas y curar ciegos y cojos. Lo segundo es lo importante para Mateo, pues está en sintonía con su idea de Mesías sanador. Lo que enoja a sumos sacerdotes y escribas son las curaciones y no su ataque al templo.

Como ya ocurriera en Galilea (15,30-31), ciegos y cojos se acercan a Jesús y Él los cura en el templo, como señal de la futura reunión del pueblo de Dios. En los vv. 15-16 aparecen los adversarios de Jesús: sumos sacerdotes y escribas, molestos por los milagros realizados, porque se hacen en la casa de Dios. Su ira se extiende a los niños que gritan “hosanna”. Pero, no son los dirigentes de Israel, sino los niños y pobres quienes representan al verdadero Israel (Sal 8,3). Los adversarios no lo refutan, porque entrarían en contradicción con las Escrituras. ¡El nuevo Israel se forma con niños, ciegos y cojos!

Así Jesús acaba su primer día en Jerusalén, y sale a Betania para pasar la noche.

Mateo 21,18-22,14. La sección 21,18-22 muestra a Jesús regresando a Jerusalén al día siguiente. En el camino ve una higuera que puede saciar su hambre, pero no tiene frutos, por eso la maldice y ella se seca al instante. ¿Qué significa esto? Una maldición no cuadra en Jesús, que acaba de curar enfermos. Es, pues, un texto metafórico. “Fruto” se refiere a las obras humanas (7,16-20; 12,33; 13,8.26); el árbol seco es imagen de juicio; la higuera representa a Israel. Lo que el texto no aclara es si se habla de Israel, Jerusalén o de los dirigentes. Lo cierto es que este texto prepara para la parábola de los viñadores asesinos (21,33-44) que habla más claramente del juicio. Por ahora, la perícopa aborda otra señal: los milagros son el resultado de una fe plena, no vacilante (8,10.13.25; 9,27-29; 14,30-31; 15,25.28). Aquí, como en otros relatos de milagros, el sentido no es lineal; es decir, el milagro de la higuera es anuncio simbólico del juicio.

La sección 21,23-32 lleva a Jesús otra vez al templo; allí permanece hasta 24,1, enseñando al pueblo y confrontando a los dirigentes de Israel. Los sumos sacerdotes y ancianos le preguntan por su autoridad, amparados en su autoridad en el templo. Jesús, a su vez, les pregunta si Juan Bautista era o no un profeta. La pregunta los deja perplejos; no pueden responder sin denunciar su propia conducta: ellos no aceptaron la exigencia de Juan (3,7). Por eso ellos fingen ignorancia: “No lo sabemos” ... Jesús rehúsa contestar la pregunta inicial, y más bien cuenta una parábola que comienza y termina con una pregunta que todos deben contestar.

Un padre envía a sus dos hijos a trabajar en la viña; uno no quiere, pero luego lo piensa mejor y va. El otro reacciona con docilidad, pero se queda en promesa y no va. La pregunta de Jesús de quién hace la voluntad del padre se formula de modo que sólo admite una respuesta: ¡el que hace algo! Jesús responde a sus adversarios con un solemne “amén” y aclara que publicanos y prostitutas están abajo en el sistema religioso judío, pero ellos estarán por delante de los dirigentes de Israel en el Reino de Dios. En el v. 32, Jesús responde a la pregunta por Juan Bautista: ¡Juan vino a ustedes por el camino de la justicia, pero no le creyeron, ni escucharon!

En la sección 21,33-46 Jesús cuenta una nueva historia sobre el dueño de una viña. El dueño es Dios, la viña Israel (Is 5,1-7) y la torre evoca al templo. El propietario arrienda la viña a unos labradores y se va de viaje. En el tiempo de la vendimia, el dueño envía a sus esclavos para recibir la parte de frutos que le corresponden. Los viñadores tratan mal a los esclavos (profetas). A pesar de ello, el señor tiene paciencia y lo intenta de nuevo; pero al segundo grupo de esclavos le ocurre lo mismo. El relato se aproxima al clímax y entra en detalles: “por último” el propietario envía a su hijo, esperando que los viñadores lo respeten. Una nueva oportunidad para que cambien de conducta. Pero los viñadores se confabulan contra el hijo, como los hermanos de José (Gen 37,20), para matarlo.

El lector, que confiesa a Jesús como Hijo de Dios, sabe bien quiénes dieron muerte a Jesús. El significado metafórico de los viñadores lo aclara: sumos sacerdotes, ancianos y fariseos. El v. 40 comienza con una nueva indicación temporal: el propietario regresa y lo decide todo. Mateo invita al lector a dar su juicio; la respuesta es firme: los viñadores merecen su castigo. ¿Cómo se hará? El texto queda abierto, y será la siguiente parábola, el banquete de bodas, la que responda la pregunta: Jerusalén será destruida (22,7).

La Biblia da testimonio en favor de Jesús: el Salmo 117,22-23 trata con lenguaje figurado de una piedra desechada por los constructores, que pasa a ser la piedra angular. Como Israel desechó la piedra angular y le da muerte, le será quitado el reino. Sorprende que el texto no acuse a los dirigentes judíos, sino un pueblo. ¿Todo Israel está implicado en la muerte de Jesús? Mateo lo deja en el aire, para centrarse en las obras de amor que clarifican qué es trigo y qué cizaña (13,37-43). En el cristianismo se extendió la idea de que la piedra salvadora, Cristo, era también piedra de escándalo (Rom 9,33; 1Pe 2,7-8), piedra que aplastaría a los dirigentes judíos.

En los vv. 45-46 ya no aparecen ancianos, sino fariseos, junto a los sumos sacerdotes (en Marcos no aparecen los fariseos, por lo que ellos no participaron en la muerte de Jesús). Mateo los introduce para mostrarlos como adversarios decisivos de Jesús. En 22,1-14 Jesús se dirige a ello con parábolas que avivan la hostilidad:

un rey (Dios) ofrece una fiesta nupcial, donde su hijo (Jesús) es el novio (25,1-13; 2Cor 11,2; Apoc 19,7-9; 21,2.9). El rey envía a sus esclavos por los invitados, pero éstos se niegan a acudir, lo que es una vergüenza, pues ellos habían prometido asistir. El rey reacciona bien, y envía a sus esclavos a decirles cuál era el banquete. Por respuesta, los invitados dejan plantados a los esclavos y se van a trabajar en el campo o el negocio. El lector puede pensar en los misioneros que pusieron su empeño para que Israel escuche la llamada de Cristo, pero sólo recibieron persecución (10,16-23; 5,12; 21,35-36).

En el v. 7 el rey emprende una expedición militar contra los invitados, llamados “asesinos”. Su castigo será la destrucción de su ciudad, como si toda la población fuese asesina. El versículo se comprende a la luz de la destrucción de Jerusalén (70 d.C.), visto por Mateo como castigo por el asesinato de profetas, de Jesús y de los cristianos. La relación de Dios con Israel parece tocar fin. El rey envía a sus esclavos a invitar a personas “fuera” de la ciudad. A diferencia de Lucas 14,21, Mateo no habla de mendigos y lisiados, sino de “malos y buenos”. La segunda invitación tiene éxito y llegan los invitados.

Pero la historia no tiene un “final feliz”, y allí está el peso de la parábola. El rey se presenta, no para participar del banquete, sino para inspeccionar a sus invitados. Esto es extraño. De pronto ve a un invitado sin traje de boda, y eso es más extraño. Los invitados estaban en el campo, por lo que no cabe esperar de estén con traje especial. El traje de boda nos mueve a una lectura metafórica. El rey, entre amistoso y despectivo, da al invitado el trato de “amigo” y le hace saber que para esta boda hay condiciones (25,10-12) que él no cumple. Éste no se defiende, sino que calla. El rey llama a los camareros y les ordena atarlo de pies y manos, como criminal, y arrojarlo fuera, a las tinieblas (8,12; 25,30), donde es el “llanto y rechinar de dientes” (8,12; 13,42.50; 24,51; 25,30). A estas alturas ya sabemos que la parábola habla del juicio final.

En las parábolas de la cizaña y de la red (13,37-43.49-50), Jesús había dicho que la comunidad era parte del mundo y debía cuidarse de no ser de los “malos”. El traje de fiesta representa la obediencia al Padre (21,31.43). Los vv. 11-13 son el principio fundamental: ser parte de la comunidad no significa estar salvado; la salvación en el juicio será por los frutos (21,43). La advertencia es por igual para Israel y para la Iglesia. ¡Todos somos invitados, pero sólo pocos se salvarán!

Mateo 22,15-46. Los fariseos buscan sorprender a Jesús en una palabra que lo acuse. Por eso, junto a los herodianos le preguntan sobre los impuestos, usando la *captatio benevolentiae* (ganarse la simpatía). ¿Hay que pagar impuestos? La pregunta parece una invitación a expresarse en contra del pago. Si dice que no hay que pagar, podrán acusarlo ante el gobernador de sedición; si dice que sí hay que pagar será impopular ante la gente.

Jesús conoce sus intrigas (12,15; 16,8) y denuncia su hipocresía, por eso pide que le enseñen una moneda del tributo (Mateo no habla de denario). Que tengan esa moneda muestra que ellos pagan impuestos y ya se han respondido a la pregunta. Luego les pregunta de quién es la efigie y leyenda de la moneda (el denario tenía delante la cabeza del emperador Tiberio, y detrás a su madre Livia, diosa de la paz; la leyenda decía: *Tiberio César Divino, Augusto, Hijo, Pontífice Máximo*).

No es extraño que Jesús los invite a pagar los impuestos, pues ya lo hacían. Pero teológicamente no respalda la obligación de pagar impuestos. Su verdadera respuesta a sus adversarios la da en el v. 21, cuando invita a dar a Dios lo que es de Dios. Esa es la verdadera sorpresa. Este texto no es, por tanto, una norma sobre las relaciones con el Estado, sino una invitación a dar a Dios lo suyo: “la tierra y lo que contiene, el orbe y todos sus habitantes” (Sal 24,1). Los fariseos quedan asombrados; Jesús triunfa. Con esta observación final, Mateo no se limita a crear la transición a la siguiente perícopa, sino que sugiere la victoria de Jesús sobre sus enemigos.

En 22,23-33 Jesús sigue en el templo y ningún fariseo se atreve a preguntarle algo. Ahora se acercan unos saduceos. Mateo ya había hecho una advertencia sobre su doctrina (16,11-12): no creen en la resurrección de los muertos (Hch 4,1-2; 23,8). Ellos tendrán un rol decisivo en la Pasión. Los saduceos recuerdan la ley del levirato (Deut 25,5-10), y apoyados en Moisés cuentan la historia de siete hermanos que se casaron con la viuda del primer hermano difunto y fueron muriendo sin descendencia. ¿A quién pertenece la mujer en la resurrección, si ella se casó con todos? La historia es una fantasía machista, no una pregunta seria que quiera cuestionar la resurrección de los muertos.

La primera parte de la respuesta de Jesús es frontal: ¡los saduceos no entienden la Escritura, ni el poder de Dios! Parten de que la vida resucitada es continuación de la vida terrena. No es así. Allí ni el varón se casa, ni la mujer es dada en matrimonio; serán “como ángeles” que alaban a Dios y no se casan. Luego Jesús vuelve a la tesis de la negación de la resurrección, y remite a los saduceos a la Escritura como punto de partida para argumentar que la resurrección está allí atestiguada (Ex 3,6.14): el Dios de Abrahán, Isaac y Jacob es creencia fundamental para Israel. Allí descansa la Alianza de Dios. Destaca la mención a la oración “de las 18 bendiciones”, cuya primera bendición se dirige a “Yahvé, Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob”, y la segunda, que alaba a Yahvé “que da vida a los muertos”. En el v. 33 los saduceos pasan a ser irrelevantes; más importante será el pueblo que “se asombra de su enseñanza” (7,28; 13,54).

En los vv. 34-40, al enterarse del fracaso de los saduceos, los fariseos envían a un escriba a preguntar a Jesús, con mala intención, cuál era el precepto mayor de la Ley. La pregunta es razonable, porque los rabinos distinguían entre mandamientos pequeños y grandes (248 preceptos y 365 prohibiciones). Jesús cita primero el amor a Dios (Deut 6,5) “con todo tu corazón” (obediencia), “con toda tu vida” (martirio) y “con toda tu mente” (piedad). Amar a Dios, por tanto, no es sentimiento, oración o huida del mundo, sino conocimiento y obediencia a Dios.

Jesús menciona un segundo mandamiento: amor al prójimo (Lev 19,18). Lo hace sin ser preguntado, y lo pone en el mismo rango que el primero. Es importante el contexto de Levítico 19,11-18, que habla del precepto que Dios impone con relación al prójimo: no robar, mentir, engañar, jurar en falso, oprimir, maldecir, tratar injustamente, calumniar y odiar. Eso se hace extensivo al débil, al adversario, al extranjero (Lev 19,34). Para Jesús, ¡prójimo no es sólo el israelita, sino todos los seres humanos! (5,43-48; 7,12).

En el v. 40 se resume ambos preceptos como cumplimiento de “la ley y los profetas” (5,17; 7,12). Así que no hay novedad allí, excepto el cumplimiento de Jesús. En los vv. 41-46 cambia el panorama. Jesús toma la iniciativa y pregunta a los fariseos ¿de quién desciende el Cristo? Los fariseos contestan que, según la Biblia, es hijo de David. Jesús vuelve a preguntar: ¿Por qué David no llama al Mesías “hijo”, sino “Señor”? (Sal 110,1). El lector sabe que Jesús es el Señor y está a la derecha de Dios; saben también que los enfermos (8,2.6; 9,28; 15,22-27; 17,15; 20,30-33) y discípulos en dificultades (8,25; 14,28.30) invocan a Jesús como Señor y piden que los salve; saben también que el Señor no es sólo hijo de David, sino Hijo de Dios (14,33; 16,16). Los fariseos no lo saben, por eso callan; ellos son los malos viadores (21,37-44); tienen cerrada la Biblia, aunque se sienten en la cátedra de Moisés (23,2). Por eso, Mateo concluye con nadie contestó a Jesús. Ahora es tiempo para ajustar cuentas con los escribas y fariseos hipócritas (Mt 23).

Mateo 23,1-24,2. La sección 23,1-12 dice que los oyentes de Jesús son el pueblo y los discípulos. Mateo no califica a los fariseos de oyentes, aunque están presentes (22, 15.34.41). Esto no es casual. Ya el v. 2 habla de ellos y de los escribas en tercera persona; son “los otros” del discurso, a los que Jesús no intenta atraer.

La cátedra era un sitial de mármol donde el escriba se sentaba a enseñar al pueblo en nombre de Moisés. Escribas y fariseos se habían arrogado esa facultad en tiempos de Mateo. Lo que dice Jesús sorprende: ¡hay que escuchar lo que ellos dicen! ¿Por qué? Jesús los había repudiado y se había declarado único Maestro (15,10-22). ¿Cómo puede pedir que se los escuche ahora? Eso se resuelve en la segunda parte: hay que escucharlos, pero no imitarlos. Lo que importa es la obra, no la doctrina (7,21-23; 16,27; 25,31-46).

El lector debe recordar que la carga de Jesús es ligera (11,30), porque Él es “manso y humilde” y acoge con amor al agobiado. Mateo usa la palabra “carga” para referirse a la tradición impuesta por los fariseos (15,2-11), algo que ellos mismos descuidan (23,23). Contrarios Jesús, escribas y fariseos no quieren mover los fardos con su dedo, pero quieren que los demás sí lo hagan. ¡No practican lo que dicen!

Mateo concreta la acusación con un ejemplo: escribas y fariseos “ensanchan sus amuletos”. Los amuletos (*tephillin*) eran tiras de pergamino que los judíos llevaban en memoria de los favores de Dios. Había para la cabeza y para el brazo izquierdo. Un segundo ejemplo se refiere a las borlas ornamentales que llevaban en recuerdo al decálogo (Num 15,38-40; Deut 22,12). Eran flecos de lana azul y blanca en los cuatro ángulos del vestido. Un tercer ejemplo es que escribas y fariseos buscan los puestos de honor en los banquetes y sinagogas, y se hacen llamar “rabi”.

Después de estos ejemplos, en los vv. 8-10, Jesús hace tres exhortaciones: 1. “No se dejen llamar” por títulos, honores o poderes; 2. No llamar “padre” a nadie en la comunidad; 3. No aceptar ser “guía o instructor”, porque sería aceptar tener subordinados. El principio cristológico de estas advertencias deja claro que todo se debe orientar a Dios, único Padre, y a Cristo, único Maestro. El resto somos hermanos y discípulos. A este fundamento sigue otro eclesiológico: si hay un solo Padre y su Cristo, eso significa que todos en la comunidad son hermanos (v. 8). Fraternidad significa renunciar al prestigio y servir a la comunidad. Mateo pone fin a la sección

con una frase de Jesús: el que se abaja, será ensalzado. Una Iglesia sin arriba ni abajo es una Iglesia de servicio y de iguales...

La sección 23,13-33 muestra un “ay” profético de Jesús, no como lamento, sino como anuncio de castigo sobre “escribas y fariseos hipócritas”. La comunidad de Mateo, separada de la sinagoga, presenta a Jesús haciendo un ajuste de cuentas. Seis veces los llama Mateo “hipócritas”, término que en griego significa “actor” en sentido negativo: el que contradice lo que dice y hace.

El primer “ay” acusa a escribas y fariseos de cerrar el paso al Reino de Dios; ellos no alcanzan el Reino porque su justicia no les basta (5,20), y tampoco dejan que otros entren, porque anteponen la pureza externa y el diezmo, descuidando la misericordia y el derecho (vv. 23-26). El segundo “ay” acusa a escribas y fariseos de no dejar entrar a nadie al Reino de Dios, pero recorren el mundo para “hacer un prosélito” (pagano que por el baño de inmersión y circuncisión llegaba a ser miembro de Israel; distinto al “temeroso de Dios” que era un simpatizante pagano del judaísmo). El prosélito ganado por escribas y fariseos no se vuelve “hijo del Reino”, sino “hijo de la gehena” (v. 15).

Otra denuncia es en contra de la norma a favor del tesoro del templo, que escamotea el precepto de honrar a los padres. Jesús devuelve la vista a los ciegos (9,27-31; 11,5; 12,22-24; 15,31; 20,29-34; 21,14), pero los fariseos reprueban esa curación, creyéndola obra del diablo (9,34; 12,24). Ellos quieren mantener a las personas ciegas, para ser “guías de ciegos”. El v. 20 dice que jurar por el altar incluye el juramento por la ofrenda que está encima; por tanto, es válido. ¿Qué sentido tiene hablar de la validez de un juramento, cuando ya Jesús lo había sustituido por la veracidad de “el sí y el no” (5,33-37)? Para Mateo, no se prohíbe el juramento porque Dios no tenga nada que ver, sino porque el juramento compromete y eso puede ser un abuso de su Nombre.

En los vv. 23-24 Jesús pronuncia por tercera vez un “ay”. Esta vez se trata del diezmo por las hierbas. La Biblia habla del diezmo de los frutos del árbol (Lev 27,30), la siembra, el cereal, el vino y el aceite (Deut 14,22-23). La Misná, en cambio, establece que todo lo que se cultiva, cosecha, guarda y se come debe ser diezmo, incluidas plantas como el anís y el comino. Las hierbas mencionadas por Mateo son plantas aromáticas sujetas a diezmo. Jesús opone a esos diezmos lo más importante de la Ley: el derecho, la misericordia y la fidelidad (22,34-40). Pero no hay una antítesis entre lo cultural y lo profético, sino una ponderación nueva. El texto no contempla la abolición de los diezmos.

La quinta denuncia (vv. 25-26) acusa a escribas y fariseos de limpiar copas y platos por fuera, mientras por dentro están sucios. Los rabinos distinguían la cara interna y externa del vaso; en caso de impureza externa no se debía desechar el contenido. Parece que Jesús se burla de esta sutil distinción. Pero en el v. 25 hace un viraje característico: “Dentro están llenos, gracias al robo y el desenfreno”. ¡Copas y platos están sucios porque tienen lo robado al pobre! Jesús plantea una nueva idea ética: hay que limpiar el interior, es decir tratar bien al prójimo; sólo así se alcanza la pureza ritual y comportamental.

La sexta denuncia (vv. 27-28) hace el símil de los sepulcros: escribas y fariseos se parecen a sepulcros blanqueados. Para los judíos era importante que un

sepulcro se adorne para honrar a los difuntos. El problema es que nunca habrían llamado adorno al blanqueo de la piedra, que más bien señalaba un lugar impuro y feo. ¿Por qué se califica de bello al sepulcro blanqueado? Mateo se aleja de la ley de la pureza ritual para concentrarse en lo podrido del sepulcro, aunque por fuera se vea hermoso. Escribas y fariseos quieren parecer justos, pero su exterior no se corresponde al interior, lleno de injusticia y maldad.

La séptima denuncia (vv. 29-33) presupone el asesinato de los profetas. Mateo recuerda que escribas y fariseos contribuyeron a la muerte de Jesús, y dieron muerte a los cristianos (5,11-12; 23,34-39; cf. 10,17-23). Su culpa radica en sus obras actuales y no en cómo se comportaron en el pasado. En el v. 32 se habla de una medida que se colma; este símil es sarcástico: ellos deben hacer lo que no deben; seguir adelante con los pecados de sus padres y asesinarlo a Él y a los suyos, colmando la medida de sus padres. ¿Cómo abordar hoy este texto? ¡Un mal pasado no se remedia callando! Tampoco sirve maquillar y dar por inocua una denuncia. Eso no ayuda a trabajar la responsabilidad. Lo que procede es reconocer los daños causados.

En la sección 23,34-39 Jesús dice que envía profetas que van a sufrir persecución. No es sólo referencia a cosas pasadas, sino a situaciones presentes. El juicio será no sólo contra escribas y fariseos, sino a todo Israel (vv. 36, 38, 39). Pero Israel no fue responsable de la muerte de cristianos, por lo menos no se puede demostrar. No es, pues, un cuadro real. Los crímenes se atribuyen a ellos porque eran enemigos de Jesús y la comunidad.

Los vv. 35-36 anuncian el juicio: la sangre de los justos clama justicia. Abel fue el primero (Gen 4,8-10) y Zacarías el último (2Cro 24,20-22). Se abarca así toda la historia bíblica y desemboca en “esta generación”. El solemne amén del v. 36 incluye el anuncio del juicio a esta generación, que va más allá de escribas y fariseos. ¿Hay salvación para Israel más allá de esta historia? Los vv. 37-39 contestan la pregunta. Con un “Jerusalén, Jerusalén”, Jesús se dirige a la ciudad para decirle que mata a los profetas y apedrea a los enviados. Jesús ha pedido a sus habitantes que se conviertan, pero ellos han respondido con desobediencia. El símil del ave que protege a sus crías sirve para hacer más inconcebible la reacción negativa de Jerusalén.

Sigue el anuncio del juicio. La “casa” sugiere al templo. Jesús anuncia que será destruido y abandonado (24,1-2). Jerusalén no volverá a ver a Jesús hasta su parusía (v. 39). Esta sección muestra a Jesús abandonando el templo. Desde el v. 3 Jesús instruye sólo a sus discípulos, aunque parece que éstos no entienden, pues siguen preguntando por el edificio. Jesús les dice que ninguna de las piedras del templo quedará en pie y Dios lo abandonará (23,38) por su desobediencia y resistencia a la llamada de Dios.

Mateo 24,3-31. Jesús está en el monte de los Olivos con todos sus discípulos, no sólo los cuatro (Mc 13,3). La escena es casi idéntica al primer discurso de Jesús (Mt 5-7). Los discípulos le preguntan, pero Jesús no contesta de entrada, sino que les advierte de las personas que siembran errores en la comunidad. “Extraviar a muchos” aparecen dos veces, para advertir del peligro de apostasía, lo que implica perder la salvación; a los que inducen al error se los llama “falsos profetas” (v. 11) y “falsos cristos” (v. 24).

En el v. 6 Jesús responde a la pregunta de los discípulos sobre las señales del juicio: guerra, hambre y terremotos. Pero Mateo remarca que eso no contesta la pregunta de los discípulos. Es verdad que las guerras se ajustan al designio divino (Dn 2,28), pero no son señal del final, sino inicio de los “dolores de parto” que abarcan a las naciones. El v. 9 cambia de tema y se habla del destino de la comunidad. Por primera vez se habla de sufrimiento. La mención de los dolores de parto (v. 8) se refiere a la tribulación final. Jesús anticipa que los discípulos serán perseguidos. ¿Es un vaticinio o una experiencia de la comunidad? Los vv. 10 y 12 lo aclaran: son tensiones internas, no externas. “Escandalizar, falsos profetas e injusticias” no hacen relación a un evento apocalíptico, sino presente (7,15-23; 18,6-9): lo hecho por enemigos, se hará también en la comunidad: entregar a sus hermanos y caer en la apostasía y desamor (v. 12).

En los vv. 13-14, ante la terrible experiencia de división y apostasía, el consuelo será el fin del mundo. Mateo exhorta a perseverar hasta ese momento, recordándoles que Jesús anunció que su mensaje sería proclamado a todas las naciones. Que Mateo ponga el mandato misional al final del evangelio, muestra lo importante que es para él la misión entre las naciones. Cuando ello acontezca, entonces vendrá el fin (v. 14).

Los versículos siguientes hablan de la “abominación de la desolación”. Mateo se remite a lo dicho en Daniel 9,27; 11,31; 12,11. La frase “el que lea, entienda” es una invitación a leer ese libro, que habla del altar de Zeus erigido por los sirios sobre el altar de los holocaustos del templo. El lector de Mateo debió relacionar el texto con la guerra judía del 70, y la huida de la comunidad al comienzo de ésta. Los vv. 17-19 subrayan la urgencia de huir al lamento de la embarazada o que está criando. El v. 21 habla del sufrimiento que llegará con la tribulación. ¿Es la tribulación producida por la ruina de Jerusalén o una tribulación posterior, antes del fin del mundo? Lo más probable es que Mateo piensa en lo segundo. Por suerte, y en atención a los elegidos que serán salvados, Dios abreviará ese tiempo; de otro modo nadie sobreviviría.

A la tribulación sigue una tercera advertencia sobre los falsos profetas que obran señales (vv. 23, 26). Mateo advierte dos veces sobre ellos: “¡No le crean, ni se dejen seducir!”. Sus señales nunca serán el fin. Mateo no responde al cuándo, sino sólo que la parusía será universal, como un relámpago (v. 27). Lo mismo expresa el proverbio del cadáver y las águilas del v. 28. No es claro por qué se habla de águilas y no de buitres, quizá porque entre los griegos había un águila más despreciable, que comía carroña.

Mateo hace algo más que transmitir los textos apocalípticos de la tradición. Inspirado en Zacarías 12,10 muestra su propia teología: la venida del Hijo del Hombre es un evento que afecta a todos los pueblos, que serán sometidos a juicio (25,31-46). No es un acontecimiento alegre, sino de lamento. El v. 30 destaca la gloria del Hijo del Hombre que reina -como Yahvé- entronizado sobre las nubes (Sal 104,3; Is 19,1).

Así, a la pregunta de los discípulos por las señales (v. 3), Jesús contesta que la única señal es el Hijo del Hombre que aparecerá en el cielo como un relámpago, y los pueblos de la tierra se lamentarán cuando lo vean venir. El v. 31 redondea el va-

ticinio: el Hijo del Hombre envía a sus ángeles para dar comienzo al Día de Yahvé, algo que será anunciado con trompetas (Joel 2,1; Sof 1,16). Entonces se reunirán los dispersos (Is 27,13; Zac 9,14) y empezará el juicio. Muchas preguntas quedan pendientes: ¿qué hará el Hijo del Hombre?, ¿qué pasará con los reunidos? El final del texto es un espacio en blanco...

Mateo 24,32-51. En los vv. 32-33, tras la serie de vaticinios, Jesús se dirige a sus oyentes. La higuera, el más conocido árbol en Palestina, pierde sus hojas en invierno y las recupera en verano. La parábola insinúa que pronto será el juicio y por eso detalla una serie de eventos que “están a la puerta” (Sant 5,9; Apoc 3,20). El solemne “En verdad les digo” reafirma la proximidad. La generación actual no pasará sin que esto suceda (5,18). Mateo adopta el texto de Marcos sin modificarlo, señal de que espera la parusía (aunque desde la redacción de Marcos han pasado unos 20 años).

Con todo, la proximidad de la parusía no es el punto central en Mateo, sino tener una vigilancia permanente (v. 42). Mateo considera que la venida de Cristo es una posibilidad real en cada momento. Es como el ladrón que llegará en cualquier momento.

La sección 24,36-41 introduce un tema nuevo: la ignorancia. Nadie conoce el momento para el fin, sólo el Padre. Ni Jesús, el Hijo que lo “conoce” lo sabe (11,27). Dios es el único soberano del tiempo. La comparación con los días de Noé acentúa la ignorancia del momento de la parusía. La gente vivía tranquilamente los días previos al diluvio; los jóvenes se casaban y no sospechaban nada. Entonces cayó el diluvio y los exterminó. Con su comparación Mateo no sugiere que el comportamiento en tiempos de Noé haya sido superficial, sino que remarca la advertencia a la comunidad sobre la irrupción de la parusía de Cristo (vv. 40-41).

Dos hombres trabajan en el campo; quizá sean padre e hijo, o amo y esclavo. “Ser tomado” evoca la reunión de los elegidos de la que habla el v. 31. Igual ocurre con las dos mujeres que realizan la labor doméstica: una es tomada y otra dejada. La separación afecta a la familia en medio de sus ocupaciones cotidianas. El texto es amenazador. El lector, que en los vv. 30-31 se contaba entre los elegidos, y en los vv. 37-39 se distanciaba de la mala gente, no le queda en los vv. 40-41 posibilidades de escapar de la catástrofe.

La incertidumbre es fundamental para Mateo, porque así conecta la exhortación a la vigilancia que sigue en los vv. 42-44: sólo el que renuncia a conocer el día y la hora, y cuenta cada momento como intervención de Dios está “vigilante”. Para una Iglesia que vive de Jesús, el v. 36 le recuerda su humanidad. “Vigilar” es una actitud ética que implica responsabilidad con el prójimo (24,45-51), obediencia activa desde los talentos recibidos (25,15-23), amor al pobre (25,31-40) y vigilancia para evitar un robo. Esto, aunque no sepa ni el día ni la hora. “Estar preparados” es sinónimo de “vigilar”.

La muerte es una experiencia análoga. ¡Nadie puede eludirla! De la muerte se aprende que el tiempo tiene un fin, aunque la vida siga. Por eso, los vv. 55-51 son una invitación a la obediencia, de cara al inminente juicio universal. ¿Somos fieles como el esclavo del que habla Jesús?

Mateo 25,1-30. En esta parábola Jesús compara el Reino con diez muchachas que salen al encuentro del novio. La palabra “novio” puede llevar al lector a pensar en Jesús (9,15; 22,2-14). Las cinco jóvenes necias y las cinco prudentes llevan al lector a plantarse una oferta positiva y otra negativa de identificación: todas “salen al encuentro del novio”, algo que quieren los miembros de la comunidad, pero no todos son prudentes. ¿Podrá perder la comunidad al novio?

Se explica en qué consiste la prudencia y necedad: unas llevan aceite extra para sus lámparas y otras no. El novio tarda más de lo previsto, y ellas se duermen. Detrás de la tardanza del novio está la experiencia de una parusía que no llega, algo que no preocupa a Mateo, sino sólo el procurar tener aceite extra. Los prudentes pueden dormir tranquilos, confiados en que la parusía llegará, aunque la fecha sea imprevisible.

Es plena noche se oye un grito que anuncia la llegada del novio. Las muchachas son invitadas a salir a su encuentro. Ellas preparan sus lámparas, pero, las necias ven que sus lámparas se apagan por falta de aceite; piden un poco a sus compañeras, pero éstas se niegan, no porque sean malas o disfruten del mal ajeno, sino porque el relato lo pide así: las necias deben ir a comprar, algo difícil en medio de la noche. Mientras van de camino llega el novio y las prudentes entran a celebrar la boda (22,2-14). Se cierra la puerta.

En los vv. 11-12 el novio, que aún no ha intervenido, imprime un giro decisivo al relato. “Más tarde” (v. 11) las muchachas llegan cuando la fiesta ha empezado y la puerta está cerrada. A nadie interesa si compraron o no aceite. Ellas llaman “señor” al novio, algo común para el Hijo del Hombre, y le piden que abra la puerta. Pero él no cede y rompe relación con ellas (7,23). La boda se vuelve una descripción del juicio del Hijo del Hombre. El lector sabe que las muchachas estaban llamadas a la comunión con el novio, pero ahora comprueban que no todas pertenecen a él, sino las que tiene algo que añadir a sus lámparas para que alumbren (5,16 dice que la luz del discípulo es su buena obra). A muchos nos gustaría que el novio abra la puerta. Es una boda y todos deben comer y beber. En la versión de Mateo parece que el amor de Dios no tiene la última palabra. Pero, tal deseo nos hace correr el riesgo de hacer cálculos sin seriedad, que fue lo que hicieron las necias.

La sección 25,14-30 enlaza con lo anterior. El lector sabe que se trata del retorno de Jesús y su juicio. Los talentos que reciben los esclavos pueden ser dones humanos; así se vuelve coherente la cantidad desigual que reciben, “según su capacidad”. La parábola orienta a la diversidad de carismas (curación, profecía, enseñanza, etc. Cf. 1Cor 12). Dios da “a cada uno según su capacidad”, lo que hace referencia a la misericordia de Dios que da sin abrumar, porque “su carga es ligera” (11,30). Los dos primeros esclavos comienzan a trabajar con sus talentos, mostrando obediencia (5,16); el tercero esconde su talento, porque lo considera un depósito cerrado. Sabemos que para ser discípulo de Jesús hay que dar frutos (7,15-20; 13,18-23).

Después de un tiempo regresa el señor para pedir cuentas. Los dos esclavos comparcen para mostrar el fruto de su trabajo. Por ser fieles son recompensados. Cuando llega el tercero, entrega al señor el talento recibido y le da una explicación insolente. La comunidad sabe que el Señor no es un “amo severo” que mira sólo por

sus intereses, sino que ofrece un yugo suave (11,29-30). Así, el tercer esclavo nos deja una lección: ¡el miedo al juicio es mal consejero! El miedo no anima el caminar, sino que nos pone a la defensiva.

La medida adoptada por el dueño contra este esclavo es desarrollada en el v. 30, ya no como parábola, sino como juicio real. Mateo dice que “recibirán más y les sobrarán”, con lo que da a entender que la retribución en el juicio final es un premio que sobrepasa nuestras obras. Mateo habla del gozo del cielo en lenguaje figurado, pero en cuanto al infierno es tajante, detallista. El lector interpreta la parábola según la analogía del amor aprendida de Cristo: el presente no es tiempo de ausencia del Señor, sino posibilidad de poner luz en el candelero e iluminar con obras la alabanza a Dios (5,15-16).

Mateo 25,31-46. Los vv. 31-33 introducen el escenario del juicio, y el v. 46 concluye diciendo cual es el destino de los justos e injustos. Entre una y otra hay dos diálogos del rey y los examinados (vv. 34-40 y 41-45) que dejan comprender la sentencia. Los diálogos contienen la base del juicio y la defensa de los acusados; ambos emplean un vocabulario similar. A las sentencias siguen las razones: las obras de amor que practicaron o dejaron de practicar (vv. 35-36 y 42-43). Viene a continuación la pregunta al rey: ¿cuándo actuamos o dejamos de actuar? (vv. 37-39 y 44). La enumeración de obras se hace cuatro veces; a medida que avanza el texto se va abreviando el texto. Al final de cada diálogo, el rey desestima la réplica con la develación de su identidad en los más pequeños.

El texto realza la majestad de Jesús: llega acompañado de ángeles, envuelto en gloria y se sienta en el trono de Dios. Delante de él se reúnen todas las naciones. Hay un tercer grupo en el juicio que no son descritos, sino sólo como los “más pequeños”. Ellos no protagonizan el relato. Si así lo hubiera querido Mateo, los habría introducido al inicio del juicio. Aquí los protagonistas son las naciones, en sintonía con las jóvenes y esclavos antes descritos (24,45-25,30). El lector debe decidir: prudencia o necedad, trabajo o descuido, derecha o izquierda...

Mateo había finalizado tres de sus discursos anteriores con textos sobre el juicio universal (7,21-27; 13,37-50; 18,23-35). El final de este último discurso es coherente con ellos e incluye la comunidad. Los dos grupos tratan de “Señor” al rey lo que, sin duda, es lenguaje comunitario. El juicio del Hijo del Hombre comienza con una comparación que aclara su acción: separar a la derecha a los buenos, y a la izquierda a los malos.

La palabra “rey” subraya la majestad del Señor, y prepara el contraste con los “más pequeños”. En los vv. 35-39, el rey invita a los bendecidos al Reino preparado para ellos; y comienza el diálogo del juicio. La lista de buenas obras que justifican la invitación suena familiar a judíos, quienes frecuentemente combinan hambrientos y desnudos, pero rara vez figuran los presos, lo que es un rasgo del cristianismo. ¡Los misioneros vivían la posibilidad de ser encarcelado!

En una solemne proposición, el rey da en el v. 40 la respuesta decisiva: todo lo que los bendecidos hacen por “uno de los más pequeños” lo hicieron a Él. ¿Cómo entiende el lector esta frase? En la comunidad se piensa primero en los “hermanos” que hacen la voluntad del Padre (12,49-50). En la Pascua se usa la expresión “mis hermanos” para referirse a los discípulos (28,10). “Pequeños” son, pues, los descar-

tables; con ellos hay que identificarse (10,5-10.40-42). “El que los recibe a ustedes, me recibe a mí” (10,40).

En la segunda parte, el rey dialoga con los de su izquierda. La simetría entre los vv. 41 y 34 se rompe en dos puntos: Mateo evita la fórmula “malditos de mi Padre” y la idea de que el fuego eterno está preparado para ellos desde el comienzo de la creación, porque Dios no creó a los hombres para aniquilarlos. El diálogo deja claro que la relación con Jesús no puede dissociarse de las relaciones con el otro.

El texto concluye lacónicamente en el v. 46, mostrando que el peso no está en el informe sobre el futuro de salvados y perdidos, sino en los dichos de los vv. 40 y 45. La teología interpreta estos textos desde la idea de que vida y castigo son el resultado de la sentencia del rey, y no hay posibilidad de reconciliación. Pero ¿es provechoso exponer el texto en ese sentido? La respuesta es sí, porque: 1. Jesús habla de amor ilimitado, no sólo a los amigos, sino a los enemigos (5,43-44); Jesús recorre el camino de amor radical hasta la cruz, abriendo la puerta para que sus discípulos se dirijan a todos los pueblos; 2. La comunidad no gozará de privilegios en el juicio, ya que el Hijo del Hombre la interrogará sobre sus obras de amor, igual que a todos; 3. La interpretación genera amor universal, porque descubre a los pobres de todo el mundo.

Que en el hermano más pequeño se oculte Dios, y sea posible descubrirlo, no es una afirmación evidente. Se trata de una verdad irreconocible a ojos humanos. Hay que tener ojos nuevos para ver al pobre y a Dios. Este es un texto ejemplar para el cristianismo práctico. ¡Importa el amor al prójimo, no la confesión religiosa! ¡Al margen del prójimo no hay camino a Dios! 25,31-46 es un texto fundamental para la ética, la eclesiología y la cristología. “Los más pequeños pueden decirnos dónde está la Iglesia” (J. Moltmann).

Mateo 26,1-16. La observación inicial de Mateo se amplía, pues Jesús concluye sus discursos. El lector sabe que comienza el fin. Lo característico de la Pasión no es un Jesús que habla, sino un Jesús callado. Al comienzo de la Pasión Jesús recuerda a sus discípulos las veces que les habló de su Pasión (16,21; 17,22-23; 20,18).

La pascua judía estaba a “dos días”. Es el momento en que Jesús será entregado. “Ser entregado” es una acción de gran contenido cristológico, que nos recuerda el plan de Dios: Juan Bautista fue entregado (4,12); los discípulos son entregados (10,17-21). Juan, Jesús y los discípulos son entregados; allí radica el consuelo de la Pasión: los discípulos saben que la crucifixión de Jesús no es el fin, pues Jesús resucitará al tercer día.

Con el v. 3 aparecen los actores de “segundo orden”: sumos sacerdotes y ancianos. Los escribas, importantes en Marcos, quedan a la sombra, mientras que los ancianos cobran relevancia. La expresión “pueblo” no hace referencia a la “gente”, sino a Israel. Los adversarios de Jesús se reúnen en casa del sumo sacerdote Caifás, no en el Sanedrín, lo que denota “mala intención”. El comienzo de la Pasión es programático: Jesús es Señor de los eventos, no víctima de sus adversarios. Esta es su hora, no la hora de ellos.

El relato es precedido de una breve indicación escénica: Jesús llega a Betania y va a casa de Simón (para Mateo es leproso y para Lucas es fariseo). Una mujer

accede a Jesús mientras está a la mesa. No sabemos nada de ella, sólo que lleva consigo un frasco de *myron*, mezcla de aceites que se usaba como perfume. Ella derrama ese caro perfume sobre la cabeza de Jesús. No sabemos por qué lo hizo. Marcos pone precio al perfume: 300 denarios; ¡un salario anual perfuma la cabeza de Jesús!

En Mateo la protesta contra la acción de la mujer viene de los discípulos, ejemplos de poca fe (8,26; 16,8), ambiciosos (18,1), miedosos (16,22-23), dubitativos (28,17), a la defensiva con las mujeres (15,23). En la Pasión los discípulos quedan mal: abandonan a Jesús, mientras que las mujeres están con Él. Así, la conducta de esta mujer es relevante: además de la asistencia social, ella concretiza una praxis ética, fiel a Jesús y al Reino. Cuando Jesús capta lo que piensan sus discípulos, les interpreta la acción de la mujer: hace una buena obra con Él; a ellos les aclara nunca faltarán pobres en Israel, pero que a Él no lo tendrán siempre. ¿Qué tiene que ver la muerte de Jesús con el gesto de la mujer? Con el perfume la mujer anticipa la sepultura de Jesús (v. 12). ¡Es una unción fúnebre!

Jesús concluye su declaración con un solemne dicho centrado en la mujer: ella es la más destacada entre todos los presentes, y será recordada porque pone a Jesús por encima de cualquier otra consideración. El hecho de que su nombre no se conserve en la tradición es llamativo, señal del carácter patriarcal de la tradición.

En los vv. 14-16 aparece un nuevo personaje: Judas Iscariote. Entre él y la mujer hay un contraste. Judas habla con los sumos sacerdotes que han decidido la muerte de Jesús (26,4); Mateo subraya que Judas es parte del grupo íntimo de Jesús, lo que ahonda lo terrible de su traición, por unas cuantas monedas. Las 30 monedas muestran la codicia de Judas, algo que más adelante tendrá importancia en Mateo (27,3-9; 28,12.15). ¡Jesús es vendido por la décima parte de lo que gastó la mujer en su perfume!

“Entregar” no significa traicionar, porque el verbo tiene un tinte religioso: el Hijo del Hombre es entregado para ser crucificado (17,22; 20,18; 26,2). Judas no pasa de ser instrumento de la voluntad de Dios, aunque eso no le quita su responsabilidad. La expresión “desde entonces” (4,17 y 16,21) significa que la Pasión ha comenzado. Judas busca la oportunidad para entregarlo. El lector sabe que todo lo que viene fue predicho por Jesús y es voluntad de Dios. Pero Mateo lo narra con sentido enigmático y poco comprensivo desde la elucubración teológica. ¡La Pasión está siempre por encima de la interpretación teológica!

Mateo 26,17-29. La sección comienza con una indicación temporal: es el primer día de la fiesta de los panes ázimos. Esta fiesta, en realidad, empezaba después de la fiesta de Pascua, pero Mateo designa a todo el periodo como “panes ázimos”. El *Kairós* de Jesús es el punto clave. *Kairós* significa “punto en la línea del tiempo”, pero en el contexto de Jesús significa algo más: momento en que se cumple la voluntad del Padre. Jesús, que había anunciado que sería entregado para ser crucificado (26,2), dice ahora que ha llegado “su tiempo”, no sólo de padecer, sino de actuar como Hijo del Hombre (26,2).

Los discípulos preguntan a Jesús dónde deben preparar la Pascua. Jesús los envía (Marcos dice que sólo fueron dos) a Jerusalén. Allí debían encontrar a un hombre, cuya identidad no interesa, pues lo que se quiere resaltar es que Jesús da una orden y debe suceder tal como Él lo manda a hacer. Los discípulos cumplen

lo mandado, pues ser discípulos es obedecer al Señor (12,50). Así se comprende por qué Mateo manda a todos los discípulos y no sólo a dos. Mateo se interesa en la majestad de Jesús: ordena a sus discípulos y al propietario de una casa, y éstos obedecen a su orden.

Los vv. 20-25 vuelve a dar una indicación temporal: “al atardecer” se celebra la cena pascual. Jesús llega a la ciudad, aunque Mateo no narra cómo lo hace; se recuesta para la cena y anuncia que uno lo va a entregar. Mateo subraya la tristeza de sus discípulos, que preguntan: “¿seré yo?”; los discípulos se muestran inseguros, no saben cómo van a actuar, pero es claro que ninguno ha pensado traicionarlo; su pregunta espera una respuesta negativa que los tranquilice. El lector se siente implicado y también se pregunta: “¿seré yo el traicionero?” ... Jesús precisa que el traidor meterá su mano en el plato que contenía la *haroset*, mermelada compuesta de higos majados, manzanas, dátiles, almendras, nueces, canela y vino, en la que untaban las verduras. Pero no sólo Judas, sino todos meten la mano en el plato. Así, que ese gesto no aclara quién será el traidor.

La sentencia sobre el Hijo del Hombre consta de tres partes. El v. 24a anuncio de nuevo su muerte (26,2), “como está escrito”, algo que destaca el testimonio general de las Escrituras (1Cor 15,3-4). El v. 24b denuncia que el plan de Dios es responsabilidad humana (18,7). El v. 24c es una sentencia sapiencial que subraya la culpa de Judas: lo que va a hacer es “pecado mortal”. El v. 25, añadido por Mateo, resulta siniestro: como si no supiera que se refería a él, Judas formula la misma pregunta, “¿seré yo?”; la única diferencia es que no trata a Jesús de Señor, sino de Rabí. Jesús lo confirma lacónicamente: “tú lo has dicho”. Así concluye el episodio, dejando la narración incompleta. ¿Huye Judas después de ser delatado? Ni Mateo ni Marcos son claros a la hora de afirmar si Judas estuvo o no presente en esa cena. Lucas da una respuesta clara: sí estuvo (Lc 22,21-23).

Hasta ahora el lector sabe poco de la cena pascual (el desenmascaramiento del traidor no tenía que ver con la pascua). Ahora Jesús toma un pan (¡no ázimo!) y una copa. Nada se dice del cordero pascual, las hierbas amargas, los panes ázimos, el relato pascual o la primera bendición. No sabemos en qué momento interpreta Jesús el sentido del pan y la copa. Es llamativo que Mateo, de las cuatro copas que se bebían en la cena pascual, sólo menciona una. La sensación es que Mateo quiere destacar que Jesús usa la cena pascual para presentar algo novedoso: la Eucaristía como mandato de su Señor.

Jesús toma el pan y lo bendice. La analogía más cercana es la bendición que hace en el primer relato de la multiplicación de los panes (14,19). Jesús parte el pan y lo distribuye a sus discípulos, lo cual evoca las dos multiplicaciones hechas en Galilea (14, 19; 15,36). El lector no debe entender la fracción del pan como metáfora de la muerte de Jesús; tal referencia viene sólo con las frases vagas que Jesús dice después. La lectura de las palabras “esto es mi cuerpo” es una cuestión discutida desde el siglo XVI. La Iglesia ratificó la presencia real de Cristo en el pan y el vino (transubstanciación) en las sesiones XIII y XXI del concilio de Trento. Tal presencia no necesitaba base bíblica, porque desde siempre fue fe de la Iglesia. ¡El pan es el cuerpo de Cristo que hay que partir y comer!

Después del rito del pan, Jesús toma una copa, pronuncia la acción de gracias y la pasa a sus discípulos. Es importante que todos beban de la misma copa. Sólo después hace referencia a su muerte: sangre derramada violentamente (23,35). La expresión “sangre de la Alianza” recuerda a Éxodo 24,8, donde Moisés rocía al pueblo con sangre de animales sacrificados. Hay, pues, una reminiscencia de la idea de expiación. La copa que pasa entre los discípulos subraya que de su muerte participarán todos, pues es “por muchos” (Mateo/Marcos) y “por ustedes” (Lucas/Pablo).

El v. 29 tiene gran peso: es la última palabra de Jesús sobre el Reino, y remite al comienzo de su predicación: el Reino de Dios es inminente (4,17); hay una segunda evocación: Jesús salva de los pecados (1,21), porque es “Dios con nosotros” (1,23). Hay indicios para interpretar este versículo como anuncio de cumplimiento de la comunión de Jesús y sus discípulos en el Reino de Dios. Por este anuncio optimista, la cena del Señor no es fúnebre, sino de comunión. Mateo sabe que pronto Jesús no estará con sus discípulos (9,15; 26,11); pero sabe también que el Emmanuel que celebra su última cena como ágape (26,18.20), estará con su comunidad todos los días hasta el fin del mundo (28,20).

Mateo 26,30-56. La perícopa muestra a Jesús camino al monte de los Olivos; allí les hace un anuncio impactante: todos van a fallar. El contraste es dramático: en los vv. 26-29 había celebrado la Pascua con amor y ahora les dice que van a huir, poniendo en riesgo su propia salvación. ¿En qué consiste el escándalo de los discípulos? Jesús lo formula citando a Zacarías 13,7: Dios herirá al pastor. El lector sabe ya que Dios está al fondo, pero ahora Jesús lo dice directamente: Él será herido y el rebaño dispersado.

En suma, en los vv. 31-32 hay una doble actitud: la primera atemoriza a los discípulos y la segunda les infunde confianza. Los discípulos, al oír la primera reacción, pero para la segunda tendrán que esperar a que se las repita un ángel, por medio de las mujeres (28,7.10). Pedro, pese a ser portavoz del grupo, rompe la solidaridad: aunque todos claudiquen, él ¡será la excepción! Jesús lo ataja duramente: “esta misma noche me negarás”, y ¡fueron tres veces! Pedro está a la cabeza, pero en sentido negativo. El canto del gallo, para los judíos, indicaba el tiempo entre la medianoche y el amanecer.

Con la misma solemnidad Pedro contradice a Jesús: ¡no lo negará, aunque tenga que morir! En 16,21-24 Jesús había calificado a Pedro de escándalo y lo había invitado a él y a los discípulos a negarse a sí mismos. Pareciera que Pedro ha aprendido la lección y está dispuesto a morir por Jesús; pero las próximas horas mostrarán que eran sólo palabras. Pedro y sus promesas son ejemplo de la actitud de todos los discípulos.

En los vv. 36-46 está el episodio de Getsemaní, uno de los más espinosos en la vida de Jesús. Este texto era tema difícil para la Iglesia primitiva: ¿cómo se relaciona el evento con la divinidad de Jesús? Hoy ya no causa tanta ansiedad; más bien fascina, porque la humanidad de Jesús queda patente: no sólo externamente, sino en su interior. Pero entonces el evento significaba que Jesús quería evitar la muerte y se lo pide al Padre, pero su petición no es escuchada.

En Getsemaní Jesús ocupa el centro. Les dice a sus discípulos que se sienten, y toma consigo a Pedro, Juan y Santiago. La escena trae a la memoria la transfigu-

ración (17,2-8). Jesús empieza a sentir angustia y tristeza “como de muerte”, y empieza a recitar salmos de lamentación (Sal 41,6.12; 42,5). Jesús pide a sus discípulos que velen. No es mucho pedir después de que Pedro ha dicho que está dispuesto a morir por Él. Jesús, rostro en tierra como Abrahán (Gen 17,3.17), le dice al Padre que “si es posible” lo libere, pero siempre obediente quiere “hacer su voluntad”.

Jesús vuelve donde los tres discípulos y los encuentra dormidos. Jesús dirige su reproche a Pedro, porque ha declarado con presunción estar dispuesto a morir por Él. El sueño de los discípulos rompe la comunión. ¡Ni una hora pueden aguantar la comunión con el sufrimiento de Jesús! Jesús los exhorta: “velen y oren para que no caigan en tentación” (igual en el Padrenuestro: 6,13). Esto vale para nosotros: lo que Jesús vivió (4,1-12) debemos vivirlo nosotros. “Velar y Orar” son actitudes de la espiritualidad cristiana que reconoce que el espíritu es voluntarioso, pero no siempre capaz de actuar.

Jesús se aparta a orar por segunda vez. Esta vez destacan dos aspectos: reconoce que no puede eludir la muerte, sino apurarla; por eso pide que se cumpla la voluntad de Dios; “que se cumpla tu voluntad” deja patente la tercera petición del Padrenuestro (6,10b). Jesús vuelve y otra vez encuentra dormidos a los tres discípulos. Los ojos “cargados” de los discípulos puede ser una disculpa por el cansancio tras la larga jornada, pero también indica su estado de confusión.

Jesús va a orar por tercera vez. Orar tres veces, en la tradición bíblica, expresa intensidad. Jesús vuelve de nuevo donde sus discípulos y otra vez los encuentra dormidos. Jesús dice con ironía: “Ahora pueden dormir”. Jesús anuncia que será entregado. Los eventos se van a precipitar, pero Mateo recalca que Jesús habla con pleno dominio de lo que está sucediendo. No hay debilidad ni temor. Su hora ha llegado y da su última orden a los discípulos: ¡Levántense y vamos!, al encuentro de los enemigos.

En los vv. 47-56 aparece Judas con un tropel de gente. Judas ha acordado una señal para evitar confusiones: un beso que pasó a la historia como símbolo de traición. Los exegetas no se ponen de acuerdo sobre el sentido del “amigo” que Jesús dirige a Judas. Unos lo entienden como ironía; otros como señal de amor. Con su beso, Judas lo saluda como “rabí”, título que sólo él había usado antes (v. 25), y que lo delata como lejano a los discípulos. En ese sentido, “amigo” puede significar también la lejanía que Jesús siente respecto a él. ¡Ya no es hermano! El resto de la respuesta es breve y difícil de interpretar: “con un beso me traicionas”. La escena concluye con el arresto de Jesús.

En una segunda escena, un discípulo (Pedro según Jn 18,10) desenvaina la espada y corta la oreja a un criado. Que los hombres porten una espada en día festivo no era raro; la defensa personal estaba permitida, incluso en sábado, desde tiempos de los macabeos. Lo extraño es que los discípulos de Jesús la tengan, al tenor del mandato del Maestro de no llevar ni siquiera un bastón (10,10.13). Jesús debe dar, por tanto, una respuesta al lector sobre el uso de la espada; en los vv. 52-54 ordena al discípulo devolver la espada a la vaina, y justifica su orden con una frase de la ley del talión (Gen 9,6; Mt 7,2): ¡Hay que renunciar a la violencia! La conducta de Jesús es regla cristiana: vivir la paz radical.

A continuación, Jesús hace una reflexión para realzar su majestad: Él podría pedirle al Padre que le envíe doce legiones de ángeles (una legión comprendía 5600 hombres) ¡70000 ángeles! Pero no lo hace y renuncia a exhibir su poder. Esto trae a la memoria la segunda tentación (4,5-7), cuando Jesús renuncia al apoyo de los ángeles, y más bien interpela al tropel de gente que ha salido “con espadas y palos”, como si Él fuese un bandido. “Sentarse cada día” en el templo para enseñar significa que estuvo accesible todo el tiempo.

Mateo cierra el texto con una nota narrativa: “todo esto sucedió para que se cumplan las Escrituras”. Igual frase usa en 1,22, formando un arco de la historia de Jesús, que de principio a fin es cumplimiento de las Escrituras. El v. 56 dice que los discípulos lo abandonaron y huyeron (Marcos agrega el episodio del joven desnudo: 14,51-52). Mateo no es amigo de los detalles y lo omite. El golpe contra el pastor surte efecto; la dispersión de las ovejas es su consecuencia.

Mateo 26.57-27,10. Jesús es conducido a casa del sumo sacerdote Caifás; éste va a ser representante de los enemigos de Jesús en el interrogatorio. No sabemos dónde está esa casa, pero seguro no era lugar oficial del Sanedrín. Pero allí están escribas y saduceos, reunidos “oficialmente”.

Mateo deja por un momento a Jesús y se centra en Pedro, quien sigue de lejos a Jesús y llega a casa de Caifás. Mateo aproxima a Pedro todo lo posible a lo que sucede en ese lugar, pero siempre lo deja afuera, con el personal de servicio, desde donde puede evadirse con facilidad.

En 26,59-66, Mateo menciona una vez más a los sumos sacerdotes, dominantes en el Sanedrín, consejo supremo que contaba con 71 miembros. Los adversarios están dispuestos a dar falso testimonio contra Jesús; esto aumenta su culpa, pues no les interesa un proceso justo, sino matar a Jesús (Sal 27,12; 35,11; 109,2). Pero, aunque con testigos falsos, los adversarios de Jesús no logran su objetivo. Finalmente se presentan dos testigos que declaran que Jesús aseguró destruir el templo y reconstruirlo en tres días (Mateo elimina la observación de Mc 14,59 sobre la incoherencia de los dos testigos).

El sumo sacerdote apremia a Jesús a tomar postura frente a ese testimonio. La pregunta “¿no contestas nada?” anticipa lo que Jesús hará: ¡callar! (Sal 38,14; 39,10; Is 53,7). “Nadie oirá su voz en las calles” (Mt 12,19; Is 42,2). El sumo sacerdote intensifica la pregunta y conjura a Jesús a hacer un juramento. El lector recordará 5,33-37: no jurar en nombre de Dios. La pregunta del sumo sacerdote evoca la confesión de Pedro: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios” (16,16). Igual que en Mateo 16 Jesús aclara que es el Hijo del Hombre que ha venido a juzgar al mundo.

La respuesta de Jesús consta de dos partes. La primera es un lacónico “tú lo has dicho”, y añade algo que el sumo sacerdote no ha preguntado, y que resulta decisivo: ¡el Hijo del Hombre se sentará a la derecha del Padre! La segunda parte asume Daniel 7,13: la venida del Hijo del Hombre para un juicio universal. Es la primera vez que Jesús habla en público sobre su venida como Hijo del Hombre; antes lo ha hecho, pero sólo a sus discípulos. El tema se invierte: Jesús acusado habla a sus jueces humanos como Hijo del Hombre, Señor del mundo y Juez universal.

Sigue la reacción del sumo sacerdote que declara que Jesús ha blasfemado. El sanedrín puede dar fe de ello, así que no hay necesidad de más testigos. Como

testigo de una blasfemia contra Dios, el sumo sacerdote se rasga las vestiduras. ¿Cuál fue la blasfemia? Hay dos posibilidades: no hay blasfemia y Mateo muestra que el sanedrín se la fabricó, hay una noción amplia de blasfemia que se sanciona con la muerte. La segunda posibilidad es más plausible. ¿Qué hay de blasfemo en la respuesta de Jesús? Para Mateo, la acusación no sólo es absurda, que muestra la perversidad con que fue tratado Jesús, sino que ponía de manifiesto que detrás había una experiencia real (Hch 6,11; 7,56). Juan especifica que la blasfemia era la divinización del hombre Jesús (Jn 10,33).

La pretensión de Jesús de sentarse a la derecha de Dios y juzgar al mundo era para los judíos una invasión a la prerrogativa de Dios. Con esta pretensión, Jesús se gana la repulsa judía. La autorrevelación de Jesús es un ataque a la unicidad de Dios. Para el sanedrín Jesús es reo de muerte, pero aún Mateo no habla de una condena formal. Eso se dirá sólo al final de la sesión (27,1). Por ahora, los miembros del sanedrín muestran su desprecio a Jesús. Escupir a la cara es expresión de desprecio; la acción nos recuerda al siervo sufriente de Isaías 50,6. Mateo omite el detalle de tapar la cara a Jesús (lo dice Marcos), porque impide escupirlo. “Golpear con el puño” ocupa un lugar especial en las bromas (Is 50,6), pues se trata de burlarse pidiéndole: “¡profetízanos, Cristo, ¿quién te ha pegado?!”. El tratamiento de “Cristo” alude a la pregunta del sumo sacerdote (v. 63).

En los vv. 69-75 Mateo introduce a Pedro, de quien habló por última vez en el v. 58. Hasta ahora, cada vez que se habló de los discípulos se ha descrito su fracaso (26, 23.38.40.51), mientras Jesús era fiel a ellos (26,18.20.36). La negación de Pedro nos recuerda a 10,33: “Quien me niegue ante los hombres, lo negaré ante mi Padre”. La negación no es mera frase defensiva, es abandonar la fe, con todas las consecuencias que eso implica en el juicio final.

La situación de Pedro es distinta a la de Jesús: a él no le han pedido explicaciones, ni nadie ha atentado contra su vida. Quien le pregunta es una criada. Pedro es la contrafigura de Jesús; él lucha contra el miedo e inicia la retirada, pero en el portal otra mujer lo ve y alerta que “él andaba con Jesús Nazareno”. Pedro, con más miedo, lo niega: “¡No conozco a ese hombre!”; hasta evita pronunciar el nombre de Jesús (25,12; 7,23). Pedro refuerza su negación con un juramento, como lo hizo Herodes Antipas (14,7) y el sumo sacerdote (26,63), pero olvida que Jesús había prohibido cualquier juramento en vano (5,33-37). El incidente es ya de dominio público, algo que Pedro quiere evitar. Los presentes se le acercan y confirman lo dicho por la mujer: “Tú eres de ellos, lo delata tu dialecto”. Pedro pierde el control y comienza a maldecir. De pronto, canta el gallo y Pedro recuerda la predicción de Jesús; sale a la calle y llora amargamente, arrepentido. Pedro estará de nuevo en el monte de Galilea porque Dios siempre perdona los pecados, pero no será nombrado (28,16-20), sino sólo puesto como ejemplo de cristiano, mezcla de confianza y temor (14,28-31), fe y protesta (16,16-20). Pedro es historia de esperanza.

En 27,1-2 se dice que amanece y el sanedrín ha alcanzado su primer objetivo, apresar a Jesús; el segundo es matarlo. Lo condena a muerte se da al amanecer. La reacción de Judas al ver que “condenan a Jesús” (v. 3) es de remordimiento. El sanedrín ordena atar a Jesús y llevarlo a Pilato. La hipótesis más probable es que Pilato celebraba los juicios en su residencia de Jerusalén, es decir en el palacio de

Herodes, no en la torre Antonia, situada cerca del templo. Jesús ya había anunciado en 20,18-19 su entrega a los paganos para que “lo condenarán a muerte, se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen”. Su condena se produce ahora. Mateo menciona a Pilato por primera vez, con su cargo de prefecto. En los pasajes siguientes, Mateo dará únicamente el nombre o el cargo.

En 27,3-10 Mateo inserta una sección extemporánea. Se compara a Pedro y Judas, cuyo arrepentimiento Mateo describe en orden sucesivo (26,75 y 27,3). ¿Por qué son juzgados distintamente? A ambos Jesús les anunció que lo abandonarían (26,21.25; 26,33-35); ambos obraron mal y ambos se arrepintieron. Pero uno acompañará al Resucitado a Galilea, mientras el otro se ahorca y pasa a ser prototipo de malo. ¿Por qué?

Judas se entera de que Jesús ha sido condenado. Entonces devuelve a los dirigentes las 30 monedas de plata; él está arrepentido, y es algo que debemos destacar, a diferencia de la tradición de la Iglesia que no suele prestarle atención. Su arrepentimiento no fue sólo externo; así se desprende del hecho de haber devuelto el precio de la traición y reconocer su culpa: “pequé entregando sangre inocente”. Al decirlo, Judas sabe lo grave de su culpa: ¡Maldito quien se deje sobornar para matar a un inocente! (Deut 27,25). El arrepentimiento de quien devuelve el dinero es más serio quien se limita a llorar.

Los dirigentes judíos, a diferencia de Judas, se eximen de la culpa, igual que Pilato (27,24). El proceder de los dirigentes judíos es cínico, porque ni siquiera discuten con Judas la inocencia de Jesús. ¡Jesús morirá inocente! Ese testimonio se repetirá dos veces más (27,19.24). ¿Qué puede hacer Judas? Al no poder corregir su mala acción, arroja el dinero en el templo. A Mateo no le interesa aclarar si Judas arrojó el dinero por encima de la muralla o lo depositó en un cepillo. Lo importante es que los dirigentes encontraron el dinero. Judas va y se ahorca. Mateo lo cuenta con pocos detalles que recuerdan la muerte del traidor Ajitófel, que engañó a David para ayudar a Absalón (2Sam 17,23).

Mateo parece tener otro interés, distinto al suicidio de Judas. Vuelve a los sumos sacerdotes para decir que encontraron las monedas y quedaron perplejos, pues ese dinero de sangre no podía ingresar al arca del templo. Mateo alude a la hipocresía: ellos que habían tramado un asesinato se muestran escrupulosos con pequeñeces. ¡Ellos, y no Judas, son los malos! Con todo, encuentran una salida: con el dinero compran un campo en el barrio de los alfareros, como lugar de sepultura para forasteros, el “campo de sangre”.

Mateo pone fin a la sección con una cita que pone en primer plano la acción de los sumos sacerdotes: el mal que hicieron responde al plan de Dios. Mateo inserta este episodio dentro de la Pasión porque quiere desenmascarar a sumos sacerdotes y ancianos que condenan a Jesús, y presentarlos como culpables de su muerte. Ellos son causantes del mal; Judas fue sólo un instrumento de ellos. A ellos, y no a Judas, se refiere la cita. Mateo devela su maldad antes de pasar al proceso de Pilato, donde ellos desempeñan un rol secundario. Hay una segunda intención: Judas declara que Jesús es inocente; ese testimonio está antes del proceso de Pilato, y se repetirá dos veces más: por parte de la esposa de Pilato (27,19) y del mismo Pilato (27,24).

Mateo 27,11-31. En los vv. 11-26 Mateo vuelve a hablar de Jesús: ahora está con Pilato, quien lo somete a un breve interrogatorio. Pilato le pregunta si es rey de los judíos. La pregunta apunta a un posible delito de *lesa majestad* (conducta lesiva a la dignidad de Roma). La implicación política era grave y será la pauta que marque el relato en adelante (vv. 29.37.42). La respuesta de Jesús es similar a 26,64: “tú lo dices”. Sumos sacerdotes y ancianos insisten en acusarlo, pero Jesús a ellos no les responde nada; es el silencio del siervo doliente (Sal 38,14-15; 39,10; Is 53,7). Pilato no entiende este silencio como aceptación de su culpa, por eso no acoge la acusación. Pilato sabe que el silencio de Jesús no es confesión de culpa, ni aceptación de ser un revolucionario político.

Para explicar el giro insólito que toma el proceso, Mateo da un rodeo, y habla de la costumbre romana de dejar que el pueblo pida la libertad para un preso, durante la fiesta de Pascua. Mateo informa que está detenido un “conocido” Barrabás (= hijo de Abba). Una vez que el lector está informado, Mateo vuelve a su relato. A la gente reunida Pilato le pregunta: ¿Barrabás o Jesús? Pilato encauza la elección cuando contrapone al “Hijo de Abba” y al “Mesías”. El pueblo que aclamó a Jesús al entrar a Jerusalén (21,9) tiene la oportunidad de liberarlo, más aún porque “sabía que lo habían entregado por envidia” (v. 18), el peor de los vicios (Sab 2,24).

En ese momento, la esposa de Pilato le envía un recado para advertirle que ha tenido un sueño (como José y los magos, 1,20; 2,12.19.22) que le hizo saber que Jesús era justo y no merecía la muerte. Esta mujer es el segundo testigo de Jesús (el primero fue Judas: 27,4). Pero su mensaje no altera el curso de los eventos. Pilato vuelve a su pregunta del v. 17, y esta vez obtiene una respuesta clara del pueblo: Barrabás debe quedar libre y a Jesús debe crucificarse. Aunque Pilato sabe que Jesús no ha hecho nada malo, no hace uso de su *imperium* para protegerlo. Al no poder modificar el juicio del pueblo, procura evitar el tumulto, y hace algo sorprendente: se lava las manos, lo que evoca el rito para exonerarse de un homicidio (Deut 21,1-9). La frase de Pilato trae a la memoria la confesión de culpa de Judas (27,4). Después de la confesión de Judas (v. 4) y de su mujer (v. 19), Pilato es el tercero que atestigua la inocencia de Jesús, pero su cautela lo vuelve cómplice de un asesinato.

Mateo pasa inesperadamente del vocablo *ochlos* (multitud) a *laos* (pueblo de Dios). No todo el pueblo de Dios condenó a Jesús; de hecho, en la comunidad la mayoría era de origen judío. En contraste con Pilato, el pueblo asume la responsabilidad de la muerte de Jesús, recurriendo a una frase bíblica: “¡Su sangre sobre nosotros y nuestros hijos!”. Finalmente, Pilato accede a la demanda y libera a Barrabás y manda a azotar a Jesús, antes de ejecutarlo (27,27-31). El castigo lo asumen las tropas auxiliares reclutadas entre la población no judía residente en Palestina; ellos llevan a Jesús a un patio interior del palacio de Herodes; allí se mofan de Jesús y le endilgan malos tratos; lo desnudan y lo adornan con remedos de las tres insignias de un rey: una capa en lugar de manto, una guirnalda de espinas en lugar de corona y una caña en lugar de cetro. Mateo dice que ellos se burlan de Jesús doblando la rodilla y aclamando “¡Salve, rey de los judíos!”. En el v. 30, la burla deriva en brutalidad: lo escupe (26,67) y golpean con una caña en la cabeza. Terminada la tortura, Jesús es despojado del manto y vestido con su ropa. Está listo para ir al Gólgota.

Mateo 27,32-61. El texto ofrece un contraste respecto al Vía Crucis. Es extraño que ningún evangelista describa cómo fue crucificado Jesús; todos hablan del sorteo de sus vestidos, aunque es un asunto de menor importancia. Camino a la crucifixión sólo se destaca el episodio de Simón y el llanto de las mujeres. Mateo relata la crucifixión como una acción secundaria! que no expresa el dolor que Jesús soportó. En un punto apareció Simón de Cirene. Mateo no se interesa por él porque seguramente la comunidad sabía que era un judío de Cirene. Los soldados lo obligan a llevar el travesaño. ¿Por qué? La explicación es que Jesús, después del mal trato recibido, está débil. Pero Mateo no lo dice, ni le interesa decir si Simón lo hizo con agrado o a la fuerza.

El grupo llega al Gólgota, y allí Jesús recibe un brebaje de vino con hiel. En Marcos recibe un vino aromatizado con mirra, probable somnífero para mitigar el sufrimiento. Mateo evoca el Salmo 68,22: Jesús es torturado, sufre burlas de sus enemigos y debe beber un brebaje amargo. Mateo menciona brevemente la crucifixión de Jesús.

¿Cómo nos imaginamos la cruz? Pudo tener forma de T, con un travesaño encima del madero vertical (*crux commissa*) o ser un madero vertical con un travesaño incrustado (*crux immissa*). El palo vertical estaba fijo al piso, y el travesaño (*patibulum*) era llevado por el ajusticiado. El lector imaginaria una *crux immissa* a la luz del v. 37, que dice que había un letrero con la causa de la condena encima de la cabeza de Jesús. El condenado podía ser atado o clavado en la cruz. La tradición presupone lo segundo.

Mateo se limita a referir el sorteo de la ropa de Jesús. El crucificado solía estar desnudo, porque era costumbre que los verdugos se rifen su ropa. Para Mateo, sin embargo, lo importante es que ese reparto era eco del Salmo 22,19, canto de lamento. ¡A Jesús le quitan hasta la dignidad! Pero el justo no se siente lejos de Dios, pues lo que soporta está predicho en la Palabra de Dios. Mateo, por tanto, quiere facilitar al lector una perspectiva desde Dios, sin interesarse si sucedió exactamente así o no.

Los soldados se sientan a custodiar al ajusticiado. Eso prepara su reacción ante la muerte de Jesús (27,54). Mateo narra con detalles la colocación del letrero sobre la cabeza indicando la causa de la condena. No consta que haya sido un procedimiento corriente. Sólo ahora se menciona a otros dos crucificados, que podían ser bandidos o zelotes. La cruz de Jesús ocupa el centro, referencia a su majestad (20,21.23). Resulta parco el relato de la crucifixión de Jesús; es como si Mateo rehusara los detalles para aliviar al lector el sufrimiento que experimenta Jesús, poniendo en su lugar el Plan de Dios atestiguado en los salmos de sufrimiento. ¡Jesús recorre el camino que Dios traza, y Dios no lo deja solo!

Para un espectador distante, Jesús fracasó como enviado de Dios. Un rey en la cruz no luce victorioso; un taumaturgo que no puede salvarse, que es abandonado por Dios. El lector se pregunta: ¿cuándo intervendrá Dios para poner fin a la burla que sufre Jesús? La respuesta la encuentran en el justo paciente (Sal 22,7-9; 35,15-17; 69,12-13; 73,8-9; 102, 9; Jer 20,7; Lam 3,14.46.61-63; Sab 2,10-20).

Un detalle que llama la atención es la burla de los transeúntes. Ellos no tienen nada que ver con Jesús, pero lo injurian y ultrajan. Esto evoca el Salmo 22 y

otros pasajes bíblicos. Ellos reprochan a Jesús lo dicho en el templo (26,61), y ridiculizan su pretensión de ser Hijo de Dios (26,63-64). Invitan al que se sentará a la derecha de Dios a salvarse, bajando de la cruz y escapando. El lector recuerda que Jesús es capaz de llamar a legiones de ángeles (26,53.61) y puede cumplir la torpe insinuación de los transeúntes. Pero, Él ha enseñado a sus discípulos que “el que quiera salvar su vida, la perderá” (16,25). No bajar de la cruz es ser coherente. Al final de su camino, los adversarios adoptan el rol del diablo. Jesús sufre su última tentación, la supera y se manifiesta como Hijo de Dios.

El segundo escarnio es más grave. Salen a escena los dirigentes judíos para una última acción contra Jesús. Como en el primer anuncio de la Pasión (16,21), Mateo nombra tres grupos: sumos sacerdotes, ancianos y escribas; ellos no interpelan a Jesús, ni cuchichean entre sí (como en Marcos), sino que se expresan abiertamente: “Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo”. Los dirigentes son impúdicos; saben de las acciones salvíficas de Jesús, y aun así lo recriminan, usando cínicamente el título de “rey de Israel”, al estilo de Pilato (27,11.37). Estos dirigentes llevan más lejos su escarnio y usan las palabras del impío del Salmo 22,9: que Dios lo salve: “Si el justo es hijo de Dios, él lo auxiliará” (Sab 2,18). Un último escarnio viene de los otros crucificados: se burlan sin un asomo de solidaridad. Mateo no conoce al “buen ladrón” (Lc 23,40-43).

En la sección 27,45-50 se dice que era la hora sexta (mediodía) cuando la sombra se extiende por la tierra. Mateo no explica por qué, pero sabemos que las tinieblas no son naturales, sino de origen divino. Es una oscuridad que envuelve y paraliza todo, unas tres horas (v. 45). Hacia las tres de la tarde Jesús grita una oración que es parte del Salmo 22,2, clamor de abandono dicho en arameo y griego. El debate es saber si es un grito de confianza en Dios o de desesperación. En el primer caso se suele argüir el versículo inicial del salmo que engloba toda la oración en un acto de alabanza. Pero esto no se sostiene a la luz de los vv. 35 y 43 que delimitan el salmo, sin incluir la alabanza a Dios.

El v. 46 es el punto culminante: Jesús ha sido abandonado por los discípulos y dejado a merced de sus enemigos. Ahora parece que hasta Dios lo abandona. A la luz del Salmo 22,2 Jesús se queja de ello. De la soberanía de Jesús, conocedor de su hora, no queda rastro. La tiniebla es total y Dios no es visible. No hay nadie a quien dirigirse. La única respuesta que Jesús escucha es de quienes lo rodean, que comentan que su grito es un llamado a Elías, personaje importante en la devoción popular. Para el lector esto es sarcástico: ¡Elías es la última salvación para quien no hizo nada por salvarse!

Mateo, a diferencia de Marcos, distingue entre quien da de beber a Jesús (v. 48) y quien se burla de Él (v. 49). ¿Dar de beber a Jesús es una buena acción o, como en Marcos, es parte de la burla? Lo segundo es más probable. Mateo ve en la esponja empapada con vinagre una tortura. A diferencia de Lucas y Juan, Mateo no conoce una buena persona en torno a la cruz. Jesús grita por segunda vez y entrega su Espíritu. No es un grito de triunfo, sino un clamor que invoca a Dios. El texto no habla de una muerte expiatoria.

El texto se sitúa en un horizonte teológico: la muerte de Jesús tiene que ver con la ausencia de Dios (vv. 51-54). En otros textos Mateo dejaba traslucir velada-

mente la majestad del Hijo de Dios, pero ahora todo es oscuridad. Sólo después de su muerte Dios aparece con signos prodigiosos: la cortina del templo se rasga de tal forma que no es posible una nueva costura. Después hay un terremoto que deja las rocas cuarteadas, señal de que no es un temblor corriente, sino sobrenatural; si las rocas se resquebrajan, las tumbas se abren y los muertos salen, por intervención de Dios. Ambos signos revelan definitivamente el Juicio Final de Dios.

Con todo, el v. 53 previene frente a una interpretación apocalíptica. Los justos, después de su resurrección, no entran al gozo de la vida definitiva con Dios, sino que van a Jerusalén, ¡a dónde no irá el Resucitado! No es un nuevo eón, sino un tiempo presente. El lector sabe que Jerusalén mata a los profetas, y por eso le espera el castigo divino (23, 37-39). Que los santos resuciten y se aparezcan en Jerusalén es señal del juicio inminente de Dios, y eso no augura nada bueno a su población.

En el v. 54 el capitán y sus soldados reaccionan al terremoto. A diferencia de Marcos 15,39, su reacción no la causa la muerte de Jesús, sino lo sucedido después. ¿Cabe entender esta reacción como reconocimiento de Jesús como Hijo de Dios o sólo como respuesta pasajera? Todo habla en favor de lo primero. Para Mateo es relevante que los soldados reaccionen de modo distinto a los judíos (vv. 39-44), que reconozcan que Jesús es Hijo de Dios (14,33 y 16,16). Se empieza a cumplir el mandato de Jesús a sus discípulos: llevar el Evangelio a todo el mundo (28,19-20).

Sigue un apunte sobre la presencia de unas mujeres que miran “desde lejos” (vv. 55-56). Son tres mujeres: María Magdalena, con un rol clave en los evangelios (Jesús la libera de siete demonios, Lc 8,2; fue testigo del Resucitado, Jn 20,11ss); María, madre de Santiago; la madre de Juan y Santiago. ¿Por qué ésta sustituye a la Salomé de Mc 15,40? Es un enigma. Más aún, ¿qué interés tiene Mateo en decir que ellas miran desde lejos? Sin duda son personajes positivos que, a diferencia de los discípulos, son receptoras de la salvación y portadoras de esperanza (27,61; 28,1-10).

En los vv. 57-61 aparece José de Arimatea, hombre rico y discípulo de Jesús. Los datos de Mateo difieren a los de Marcos. El abismo entre cristianos y judíos es tan grande en tiempo de Mateo, que éste no imagina a un miembro del Sanedrín como discípulo de Jesús (Mc 12,34 y Mt 22,34). Aunque José no sea nombrado sino hasta ahora, es un verdadero discípulo, ¡pues no claudicó! José cede para Jesús su sepulcro. Su ejemplo aclara que para un rico si es posible pasar por el ojo de una aguja (19,24-26).

José acude a Pilato para hacerse cargo del cuerpo de Jesús. En aquella época el cuerpo del ajusticiado era entregado a familiares o amigos para que sea sepultado. Pilato accede a la petición de José. Ningún evangelio dice nada sobre el lavado del cuerpo o su unción. Mateo dice que José envolvió el cuerpo en una sábana. ¿Por qué es importante envolver el cuerpo? La respuesta la da Juan: las vendas serán señal de la resurrección (Jn 20,5-7). El texto no da más detalles, excepto el dato de la piedra que José hace poner a la entrada del sepulcro. La piedra es importante, pues habla de una sepultura honrosa para Jesús. No fue enterrado como malhechor.

Luego, José de Arimatea desaparece del relato y sólo quedan dos de las tres mujeres que Mateo había mencionado en los vv. 55-56: María Magdalena y María,

madre de Santiago y José. ¿Por qué son nombradas, si ya no son necesarias como testigos (como en Mc 15,47)? El lector percibe un espacio en blanco para quien no conoce aún la historia.

Mateo 27,62-28,10. Al día siguiente después de la Preparación, es decir el sábado, sumos sacerdotes y fariseos acuden a Pilato. Los fariseos aparecen por primera vez como sujetos activos; pero siempre han sido enemigos de Jesús. Ya desde 12,14 venían pensando en la forma de acabar con Jesús. Ellos tratan a Pilato de “señor”, término que los judíos aplicaban sólo a Dios. Ese trato capta nuestra atención: sacerdotes y fariseos confiesan que Roma es su señor, y por eso califican a Jesús de “impostor”. Ellos piden a Pilato que se custodie el sepulcro hasta el tercer día, para impedir el robo del cadáver y el consiguiente anuncio de resurrección que los discípulos podían hacer. Ellos temen que el pueblo dé crédito a los discípulos de Jesús, lo que sería una impostura peor que la primera.

Pilato reacciona como cabe en Mateo: satisface a todos: a José de Arimatea y a los adversarios de Jesús. Por eso pone guardias a disposición de las autoridades judías; la guardia sella la piedra que José de Arimatea había puesto en el sepulcro. Luego Mateo explica que Dios echa por tierra ese plan, haciendo intervenir a un ángel, lo que es testificado por las mujeres y por los guardias.

En 28,1-8 se introduce a dos personajes importantes: María Magdalena y María, madre de Santiago y José. El narrador las menciona por tercera vez. Ahora desempeñan un rol clave: ven algo distinto a un sepulcro. De pronto la tierra tiembla, algo que al lector le recuerda a 27,51. ¡Dios entra en acción con su poder! Un ángel aparece, pero a diferencia de 1,20 y 2,13.19, no actúa en sueños, sino físicamente; se acerca, mueve la piedra y se sienta sobre ella. ¿Qué efecto produjo eso? Mateo no dice nada, No sabemos cómo Jesús abandonó el sepulcro; sólo que cuando ellas llegan, el sepulcro ya está abierto.

A Mateo le interesa señalar que Dios actuó en la resurrección de Jesús de forma visible: baja un ángel, la tierra tiembla, se abre el sepulcro. Es una señal inequívoca para todos, incluidos los guardias, de que Dios actúa. Pero a Mateo no le interesa describir la resurrección. Que el ángel mueva la piedra no es para que Jesús salga glorioso del sepulcro, sino para desbaratar la estrategia judía y para que las mujeres vean el sepulcro.

La resurrección de Jesús, indescriptible en sí, nos conduce a una experiencia de Dios que es ambivalente: para los centinelas es mortífera y para las mujeres es alegría. El texto reproduce las palabras del ángel, subrayando la frase “se les había dicho” (v. 7). Al inicio les dice “¡no teman!”. Las mujeres estaban aterradas ante la experiencia de Dios. Después, el ángel les aclara la situación: ellas han venido a buscar al crucificado, pero ya no está allí, así que su búsqueda es inútil. ¡Ha sido resucitado por Dios! El lector conoce los tres anuncios de la pasión y resurrección (15,21; 17,22-23; 20,18-19).

Para Mateo, la Pascua no es el inicio de algo nuevo, sino la confirmación de la palabra de Jesús. Entre Jesús y el Resucitado no hay ruptura, sino la confirmación de que Jesús, por su obediencia a Dios, es el Emmanuel. Para las mujeres es un nuevo comienzo, una experiencia que las deja sin palabras ... El sepulcro vacío no es la base de la fe, como en Juan (el Discípulo Amado llega a la fe por el sepulcro

vacío: Jn 20,8). El ángel pone fin a su mensaje encargando a las mujeres comunicar a los discípulos que Jesús ha resucitado. Pedro no es mencionado como destinatario especial, sino que lo son todos.

Como conclusión, Mateo vuelve a hablar de las mujeres: ellas no preguntan nada, ni parece que inspeccionan el sepulcro vacío; pero tampoco huyen como en Marcos 16,8, sino que obedecen al ángel “en seguida”. Ya no es temor como en Marcos, sino que corren obedientes a contarle todo a los discípulos. Mateo no hace más reflexiones sobre la resurrección de Jesús. Pero para nosotros tal reflexión es necesaria. Algunos detalles: 1. La historia narra la actuación real de Dios; 2. Su acción es inesperada (por medio de un ángel y un terremoto); 3. Tal acción recae sobre seres humanos (centinelas y mujeres); 4. La acción de Dios trasciende espacio y tiempo; es un misterio que, ante la dificultad de narrarlo, queda como espacio vacío; 5. Ese espacio vacío remite a la palabra del ángel a las mujeres, y eso es lo más importante del texto; 6. El mensaje no es simple comunicado sobre la resurrección de Jesús, sino palabras de aliento para llevar a cabo una misión; 7. Mateo narra la historia en un marco femenino: el ángel les explica todo, y ellas reaccionan con una mezcla de alegría y miedo.

En 28,9-10, súbitamente Jesús sale al encuentro de las mujeres. Mateo no describe su aspecto, lo importante es que el Resucitado saluda a las mujeres: Alégrese Mateo no da cuenta de miedo o duda de las mujeres, sino que se acercaron y se postraron a sus pies para adorarlo. No se trata, como en Jn 20,24-29 o Lc 24,36-43, de subrayar la corporeidad del Resucitado, sino su presencia tranquilizante: “¡No tengan miedo!”. Esta frase sugiere que el encuentro con el Resucitado no es con un ser humano, sino divino. Jesús les da un mandato: que vayan a Galilea, donde Él se les aparecerá, ya no a los discípulos, sino a “mis hermanos” (12,49-50; 25,40). Llama la atención que ellas no estarán presentes en la aparición en el monte de Galilea (v. 7), pues su experiencia tiene ya un peso propio en la versión mateana.

Mateo 28,11-20. Esta sección narra la maniobra de los sumos sacerdotes, quienes recurren al temor de que los discípulos roben el cadáver de Jesús (27,64). Los vv. 13-14 ocupan el centro del relato. En los vv. 16-20 hay una breve historia marcada por un dicho del Resucitado, que consta de tres partes: sentencia de autoridad (v. 18b), mandato de misión (vv. 19b-20a) y promesa (v. 20b).

Coincidiendo con el regreso de las mujeres, algunos soldados van a la ciudad para hablar con los sumos sacerdotes. La simultaneidad de ambos sucesos pone de relieve su antagonismo: mientras las mujeres cumplen el mandato del ángel para los discípulos, los guardias notifican de lo sucedido a sus jefes. Que los soldados no acudan a Pilato no es extraño para el lector, pues éste había puesto la guardia a disposición de los sacerdotes. ¡En la Pasión son los sumos sacerdotes y no Pilato, los agentes del mal!

Los guardias seguramente contaron que vieron un ángel bajar del cielo, correr la piedra y sentarse sobre ella (v. 2); describieron el aspecto que tenía y cómo el sepulcro quedó vacío. Para Mateo, la resurrección no es constatable; sólo lo es el sepulcro vacío y el ángel que anuncia que Jesús ha resucitado. Los sumos sacerdotes se reúnen con los ancianos (ya no están los fariseos de 27,62), seguros de que el sepulcro está vacío. Pero ni siquiera la actuación de Dios los hace cambiar de actitud.

Han recibido la “señal” que habían pedido en 16,1, pero lo único que se les ocurre es tratar de neutralizar su efecto sobornando a los soldados con dinero, igual que a Judas (26,15), para que digan que los discípulos robaron el cadáver mientras ellos dormían (v. 14).

¿Se acusarán los soldados de quedarse dormidos durante la guardia? Ese es un punto débil de la intriga, pero los soldados aceptan dar esa explicación a cambio del dinero. Mateo quiere decirle al lector que nunca debe olvidar que ¡los maestros de la mentira son los líderes judíos! Mateo pone fin al episodio con una actualización: “Por eso corre esta versión entre judíos hasta hoy”.

En 28,16-20, los once discípulos van a Galilea según la indicación de las mujeres. Sabemos que van al monte donde Jesús enseñaba y curaba (4,23-25). Los discípulos son de Galilea (4,18); allí surgió la comunidad (16,13.18) y allí huyó Jesús de Herodes el Grande (2,22) y de Herodes Antipas (4,12). Ahora el Señor ordena a sus discípulos volver a Galilea (28,10).

En el v. 19, el monte evoca no un lugar geográfico, sino “evangélico”: 1. El monte de la tentación, donde el diablo ofrece a Jesús el dominio universal (4,8-9); ahora Jesús recibe toda autoridad en el cielo y la tierra (v. 18b); 2. El monte de las bienaventuranzas (5,1; 8,1), donde Jesús enseña a guardar todo lo que les anuncia; 3. El monte de la transfiguración (17,1-9), donde Jesús es glorificado y libra de la angustia a tres de sus discípulos (17,6).

No es posible decidir cuál de estas tres posibilidades se relaciona con el monte al cual ahora deben ir los discípulos. Sólo cabe indicar que en 28,16-20 se acumulan los recuerdos de la primera parte del evangelio. La aparición de Jesús es aludida de forma lacónica con un simple “viendo”. A Mateo no le interesan los detalles. Nada sabemos, por tanto, de la forma como se apareció Jesús a sus discípulos. Lo importante es su reacción: le rinden homenaje de adoración, aunque “algunos dudaron” (14,31-33). Es decir, la fe de los discípulos en Mateo se mueve entre la confianza y la duda. Pese a que Jesús trata de remediar su limitada fe con milagros, la duda suele reaparecer.

Pese a ello, Jesús no hace caso a la perplejidad de sus discípulos y se les acerca para anunciarles que ha recibido todo poder en el cielo y la tierra. Esto no es nuevo para el lector, y les recuerda la fe pascual: Jesús ha sido exaltado como soberano del universo (Rom 1,4; Flp 2,9-11; Col 1,18-20; Ef 1,20-22; 1Pe 3,22; Heb 1,3-4). ¡Jesús maltratado y abandonado en la cruz, ahora es resucitado y constituido soberano del mundo! (Mt 26,64; Sal 110,1 y Dn 7,13-14). Sobre todo, el lector presta atención a la palabra *exousia* (poder, autoridad), y recuerda pasajes donde Jesús habla con autoridad (7,29) y perdona con su poder (9,6.8). También recuerda que Jesús dio autoridad para expulsar demonios y curar enfermos (10,1), porque Él tiene el poder que le ha dado el Padre (11,27). Con estos recuerdos, oye ahora que Jesús dice: “Me ha sido dada toda autoridad en el cielo y la tierra”. ¡Ninguna otra autoridad cuenta ya!

Por eso, lo importante es que los discípulos actúen con una autoridad distinta a los “príncipes de los paganos”. Como el Hijo del Hombre, deben servir (20,25-28), más que dominar. “Hacer discípulos” figura casi exclusivamente en Mateo. Discípulos no son sólo los Doce, sino todas las personas (9,8; 10,1) que

guardan sus preceptos (v. 20). Mateo cree realmente que la Iglesia es misionera por principio, y concibe su misión como ir a todos los pueblos.

El hecho de que hoy la Iglesia no pueda hacer de este texto una carta magna de su anuncio misionero, tiene razones que están fuera del texto bíblico. El mandato misional tiene un sentido universal, sin excluir a Israel, aunque Mateo no tenga ya esperanzas al respecto (22,8-10; 23,39-24,2; 28,15), salvo para una minoría de judeocristianos que vivían en Siria.

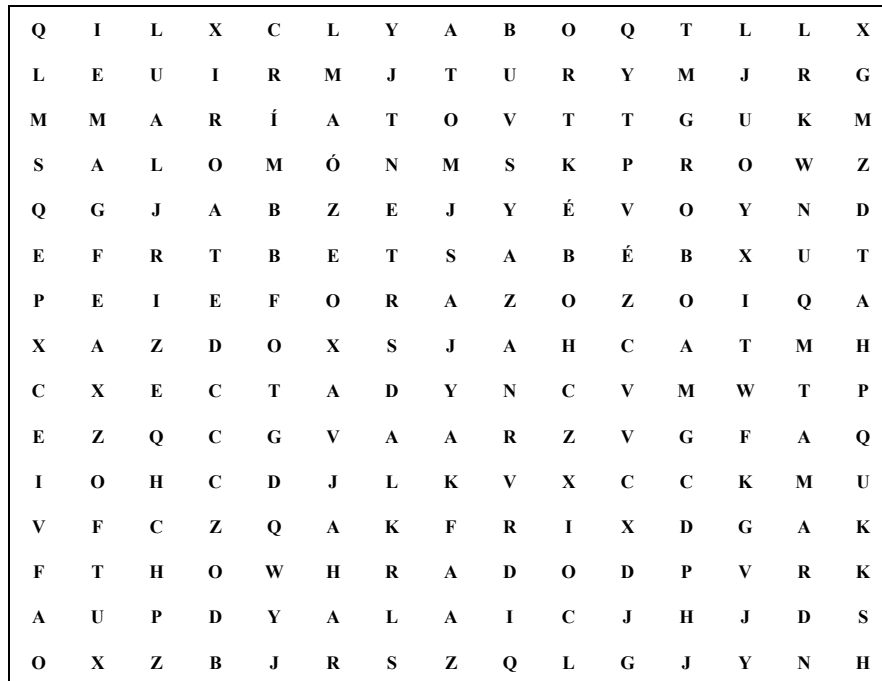
El mandato de hacer discípulos a todos los pueblos implica el bautismo, señal de los cristianos. Hacerse discípulo significa pertenecer a la Iglesia mediante el bautismo, a ejemplo de Jesús que también se hizo bautizar (3,13-17) para “cumplir la justicia”, algo que también ellos deben cumplir, por estar bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu.

El pedido: “enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado” (v. 20) nos lleva al núcleo del concepto mateano de Iglesia: los Once no son llamados para anunciar el perdón de los pecados (como Lc 24,47) o la soberanía de Dios (como Pablo), sino para ser “testigos de la resurrección” (Hch 1,22) y “enseñar lo que les he mandado”. Según Mateo es el anuncio del “Evangelio del Reino” que hizo el mismo Jesús. De ahí la importancia de los cinco discursos de Jesús: el sermón del monte (5-7); el sermón misionero (10); el sermón del Reino (13), el sermón comunitario (18), el sermón del juicio final (25). ¡La Iglesia es familia de Jesús que hace la voluntad del Padre! (12,46-50; 7,21-27), voluntad que no consiste, como en Juan, en un nuevo precepto de amor, sino en muchos preceptos que encuentran su culmen en el amor. El anuncio misionero no es, por tanto, conversión, sino praxis de buenas obras, para que “brille la luz delante de los hombres, se vean sus buenas obras y se glorifique al Padre” (5,16).

Su promesa de estar presente entre ellos hasta el fin del mundo remite a la historia de Jesús. En la experiencia de los discípulos la comunidad reconoce su propia experiencia con el Resucitado. ¡El Resucitado está presente en su comunidad! Con esta promesa concluye el evangelio de Mateo. Él no necesita hacer desaparecer al Resucitado, porque sigue presente en la experiencia de aquellos que oyen y ponen en práctica la Palabra.

Actividades para la evaluación 3

1. En los capítulos 1 de Mateo se habla de la genealogía de Jesús. Allí hallamos nombres de mujeres y hombres. Ayúdame a encontrarlos en esta sopa de letras.

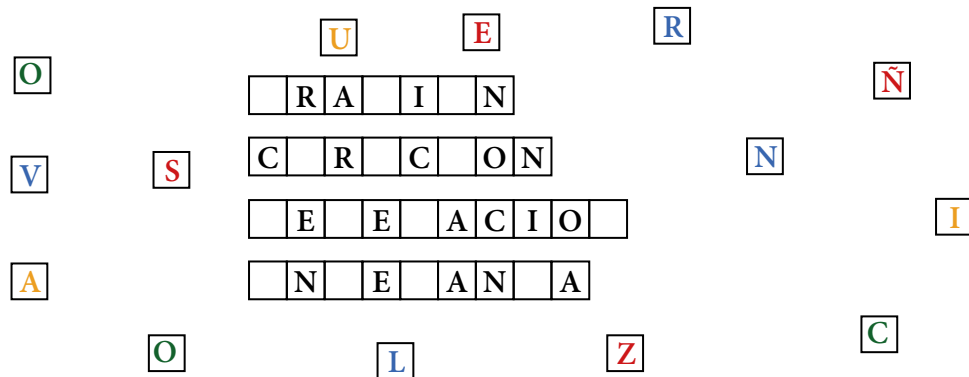


TAMAR
BETSABÉ
SALOMÓN
JOSÉ

RUT
MARÍA
ROBOAM

RAHAJ
DAVID
ASA

2. Completa las letras que faltan en estas palabras. Conocerás que al subir Monte es un lugar de:



3. En el Evangelio de Mateo encontramos parábolas. Vas a buscar las citas bíblicas y vas a unir con el dibujo que se relacione a la parábola.



Mt. 13, 47-50



Mt. 13, 44



Mt. 13, 24-30



Mt. 25, 14-30



Mt. 13, 1-9



Mt. 25, 1-13

el Hijo del Hombre, era correcta. Los acontecimientos de la vida y acciones de Jesús, así como los de la comunidad que le seguían, así lo comprobaban. Tales acontecimientos constituían la prueba inobjetable de que la comunidad era el verdadero pueblo de Dios, el nuevo Israel, en oposición a los fariseos y escribas, que, aunque decían lo mismo, no tenían ninguna razón para sustentarlo.

Para la comunidad, el acceso al Nuevo Israel se concentraba en la opción de creer en Jesús, el Señor, y hacer que toda la comunidad de seguidores viva como continuación de las Escrituras. Es por ello por lo que Mateo, en su evangelio, se esfuerza permanentemente en presentar a Jesús, desde su nacimiento, como el nuevo Moisés (2,13-23). Jesús es el verdadero Mesías y el único Maestro de la Ley (23,8).

Los fariseos negaban esto, porque fieles a la tradición judía, sostenían que un hombre que había muerto en la cruz no podía ser otra cosa que “un maldito de Dios” (Deut 21,22-23). La comunidad mateana rechaza y denuncia a los líderes judíos, al tiempo que los acusa de ser los principales culpables de la condena a muerte de Jesús.

Estas comunidades de Mateo experimentaron y proclamaron que en Jesús Dios se hacía presente entre nosotros (1,23; 18,20; 28,20). Jesús es el heraldo del Reino que viene al encuentro del hombre (4,17), para perdonarlo, salvarlo y mostrarle una nueva práctica personal y comunitaria, basada en el amor y la justicia. Dicho de otra manera, Mateo ofrece la vida y obra de Jesús como la forma de conocer el rostro del Padre que “hace salir el sol sobre buenos y malos, y manda la lluvia sobre justos e injustos” (5,45). La propuesta de Jesús para la comunidad es “misericordia y no sacrificios” (9,13; 12,7). Dado el abandono de la gente (9,35), y movido por la compasión, pide pastores (9,36) que alimenten (15,32), perdonen (18,27) y curen (20,34). ¡Eso es practicar el amor a Dios y al prójimo, dos caras de la misma moneda!

La insistencia de Mateo en la práctica misericordiosa de la Ley revela el conflicto con los fariseos y escribas, quienes a su vez la interpretaban a partir de la letra y ponían en segundo plano la defensa de la vida (12,9-14). Para las comunidades de Mateo, Jesús es el verdadero intérprete de la Ley (12,1-8; 15,1-20; 22,34-40), y esta Ley tiene su fundamento en la práctica de la misericordia (Os 6,6; Cf. Mt 9,13; 12,7). La enseñanza de la Ley debe estar unida a la praxis del Amor (5,19). ¡Eso es cumplir la justicia de Dios!

2. El Reino de Dios y el conflicto con los fariseos

Mateo es conocido como el evangelista del Reino de Dios, porque todos los temas que aparecen en su Evangelio, de una u otra manera, se refieren siempre al tema del Reino de Dios. Cuando Mateo escribió su obra, los cristianos a quienes dedicó su texto se encontraban en un fuerte debate sobre el Reino de Dios con la facción de los fariseos, pues cada uno tenía una diferente manera de entenderlo.

La manera de entender el Reino de Dios entre fariseos y cristianos entró en crisis debido a que el imperio romano afirmaba que su sociedad era la estructura perfecta, el verdadero y único reino posible. Esto se confirmaba con su triunfo a lo largo y ancho de Europa y Asia. Es decir, su hegemonía reafirmaba la victoria de sus

dioses sobre los dioses de los pueblos dominados. Por lo tanto, el reino romano era el reino de sus dioses sobre todo el mundo.

Frente a esta afirmación que hacía Roma, tanto fariseos como cristianos se vieron obligados a fortalecer su propia fe y su manera de entender el Reino de Dios, originándose, entonces, una confrontación entre ellos sobre diversos temas: la Ley, el Mesías, el rostro de Dios, la justicia, la identidad del pueblo de Dios y su organización, etc. Todos estos temas relacionados en su manera de entender el Reino de Dios ante el reino aparentemente omnipotente de Roma.

De allí, pues, que a lo largo del evangelio encontremos a Jesús y sus discípulos en fuertes conflictos con los fariseos. Continuamente se critican entre sí. Son más numerosos los conflictos con los fariseos que con los saduceos, que apenas aparecen en 16,1 y 21,23; mientras que a los fariseos se los menciona desde que Jesús inicia su misión (5,20) hasta el momento culminante (c. 23).

En el tiempo de las primeras comunidades había muchos grupos judíos extendidos por toda Palestina y en otras regiones. Entre ellos estaban los grupos que dieron origen, tanto a las comunidades de Mateo como a los grupos del judaísmo fariseo. Para resistir a la crisis que tuvo lugar después del año 70 d.C. y no perder la identidad, el judaísmo entró en un fuerte proceso de organización, y en ese contexto, apareció la disputa entre ambos grupos, que se terminó zanjando con la expulsión de los judeocristianos de la sinagoga, donde los fariseos asumieron el liderazgo. Por su parte, los judeocristianos empezaron a organizar la Iglesia.

3. La Iglesia, Pueblo de Dios que vive la justicia

Mateo es el único evangelista que utiliza el término “Iglesia” (16,18; 18,17). Para él, la Iglesia es el Nuevo Pueblo de Dios o el “nuevo Israel”. Para su conformación, Jesús escogió a doce apóstoles (10,1), como una mención simbólica de las doce tribus de Israel; al frente de este grupo puso a Pedro, como su cimiento (16,18-20).

Pero los fariseos, que se creían los únicos escogidos por Yahvé y cumplidores cabales de la Ley, se negaban a participar en esa comunidad, porque ésta se había abierto a no-judíos; también se negaban a aceptar a Jesús como Mesías, Hijo de Dios. El conflicto terminó por separarlos. Para Mateo es indudable que la comunidad cristiana vino a suplantarse al antiguo Israel (los fariseos), convirtiéndose en el nuevo Pueblo de Dios, la comunidad mesiánica del fin de los tiempos, la que expresa realmente la Alianza del Padre con la humanidad, Alianza que es universal, para todas las naciones que se adhieran a Jesús y a su proyecto.

Con todo, para Mateo es claro que la Iglesia no es una comunidad sólo de buenos santos. El trigo y la cizaña deberán convivir hasta el juicio final (13,24-30.36-43), donde se las reconocerá por sus frutos. La Iglesia es la red que recoge toda clase de peces (13,47-50), que se separarán con la venida del Hijo de Dios, el Rey universal. Para Mateo, Reino de Dios e Iglesia no son lo mismo; la Iglesia, pese a sus límites, anticipa y prepara la llegada del Reino en su plenitud.

Así, pues, el Reino de Dios es el fin último de la enseñanza de Jesús. Y eso será plenamente visible cuando se llegue a una radical práctica de la justicia, algo

que se fundamenta en la misericordia. El amor es el criterio fundamental que se tendrá en cuenta en el juicio final (25,31-46). La manera de distinguir al verdadero del falso profeta es la práctica de la justicia y el amor. Por sus frutos los conocerán (7,15-20). De ahí, pues, la insistencia en la relación existente entre “oír y hacer ... enseñar y actuar” (7,24-27); eso es lo que nos hará “grande en el Reino de los cielos” (5,19).

4. La figura de Pedro

Pedro es un personaje importante en el evangelio de Mateo por dos motivos: por un lado, es modelo de discípulo y, por otra parte, desempeña un rol singular. Nadie es más frecuente en Mateo como él: Pedro habla en nombre de los discípulos (15,15; 18,21). Si lo comparamos con los Zebedeos, Pedro tiene una importancia especial.

Pedro es portavoz de los discípulos (15,15; 18,21); en ausencia de Jesús a él buscan los “de fuera” (17,24); él objeta y a él reprende Jesús (16,22-23; 19,27-30; 26,33-34). En todos estos casos, Pedro adopta el papel típico de discípulo. Por otro lado, aparece como modelo de conducta cristiana, buena o mala: apuesta por la fe y fracasa (14,28-31); confiesa a Jesús como Hijo de Dios, pero siente miedo ante el sufrimiento (16,16.22); está con Jesús, pero no es capaz de velar (26,36-46); reniega de Jesús, pero se arrepiente (26,33-35.69-75). Sorprende, pues, la ambivalencia en la conducta de Pedro: confesor y tentador, renegado y arrepentido, valeroso y débil. Es un caso típico de discipulado.

Un paralelo del Pedro del evangelio de Mateo es el Discípulo Amado del evangelio de Juan. La diferencia es que en Mateo, Pedro es figura única, mientras que en Juan el Discípulo Amado y Pedro aparecen casi siempre juntos.

Pedro es una figura singular; su frecuencia en el evangelio de Mateo tiene una explicación, sobre todo entre los capítulos 13-18, sección que habla de la “fundación de la Iglesia”. Mateo califica a Pedro como el “primero (10,2). Es decir, él es expresión viva de que la Iglesia se remite a su comienzo histórico, cuando Pedro pregunta a Jesús, cuando es instruido y corregido por Él, cuando es sostenido por Él. ¡La fe cristiana es un retorno a aquella experiencia que Pedro vivió con Jesús!

Pablo, en las cartas pastorales, y el Discípulo Amado, en el evangelio de Juan, representan determinada teología y espiritualidad. ¿Vale esto para Pedro en el evangelio de Mateo? Podemos afirmar que: 1. Pedro es un personaje fundamental para toda la Iglesia, y no sólo para la comunidad de Antioquía de Siria o Roma; para todos los cristianos y no sólo para los judeocristianos. Así, pues, hay diferencias respecto a Pablo o Santiago. Pedro es, sin duda, la figura principal de la Iglesia (Jn 21,15-17 y Hechos); 2. Pedro, el misionero de Israel y de los paganos, desempeñó un papel mediador entre el judeocristianismo y el pagano-cristianismo; desde este ángulo es comprensible su relevancia para la Iglesia; 3. Pedro, después de Pascua, vivió la primera aparición y ocupó un puesto central en la comunidad de Jerusalén; pero sorprende que en el NT no haya noticias detalladas de ello, y que su rol directivo en la comunidad primitiva cobre valor real en Hechos de los apóstoles; 4. En los evangelios sinópticos, su condición de primer apóstol elegido por

Jesús es más importante que su condición de primer apóstol que vive la aparición del Resucitado.

Es lo que significa para Mateo cuando, inmediatamente después de la “fundación de la Iglesia” (16,18), habla de la tarea de Pedro de atar y desatar, es decir de enseñar con autoridad lo que Jesús mandó (28,20). Según Mateo, Pedro es fundamental para la Iglesia, porque Jesús es fundamental. La Iglesia petrina se apoya permanentemente en Jesús y se compromete con su enseñanza, a través de la experiencia que Pedro vivió al lado de Jesús.

5. Criterios para formar una comunidad de Hijos del mismo Padre

Mateo 5-7 usa el término “hermano” para dar unas instrucciones para la comunidad (5,22-24.47; 7,3-5). El Sermón de la montaña, aunque era una enseñanza pública, tenía como objetivo instruir a los miembros de la comunidad mateana sobre las relaciones y la manera de organizarse internamente. Estos textos son como la regla de la comunidad de Mateo. El estilo de vida que tenía la Iglesia estaba amenazado por la forma de vida de los líderes fariseos, y para mantener su identidad debieron organizarse de la mejor manera posible (18,1-35). Los criterios que se impusieron fueron:

La organización. La comunidad se organizó para defenderse de sus adversarios. Aunque proclamaba el amor y el perdón, estaba presta para expulsar a quienes no caminaban al ritmo de la hermandad (18,15.22). Por otro lado, fueron surgiendo cargos y funciones dentro de la comunidad, que exigían cierta “organización” que fue hecha a semejanza del judaísmo original (16,18). Por eso, en la comunidad cristiana aprender y enseñar eran fundamentales para que los miembros de la comunidad puedan desafiar a sus opositores, fariseos y escribas, en la función de líderes y maestros (13,52).

Ritos y celebraciones. La Iglesia obtuvo el fundamento para su vida sacramental del evangelio de Mateo. Como rito de iniciación al seguimiento de Jesús encontramos el bautismo (28,19); la multiplicación de los panes recuerda la Cena del Señor (14,19; 15,36), enriquecida por la narración de la última Cena (26,26-29); la reconciliación de los pecadores se ve reflejada en la curación del paralítico en Cafarnaúm, donde Jesús reivindica el poder para perdonar los pecados (Mt 9,6), poder que se lo transmite a la comunidad (18,18). En cuanto al matrimonio, los miembros de la comunidad tienen que vivirlo desde una nueva perspectiva, como unión indisoluble que exigía fidelidad en aras a llegar a la santidad (5,31-32; 19,1-9). Con la valoración del sacramento, la comunidad de Mateo conoce y valoriza la opción del celibato por causa del Reino (19,10-12).

Apertura a diversas culturas. La comunidad de Mateo no se cerró en sí misma, pues percibió que tenía una misión que cumplir en el mundo. El anuncio gozoso del Reino de Dios no tenía límites (24,14). Así se realizaba la promesa que Dios había hecho a Abrahán: “Por ti serán bendecidas todas las naciones de la tierra” (Gen 12,3). La realización de esa promesa se empieza a concretizar con Jesús, el descendiente de Abrahán (1,1), quien luego dio la misma tarea a la Iglesia

(28,18-20): anunciar y testimoniar la práctica del amor, sin discriminación alguna. Esa era la voluntad del Padre.

Verificación a la luz del juicio final. El criterio de evaluación en el juicio final será la fidelidad a la voluntad del Padre. Lo que el Padre quiere es la práctica de una solidaridad que va más allá del cumplimiento de la Ley, según exigían los escribas y fariseos. Para Mateo, la ley suprema es el mandamiento del amor, que incluye el amor a Dios y al prójimo (25,31-46). La comunidad debe evaluar continuamente su práctica de la Ley a la luz del juicio final, cuyo criterio será la solidaridad con la que se ha vivido (16,27; 25,12).



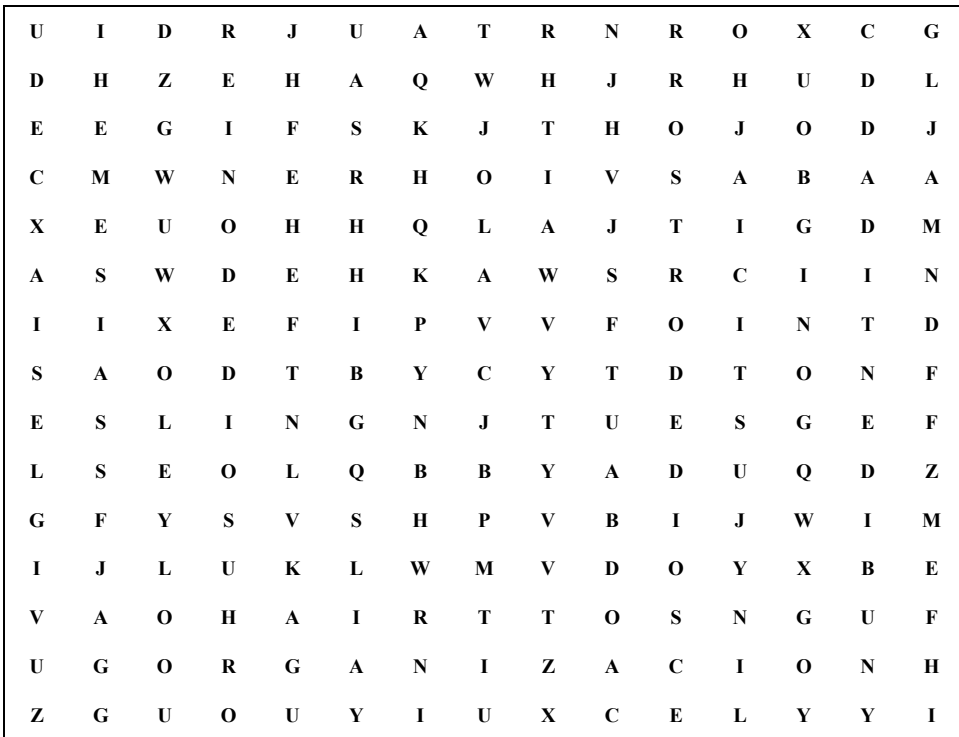
Actividades para la evaluación 4

1. Unir las respuestas correspondientes y aprenderás uno de los temas centrales del Evangelio de Mateo.

- | | |
|---|--|
| 1. Para las comunidades de Mateo | a. Un maldito de Dios |
| 2. Para los Fariseos Jesús es | b. El Mesías vendría cuando cumplieran la ley mosaica. |
| 3. Para el Judaísmo Fariseo | c. Rostro del Padre misericordioso. |
| 4. Mateo ofrece la vida y obra de Jesús para conocer el | d. Jesús era el mesías anunciado por los profetas. |
| 5. Para la comunidad de Mateo Jesús es | e. El Heraldo del Reino. |

2. Completa los siguientes enunciados sobre el Reino de Dios y el Conflicto con los Fariseos y luego búscalo en la sopa de letras para completar esta actividad.

- Mateo es conocido como el evangelista del: _____
- Fariseos y cristianos se vieron obligados a fortalecer su fe y manera de entender el Reino de Dios confrontándose entre ellos en los siguientes temas:
La ____, el ____, el _____, la _____, la _____ del pueblo de Dios y su _____.
- Los Fariseos expulsaron a los judeocristianos de la sinagoga y debido a todo esto los judeocristianos empezaron a organizar la _____.



3. Resuelve los jeroglíficos y conocerás como el pueblo de Dios vive la justicia y lo transcribes en la línea de abajo.



1. _____



2. _____



3. EL _____ DE DIOS ES EL FIN ÚLTIMO DE



3. _____

4. Mateo es el Evangelio de la Iglesia, con una destacada figura de Pedro. Escribe 6 puntos concretos por qué es importante Pedro en este evangelio.



1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

6. _____

5. Completa estos pergaminos con las palabras o frases que se encuentran debajo y conocerás los criterios para formar una comunidad de Hijos del mismo Padre.

La Organización	Ritos y Celebraciones	Apertura a diversas culturas	Verificación a la luz del juicio final
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
	<input type="text"/>		
	<input type="text"/>		

- Bautismo
- Anunciar
- Enseñar
- Aprender
- Celibato
- Testimoniar la práctica del amor
- Cena del Señor
- Práctica de una solidaridad que va más allá del cumplimiento de la ley
- Matrimonio
- Reconciliación

RESPUESTAS A LAS ACTIVIDADES DE EVALUACIÓN

RESOLUCIÓN ACTIVIDAD UNO

1. Lugar que era el centro de la vida religiosa, social y económica de los judíos. También controlado por el Sanedrín.

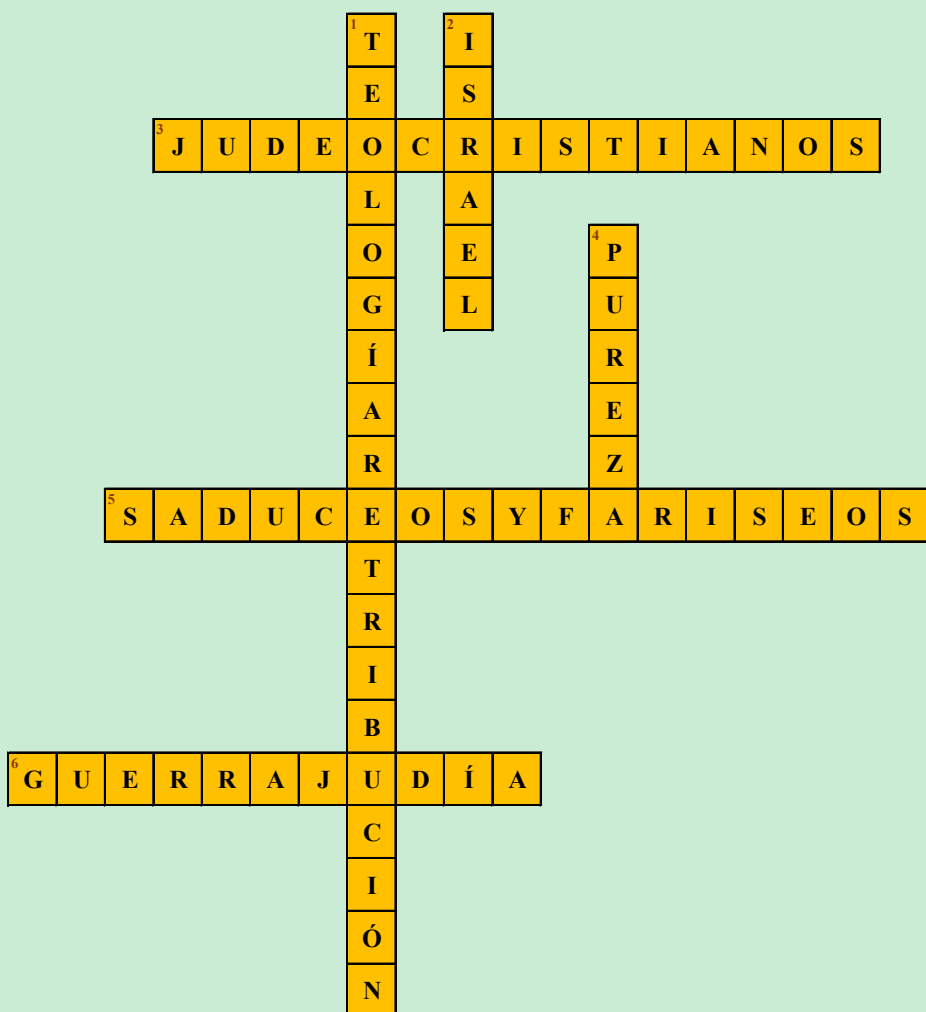
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
A	E	O	U	D	T	J	S	L	M	R	P	N

1	8	4	11	2	7	
A	S	U	R	E	J	
9						2
L						E
2			9	2		5
E			L	E		D
13						
N	6					
	T					
	2	10	12	9	3	
	E	M	P	L	O	



Aplica las claves desde adentro hacia afuera que esta la flecha.

2. Complete el Crucigrama



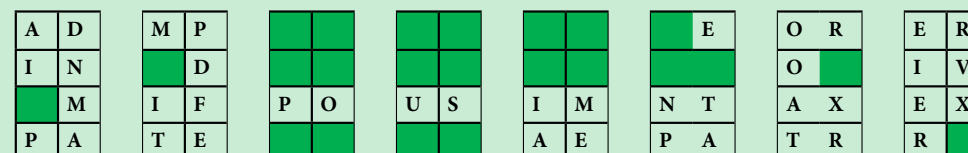
Cruzada

- Dos grupos judíos que decidieron no participar de esta llamada "Guerra Judía". Uno **Escribas/Fariseos** y **(judeocristianos)**
- En Palestina se habían formado varios partidos, con diferentes posturas políticas frente a Roma. (**saduceos y fariseos**)
- Se unieron varios grupos judíos en contra del Imperio, dándose inicio a una **(guerra judía)** que duró casi diez años.

Abajo

- Dios bendecía en vida a los que cumplían la Ley, declarándolos justos y puros. Teología Retribución
- Israel** desapareció como nación con una religión organizada.
- La ley de la **pureza** que también era importante para evitar la contaminación causada por las enfermedades.

3. Coloca las columnas en su lugar y leerás los varios títulos que se atribuyó Octavio.

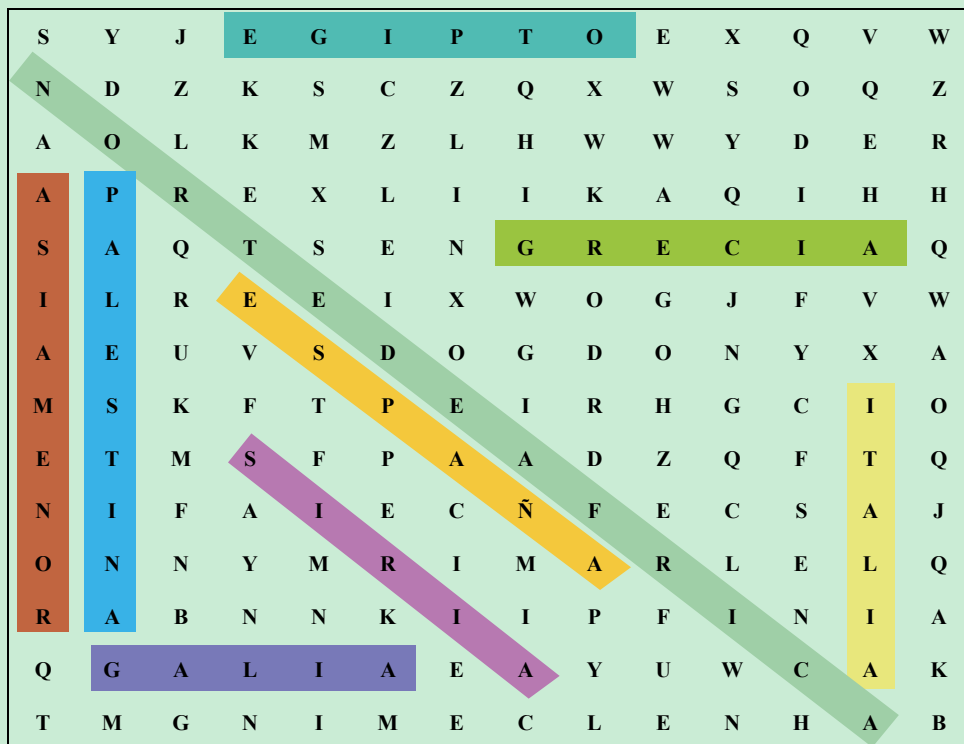


4. Completa las letras que faltan:

Roma fue:	R	E	P	U	B	L	I	C	A	S	E	N	A	T	O	R	I	A	L
Paso a ser:	M	O	N	A	R	Q	U	I	A	I	M	P	E	R	I	A	L		
Herodes el Grande					A	R	Q	U	E	L	A	O							
Divide Palestina			H	E	R	O	D	E	S	A	N	T	I	P	A	S			
a sus hijos									F	I	L	I	P	O					
Imperio Romano									P	O	L	I	T	E	I	S	T	A	

L	I		O		E		I		A		A		R		I				
A		A	O		I		E	I		O		A		I	A				
Q	U	E		I		M	P		U		E		O		N				
E		Q		A		A		T		A		O							R

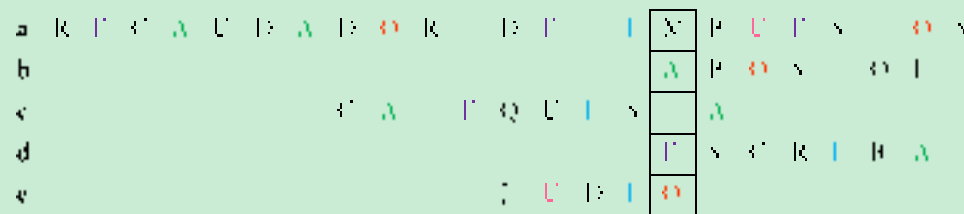
5. Sopa de Letras. El Imperio Romano se extendió a lo largo del Mar de Mediterráneo. Busca en que lugares:



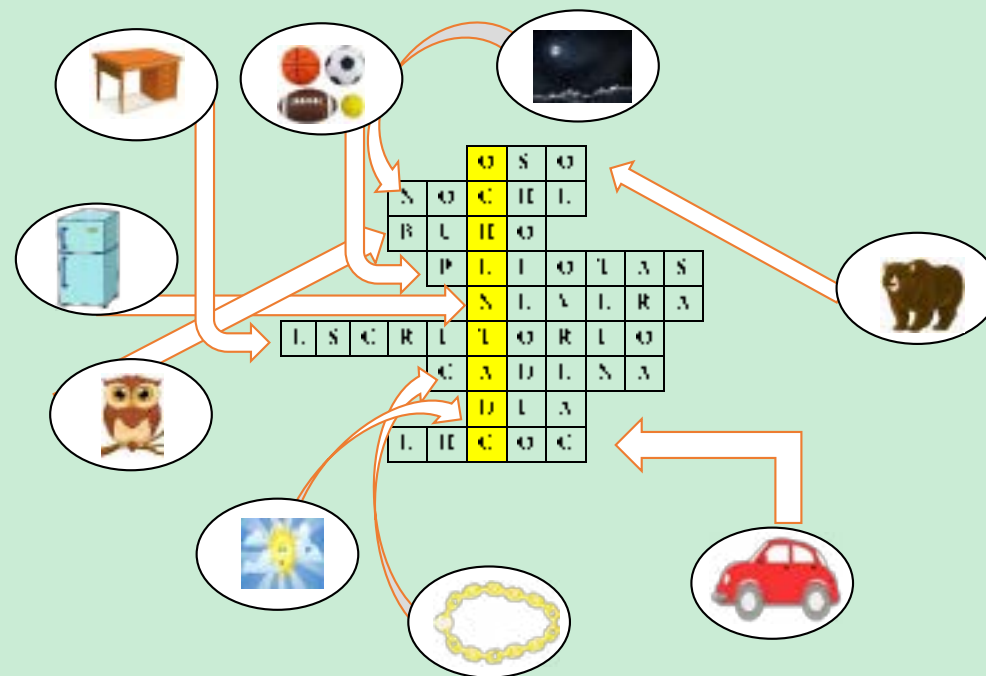
- | | |
|-----------------|-----------|
| ASIA MENOR | EGIPTO |
| ESPAÑA | GALIA |
| GRECIA | ITALIA |
| NORTE DE AFRICA | PALESTINA |
| SIRIA | |

RESOLUCIÓN ACTIVIDAD DOS

1. Sustituye los números por vocales: 1=A, 2=E, 3=I, 4=O y 5=U; donde encontrarás las características y el nombre de quien escribió este Evangelio dentro de los cuadrados.



2. Resuelve este juego y encontrarás en que año fue escrito el Evangelio de Mateo.



3. Encuentra la letra que más se repite en cada círculo y escríbela en el casillero. Sabrás los destinatarios del Evangelio.

1 ABJIO JKPJC OILNA JTGIJ	2 EUPOJ LAMSI MUQC UIAU	3 OTYDI DXKL BDZN DEIGH	4 AEIOU EFLSJ WEQA OPEH	5 OLEA SMOI YOUX JUNES
6 ABJIO JKPJC OILNA JTGIJ	7 EUPOJ LAMSI MUQC UIAU	8 OTYDI DXKL BDZN DEIGH	9 AEIOU EFLSJ WEQA OPEH	10 OLEA SMOI YOUX JUNES
11 PISTA ISAIA SILOR DIOSI	12 AJIPA SARTJ CASA LAZOJ	13 KIAN ONUN JNOEI NANU	14 LQOS AYOU OZIOS GOTA	15 SILAS JOSTE RSASL USICS

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15
J U D E O C R I S T I A N O S

4. Busca en la Sopa de Letras, características especiales a las comunidades del Evangelio de Mateo.

X	V	C	Y	J	M	I	I	M	J	C	Y	K	S
E	E	U	F	J	T	Y	G	I	E	O	F	G	Y
X	N	L	N	D	D	Z	L	S	V	N	K	X	A
T	I	T	T	X	Q	K	E	E	J	F	T	B	E
R	D	U	A	H	H	K	S	R	M	L	J	F	X
A	A	R	L	M	F	C	I	I	L	I	K	A	P
N	D	A	E	M	O	B	A	C	T	C	P	R	U
J	E	G	Y	I	S	R	M	O	W	T	M	I	L
E	L	R	C	S	C	M	I	R	M	O	P	S	S
R	S	I	Q	I	I	O	X	D	R	S	W	E	I
O	E	E	B	Ó	W	B	T	I	V	W	F	O	Ó
S	Ñ	G	X	N	G	K	A	A	V	Y	B	S	N
N	O	A	J	C	R	L	Y	C	R	U	B	T	W
R	R	D	Z	F	C	H	S	A	J	U	D	Í	O

AMOR	CULTURA GRIEGA	EXTRANJEROS
LEY	IGLESIA MIXTA	MISION
CONFLICTOS	EXPULSION	FARISEOS
MISERICORDIA	JUDIO	VENIDA DEL SEÑOR

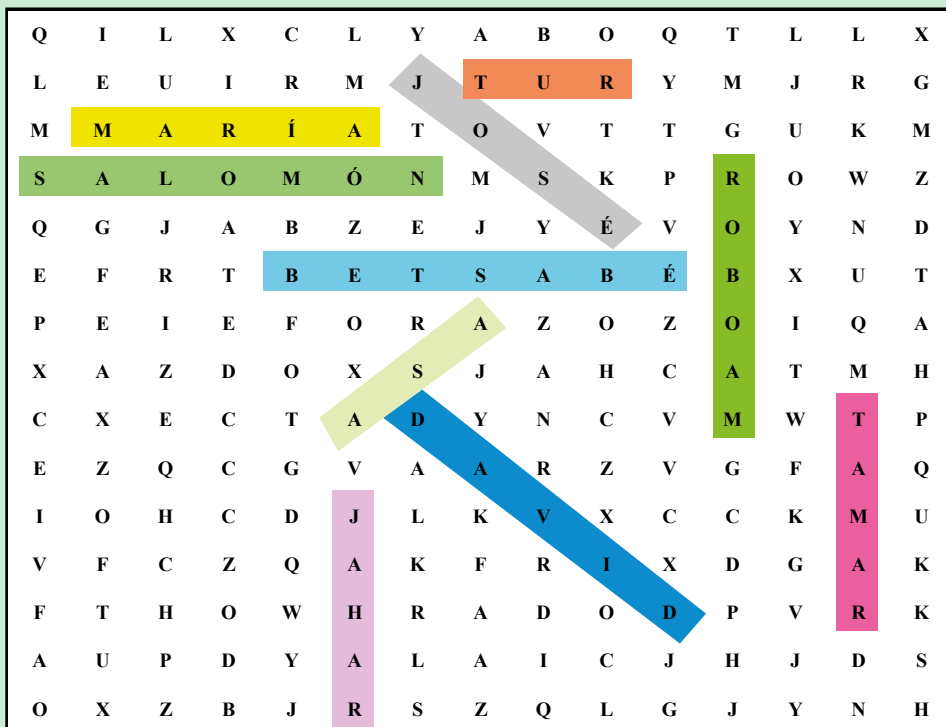
5. Al seguir a Jesús con sus enseñanzas Mateo elabora su Evangelio en cinco partes, rememorando el Pentateuco. Completar los espacios en blanco.

Introducción: Cap. 1 - 2
Conclusión: Caps. 26 - 28

3-4	8-9	11-12	14-17	19-23
Narración: Mt: 3 - <u>4</u>	Narración: Mt: <u>8</u> - <u>9</u>	Narración: Mt: <u>11</u> - <u>12</u>	Narración: Mt: 14 - 17	Narración: Mt: <u>19</u> - <u>23</u>
Discurso: <u>5</u> - <u>7</u> Sermón del Monte	Discurso: <u>10</u> Sermón Misionero	Discurso: <u>13</u> Sermón del Reino	Discurso: <u>18</u> Sermón Comunitario	Discurso: <u>25</u> Sermón del Juicio Final

RESOLUCIÓN ACTIVIDAD TRES

1. En los capítulos 1 de Mateo se habla de la genealogía de Jesús. Allí hallamos nombres de mujeres y hombres. Ayúdame a encontrarlos en esta sopa de letras.

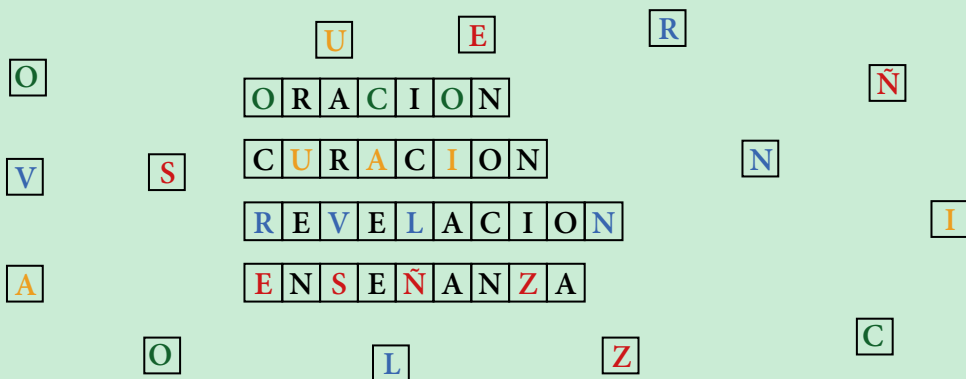


TAMAR
BETSABÉ
SALOMÓN
JOSÉ

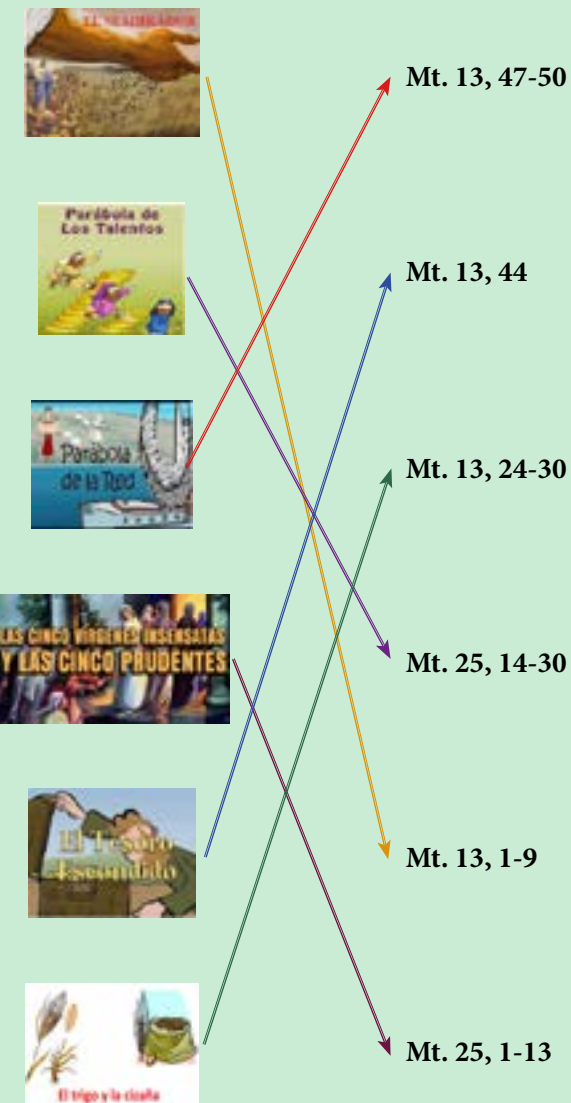
RUT
MARÍA
ROBOAM

RAHAJ
DAVID
ASA

2. Completa las letras que faltan en estas palabras. Conocerás que al subir Monte es un lugar de:



3. En el Evangelio de Mateo encontramos parábolas. Vas a buscar las citas bíblicas y vas a unir con el dibujo que se relacione a la parábola





RESOLUCIÓN ACTIVIDAD CUATRO

4. En el cuarto discurso del Sermón Comunitario existen unas características muy importantes de resaltar. Aplica la letra al número correspondiente.

3	10	13	8	11	5	2
A	E	I	O	N	S	C

7	4	1	14	12	9	6
D	L	Z	R	F	T	P

11	8	10	5	2	3	11	7	3	4	13	1	3	14
N	O	E	S	C	A	N	D	A	L	I	Z	A	R

2	8	14	14	10	2	2	13	8	11	12	14	3	9	10	14	11	3
C	O	R	R	E	C	C	I	O	N	F	R	A	T	E	R	N	A

6	10	14	7	8	11
P	E	R	D	O	N

5. Empieza con la letra E resaltado de amarillo, salta siempre una letra y aprenderás. En los capítulos conclusivos de Mateo 26 al 28 nos habla específicamente del: (Escríbelo en los casilleros).



E L R E L A T O D E L A P A S I O N .

1. Unir las respuestas correspondientes y aprenderás uno de los temas centrales del Evangelio de Mateo.

- | | | |
|---|---|--|
| 1. Para las comunidades de Mateo | → | a. Un maldito de Dios |
| 2. Para los Fariseos Jesús es | → | b. El Mesías vendría cuando cumplieran la ley mosaica. |
| 3. Para el Judaísmo Fariseo | → | c. Rostro del Padre misericordioso. |
| 4. Mateo ofrece la vida y obra de Jesús para conocer el | → | d. Jesús era el mesías anunciado por los profetas. |
| 5. Para la comunidad de Mateo Jesús es | → | e. El Heraldo del Reino. |

2. Completa los siguientes enunciados sobre el Reino de Dios y el Conflicto con los Fariseos y luego búscalo en la sopa de letras para completar esta actividad.

- Mateo es conocido como el evangelista del: Reino de Dios.
- Fariseos y cristianos se vieron obligados a fortalecer su fe y manera de entender el Reino de Dios confrontándose entre ellos en los siguientes temas:

La ley, el Mesías, el rostro de Dios, la justicia, la identidad del pueblo de Dios y su organización.
- Los Fariseos expulsaron a los judeocristianos de la sinagoga y debido a todo esto los judeocristianos empezaron a organizar la Iglesia.

U	I	D	R	J	U	A	T	R	N	R	O	X	C	G
D	H	Z	E	H	A	Q	W	H	J	R	H	U	D	L
E	E	G	I	F	S	K	J	T	H	O	J	O	D	J
C	M	W	N	E	R	H	O	I	V	S	A	B	A	A
X	E	U	O	H	H	Q	L	A	J	T	I	G	D	M
A	S	W	D	E	H	K	A	W	S	R	C	I	I	N
I	I	X	E	F	I	P	V	V	F	O	I	N	T	D
S	A	O	D	T	B	Y	C	Y	T	D	T	O	N	F
E	S	L	I	N	G	N	J	T	U	E	S	G	E	F
L	S	E	O	L	Q	B	B	Y	A	D	U	Q	D	Z
G	F	Y	S	V	S	H	P	V	B	I	J	W	I	M
I	J	L	U	K	L	W	M	V	D	O	Y	X	B	E
V	A	O	H	A	I	R	T	T	O	S	N	G	U	F
U	G	O	R	G	A	N	I	Z	A	C	I	O	N	H
Z	G	U	O	U	Y	I	U	X	C	E	L	Y	Y	I


3. Resuelve los jeroglíficos y conocerás como el pueblo de Dios vive la justicia y lo transcribes en la línea de abajo.

1. LA  ES LA  DE TODA CLASE DE 

1. LA IGLESIA ES LA RED DE TODA CLASE DE PECES.

2. LA  PREPARA LA  DEL  EN SU PLENITUD

2. LA IGLESIA PREPARA LA LLEGADA DEL REINO EN SU PLENITUD.

3. EL  DE DIOS ES EL FIN ÚLTIMO DE 

3. EL REINO DE DIOS ES EL FIN ÚLTIMO DE LA ENSEÑANZA DE JESÚS.

4. Mateo es el Evangelio de la Iglesia, con una destacada figura de Pedro. Escribe 6 puntos concretos por qué es importante Pedro en este evangelio.



1. Pedro es modelo de discípulo.
2. Desempeña un rol singular.
3. Es portavoz de los discípulos.
4. Pedro confiesa a Jesús como Hijo de Dios.
5. Figura singular en la fundación de la Iglesia.
6. Pedro vivió con Jesús.

5. Completa estos cuadros con las palabras o frases que se encuentran debajo y conocerás los criterios para formar una comunidad de Hijos del mismo Padre.

La Organización	Ritos y Celebraciones	Apertura a diversas culturas	Verificación a la luz del juicio final
Anunciar	Bautismo	Anunciar	Práctica de una solidaridad que va más allá del cumplimiento de la ley
Enseñar	Cena del Señor	Testimoniar la práctica del amor	
	Reconciliación		
	Matrimonio		
	Celibato		

Bautismo Anunciar Enseñar
 Aprender Celibato Testimoniar la práctica del amor
 Cena del Señor Práctica de una solidaridad que va más allá del cumplimiento de la ley Matrimonio
 Reconciliación

SEGUNDA PARTE



LECTIO DIVINA CON EL EVANGELIO DE MATEO

La *Lectio Divina* es una antigua práctica de la Iglesia, una forma de tener un encuentro con Dios a través de la Sagrada Escritura. Hay diversos métodos, pero en este Mes de la Biblia usaremos una Lectio en cinco pasos.

Leer: *¿Qué dice el texto?* Es el nivel más básico, donde nos preguntamos: ¿Qué?

Meditar: *¿Qué me dice Dios en este texto?* Ver si hay algo que Dios quiere darme a conocer en este pasaje. Casi siempre se puede relacionar con una experiencia personal

Orar: *¿Qué quiero decirle a Dios?* Después de meditar el texto, tal vez sintamos temor por lo que el Señor no pide hacer (defender a un maltratado), pero también se puede sentir confianza en el amor de Dios. Todo eso lo llevamos a la oración para decirle al Señor cómo nos sentimos.

Contemplar y saborear: Mirar la vida con ojos nuevos; captar un detalle, un gesto, un momento donde sentimos que Dios nos habla. Es una forma de “saborear” el texto.

Compromiso pastoral: *¿Qué hago como resultado de la oración?* La oración nos mueve a actuar, y eso significa ser más compasivos y fieles al Reino de Dios.

Dios tiene muchos modos de actuar y comunicarse con nosotros. La *Lectio Divina* es uno de ellos. Es la voz de Dios que viene a nosotros. ¡Pongamos atención para escuchar al Señor que se nos revela cada día!

Tema 1

FELICES LOS POBRES DE ESPÍRITU

Introducción

Hoy se impone una cultura, un estilo de pensar y de actuar. Podemos decir que vivimos en un imperio que implanta una idea de felicidad que consiste en disfrutar al máximo los bienes materiales mientras duren, pues es la única que tenemos. ¡Sólo existe el presente para disfrutar! Si hay que engañar, manipular, pisotear a otros, ¡mala suerte!

En este mundo, como cristianos debemos hablar del Reino de Dios, como proyecto de felicidad verdadera que se empieza a vivir ahora y aquí y que se proyecta a un futuro pleno y eterno, donde Dios será todo en todos. Para la instauración del Reino, Dios cuenta con nuestro compromiso, asumido libre y voluntariamente, aquí y ahora, de construir un pueblo donde las costumbres, valores, pensamientos y acciones estén dirigidos por Dios.

Al asumir este compromiso chocamos con la idea de felicidad mundana, lo que nos desorienta, confunde y divide, al punto de confundirlo con el Reino de Dios. Es el mismo conflicto que vivieron las comunidades cristianas del siglo I. Para ellas Mateo escribe su evangelio, presentando a Jesús de Nazaret que habla especialmente del Reino de Dios.





1. Lectura: Mateo 5,1-12

Jesús, al ver toda aquella muchedumbre, subió al monte. Se sentó y sus discípulos se reunieron a su alrededor. Entonces comenzó a hablar y les enseñaba diciendo: “Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Felices los que lloran, porque recibirán consuelo. Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia. Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Felices los compasivos, porque obtendrán misericordia. Felices los de corazón limpio, porque verán a Dios. Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios. Felices los perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Felices ustedes, cuando por mi causa los insulten, persigan y levanten calumnias. Alégrese y muéstrense contentos, porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo. Pues bien saben que así persiguieron a los profetas que vinieron antes de ustedes.

- ♦ Di con tus propias palabras lo que has entendido del texto
- ♦ ¿Cuál de estas bienaventuranzas resuena en ti? ¿Por qué?



2. Meditación personal

Una pista para acoger mejor el texto...

El sermón del monte (Mt 5-7). Mateo cuenta que Jesús empieza su vida pública advirtiendo: “cambien su vida y corazón porque el Reino de los cielos se ha acercado” (4,17); al mismo tiempo, “sanaba de todas las dolencias y enfermedades de la gente” (4,23-24). Luego, Mateo nos presenta el sermón del monte, con el cual Jesús explica lo que está haciendo y lo que hará. Las ideas centrales de este sermón son el Reino de Dios y la conversión. Todo el sermón se sintetiza en las bienaventuranzas.

Las Bienaventuranzas. La mayoría de estas bienaventuranzas sólo aparecen en Mateo (Cf. Mt 5,3-12 y Lc 6,20-26). Estas bienaventuranzas son la síntesis de la Nueva Ley, dada para los cristianos, no en tanto mandamientos, sino como actitudes vitales. Las bienaventuranzas son el retrato de las convicciones interiores de Jesús de Nazaret.

Como consecuencia de su anuncio y práctica, la multitud sigue a Jesús. En ese grupo hay judíos y gentiles. Al ver a la gente, Jesús sube al monte. Para el judío, el monte es el lugar donde habita Dios (Ex 19,3). Como maestro, Jesús se sienta y enseña a un pueblo que está a su alrededor, contrario al AT, donde el pueblo no podía acercarse al monte. Es que en Jesús lo divino y humano se encuentran. Es Dios con nosotros. Su palabra crea la Nueva Alianza (Mt 26,28) que libera a los oprimidos y lo llama dichosos.

Primera bienaventuranza: Felices los pobres de espíritu. Son los pobres según Amós 8,4-6 y Sofonías 2,3: los oprimidos que no tienen nada que perder. Al no tener apoyo, ponen su esperanza en Dios (Sal 40,18). Son felices no por su pobreza, sino porque han puesto su confianza en Dios y su corazón está libre de falsas propuestas. La pobreza es un modo de vida alternativo al mundo (Mt 4,8-10). ¡No es posible servir a Dios y al dinero! (Mt 6,24). La opción por la pobreza produce felicidad, pues quien rompe con la riqueza es apto para entrar en ese Reino de Dios, porque excluye de su vida la injusticia.

Segunda bienaventuranza: Felices los que sufren. Se refiere a la opresión y al sufrimiento que experimenta el pueblo: humillación, cautiverio, prisión y malos tratos, cuyo dolor no se puede contener (Ex 3,7; Is 61,1). La promesa es el fin de esa opresión.

Tercera bienaventuranza Felices los pacientes-mansos. Los despojados de la tierra, aquellos que movidos por la fuerza de Jesús son capaces de defender lo que es suyo sin usar la violencia (Sal 37,11) ¡No a la violencia, sí a la resistencia! La promesa hecha es una tierra comunitaria (Deut 4,1), lo que significa libertad e independencia.

Cuarta bienaventuranza: Felices los que tienen hambre y sed de justicia. Esta bienaventuranza resume las dos anteriores. Sin justicia estamos en situación de muerte. El Reino de Dios, que es la práctica de la justicia, significa vida digna, a la que se llega por prácticas concretas. De ahí proceden las otras bienaventuranzas, que hablan de la relación con el prójimo.

Quinta bienaventuranza: Felices los misericordiosos. Los que sienten en la piel el problema del otro y ofrecen su ayuda. No se trata simple sentimentalismo, sino del vivir la verdadera compasión de Dios. El culto que Dios quiere es que forjemos lazos de solidaridad a partir de la práctica de la justicia y la misericordia (Os 6,6; Is 58,1-10). De todo esto seremos juzgados en el juicio final (Mt 25,31-46).

Sexta bienaventuranza: Felices los que tienen un corazón limpio. Se habla de rectitud, de confianza, de nuevas relaciones, de transparencia entre personas. Quien actúa de esa manera contempla el rostro de Dios (Sal 11,7). El lugar de Dios no es sólo el templo, sino el hermano (Mt 18,19-20). Esta bienaventuranza supera la ley de la pureza, que exigía limpieza ritual para entrar al templo, y exige adorar a Dios en el hermano. En Jesús, Dios se hace presente a su pueblo. Quien actúa así, construye la paz.

Séptima bienaventuranza: Felices los que construyen la paz. Para los judíos, paz significaba “tranquilidad, derecho, justicia”, personal y colectiva. Esta bienaventuranza enrumba la práctica de las dos anteriores. Quien trabaja por la paz es verdadero hijo de Dios, porque actúa de forma semejante al Padre.

Octava bienaventuranza: Felices los perseguidos por causa de la justicia. Esta bienaventuranza completa a la primera. Es típica de la comunidad de Mateo. La comunidad de los pobres que lucha por la justicia, a partir de la práctica de la misericordia, se enfrenta a los intereses de los poderosos. Por eso son perseguidos. El justo incomoda (Sal 54,5). Mateo refuerza esta última bienaventuranza, diciendo que es una persecución “por causa mía” (v. 11).

En los versículos 13-16, que aquí no hemos leído, son complementarios a las bienaventuranzas, pues pide a los cristianos que se esfuercen por vivir esta enseñanza. Sólo así serán sal y luz para el mundo, es decir darán a su misión el sabor y la claridad de la presencia de Dios y de la nueva justicia (Is 42,6; 49,6).



3. Orando ando

Feliz aquel que se levanta alegre cada mañana, agradecido por el nuevo día. Feliz aquel que se perdona a sí mismo sus errores y caídas, abriéndose al perdón de Dios. Feliz aquel que tiene ojos para ver la belleza de una flor, la salida del sol, la majestad de la montaña y alaba a Dios por esas maravillas. Feliz aquel que tiene oídos para escuchar la lluvia caer, el latir de su corazón, la risa del niño, su voz en todas las voces. Feliz aquel cuyo corazón acoge el amor de otros, sin sentir necesidad de ganárselo, habrá ganado el amor de Dios. Felices nosotros si confiamos que este viaje humano es sagrado, y que nos lleva a encontrarnos con Dios, el Señor de la Vida. Amén.



4. Preguntas para meditar la vida con ojos nuevos

- ♦ ¿En qué momentos y lugares me siento bienaventurado? ¿Es por dar o por recibir?
- ♦ ¿Qué cosas descubro en mí, que siento que requieren de esa proclamación de esperanza que hace Jesús?



5. Aplicación pastoral

Frente a la organización de la sociedad actual, Jesús proclama que Dios es Padre de todos por igual, y que todos somos hermanos, con la misma dignidad y con los mismos derechos. Si somos una familia verdadera, debemos privilegiar a los menos favorecidos, a los enfermos, a los indefensos.

Este es el proyecto que se debe ir implantando poco a poco, mediante la conversión de las mentes y de los corazones. El Reino de Dios se irá haciendo realidad en la medida en que existan hombres y mujeres que cambien radicalmente su propia mentalidad, su escala de valores, su apreciación práctica del dinero y del poder. Este proyecto se realiza mejor en comunidad, donde se puede vivir el ideal de familia de Dios. La Iglesia no es lo mismo que el Reino, pero están ligadas, pues la Iglesia tiene que hacer presente el Reino de Dios en el mundo. Para comprender lo que es la Iglesia, y vivir siendo Iglesia, es necesario asumir el Reino de Dios y hacerlo posible en nuestra sociedad.

Jesús hace presente a Dios, no como juez que se fija en el cumplimiento de leyes, sino como Padre misericordioso que no hace distinciones entre sus hijos, pero opta preferencialmente por los más débiles y afligidos, e invita a los más fuertes y satisfechos a comportarse solidariamente.

Tema 2

VAYAN A ANUNCIAR EL REINO DE DIOS

Introducción

El Reino de Dios es central a nuestra fe cristiana. Lo confesamos como obra única de Dios, pero para su construcción, Él cuenta con nuestro compromiso, asumido libre y voluntariamente, aquí y ahora, tal como hizo Jesús en estilo de vida y predicación. Por eso decimos que la Buena Noticia del Reino, no es sólo lo que Jesús anuncia, sino lo que Él vive. ¡Jesús encarna el Reino de Dios y lo hace presente entre nosotros!



Asumir la responsabilidad que asumió Jesús, choca con la propuesta de búsqueda de poder y placer individualista. La prepotencia humana frena la construcción del Reino. Hay otros problemas: no sabemos bien qué es el Reino, qué es evangelizar, cómo hacerlo, a quién anunciarlo.

Evangelizar es anunciar a Jesucristo, que desea liberar de la servidumbre del pecado personal y social que desgarrar al hombre y a la sociedad; quiere salvar del egoísmo y la iniquidad y llevarnos a la comunión con Dios y con el prójimo. En la evangelización se tiene en cuenta a todo el hombre: su cultura, sociedad, religiosidad, etc.

Ya las primeras comunidades se sentían llamadas a extender la fe por todo el mundo, sin excluir a nadie. La Iglesia debe hacerse “judía con los judíos” y “gentil con los gentiles”. La misión de la Iglesia es contribuir a la liberación integral de los pueblos.



1. Lectura: Mateo 10,1-16

Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio poder sobre los espíritus impuros para expulsarlos y para curar toda clase de enfermedades y dolencias. Estos son los nombres de los doce: el primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el recaudador de impuestos; Santiago, el hijo de Alfeo, y Tadeo; Simón, el cananeo y Judas Iscariote, el que lo traicionaría. A estos Doce Jesús los envió a misionar, con las instrucciones siguientes: “No vayan a tierras de paganos ni entren a pueblos de samaritanos. Diríjense a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. A lo largo del camino proclamen: ¡El Reino de los Cielos está ahora cerca! Sanen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos y echen los demonios. Ustedes lo recibieron sin pagar, denlo sin cobrar. No lleven oro, plata o monedas en el cinturón. Nada de provisiones para el viaje o vestidos de repuesto; no lleven bastón ni sandalias, porque el que trabaja se merece el alimento. En todo pueblo o aldea en que entren, busquen alguna persona que valga, y quédense en su casa hasta que se vayan. Al entrar en la casa, deséenle la paz. Si esta familia la merece, recibirá la paz; y si no la merece, la bendición volverá a ustedes. Y si en un lugar no los reciben ni escuchan sus palabras, salgan de allí sacudiendo el polvo de los pies. Les aseguro que esa ciudad, en el día del juicio, será tratada con mayor rigor que Sodoma y Gomorra. Miren que los envío como ovejas en medio de lobos: sean, pues, precavidos como la serpiente, pero sencillos como la paloma.

- ♦ Di con tus propias palabras lo que has entendido del texto
- ♦ De las recomendaciones dadas por Jesús, ¿Cuál te parece la más necesaria hoy en nuestras tareas pastorales?



2. Meditación personal

Una pista para acoger mejor el texto...

El evangelio de Mateo fue escrito entre los años 80-85, cuando las comunidades vivían momentos difíciles, por problemas internos, conflictos con los fariseos y persecución de parte de Roma (Mt 10,17-23.34-36). Esto debilitaba el ardor misionero. Como respuesta, Mateo presenta un segundo discurso de Jesús: el sermón misionero, con la intención de animar su fe y misión: “No serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu del Padre hablará a través de ustedes” (Mt 10,20).

Anuncien que el Reino de Dios está próximo. Jesús se dedica a recorrer pueblos y aldeas, enseñando en las sinagogas la urgencia de vivir la misericordia y la justicia. Anuncia que el Reino de Dios libera de la opresión y marginación y cura enfermedades y dolencias. Jesús es el Buen Pastor que “al ver a la gente, sintió com-

pasión, porque estaban cansados y abatidos como ovejas sin pastor” (Mt 9,36; Num 27,17).

La gente vivía oprimida. Los jefes políticos y religiosos buscaban sus intereses y no se preocupaban de nadie. No promovían la justicia, sino que practicaban la injusticia, robándoles incluso la conciencia de ser hijos de Dios. Y lo hacían amparados en la Ley. Jesús, frente a esta situación, siente compasión de la gente y se acerca a sus intimidades (Mt 9,35-38). La compasión del Buen Pastor (Ez 34; Zac 13,7-9) es la base para la misión. Sólo quien se deja tocar por el dolor del que sufre es capaz de comprometerse a su favor.

Jesús da a la comunidad el poder para expulsar demonios y para sanar (Mt 10,1). Un tercer poder, enseñar, les será dado en el envío final (28,20). La comunidad que acoge a los pequeños es portadora del Evangelio del Reino, por tanto, goza del mismo poder de Jesús, poder que se resume en servir, no en dominar. Dado que sólo Mateo dice que los Doce son “apóstoles” (10,2), eso significa que los que lideran la Iglesia deben servir y testimoniar la misericordia de Dios.

¡La misión es grande y el tiempo apremia! ¡Se necesita mucha gente! Jesús ya había llamado a cuatro (Mt 4,18-22); ahora amplía el grupo a doce (10,1-4) que simbolizan el Israel mesiánico, el nuevo pueblo de Dios que asume el proyecto de Jesús de construir el Reino de amor, justicia y hermandad. En esta comunidad hay lugar para todos: recaudadores de impuestos, zelotes, mujeres, pescadores... y hasta para un Judas siempre traicionero (10,4).

Jesús los envía, pues, a la misión. ¿Por dónde empezar? Por los más próximos: la casa (Mt 10,6), la ciudad (Mt 10,11). Los primeros destinatarios son las ovejas perdidas de Israel, que viven la “dictadura de la ley”, impuesta por la élite. Su misión es anunciar el Reino y curar enfermos, es decir reproducir los signos mesiánicos de forma gratuita (10,8), yendo a la raíz del mal.

Hay que atraer a la gente testimoniando la justicia. La pobreza del misionero debe notarse (Mt 10,9-10): por todo equipaje debe llevar una túnica y unas sandalias; no llevar cayado significa renunciar a la violencia y dominación. Mientras los misioneros fariseos llevaban suficiente ropa y comida para no contaminarse acercándose a la gente, los misioneros cristianos deben confiar en la gente que los acoja, porque “el obrero merece su sustento” (Mt 10,10). Probablemente, hubo comunidades que no quisieron colaborar con el sustento de los misioneros; por eso Mateo les recuerda ese deber.

¿A quién se debe anunciar la Buena Noticia? A todos, sin excepción. Los misioneros son mensajeros de paz y deben identificarse con ese saludo (Mt 10,12). Si la casa no acoge la paz, ésta no se pierde, sino que vuelve a quien la anunció. El gesto de sacudir las sandalias (10,14) es signo de que los misioneros no se deben comprometer con los injustos; éstos tendrán un juicio severo (10,15; Gen 19). Dios ofrece vida, pero es libertad humana si desea escoger el camino de la muerte (Deut 30,19).

Los envío como ovejas en medio de lobos. La situación de los misioneros no es fácil. Están en un ambiente hostil, pues el mensaje del Reino afecta a una sociedad injusta, que reacciona contra quien subvierte el orden impuesto. Se necesita prudencia y sencillez (Mt 10,16). La advertencia es la misma que se dio antes con

relación a las infiltraciones dentro de la comunidad (7,15-23). Igual que a Jesús, sus seguidores serán vistos como enemigos. Por eso Jesús les anuncia que serán perseguidos (5,8), llevados al tribunal y serán condenados y asesinados. ¡No tengan miedo! Quien acepta sembrar el Reino debe confiar en el Padre; Él les dará su asistencia a través de su Espíritu (10,20).

El Reino causará división, aun dentro de la familia (Mt 10,21-22). La salvación está en ser fiel hasta el final. Hay un consejo para los discípulos: durante la persecución, vayan de una ciudad a otra, sin miedo ni aflicción, porque el Hijo del Hombre es el Señor de la historia (10,23.26-27). Esto lo debe tener claro el misionero. Jesús no manda enfrentar al enemigo, sino anunciar la paz. Así actúan los mansos de corazón (Mt 5,5), sin ese miedo que paraliza (10,26). El riesgo mayor no es perder la vida, sino desviarse del Reino (10,28). Dios es Padre que cuida de su comunidad: “hasta los cabellos de su cabeza están contados (10,30). De ese comportamiento depende el juicio final (10,32-33).

Los enemigos de la comunidad, movidos por el odio a Jesús, persiguieron a los misioneros. Pero es en esa tensión donde debe mantenerse la firmeza, incluso hasta el martirio si fuese necesario (Mt 5,10). Esa fidelidad será garantía de salvación. Esto no hace deducir que seguramente hubo deserciones; por eso se insiste en la lealtad: “el que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí” (Mt 10,37). En medio de la persecución muchas familias se dividieron: unos a la sinagoga y otros a la comunidad.

Los discípulos que se comprometen con el anuncio y testimonio del Reino se les llama pequeños, que desde su marginalidad transmiten la presencia de Dios y del Señor (Mt 10,40). Ellos recibirán en recompensa la vida eterna, que es Jesús mismo.



3. Orando ando

Dios del cielo y la tierra, que me alimentas con tu Palabra y me envías a amar y servir. Me llamas a ser misionero, sin tomar en cuenta mi pequeñez y limitaciones. Me has elegido para anunciar tu amor, tu misericordia y tu justicia. Lo haré, Señor, pero te pido que guíes mi camino, que me concedas la gracia de ser coherente y el valor para hablar alto, para acoger con ternura y sanar con compasión. Que mis palabras sean palabras del Espíritu; que mis actos muestren tu fidelidad. Aunque dude, no dejes de levantarme para que siga haciendo tu voluntad.



4. Preguntas para meditar la vida con ojos nuevos

- ♦ ¿Cuál es mi respuesta al llamado del Señor a ser misionero del amor y la justicia?
- ♦ ¿Qué cosas descubro en mí, que me hacen sentir miedo de ser misionero?



5. Aplicación pastoral

El “vayan por todo el mundo” (Mt 28,19) sigue pendiente y necesita de una atención especial. Podemos decir que aún la actividad misionera está en sus inicios (RMI 1). La situación mundial a nivel social, político y económico demanda de la presencia cristiana de manera urgente. Por esa razón necesitamos plantearnos desafíos que enrumben la evangelización.

En este contexto, hoy tienen fuerza y vigencia algunas preguntas claves: ¿cómo hablar de Dios y del Reino en el mundo actual?, ¿cómo suscitar en la Iglesia un mayor dinamismo evangelizador?, ¿cómo intensificar el servicio misionero?

Para responder estas preguntas hay muchas posibilidades. Una importante es la evangelización, es decir la acogida de la misión, lo que supone una fidelidad a Jesucristo, al Evangelio y al Reino, comprendidos y proclamados como noticia de salvación. La dimensión de la experiencia cristiana deberá ser de tal dimensión que el mensaje resuene como noticia salvadora.

La evangelización es mucho más que el primer anuncio. El segundo se refiere al ámbito de la Palabra, mientras que el primero alude a las acciones eclesiales cuyo objetivo es provocar en las personas una actitud de fe, de apertura al Evangelio, de búsqueda de Dios, admiración a Jesucristo y disponibilidad al seguimiento.

Forma parte de la acción misionera, no solo aquellas acciones de la Iglesia que intencionalmente van dirigidas a la conversión a la persona a Jesucristo, sino también todas aquellas expresiones de fe en la vida cotidiana, personal y pública, que alcanzan al mundo no creyente. El contenido esencial del anuncio, manifestado con obras y palabras, lo recoge *Evangelii Nuntiandi* 27: “En Jesucristo, Hijo de Dios, hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres como don de la gracia y de la misericordia de Dios”.

LOS MISTERIOS DEL REINO DE DIOS

Introducción

Para hablar del Reino de Dios necesariamente debemos referirnos al antirreino, es decir de los problemas que vivimos dentro y fuera de nuestras comunidades. El reino del sufrimiento, muchas veces, nos desanima, nos hace perder la ilusión, nos debilita en número y en ardor, nos vuelven individualistas y sin compromiso. Por suerte, otros creyentes, ante estos signos de muerte, buscan gestos de vida y actitudes de resistencia.

Ante esta situación, Mateo presenta a las comunidades de su tiempo y a nuestras comunidades hoy a un Jesús que invita a la perseverancia y a la resistencia. El texto que vamos a analizar nos invita a preguntarnos por los valores y actitudes que hoy deben animar nuestra actitud discipular y de resistencia de fe.



1. Lectura: Mateo 13,24-30

Jesús les propuso otra parábola: “Aquí tienen una figura del Reino de los Cielos. Un hombre sembró buena semilla en su campo, pero mientras la gente estaba durmiendo, vino su enemigo y sembró cizaña en medio del trigo y se fue. Cuando el trigo creció y empezó a echar espigas, apareció también la cizaña. Entonces los servidores fueron a decirle al patrón: ‘Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, viene esa cizaña?’. Respondió el patrón: ‘Eso es obra de un enemigo’. Los obreros le preguntaron: ‘¿Quieres que arranquemos la cizaña?’. ‘No’, dijo el patrón, ‘pues al quitar la cizaña podrían arrancar también el trigo. Déjenlos crecer juntos hasta la cosecha. Entonces diré a los segadores: Corten primero la cizaña, hagan fardos y arrójenlos al fuego. Después cosechen el trigo y guárdenlo en mis bodegas’.

- ♦ Di con tus propias palabras lo que has entendido del texto
- ♦ ¿Qué significa que en un campo haya trigo y cizaña creciendo juntos?



2. Meditación personal

Una pista para acoger mejor el texto...

Mateo 13 es parte de una sección mayor que va de 11,1 hasta 13,52. En los cc. 11-12 Jesús vive en conflicto con sus enemigos; consciente de que sus discípulos van a encontrar dificultades en el anuncio del Reino, Jesús en Mateo 13 les habla del Reino de Dios, tanto de sus obstáculos (13,3b-30) como de la importancia de aceptarlo (13,31-50). Esto lo hace por medio de siete parábolas (7 = perfección y totalidad): el sembrador (13,1-9), el trigo y la cizaña (13,24-30), el grano de mostaza (13,31-32), la levadura (13,33), el tesoro (13,44), la perla (13,45-46) y la red (13,47-50).

La parábola del sembrador habla de que el Reino es para todos. La semilla debe esparcirse en todos los campos, pero será decisión personal dejar que la semilla crezca. El mejor terreno es aquel donde se vive un espíritu de pobre, de corazón limpio y lleno de esperanza (13,16). Para aquel de espíritu legalista, ritualista, centrado en lo material, capaz de negar al hermano, la semilla morirá, pues no reconoce al hermano (Mt 25,31ss).

La parábola del trigo y la cizaña muestra que el Reino no significa alejarse del mundo y suspirar por el cielo, sino construirlo aquí y ahora. No debemos definir quién es trigo y quién cizaña, pues sólo Dios tiene ese derecho (13,29). Nuestra tarea es vivir como trigo junto a otros, para evitar que la cizaña sea mayoría en las comunidades.

La parábola del grano de mostaza muestra que el esfuerzo que se hace en la construcción del Reino, aunque parezca pequeño, dará fruto. La invitación es a trabajar sin perder ni la esperanza ni la alegría, animándonos unos a otros para sobrellevar las críticas y burlas que despierta nuestra misión.

Las parábolas del tesoro y la perla muestran que el Reino de Dios es el tesoro más grande. Una vez descubierto, surge el hondo deseo de compartir, de luchar por la justicia y de vivir la solidaridad. Eso es venderlo todo, no lo que necesitamos para vivir, sino aquello que nos atan a un mundo de consumismo y hedonismo.

La parábola de la red quiere animar a trabajar de manera amplia, dejando que sea el Señor quien decida qué peces ameritan el Reino de Dios. Nuestra tarea es lanzar las redes, ser buenos pescadores que saben que en el mar se ocultan cosas grandes y pequeñas que debemos sacar a la luz.

El mensaje de Mateo: resistir a la cizaña. Para las primeras comunidades, el imperio romano era tan fuerte, que muchos llegaron a pensar que Roma era la verdad, y no valía de nada oponérsele. Roma imponía su estilo de vida e idea de felicidad que, en realidad, producía muerte, pues perseguía y eliminaba toda alternativa, como la cristiana.

Muchos cristianos se alejaron de la comunidad, renegaron su fe y volvieron a la sinagoga, pues veían allí un refugio seguro, pues bastaba con cumplir la Ley, sin ningún otro compromiso. Muchos llegaron a criticar los responsables de la comunidad por ser radicales y conflictivos ante Roma. Mateo quiere ayudar a enfrentar esa controversia.

Mateo presenta a Jesús en controversias con los fariseos y maestros de la Ley, para así ayudar a los cristianos a enfrentar sus conflictos con los fariseos. En el sermón del monte Jesús declara bienaventurados a los perseguidos por hacer la voluntad de Dios, así como a los injuriados y calumniados por su causa (Mt 5,10-11). Así, Jesús infunde esperanza en medio del conflicto e invita a resistir con confianza.



3. Orando ando

Señor, tú siembras semillas de amor, justicia y paz; dame una mirada limpia para reconocer lo bueno que crece en el mundo. Pero también el enemigo siembra semillas de egoísmo, mentira y violencia. Dame fuerza para cuidar el trigo y no dejar crecer la cizaña. Gracias, Señor, por tu paciencia, porque nos das tiempo para transformar nuestras vidas en tierra buena donde sólo crezca tu trigo. Danos comprensión para no condenar a nadie por la cizaña que crece en él. Señor, al final vencerá la buena semilla, el amor, la justicia y la paz, y el egoísmo, la mentira y la violencia arderán como paja. Ayúdame a mantener y a contagiar esta esperanza. Amén.



4. Preguntas para meditar la vida con ojos nuevos

- ♦ ¿Soy capaz de distinguir el trigo y la cizaña que habita en mí?
- ♦ ¿Qué debo hacer para que la cizaña no ahogue las cosas buenas que Dios siembra en mí?



5. Aplicación pastoral

Optar por el Reino de Dios es optar por una sociedad solidaria, alternativa a la propuesta del poderoso de cada época. No es el corazón mercantil o legal el que ilumina el camino a la santidad, sino la opción por amar sin reserva, ser sal y luz para el mundo. Los cristianos debemos oponernos a personas e instituciones que quieren sabotear el Reino (Mt 13,24-30). ¿Qué hacer? ¿Acabar con los que frenan la construcción del Reino? ¿Volvemos una iglesia cerrada en sí misma?

No nos corresponde juzgar a los demás o decidir su castigo. Aun en nombre de la justicia se pueden cometer injusticias. No todo medio es lícito para conseguir el objetivo de una sociedad justa. Sólo Dios puede juzgar. A nosotros sólo nos corresponde luchar por la vida y esforzarnos por ser como la levadura que fermenta la humanidad (13,33). Nuestra opción es alimentar a los peces pequeños, para que crezcan.

El egoísmo es la actitud del que sólo se busca a sí mismo, que agrede y aísla a los demás. Es gente que busca arrebatar lo ajeno y hacer que todo gire en torno a él. Esta actitud arruina la convivencia y genera una profunda soledad. La propuesta de Jesús es: “¡ama a tu prójimo como a ti mismo!”

El individualismo es consecuencia del egoísmo. Cada uno arregla sus problemas solo y como puede. Hoy, en una sociedad guiada por el poder, se acentúa la idea de que el dinero es la solución para todos los problemas humanos. La propuesta de Jesús es vivir la solidaridad para solucionar nuestros problemas y sufrimientos.

El consumismo es el ansia por tener cosas nuevas. La producción masiva de bienes y la publicidad presentan objetos atractivos, muchos de ellos poco o nada necesarios. Esta ansia, cuando no parte de una necesidad auténtica, no se calma con la adquisición del objeto, sino que inmediatamente se pasa a desear otro. El consumo se vuelve un hábito; nos llenamos de objetos inútiles y botamos otros aún útiles, sólo porque pasaron de moda. Un estilo alternativo no significa prescindir de los adelantos técnicos, sino de consumir de modo racional, mirando lo prioritario y haciendo de la abstinencia una opción vital.

Finalmente, digamos algo del sectarismo, que consiste en negar todo valor a aquel que no piensa o vive como nosotros. El sectarismo encierra un peligro de división, porque esconde intereses personales y deseos de protagonismo. Las diversas formas de pensar son naturales y buenas. Lo que destroza la unidad es negarse al diálogo y perder de vista el bien común, para dar prioridad al interés personal o grupal. Debemos optar por el espíritu comunitario, siempre abierto al hermano caído que no puede valerse por sí mismo; por la renuncia a los intereses individuales en beneficio de las necesidades de la comunidad. La persona que asume una actitud comunitaria comparte con los demás sus conocimientos, cualidades, sentimientos, bienes materiales, la fe, etc.

NO DESPRECIEN A LOS PEQUEÑOS

Introducción

Pareciera que el proyecto del Reino de Dios se ha ido debilitando. Pareciera que se ha perdido el sentido de lo comunitario o, por lo menos, se lo ha escondido bajo el pretexto de lo práctico y conveniente: “no me meto en lo que no me importa” ... La idea de felicidad individual ha hecho perder el sentido comunitario, afectando incluso a la básica forma de convivencia: la familia. Hoy se proponen familias mínimas, con uno o dos hijos, “para darles lo que necesitan”, porque “el sueldo no alcanza”, “la vida está más cara”. El ansia de bienestar material se ha vuelto un factor dominante.

El 70 d.C., Roma destruyó los grandes símbolos judíos (Jerusalén, el templo, el territorio), produciendo una crisis religiosa. La esperanza de la llegada del Reino de Dios para Israel se veía cada vez más lejana, sostenida apenas por los fariseos que trataban de mantener vivas las tradiciones y la esperanza de cumplimiento de la promesa divina. Por su parte, los cristianos vivieron la tentación de refugiarse en sus comunidades, siguiendo el mismo patrón de los fariseos (Mt 16,18).

Mateo quiere ayudar a su comunidad a recuperar el sentido comunitario. Es el único que utiliza el término “iglesia” (16,18; 18,17) para hablar del nuevo pueblo de Dios, no como comunidad sólo de buenos y santos, pues trigo y cizaña conviven (13,24-30.36-43). El Reino de Dios se concreta en la comunidad. Ahora bien, ¿cómo debe actuar la comunidad? ¿Qué mística debe vivir? Mateo 18 es la respuesta a estas interrogantes.



1. Lectura: Mateo 18,1-18

Los discípulos le preguntaron a Jesús: “¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?”. Jesús llamó a un niño, lo puso en medio y declaró: “En verdad les digo: si no cambian y llegan a ser como niños, no entrarán en el Reino de los Cielos. El que se haga pequeño como este niño, será el más grande en el Reino de los Cielos. El que recibe en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe. Al que haga caer a un pequeño que cree en mí, mejor sería que le amarraran al cuello una piedra de moler y que lo hundan en el mar. ¡Ay del mundo a causa de los escándalos! Tiene que haber escándalos, pero ¡ay del que causa el escándalo! Si tu mano o pie te hacen caer, córtatelo y tíralo lejos; es mejor entrar en la vida sin una mano o un pie que ser echado al fuego eterno con las dos manos y los dos pies. Y si tu ojo te hace caer, arráncalo y tíralo lejos; es mejor entrar tuerto en la vida que ser arrojado con los dos ojos al infierno. Cuidense, no desprecien a ninguno de los pequeños. Pues les digo: sus ángeles en el cielo contemplan sin cesar la cara de mi Padre. ¿Qué pasa, según ustedes, si un hombre tiene cien ovejas y una se extravía? ¿No deja las 99 para ir a buscar la extraviada? Y si la encuentra, ésta le dará más alegría que las 99 que no se perdieron. Pasa lo mismo con el Padre: no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños. Si tu hermano peca, habla con él a solas para reprochárselo. Si te escucha, has ganado a tu hermano; si no te escucha, toma contigo una o dos personas, de modo que el caso se decida con dos o tres testigos. Si se niega a escucharlos, informa a la asamblea. Si tampoco escucha a la iglesia, considéralo un pagano o publicano. Yo les digo: Todo lo que aten en la tierra, será atado en el cielo.

- ♦ Di con tus propias palabras lo que has entendido del texto
- ♦ Según Jesús, ¿cuáles son las claves para vivir en la comunidad?



2. Meditación personal

Una pista para acoger mejor el texto...

¿Quién es el más importante en el Reino de los cielos? Para responder, Jesús llama a un menor de 12 años, es decir alguien que está en inferioridad física y social; los destinatarios predilectos del Reino (Mt 11,25-30). El Reino de Dios es posible cuando la comunidad cuida de los pequeños. Mientras más se comprometa, menos posibilidad de ser una copia de la sociedad donde todos compiten por el poder y la riqueza (4,1-11). “Niño” es el menor de edad y el siervo, ambos vistos como inferiores, símbolo del débil. El mayor es aquel que deja sus ambiciones para ser el que sirve. El primer reto de la comunidad es superar la tentación de formarse a imagen de la sociedad egoísta, donde el criterio de convivencia era la competencia por alcanzar prestigio, poder y riqueza.

¿Cuál es el escándalo que puede darse en la comunidad? Vivir como comunidad que oprime, que actúa con injusticia, buscando la abundancia y el prestigio, el poder y la riqueza. El mayor escándalo es ver predicar la justicia, mientras se maltrata al hermano.

¿Cuál es el remedio? ¡Cortar el mal de raíz! Es decir, cambiar el modo de ver al hermano (arrancarse el ojo), de obrar contra él (cortarse la mano) y de dar mal ejemplo (cortarse el pie). No hay término medio. Es un cambio radical, para superar la hipocresía. Quien se compromete con Jesús debe velar porque los pequeños reciban buen testimonio.

Una comunidad en la que nadie se pierda. ¿Por qué alguien se perdería? Lo más probable es por el escándalo que se causa a la comunidad la repetición de la injusticia y marginación. Eso crea desconcierto y desconfianza en quienes se acercan a la comunidad. Solo Mateo y Lucas tienen la parábola de la oveja perdida, pero mientras Lucas la dirige a los fariseos y maestros de la Ley (Lc 15,3-7), Mateo la dirige a la comunidad, para cuestionarla: por la hipocresía los pobres y humildes se alejan.

La parábola es dramática: Jesús no permite que un solo creyente se aleje. Él deja al resto de la comunidad (99 ovejas) y se va a buscar a la oveja perdida. El juicio de Jesús es duro: hay más alegría al hallar la oveja perdida, que por las 99 que están en el redil. La voluntad del Padre es que su Hijo venga al mundo para salvar al perdido. ¡Lo que creíamos perdido, no lo estaba, sino que se encontraba junto al Padre! (18,10).

¿Qué pasa con el hermano que se equivoca? El procedimiento, conforme la justicia, busca evitar la arbitrariedad contra el culpable, pues hay que tener en cuenta que toda persona puede equivocarse y eso no significa que deba perder su derecho a la buena fama. Lo primero que propone Jesús es no esparcir el error y evitar comentarios. Lo correcto es corregirlo a solas. Siempre es libre de aceptar o no la corrección.

Si el hermano persiste en su conducta, es necesario tener testigos. Si él persiste en no aceptar la corrección, sólo entonces se lo debe denunciar a la comunidad, porque la situación es grave y afecta la armonía de la comunidad. Ser la comunidad la que deba decidir. Si no acepta la palabra de la comunidad, entonces quedará excluido de ella.

Con la exclusión pareciera que se soluciona el conflicto, pero eso va en contra de la propuesta de un Buen Pastor que da la vida por sus ovejas (Mt 11,27). Por eso no todo termina así. Para Mateo hay una exigencia más: *la comunidad debe buscar al hermano*, como el pastor busca la oveja perdida. “He venido a salvar lo que estaba perdido”. La comunidad debe tomar decisiones importantes, como la de expulsar al hermano de su seno, pero no puede obrar con ligereza. Debe estar profundamente sintonizada con los hermanos y, sobre todo, con el Espíritu de Jesús. Sólo entonces podrá estar segura de que su palabra es justa y actúa como Jesús, que busca a quien está perdido.

Lo que aten en la tierra será atado en el cielo. Esta expresión Jesús la había dirigido a Pedro (16,13-19), y muchos la han interpretado, como misión sólo de ministros ordenados. Pero no, el mandato se dirige a toda la comunidad. Es una

orden de trabajar para ser testimonio de comprensión, corrección y apoyo al hermano. La misión dada a Pedro es la misión de todos los creyentes. Todos debemos acoger, animar, cuidar a la comunidad; todos somos piedras angulares que sostienen a la Iglesia.

¿Quién es el más importante en el Reino de los cielos? Para responder, Jesús llama a un menor de 12 años, *donde estén dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo*. Estos últimos versículos son fundamentales: la comunidad debe ser coherente, acoger sin límites, buscar al hermano perdido. Eso es posible si permanece unida a su Maestro. Más aún, el sentido que adquieran los sacrificios por vivir en comunidad depende de la calidad de relación que se tenga con Jesucristo. ¡Por amor a Él estamos dispuestos a todo tipo de sacrificios!.



3. Orando ando

“No ruego sólo por ellos, sino por los que gracias a su palabra creerán en mí. Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno, para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado, y que yo los amé como tú me amaste. Padre, que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado, porque ya me amabas antes de la creación del mundo” (Jn 17,20-24).



4. Preguntas para mirar la vida con ojos nuevos

- ♦ ¿Siento mi familia/comunidad como el lugar donde amo y me aman?
- ♦ ¿Qué cosas descubro en mí que no me dejan vivir plenamente el espíritu comunitario?



5. Aplicación pastoral

Cuando la sociedad nos propone una familia cerrada y centrada en sí misma, cuando el ambiente que vivimos es de extraños entre sí, cuando la globalización se hace entre privilegiados y se rechaza y condena a la muerte a muchos pobres y empobrecidos, el texto de Mateo se presenta profético: cada uno somos responsables de los demás... si uno sólo está herido o alejado, toda la Iglesia sufre las consecuencias. La oración por excelencia no clama “Dios mío”, sino Padrenuestro. A Dios Padre le pedimos por el pan, por el perdón y por la santidad para todos y para todas. Hacia allá debe ir nuestro compromiso de crear comunidad, de tener espíritu fraterno, de ser familia que proclama una común unión para alcanzar el Reino de Dios.

VENGAN, TOMEN POSESIÓN DEL REINO DE DIOS

Introducción

Guerras, hambre, enfermedades, injusticias, etc. son un desafío para los creyentes. Es paradójico que con tantos foros para debatir la injusticia e iniquidad no haya un cambio sustancial para un 80% de la población mundial. Hay tres formas de ver la historia:

1. *Somos espectadores, todo es voluntad de Dios*: es el conformismo que cree que el triunfo del bien viene del cielo, fruto de la oración;
2. *Todo está en nuestras manos y podemos cambiar la historia*: es ingenuidad porque la fuerza de voluntad es limitada, y muchos eventos se nos escapan;
3. *El dolor purifica y santifica*: la historia nace, crece, se reproduce, muere y vuelve a nacer, en un ciclo que no cambia y que no está en nuestras manos; por tanto, el dolor es necesario.

Las personas cada día nos preguntamos qué hacer, cómo hacer y para qué hacer. Es decir, buscamos darle sentido a nuestra vida. ¿Vale la pena gastarnos para conseguir nuevas condiciones de vida?

Las primeras comunidades creían que la venida final del Señor no iba a tardar. Esa esperanza sirvió para enfrentar las crisis que vivían. Sin embargo, El Señor no llegaba y el entusiasmo decayó, se fueron cansando y perdieron su vigor inicial. Muchos dejaron las comunidades y otros se refugiaron en una fe individualista. Mateo quiere ayudar a la comunidad a enfrentar ese desaliento y cansancio, no tanto insistiendo en la Parusía, sino en el criterio de salvación: la sensibilidad y acción en favor del hambriento, sediento, extranjero, preso y enfermo.



1. Lectura: Mateo 25,31-46

Cuando el Hijo del Hombre venga rodeado de sus ángeles, se sentará en el trono que es suyo. Las naciones serán llevadas a su presencia, y separará unas de otras, igual que el pastor separa ovejas de chivos. Pondrá a las ovejas a su derecha y a los chivos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los que están a su derecha: “Vengan benditos de mi Padre y tomen posesión del reino que he preparado para ustedes. Porque tuve hambre y me dieron de comer; tuve sed y me dieron de beber. Fui forastero y me recibieron. Anduve sin ropas y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver”. Entonces los justos dirán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos o sin ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. El Rey responderá: “En verdad les digo que cuando lo hicieron con uno de los más pequeños de mis hermanos, conmigo lo hicieron”. Dirá después a los de la izquierda: “¡Malditos, aléjense de mí y vayan al fuego que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles! Porque tuve hambre y no me dieron de comer; tuve sed y no me dieron de beber; era forastero y no me recibieron en su casa; estaba sin ropa y no me vistieron; estuve enfermo y preso y no me visitaron”. Estos preguntarán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, desnudo o forastero, enfermo o encarcelado, y no te ayudamos?”. El Rey responderá: “En verdad les digo: siempre que no lo hicieron con uno de los más pequeños, dejaron de hacerlo conmigo”. Y éstos irán a un suplicio eterno, y los buenos a la vida eterna.

- ◆ Di con tus propias palabras lo que has entendido del texto
- ◆ ¿A quiénes se refiere el texto con los más pequeños a los que debemos ayudar?



2. Meditación personal

Una pista para acoger mejor el texto...

En este pasaje encontramos el último discurso de Jesús. Es sobre el juicio que hará Dios cuando llegue definitivamente su Reino. Seremos juzgados según la Nueva Ley, proclamada en el sermón del monte (Mt 5,3ss). Los pobres de Espíritu son capaces de prestar un servicio desinteresado y misericordioso a los hambrientos, sedientos, desnudos, enfermos y encarcelados.

Este es el testimonio más claro de la fe del creyente; allí quedan aclaradas las diversas actitudes humanas (13,24-30.47-50; 24,45-51; 25,1-13). El juicio y la separación de las ovejas y de los chivos nos recuerda a dos parábolas que antes hemos

lémos: el trigo y la cizaña (13,24-30) y la red (13,47-50), donde Jesús propone ser pacientes y dejar que crezcan juntos los buenos y los malos hasta que sean separados el día del juicio.

Los discípulos deben descubrir a los más pobres y ayudarlos, por amor al Reino. El título “Hijo del hombre”, en el pensamiento de Mateo, tiene un significado doble: por un lado, nos recuerda la encarnación del Hijo de Dios y, por otro lado, nos trae a la memoria al Hijo de Dios que viene entre las nubes para hacer un juicio divino (7,13-27). Dicho en otras palabras, Jesús es hermano de todos, especialmente de los pobres; por eso Él se encarna y sufre en carne propia el rechazo y la explotación que sufren los más pequeños (20,20); pero también Él es el Hijo de Dios, el más grande, el Juez (Flp 2,6-11).

Con Jesús todo esto se realiza. Él es Rey glorioso que está sentado en su trono, revestido con poder para gobernar y juzgar, no porque Él haya buscado el poder, sino porque es su recompensa por practicar la justicia (Mt 3,15) y vivir buscando hacer la voluntad del Padre. Eso le valió sentarse en el trono para juzgar a las naciones.

Las personas que Jesús menciona como destinatarios de nuestras acciones son las víctimas del sistema social injusto, donde no se comparte y se ha perdido la sensibilidad frente al dolor ajeno: hambrientos, sedientos, extranjeros, personas sin ropa ni casa, enfermos y reclusos. ¡El criterio del juicio es nuestra actitud frente a ellos!

Alguno podría entender que la solidaridad y misericordia como dar comida al hambriento, visitar a un enfermo, etc. Eso está bien, porque mucha gente podría morir si no hay un socorro inmediato. Pero el texto pide ir más allá, nos invita a preguntarnos: ¿Por qué hay hambrientos, sedientos, abandonados, desnudos, enfermos y presos? No basta la acción inmediata, es necesario luchar por la justicia y despertar la solidaridad que permite reintegrar a los marginados al seno de la dignidad de la vida.

Señor, cuándo te dimos de comer y beber, te vestimos y visitamos. Dios sabe apreciar nuestra intención. Así, el meollo de la propuesta de Mateo está en la práctica del amor y misericordia con los pequeños. Dios es amor y justicia, y quiere que vivamos igual. Podemos dar a Dios el nombre que queramos, pero lo que no podemos es falsificar su voluntad divina: que nos amemos unos a los otros (Jn 13,35) y practiquemos la justicia y el derecho. Con base a ello seremos juzgados. Las ovejas de este relato nunca pensaron que practicando la justicia estaban prestando el mejor culto a Dios; más bien lo hicieron de manera desinteresada, sin esperar nada a cambio.

Dios no quiere nada para sí. Su amor es pura gratuidad. Tanto amó Dios al mundo que dio todo lo que tenía a la humanidad: su Hijo Amado, entregado para abrir un camino que dé vida a todos (Jn 3,16). No pasa de ser una ilusión el pensar que podemos encontrar a Dios y servirlo, sin encontrar y servir al prójimo, de manera especial a las víctimas de la injusticia y marginación. Jesús nos invita para que tengamos los mismos sentimientos y ganas de comprometernos que tuvo Él.



3. Orando ando

Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida,
Cuando tenga sed, dame alguien que precise agua,
Cuando sienta frío, dame alguien que necesite calor.
Cuando sufra, dame alguien que necesite consuelo,
Cuando mi cruz parezca pesada, déjame compartir la cruz del otro,
Cuando me vea pobre, pon a mi lado algún necesitado.
Cuando no tenga tiempo, dame alguien que precise de mis minutos,
Cuando sufra humillación, dame ocasión para elogiar a alguien,
Cuando esté desanimado, dame alguien para darle nuevos ánimos.
Cuando quiera que los otros me comprendan, dame alguien que necesite mi comprensión,
Cuando sienta necesidad de que cuiden de mí, dame alguien a quien pueda atender,
Cuando piense en mí mismo, vuelve mi atención hacia otra persona.
Haznos dignos, Señor, de servir a nuestros hermanos,
Dales, a través de nuestras manos, no sólo el pan de cada día, también nuestro amor misericordioso, imagen del tuyo (Sta. Teresa de Calcuta).



4. Preguntas para mirar la vida con ojos nuevos

- ♦ ¿He sentido la presencia de Dios en una persona en concreto que estaba sufriendo?
- ♦ ¿Cómo me he sentido cuando ayudo o cuando dejo de ayudar a quien pedía amor?



5. Aplicación pastoral

Por mucho tiempo se reflexionó la realidad socio-religiosa de manera dualista: se creía que lo pequeño era inútil y estaba condenado al sufrimiento, mientras que lo grande estaba destinado a estar arriba, dirigiendo el mundo. Jesús toma una actitud distinta: se hizo pobre para ponerse a la misma altura de quien sufre. El servicio no es desde la mentalidad del que más tiene y ayuda como quien da “caridad”. Jesús se vuelve pequeños para servir al pequeño (Jn 13,12-15).

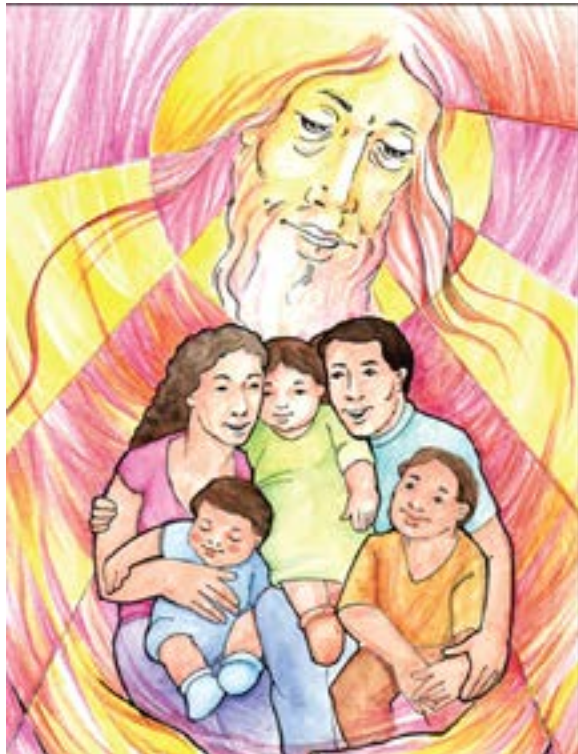
Esta opción tiene una consecuencia más amplia: al volverse pequeño, Jesús se vuelve el más grande, el único capaz de ayudar a quien lo necesita. La voluntad de Dios se cumple desde la opción radical de no tener nada como propio, para amar a los pobres. Estamos llamados a rechazar la mentalidad retributiva que cree que si a uno le va bien es porque Dios lo bendice, mientras que la desgracia es castigo de Dios. La única forma de hacer este mundo más humano es despertando la sensibilidad frente al que sufre.

EL MATRIMONIO, EJEMPLO DE FIDELIDAD

Introducción

Casi todos los matrimonios han tenido, en uno u otro momento, crisis debido a la infidelidad, no sólo con otra pareja, sino con pasatiempos, dinero, etc. Infidelidad es quitarle a la pareja el tiempo que merece para dedicarlo a otro menester. ¿Por qué fallamos tanto en la fidelidad si sabemos que con ello destruimos la confianza y exclusividad?

Cuando se produce la infidelidad no hay recetas para enfrentar el impacto, ni razones que sirvan de excusa. El golpe emocional es doloroso: ataca la autoestima, pasa de la indiferencia al enojo y hostilidad, de la indiferencia a la obsesión por encontrar pruebas. Unas parejas se separan y otras logran superarlo, pero con un alto costo. ¿Se perdona, pero no se olvida! ¿Es posible prevenir la infidelidad? Sí, cuando prima la comunicación y se rompe la rutina propia de la convivencia.



1. Lectura: Mateo 5,27-31

Ustedes han oído que se dijo: “No cometerás adulterio”. Pero yo les digo: Quien mira a una mujer con malos deseos, ya cometió adulterio con ella en su corazón. Por eso, si tu ojo derecho te está haciendo caer, sácatelo y tíralo lejos; porque más te conviene perder una parte de tu cuerpo y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. Y si tu mano derecha te lleva al pecado, córtala y aléjala

de ti; porque es mejor que pierdas una parte de tu cuerpo y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. También se dijo: “El que se divorcie de su mujer, debe darle un certificado de divorcio”. Pero yo les digo: Si un hombre se divorcia de su mujer, fuera del caso de unión ilegítima, es como mandarla a cometer adulterio: el hombre que se case con la mujer divorciada cometerá adulterio.

- ♦ Di con tus propias palabras lo que has entendido del texto
- ♦ ¿Qué significa eso de arrancarse una mano o un ojo que perder la vida eterna?



2. Meditación personal

Una pista para acoger mejor el texto...

Éxodo 20,14 nos habla del sexto mandamiento, aquel que nos invita a ser fieles a la pareja. El texto de hoy se enmarca en la enseñanza de Jesús sobre la justicia del Reino de Dios. Un lugar donde fácilmente se viola la justicia es el matrimonio. La historia que narra Jesús hace referencia a un marido problemático, por debilidad o agresividad. Jesús observa las dos caras de la moneda: cuando el problema se da por causa de otra mujer (vv. 27-30) y cuando el problema es con la propia esposa (vv. 31-32). En ambos casos Jesús pone el amor al cónyuge en primer plano y dejar lo demás en un segundo plano.

El adulterio (5,27-30). Es interesante notar que un ambiente que considera a la mujer como “peligrosa” para el varón, porque lo “incita” a malos pensamientos, Jesús dirige su advertencia a ellos: “Quien mira a una mujer deseándola”; es decir, el problema no está en la mujer, sino en la malicia del varón que “ya cometió adulterio con ella en su corazón” (v. 28).

Los discípulos deben tener “pureza del corazón” (5,8). Un creyente de recta intención en su trato con el otro/a, en este caso la mujer, debe reflejar el Reino de Dios por su respeto y servicio. No debe verse a la mujer como un objeto para satisfacer deseos sino una persona a quien amar. Esto vale para la esposa y para todas las mujeres. En un momento de crisis, el discípulo debe poner por delante la fidelidad: su corazón pertenece plenamente a la mujer amada, y por ella renuncia a otras posibilidades.

Por el ser amado se deben hacer sacrificios, como en caso del tesoro o la perla (Mt 13,44-46). Por eso, el discípulo desecha lo que puede volverse motivo de dolor personal y como pareja: “Si tu ojo o mano es causa de pecado, sácatelo y arrójalo...” (5,29-30). Es como decir: “es mejor sacrificar un momento de placer que arruinar la vida”.

El divorcio (5,31-32). Es común que con la propia esposa se den dificultades. El caso que describe Jesús es extremo: cuando ya no es posible mantener la relación, la iniciativa la toma el varón no de la mujer, lo que deja entrever una decisión unilateral, motivada por el deseo de él de deshacer su relación y establecer

una nueva más acorde a su interés personal. Esto es muy recurrente en la literatura rabínica del siglo I.

Tanto aquí, como en el caso anterior, Jesús defiende el derecho de la mujer. Si la mujer era repudiada no podía volver a casarse, pues si lo hacía caía en adulterio (5,32). Jesús advierte: el marido que hace eso, ayudado por los rabinos, arruina la vida de su esposa. Aunque Jesús admite una posibilidad de divorcio (la fornicación, 5,32), lo que importa es que el discípulo está llamado a llevar de manera diferente su hogar.

Dado que el trasfondo de la enseñanza de Jesús es cuestionar las excusas para repudiar a la esposa, el esposo cristiano debe ejercer autocontrol en ratos de irritación (bienaventurados los mansos... 5,4), resolver en paz los conflictos (bienaventurados los que trabajan por la paz... 5,9) y no dejarse llevar por un proyecto armado secretamente (bienaventurados los puros de corazón... 5,8).

La imagen que subyace en la enseñanza de Jesús es de una persona madura, que no se precipita, que discierne bien las situaciones, que vive valores, que respeta a los demás, con mayor énfasis a aquel a quien ama. Esa persona refleja la praxis de Jesús, quien vivió el ideal de vivir el amor que sostiene la opción de vida.



3. Orando ando

Amado Jesús, tú que viviste le amor extremo en la cruz, hoy te pedimos que bendigas nuestro matrimonio. Haznos recordar que siempre debemos estar pendientes uno del otro y tratarnos con cariño; que las diferencias no nos lleven al desamor; que los disgustos no cambien nuestras metas; que la pasión y armonía estén siempre presentes; que nuestro pensamiento sea positivo, para que la comunicación sea fluida; que los celos no perturben nuestro amor; que la envidia de otros no nos separe; que el tema económico no sea causa de distanciamiento; que gocemos de salud para vivir el amor. Amén.



4. Preguntas para mirar la vida con ojos nuevos

- ♦ ¿Sientes que logras vivir la fidelidad a tu pareja, a tu familia, a Jesucristo?
- ♦ ¿Cómo llegar a mirar a otra persona con respeto y sin malos deseos?



5. Aplicación pastoral

Cuando Jesús dice que hay que sacarse el ojo o cortarse la mano antes que caer en pecado, quiere señalar que no hay que fiarse de la fuerza propia. Dado que vivimos en un ambiente permisivo, debemos estar atentos aquella amistad, costumbre o ambición que puede llevarnos a una traición.

En palabras de Jesús, tanto el soltero como el casado están siempre en riesgo de caer en la infidelidad, de involucrarnos en relaciones no valederas. La exigencia cristiana es muy clara: nuestro cuerpo es sagrado. A veces sobran las palabras, basta un silencio, un gesto o una mirada para expresar deseos malsanos... ¿Cómo es mi mirada, mi palabra? “De la abundancia del corazón, habla la boca”.

Como cristianos, el desafío es tener un corazón limpio, que ame y sirva sin interés, con respeto y valoración del otro como personas, no como objeto... Este sacrificio está en la línea del Reino de Dios. En esa misma línea, el divorcio, para Jesús, no es admitido, y si lo fuera (en caso de adulterio), eso no exime de los derechos a las mujeres. Sabemos que el matrimonio es para toda la vida, pues se jura amor para siempre.

TERCERA PARTE



ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

PLAN DE LECTURA DIARIA DEL EVANGELIO DE MATEO

Lo más importante para conocer el evangelio de Mateo es ¡leerlo! Una tentación que suele rondarnos es leer lo que dicen los demás, pero no leer de la misma fuente. Te proponemos que en este Mes de la Biblia separes cinco minutos diarios para leer una sección de este evangelio. Te proponemos leer dos o tres veces el texto, y llevarlo todo el día en tu corazón y en tu mente, tratando de responder a la pregunta que te proponemos.

Día	Mateo	Pregunta para la reflexión
1	1,18-25	¿Me resulta difícil asumir a mi pareja con confianza?
2	2,1-13	¿Me resulta difícil reconocer al pobre y marginado?
3	3,1-17	¿Qué frutos prueban mi conversión?
4	4,1-11	¿Cuál es la tentación que ronda mi vida y cómo la enfrento?
5	5,1-26	¿Me siento sal y luz para mi familia y amigos?
6	6,1-18	¿Doy testimonio de mi fe con actos sinceros o no?
7	7,7-23	¿Qué clase de discípulo me considero?
8	8,18-34	¿Qué demonio interno debo vencer para seguir a Jesús?
9	9,14-34	¿Qué milagro siento que debo pedirle hoy a Dios?
10	10,16-31	¿Cómo reacciono cuando me siento acosado o perseguido?
11	11,25-30	¿Mi actitud es de "grande" o de "pequeño"?
12	12,1-14	¿Cuál es mi opción: dar vida o dar muerte?
13	13,1-17	¿Lanzo semilla en todo terreno o escojo lo que me interesa?
14	14,24-34	¿Miro a Jesús cuando siento que me hundo en mis penas?
15	15,21-28	¿Me gusta pedir poco o siempre aspiro a mucho?
16	16,21-28	¿Estoy dispuesto a renunciar a algo por mi fe cristiana?
17	17,1-13	¿Me quedo en el monte o "bajo" donde está la gente?
18	18,15-35	¿Estoy presto a perdonar a quien me ofende?
19	19,16-30	¿Qué me dificulta entrar en el Reino de Dios?

20	20,20-28	¿Suelo buscar los primeros puestos en todo?
21	21,28-46	¿Qué tipo de hijo de Dios suelo ser?
22	22,1-14	¿Acepto la invitación de Jesús, con todo lo que significa?
23	23,1-11	¿Cómo ando de vanidad y orgullo?
24	24,36-51	¿Permanezco atento a la llegada del Reino de Dios?
25	25,1-13	¿Persona prudente o persona necia? ¿Qué soy?
26	26,36-46	¿He sentido angustia de muerte? ¿Qué hago?
27	26,69-75	¿A quién he traicionado en mi vida?
28	27,3-10	Como Judas, ¿prefiero huir que encarar mis errores?
29	27,32-55	¿Con cuál de los enemigos de Jesús me identifico?
30	28,16-20	¿Cómo cumplo con mi misión de creyente?

COMENTARIOS AL EVANGELIO DE MATEO

Mateo, también llamado Leví, significa Don de Dios. Es posible que, igual que Pablo, haya sido conocido como Leví y después de su conversión se cambiara el nombre a Mateo. No hay referencias sobre quien fue Mateo, sin embargo, algo podemos saber: Mc 2,14 dice que Alfeo era su padre; Mc 3,18 y Lc 6,15 dicen que Santiago era hijo de Alfeo (que no es Santiago, hijo de Zebedeo y hermano de Juan), por tanto, sería hermano de Mateo; más aún, Mc 15,40 dice que este Santiago era “el menor”, expresión para identificar al menor de la familia, y dice que su Madre era María, quien sería la madre de Mateo

Mateo era cobrador de impuestos (publicano). Siendo un judío al servicio del imperio, era considerado traidor a la nación, y por lo mismo era despreciado por el pueblo. *Los rabinos en Palestina se sentían justificados en su rechazo a los publicanos, al punto que los declaraban incapaces de dar testimonio en una corte judía, les prohibían ofrendar, les consideraban no sólo del grupo de los paganos y prostitutas, sino también de los bandidos y asesinos; e incluso los excomulgaban* (Alfred Edersheim). Esto no significaba que los publicanos eran víctimas de rechazo social. El mensaje de Juan Bautista a ellos fue: *No exijan más de lo que está ordenado* (Lc 3,13), y Jesús habla de la parábola del publicano que en el templo reconocía su pecado (Lc 18,13). Lo que se denuncia es que muchos de ellos abusaban de su autoridad para enriquecerse a costa del pueblo.

Como cobrador de impuestos en Cafarnaúm, Mateo tendría a su cargo una ruta importante de comercio que conectaba Damasco con Jerusalén. Marcos dice que Jesús vio a Mateo camino al mar. Es posible que Mateo haya estado también a cargo de los impuestos marítimos. Si el Mar de Galilea fue uno de los lugares principales de predicación de Jesús, ¿pudo Mateo escuchar su enseñanza desde su lugar de trabajo? Mateo, pues, debió ser de buena posición económica. Lc 5,29 dice que Leví “hizo un gran banquete en su casa”.

Cuando Mateo escribe su evangelio tenía en mente a judíos convertidos al cristianismo. Desde el comienzo del libro habla de la genealogía de Jesús, “hijo de David, hijo de Abraham”. Hay muchas referencias al AT, lo que nos hace ver que Mateo sabía que sus lectores estaban familiarizados con las Escrituras. La mayoría de las citas son proféticas: “para que se cumpla lo dicho por el profeta” ... Sólo Mateo menciona la mentira tramada por los sacerdotes sobre la resurrección de Cristo, la cual “se ha divulgado entre los judíos hasta hoy”. Mateo es quien registra las palabras de Jesús, que viene, en primer lugar, por “las ovejas perdidas de Israel” (Mt 10,6; 15,24). Esto no significa que su mensaje se limita a un solo grupo, sino que es un mensaje universal.

El tema central del evangelio de Mateo es mostrar que Jesús es el Mesías prometido de Israel. De allí las muchas referencias al cumplimiento de las Escrituras: es descendiente de Abraham, de la tribu de Judá, de la familia de David. Y como Él es el Mesías, Mateo, antiguo cobrador de impuestos, que velaba por los intereses del imperio, lo deja todo para servir a un reino superior: el Reino de Dios. El evangelio de Mateo menciona “reino” 55 veces (Reino de los cielos x 32), más que cualquier otro libro del NT. Otra expresión que usa Mateo es “hijo de David” (x 8, más que los otros evangelios), Todo ello hace énfasis en el derecho de Jesús al trono de Israel, y en su tarea de “reunir o congregar” (73 veces en el NT, de las cuales 26 están en Mateo): “Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20).

Mateo, igual que Lucas, salta de los relatos del nacimiento de Jesús al comienzo de su ministerio público. Mateo trata estos 30 años de silencio con brevedad y sin mayores detalles. Sólo Lucas documentó el evento a los 12 años en el templo (Lc 2,41-50), diciendo que “Jesús crecía en sabiduría, estatura y gracia” (Lc 2,52).

Mateo 3,1-4,11 documenta la preparación de Jesús para su ministerio: Juan lo bautiza (Mt 3,1-6) y allí se da la solemne proclamación de Dios: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mt 3,17). Esta confesión tiene una implicación mesiánica definitiva (Cf. Sal 2,7; Is 42,1).

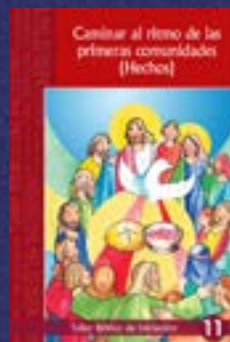
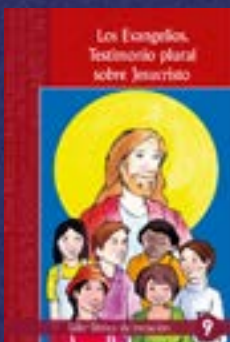
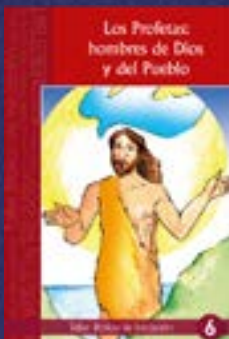
Un factor importante en el ministerio de Jesús tiene que ver con el bautismo de Juan, que difería del bautismo de gentiles convertidos a la religión judía y a los rituales de pureza de los monjes esenios. El mensaje de Juan era: ¡arrepíntanse porque el Reino de Dios se ha acercado! Jesús aceptó el bautismo, no porque lo necesitaba, sino para que cumpla toda justicia, es decir vivir en obediencia a Dios. Con el bautismo inicia Jesús su misión y pone en prácticas las profecías mesiánicas del AT. La preparación para su ministerio se completa en el desierto (Mt 4,1-11.46), donde a la confirmación de su mesianismo sigue un ataque del diablo. Ejemplos son Elías (1Re 19,1-18) y Pablo (Rom 7,14-25).

El mismo Espíritu que unge a Jesús (Mt 3,16), ahora lo guía al desierto. Pero las tentaciones vienen del diablo. Jesús triunfa donde Israel había fracasado (Deut 8,2). El nombre “diablo” en griego significa “acusador” (en hebreo “satanás”). El diablo es inferior a Dios y va hasta donde Yahvé se lo permite. Satanás “probó” a Jesús (1Cor 7,5; Sant 1,13-14), es decir lo tentó para hacer el mal, La tentación fue un evento crucial en la vida de Jesús: Satanás tentó a Jesús para que eluda el camino de la muerte y el sacrificio, pero el Señor escoge ser fiel a Dios. Jesús contestó a todas las tentaciones con citas de Deuteronomio. Jesús pudo haber usado su poder para producir pan, por ejemplo; sus milagros probaron que Él podía (Mt 14,15-21; 15,32-38), pero Él prefiere obedecer al Padre. El principio aplica también a todos los cristianos: debemos poner al mismo nivel las necesidades físicas y espirituales. Considere estas enseñanzas. Dios no envía tentaciones, pero las puede permitir para probar nuestra confianza en medio de las dificultades.

Curso Superior Online



Curso de Iniciación Online



Centro Bíblico
Verbo Divino

Calle Padre Damián N30-71 y Obispo Díaz de la Madrid
(Sector La Primavera), Quito - Ecuador
Telf.: (02) 320 2406 / 095 982 2 714 / 095 982 2943
E-mail: ventas@centrobiblicoquito.org
cursos@centrobiblicoquito.org